UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

COLEGIO DE PEDAGOGÍA

Capital, Trabajo y Riqueza:

La función de la educación en la teoría de Adam Smith, una propuesta de interpretación a partir de la conciliación entre ética y economía

TESIS

que, para obtener el título de

Licenciada en Pedagogía,

presenta

Andrea Mora de la Fuente

Asesor: Dr. Renato Huarte Cuéllar

Ciudad Universitaria, CDMX, abril 2023

Universidad Nacional Autónoma de México
UNAM
Biblioteca Central
Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

Esta tesis no hubiera sido posible sin la lectura de otros y otras escritoras e investigadoras en el tema, si por circunstancias no me hubiera encontrado con la vertiente del *Problema de Adam Smith* que, después de un año de leer *La Teoría de los Sentimientos Morales* y *La Riqueza de las Naciones,* descubrió otra posibilidad. Si no hubiera elegido entrar al Seminario de Economía I y II con la Profesora y Sinodal Ana Lilia Arroyo Lemus, y al seminario de Textos Clásicos I y II con el Profesor Renato Huarte Cuellar quien fue también fue mi asesor. Si no admirara a los y las profesoras que fueron parte de mi formación profesional, con títulos de maestros y doctores. Gracias por despertar en mí la motivación a la pregunta, los guardo en mi memoria con cariño y devoción.

A Ana Lilia Arroyo Lemus, nos conocimos en tercer semestre en la asignatura de Economía de la Educación y me cautivó tu forma de enseñar, el ímpetu para hacernos reflexionar otras formas de ver la vida y entender la evolución del pensamiento a través de la metáfora. Iniciamos juntas esta tesis, aunque después de un año me di cuenta que el camino era por otra vertiente, aun así, sin ti este tema tan bonito de discusión no hubiera sido posible. Recuerdo particularmente una pregunta que realizamos en una clase ¿Pero Ana, si somos hijos del capitalismo cómo podemos salirnos del sistema? A lo que respondiste "Sí quieres salirte del sistema actúa diferente, deja de consumir lo que no crees". Te llevaré siempre en mi quehacer, por siempre gracias.

A Renato Huarte Cuellar, porque sin tu guía este texto se hubiera vuelto un contratiempo. Adam Smith es un "apestado" en la Filosofía y tú me diste cabida para retomarlo. Maestro y lector de *las mil y un versiones* que tuvo este texto. Nadie como tú para articular el discurso y entretejer el texto, ejemplar maestro de las palabras ocultas, la poética, el teatro y su representación, la cátedra. Estarás siempre presente en mi quehacer, infinitas gracias. Agradezco, también al Doctor César Duarte Rivera, profesor de la Facultad de Economía de la UNAM, por haber aceptado ser sinodal de esta tesis, nos conocimos al final del camino, pero su mirada hizo que repensara otras líneas de la teoría económica y las palabras surgidas del sentimiento se repulieran y fueran repensadas desde una mirada económica. Enteras gracias a la Maestra Oliva Esparragoza Becerril por ser sinodal y reforzar las posibilidades de futuro y de la utopía. Al Maestro Gonzalo Martínez Licea, estudioso de Werner Jaeger, lector de esta tesis y de otros trabajos relacionados con el sentido del trabajo y la educación popular.

Con todo mi honor y orgullo, agradezco a mi familia. A mis hermanos, Nuincallion (Diego Mora de la Fuente) y Valimor (Arantza Mora Murillo), son ustedes mis ejemplos a seguir, quienes me enseñan todos los días el valor del amor incondicional. Los admiro siempre por quien son. A mi madre, Lorena de la Fuente Jalife, ondina del mar, gracias por permear con tus encantos todo lo material y expandir tu magia, el hábitat y el hogar. Te admiro siempre por quien eres y tu historia, gran parte de las letras que este texto contiene es porque las aprendí de ti, "la inteligencia se procura con empatía", gracias por abrazar la maternidad y la amistad. A mi padre, Eärendil, Ernesto Mora Duarte, marinero y soñador, idealista trovador, por el amor de las letras y la lectura, la Historia y la fantasía. Te admiro siempre por quien eres y tu historia, a la medida que crezco me doy cuenta. Gracias por abrazar la paternidad y la amistad, otra gran parte de estas letras se basan en tu legado "ámense, procúrense, quiéranse". A Marianis el oráculo, gracias por ser refugio y hogar, por ser escucha atenta y cómplice del "gesto", al leer estas líneas encontrarás por ahí "el gesto simpático", gracias por dejar que te aprenda y me aprendas. Te admiro siempre por quien eres y tu historia.

Agradezco a la raza, a mis familias, a lxs amigxs que estuvieron desde el inicio y que se fueron haciendo en el camino. Gracias por cada etapa. A la Universidad Nacional Autónoma de México por cobijarme en sus pasillos desde Prepa 5 y brindarme la oportunidad de ser estudiante universitaria, por albergar en la educación pública a más de trescientos mil estudiantes y, si es posible, a tantos más. Al Colegio de Pedagogía y la Facultad de Filosofía y Letras por otorgarme las herramientas, por encauzarme en la labor y su profesión.

ÍNDICE

Introducción ……. 7

Capítulo 1. El problema de Adam Smith ……13

1.1. Conciliación entre ética y economía ……..13

1.2. Reinterpretación del modelo económico ……..25

- Crecimiento económico
- Teoría del valor e interés propio
- Trabajo, capital y riqueza

Capítulo 2. Reinterpretación del Modelo ético: ……57

2.1. Principio de amor propio: función de los bienes morales (espirituales) …… 57

- Simpatía
- Compasión
- Prudencia
- Justicia

2.2. Principio de interés propio: función de los bienes económicos (materiales) ……. 79

- Propiedad-capital
- Experiencia-trabajo
- Bienestar-riqueza

Capítulo 3. La función de la educación: generación de capital (propiedad), trabajo (experiencia) y riqueza (bienestar) …… 95

Conclusiones …… 149

Obras consultadas …….. 175

INTRODUCCIÓN

El objetivo de este proyecto de titulación es exponer un análisis interpretativo del concepto de educación y su función en la teoría de Adam Smith, a partir de su relación con los principios de capital, trabajo y riqueza. El propósito de este análisis es aclarar los supuestos y principios que articulan el valor y utilidad de la educación como bien moral y su función como recurso económico. Uno de los pretextos, al retomar a Smith y analizar la teoría clásica liberal es criticar las bases de las filosofías utilitaristas, las teorías del capital humano y la educación capitalista.

Para articular este análisis retomo el enfoque del problema de Adam Smith, "*The Adam Smith Problem*", que permite conciliar las dimensiones ética y económica que componen la obra del autor. Con base en este enfoque, elaboro un marco de referencia desde el cual propongo resignificar los principios económicos de capital, trabajo y riqueza según su correspondencia o proporción con los principios morales de propiedad, experiencia y bienestar, así como los sentimientos morales de simpatía, compasión, prudencia y justicia. Sobre este punto, cabe señalar que, según la historia del pensamiento económico y la teoría clásica, el único principio que se percibe equiparable o compatible es riqueza con bienestar. No obstante, al repasar *la teoría de los sentimientos morales y la riqueza de las naciones*, e indagar en algunas interpretaciones acerca de la teoría de Adam Smith, me percaté que el papel de la educación, aunque se encuentra presente, poco se valora.

En las sociedades capitalistas "liberales", se requiere educación para permitir la generación óptima de capital, trabajo y riqueza. Y dado que el concepto de educación no es una cuestión explícita en la obra de este autor propongo estudiarlo desde su sentido pedagógico, mismo que puede integrar las miradas filosóficas y económicas que caracterizan la teoría clásica liberal de Adam Smith y significan el valor y función de la educación.

A partir aquí encontré algunas cuestiones que se podrían retomar para abordar las similitudes que existen entre los principios económicos y los principios morales, hilar otro tipo de argumentos y poner en duda el sistema filosófico y económico de Adam Smith; de los que surgen tras su reinterpretación. Retomo dicho enfoque con la intención de demostrar que se puede resignificar la correspondencia económica de la educación y su relación con los principios de capital, trabajo y riqueza según su correspondencia ética. Asimismo, resignificar su función. Para estudiar la educación como recurso económico y bien moral en la teoría de Smith propuse indagar en su valor concibiéndola como un bien moral que coadyuva a la producción de otros bienes y potencializa otros valores, ya sean morales y/o económicos.

En la *Teoría de los sentimientos morales*, Smith apunta que son los sentimientos y emociones descubiertos por el pensamiento y la reflexión los que verdaderamente articulan la realidad y componen las bases de los sistemas sociales, comerciales, políticos y económicos. Con base en este supuesto, parto de la idea que la simpatía, la compasión y la prudencia son las bases que articulan y componen los sistemas educativos liberales. Para Smith, la simpatía, la prudencia y la compasión son rasgos de la naturaleza humana y es a partir de ellos que se configuran los modos de ser y hacer. Los que componen la función de los bienes morales y, por lo tanto, de los recursos económicos.

La conciliación entre ética y economía en la teoría de Adam Smith hace posible indagar en una teoría general del comportamiento humano. Tomando en cuenta otras investigaciones que se han hecho al respecto de las teorías de Smith y los problemas que derivan de las mismas, la educación funge como un bien moral que está conferido a perfeccionar las virtudes, conducta y comportamiento humano, se emplea para ampliar los canales de transmisión e intercambio de conocimiento. En este sentido, parto de la idea que la educación es para Smith un mecanismo ideológico, alias artificio económico, que se construye con base en una intención filosófica-ideológica que corresponde a una dimensión ética y moral. Aquí la posibilidad de descubrir de qué se compone la educación, su valor,

utilidad y funcionalidad, la posibilidad de plantear o imaginar una educación más plural, que parta de la diferencia y el amor incondicional.

Este tema sirve para cuestionar el mal uso que hacemos de la educación como mecanismo ideológico para legitimar los modos de ser de la cultura del capitalismo aparente, me atrevo a decir aparente por lo que sostengo durante el texto. Lo duro de pensar es que, a pesar de las incongruencias, el sistema legitima y se legitima por el sentido común y es el del capitalismo liberal el que parece predominar. Por lo tanto, me parece justo rebuscar en sus bases y repensar a uno de los mayores exponentes de la teoría clásica, el liberalismo económico y del "capitalismo salvaje".

En el capítulo 1 abordo el problema de Adam Smith, los fundamentos de su teoría general que se compone por el modelo ético y el modelo económico que al integrarse conforman la teoría general del comportamiento. Recupero la problemática en torno al mal uso de la teoría económica a partir de la ruptura con su dimensión ética. En el apartado 1.1 reviso la conciliación entre ética y económica y cómo surge el problema de Adam Smith, qué permite y qué ofrece. En el apartado 1.2 reinterpreto los conceptos de trabajo, capital y riqueza expuestos en el modelo económico a partir de algunos postulados del modelo ético, la teoría del crecimiento económico, la del valor-trabajo y el concepto de interés propio.

Retomo el enfoque del problema de Adam Smith a modo de integrar los modelos ético y económico en un marco de referencia que sirva de encuadre para entender el valor y función de la educación. Así, me apoyo en algunos referentes y autores que abordan estos modelos en un mismo marco conceptual que aquí y en otros textos se denomina el modelo smithiano o la teoría general del comportamiento. En conclusión, sostengo que ética y economía confluyen en la obra del autor y que ambos referentes no pueden separarse al momento de analizar los principios de capital, trabajo y riqueza, así bien reflexionar o practicar el valor de la educación[1].

En el capítulo 2 abordo los principios de amor e interés propio con el objetivo de encuadrar las nociones de función y finalidad que tienen los bienes morales o espirituales y económicos o materiales. En este capítulo abordo los principios de *amor propio* e *interés propio* que fundamentan la teoría de los sentimientos morales, al igual que la teoría del crecimiento económico. Retomo los principios de *amor propio e interés propio* debido a que son los principios que Smith utiliza para orientar su teoría general del comportamiento humano, además porque son, según el autor, los sentimientos originales que rigen el ordenamiento de los sistemas morales.

Para analizar el amor e interés propio profundizo en los sentidos de propiedad y de aprobación; en los sentimientos de simpatía, compasión, prudencia y justicia, como aquellos valores que integran la naturaleza humana y desde los cuales conferimos utilidad y función a los bienes. Explico que el principio del interés propio se fundamenta en el principio del amor propio y que los principios de capital, trabajo y riqueza pueden ser reinterpretados desde su sentido filosófico: capital en tanto propiedad, trabajo como experiencia y riqueza como bienestar.

Así en el capítulo 3 resignifico *la función productiva* de la educación como bien moral y/o como recurso económico, en ambos sentidos dispuesto al servicio del crecimiento y desarrollo vital de las sociedades. También retomo el ideal del hombre capitalista y los componentes del sistema económico que propone Smith para revisar los alcances de las ideas que fueron expuestas durante el

[1] Cabe señalar que en este capítulo no pretendo abarcar las inconsistencias teóricas de Adam Smith, del sistema filosófico liberal, ni del modelo económico capitalista, más si generar en la mente del espectador un espacio de reflexión para imaginar los rumbos de una o varias formas de educación basadas en el amor, la simpatía y la compasión.

desarrollo de las “sociedades modernas”. Al final, comparto las conclusiones al respecto de la teoría general de Adam Smith y de cómo se relaciona el valor de la educación con la producción de capital, trabajo y riqueza. Profundizo en las bases de su propuesta educativa y pregunto si podemos imaginar otro tipo de educación basada en el amor y la compasión, ya no basada en el interés propio entendido como entendemos bajo una lógica aparente.

[…]

¿En cuántas rocas se escribieron letras?
¿Cuántos planetas están hechos de rocas?
Ocasiones que se interpretan
¿Cuánto aprietan las sensaciones en la boca?

[…]

EnSecreto, *Lo mejor del condado*, 2017

CAPÍTULO 1. El problema de Adam Smith

1.1. Conciliación entre ética y economía

En este primer capítulo se analizan los elementos que componen la teoría general de Smith, de acuerdo con el modelo económico que propone a través de *La riqueza de las naciones* y el modelo ético que desarrolla en *La teoría de los Sentimientos Morales.* Con base en la vertiente del "Problema de Adam Smith", sitúo los conceptos de capital, trabajo y riqueza y su relación con los preceptos morales de simpatía, compasión y prudencia, a partir de los que se comprenden estos principios como bienes morales. Es importante aclarar que la intención de este capítulo no es resolver las inconsistencias teóricas, conceptuales o epistemológicas que presenta el sistema filosófico y el modelo económico de Smith, sino propiciar un espacio para analizar la relación entre ética y economía, y proponer conciliar ambas dimensiones para aclarar el valor de la educación como bien moral en la teoría de Adam Smith.

El problema de Adam Smith permite analizar la relación entre los valores morales con los bienes económicos en tanto la función que tienen o la utilidad representan. La función de los recursos naturales y materiales se comprende a partir del sentido moral y al esclarecer "lo que hace bien" y permite trascender o atravesar la norma. Para ello, parto de la idea que una función como la concibe Smith se puede entender desde su concepción matemática.

En matemáticas, las funciones son relaciones. Las relaciones en la teoría de Smith son interacciones que se construyen entre dos conjuntos o dominios y que surgen tras una asociación entre los elementos de cada uno. Las funciones matemáticas se establecen como reglas, hasta que en algunos casos es posible deliberar leyes con ellas. Este procedimiento no se encuentra nada alejado de la manera en que Smith concebía la integración de las teorías que influían sus propias teorías, por lo que podemos visualizar como conjuntos A y B a la teoría económica y a la teoría moral[2].

[2] Los elementos del conjunto A corresponden al modelo económico planteado en *La riqueza de las naciones* de Smith, y el subconjunto o subdominio B sería el modelo ético planteado en *La teoría de los sentimientos morales*. Por consiguiente, a cada elemento del conjunto A le corresponde un elemento del conjunto B para establecer una relación o función. Del conjunto A o dominio-dimensión ética recuperé los principios o elementos de propiedad, experiencia, bienestar, simpatía, empatía, amor propio, moralidad, justicia, libertad, naturaleza, belleza, utilidad, aprobación, mérito, castigo, formación, virtud, honor, hombría, capacitación, entre otros; y del conjunto B o dimensión económica recuperé los principios o elementos de capital, trabajo, riqueza, interés, utilidad, ganancia, reconocimiento, aprobación, estima, honor, virtud, hombría, civilidad, salvajismo, entre otros que se irán descubriendo a lo largo de los capítulos.

A partir de esta inferencia no me parece errado establecer una relación equivalente o *proporcional* entre capital y propiedad, trabajo y experiencia, riqueza y bienestar e integrarlos a partir del significado de función. La función permea en la posibilidad de potenciar y potencializar la razón y prácticas mismas, y así concibo que la función de la educación se refiere a su valor. Temo decir que dichas equivalencias no son del todo correctas porque no toda propiedad es capital, ni toda experiencia es trabajo. No obstante, habría que descubrir cuándo propiedad, entendida como moralidad[3], empata con capital y cuándo trabajo con experiencia.

Quizás desde la Economía esta equivalencia sea absurda, pero me quise dar a la tarea de simular el ejercicio desde la Pedagogía. El ejercicio consiste en lograr reflexionar la fuerza que ejerce una variable sobre otra, en este caso, la fuerza primaria de la práctica educativa en la práctica del trabajo, de la moral en la económica y descubrir en qué radica la función de la educación para generar riqueza. La pregunta inicial sería ¿Cuál es la función de la educación con relación al capital, el trabajo y la riqueza?

En la teoría económica se hace referencia al término de propiedad, en tanto propiedad privada. En la mayoría de los casos de interpretación, se asocia con un carácter o acepción individual. Lo propio es lo particular, lo localizado, territorio personal. Propiedad privada es todo lo que nos pertenece bajo un título y para obtener títulos de propiedad es necesario obtener reconocimiento, es decir, merecer aprobación por nuestras acciones, algo que diga que somos dueños de nosotros mismos bajo la fe que profesamos, que somos dueños de un bien o patrimonio. La propiedad es un recurso al igual que la moralidad.

Así, en este análisis, entiendo capital como propiedad y propiedad como moralidad, dado que en *La teoría de los sentimientos morales* Smith expresa que la propiedad de todas las cosas es referente a su proporción y la proporción que tenemos con el valor de las cosas se configura a partir de la moralidad que ejercitamos y, bien, desarrollamos en la práctica. La educación es percibida ya como recurso económico y no se le da el debido tratamiento como bien moral. Por ello quise curiosear, en el significado de capital, trabajo y riqueza desde su connotación filosófica.

Considero que *capital* puede equipararse con el término de *propiedad*, *trabajo* con *experiencia* y riqueza con *bienestar*. De igual forma, tratar a las nociones de *amor e interés propio* con igualdad de proporción y profundizar así en el sentido de *aprobación* para poder adentrarnos en la complejidad del crecimiento económico desde algunos principios contenidos en la moral, que tienen relación con

[3] Habrá que definir propiedad no desde la teoría económica o *La Riqueza de las Naciones*, sino desde *La teoría de los sentimientos morales*. Adam Smith. *La teoría de los sentimientos morales.* IV. 1. p. 113.

los términos de simpatía, compasión y prudencia. Para ello es necesario que hagamos el ejercicio de imaginar que Smith en todo momento nos invita a reflexionar sobre las cosas que son necesarias para la vida, sobre los beneficios que disponemos obtener de las decisiones y tras las que el espíritu asume la *responsabilidad de actuar* para accionar y transformar.

No obstante, ¿Por qué decimos que el modelo ético y económico de Smith se contraponen?, ¿Por qué suponemos que los principios de *La teoría de los sentimientos morales* y los de *La riqueza de las naciones* son incompatibles?, ¿De dónde surge la incompatibilidad entre ética y economía? ¿La incompatibilidad entre amor e interés propio?

El problema de Adam Smith comenzó a plantearse desde el siglo pasado con base en la supuesta contradicción que se definió que existía entre el componente de la *simpatía,* expuesto en *La teoría de los sentimientos morales* y el del *interés propio* en *La riqueza de las naciones*. Originalmente, esta idea comenzó a popularizarse entre algunos catedráticos alemanes a finales del siglo XIX que plantearon que entre estas teorías existía una "incompatibilidad vinculada con las motivaciones del hombre, es decir, la simpatía en el caso de la Teoría, y el amor propio en el caso la Riqueza"[4]. Incompatibilidad dada por la creencia de que el *egoísmo* es el motor que mueve al mundo.

Antes de investigar las causas de la riqueza en 1776 y que la Economía empezara a consolidarse como paradigma científico para otorgar certeza a un universo gobernado por las leyes de la mecánica y del más fuerte, el "padre del liberalismo económico" desarrolló *La teoría de los sentimientos morales* en 1759, con la intención de confrontar las ideas que, desde antes de Thomas Hobbes y de su amigo David Hume, permanecían en el ambiente ilustrado para significar la naturaleza y esencia del ser humano, el funcionamiento de los sistemas comerciales y las formas de interacción entre las sociedades civilizadas.

Aunque este autor se revisa rigurosamente en muchas otras disciplinas y profesiones, en el campo de la Pedagogía su análisis, estudio y reflexión queda casi descartado, provocando que el paradigma del capital humano (que continúa después de Smith) se predique como fórmula y verdad para cimentar los sistemas y modelos educativos para conformar *sociedades de conocimiento* y responder al Orden Mundial. La teoría económica liberal desde antaño y durante los últimos años se fue adoptando con gran entusiasmo en el campo de las ciencias y humanidades para otorgar rigor metodológico a los sistemas formales de pensamiento con los que se expresa, en gran parte, la manera en que concebimos y adoctrinamos nuestra realidad. Así el discurso que predomina es con base en las teorías del capital humano y la educación por competencias.

[4] Eugenio Andrés Marchiori. *Filosofía y paradojas de Adam Smith.* p. 1.

La supuesta ruptura entre Ética y Economía, entre lógica y economía, entre Filosofía y Economía ha conducido a que en el quehacer pedagógico indaguemos con mayor esmero en el significado de la educación como recurso económico y, como tal, perdamos de vista su utilidad y valor. A veces, poco nos interesamos en reflexionar su utilidad desde connotaciones filosóficas, éticas y morales. Sucede que en la práctica común retomamos a Adam Smith y la teoría clásica liberal para fundamentar el deber ser de la educación conforme axiomas, prescripciones y principios que se orientan en una racionalidad que, pese a todas sus deformidades, deriva en una lógica economicista.

A propósito de que esta lógica económica continúa vigente para elaborar los discursos educativos de nuestro tiempo, es que mantengo el interés de reflexionar los elementos y componentes (principios, conceptos, nociones) que configuran el valor y función de los bienes para producir riqueza y bienestar, las cosas que necesitamos para la vida. Tanto en las sociedades "liberales" del siglo XVIII, como en las sociedades del siglo XXI, la educación cumple un papel fundamental para impulsar el desarrollo sostenible de los países y naciones que interactúan en los espacios de la cultura y mercado global, tiene por propósito promover la equidad y el cumplimento de los derechos humanos (y derechos naturales en palabras de Smith) mediante su respectivo intercambio en el mercado.

No obstante, aún en los foros de discusión se sigue poniendo en tela de juicio problemas como la inequidad y la injusticia social derivados de la administración pública, temas que van de la mano con la gestión de los sistemas e instituciones educativas, y se propician en las agendas de los organismos internacionales, entre otros macro y microsistemas como la familia. Desde la óptica globalizada, se concibe la educación como cualquier otro bien, es decir, por su utilidad y por su valor, por ende, su función es atribuida a la formación de recursos materiales-humanos que promuevan la generación de riqueza a través de la aplicación de un trabajo eficiente (*rentable).*

En este sentido, al quedarnos en la mirada de los paradigmas economicistas (los que terminan abogando por la individualización y apropiación desmedida de los bienes), al sobre valorarlos como enfoques predominantes para comprender los procesos pedagógicos implicados en la formación del ser humano, nos perdemos la posibilidad de idear otro tipo de formas de convivencia, otro tipo de modelos educativos fuera de la producción mercantilista que propicia se normalicen las formas de intercambio a través del enriquecimiento de algunos cuántos intereses y la asignación de algunos pocos privilegios.

El problema que visualizo es que el paradigma economicista es ideológicamente el soporte de las teorías que se utilizan con mayor notoriedad en la literatura pedagógica "universal" (proveniente de

occidente), mismas corrientes que enaltecen la necesidad de invertir en la formación de capital humano y reforzar la maquinaria para generar recursos productivos que tengan alguna ocupación productiva en el mercado. No obstante, ¿a qué nos referimos con sociedad productiva? ¿qué es que sea productiva?, ¿qué es capital y qué capital humano?, ¿qué entendemos por humanidad y civilidad?

Es cierto que las teorías del capital humano comenzaron a ser más visibles después de la muerte de Adam Smith y la reimpresión de *La riqueza de las naciones* en más de tres idiomas, aunque la aceptación y popularidad del liberalismo económico como contra ideología se consolidó en los círculos ilustrados y educados ya desde mucho antes, con *La teoría de los sentimientos morales* y, mucho antes, con Rousseau y John Locke; no obstante, para el siglo XVIII nada tan innovador como aplicar la fórmula d*el capital* para aumentar el concepto de la riqueza e integrar como valor universal la formación y capacitación de los sujetos para fomentar el crecimiento económico de las naciones y Estados modernos.

Siglos después de la muerte de Adam Smith y las varias interpretaciones que continuaron luego de sus ideas, las teorías del crecimiento económico y del capital humano comenzaron a penetrar en los estantes de las bibliotecas universitarias, capturar la atención de la Academia, la voz de intelectuales, la Escuela de Chicago y con ellos a varias élites de poder y grupos políticos que fueron adquiriendo privilegios para adueñarse de los medios de expresión y producción que, a la par fueron compensando la desigualdad en el sistema de clases a través de artilugios de poder como el trabajo remunerado o asalariado y la educación privada o crediticia[5].

Siguiendo con el legado de Adam Smith y la teoría clásica liberal, hoy por hoy lo comúnmente favorable se define en términos de calidad y equidad, competitividad y crecimiento económico, la educación se caracteriza como un vehículo de inversión en el que se proyecta obtener una ganancia provechosa en el futuro, del que se obtienen resultados positivos en tanto la eficiencia y eficacia del manejo óptimo de los recursos materiales y humanos, es por excelencia el negocio y empresa de nuestro siglo, aunque a mi juicio es uno de los menos atendidos, cuidados y procurados.

Smith profesaba un pensamiento más naturalista en comparación con otros economistas de su tiempo y es con base en esta vertiente, que analiza el comportamiento de los individuos y las

[5] Entre otros ejemplos, aludimos a la historia de la Escuela de Chicago y su relación con los acuerdo a políticos, económicos y comerciales entre Vietnam e Hiroshima, el periodo de las dictaduras boliviana, argentina, cubana, chilena, etc. y la introducción del sistema crediticio para el acceso a la Educación Superior, promulgado por los organismos internacionales tras los acuerdos de paz; por otro lado, podemos hacer referencia al sistema americano de subvenciones y becas otorgadas por recursos privados como apoyo al financiamiento de la educación pública, básica, media y superior promulgada por el BM, el FMI y el BID.

instituciones que facilitan el progreso de las sociedades, concluyendo que la educación es un bien moral que contribuye a la producción de trabajo, a la formación de capital y a la distribución de la riqueza, es decir, que contribuye al crecimiento y desarrollo social, de la cultura, del sentido de la naturaleza y de la propia humanidad.

Cabe mencionar que, con la *Teoría de los sentimientos morale*s (TSM), Smith corresponde a la necesidad que tenían ciertas élites ilustradas del siglo XVIII por instaurar un nuevo orden moral (normativo) que permitiera estructurar nuevos sistemas operativos (político-económicos) capaces de hacer prosperar la riqueza y el bienestar común (distribución de los recursos) entre los reinos, estados y naciones que se sobreponían de la *guerra.*

Tiempo después, en *La riqueza de las naciones,* enfatiza los problemas de la desigualdad e injusticia a través de la propiedad y la aprobación. En este libro, expresó esa su descontento con la doctrina del interés propio y resaltó que esta visión fue adoptada con suma y recurrente frecuencia por corrientes filosóficas que en los periodos de transición del medievo al iluminismo pasaron de ser doctrinas a convertirse en dictaduras.[6]

Como exponente del liberalismo clásico, recalca la importancia de las leyes del derecho, la democracia y la libertad de expresión bajo el yugo o cuidado de los *aspectos intervencionistas* como el *contrato social*, la *mano invisible* y el *espectador imparcial*.[7] Al respecto, como menciona Carlos Rodríguez Braun, aunque Smith no es expositor de la doctrina del interés propio, ni del anarquismo, sí contribuye a repensar las leyes que soportan el sistema económico mercantil, el modelo de sociedad capitalista, el ideal del *homo oeconomicus*, de ciudadano y trabajador; a repensar por qué la competencia y la libertad natural son económicamente ventajosas, así como otros aspectos que ponen en tela de juicio el funcionamiento de los sistemas morales fundamentados en el *laissez faire* "dejar hacer y dejar pasar"[8].

En oposición al Smith de la teoría de los sentimientos morales, el paradigma del individualismo y la teoría del capital humano promulgan una igualdad infundada en la regla aparente de la

---

[6] *Cfr*. Smith, Adam. *La riqueza de las naciones*. Libro IV, fracción I, “De los sistemas de economía política”. pp. 313-321.
[7] Rodríguez Braun, Carlos. *Op. cit.* pp. 243-280.
[8] *Cfr.* Marta Pedrajas. “La transformación ética de la racionalidad económica en Amartya Sen. Una recuperación de Adam Smith”. *Quaderns de filosofia i ciència*, 36, 2006. pp. 105-117.; Ramírez Ospina, Duvan Emilio. “Capital humano: una visión desde la teoría crítica”. *Cuadernos EBAPE.BR.* 2015. pp. 315-331. Briseño Mosquera, Andrea. “La educación y su efecto en la formación de capital humano y en el desarrollo económico de los países. *Apuntes del CENES*, 30 (51), 2011. pp. 49-59. D’Elia, Vanesa Valeria. “El sujeto económico y la racionalidad en Adam Smith”. *Revista de Economía Institucional,* 11, 2009. pp. 37-43. Cole, H. J. “Adam Smith: Economista y Filósofo”. p. 17. Artículo publicado en “The Writings of Adam Smith”, *The Freeman*, 40, 1990. pp. 44-46. Cole, H. J. “La Teoría del Crecimiento Económico en Adam Smith”, *Acta Académica,* 10, 1992. pp. 57-62.

homogeneización, a partir de la que inevitablemente tendemos a acentuar y rechazar las diferencias, simulando que obramos bajo una misma dirección, preferiblemente material, opulenta, monetizada.

En este sentido, Adam Smith en *La teoría de los sentimientos morales* relata que las resoluciones de los diferentes tipos de cuestionamientos económicos suceden tras el ejercicio ético, aunque el problema reaparece cuando nos empeñamos en tratar de entender el crecimiento económico y sus *beneficios* dentro de los límites del individualismo utilitarista, ya porque la calidad con la que producimos las cosas es tan subjetiva y ambigua como la desigualdad que se genera después de intercambiar nuestras capacidades individuales en el mercado o cualquier espacio público.

Ante la búsqueda de aclarar el pensamiento del autor y las supuestas contradicciones, Braun explica que se tiende a contraponer los aspectos de un Smith anti liberal y los de un Smith incuestionablemente liberal que, a diferencia de Hutcheson y Mandeville, plantea la *sociabilidad* como el componente y/o recurso natural que conduce al individuo a obrar en virtud del *interés propio*, a la que se refiere como una actitud no intencionada de *asistencia y cooperación en el mercado.*[9]

Al respecto, James Otteson, menciona que para Smith la interacción social es clave en sus dos teorías, "en ambos casos existen consecuencias no deseadas, de modo que los estándares éticos de *Sentimientos morales* y el desarrollo de los mercados en *La riqueza* <<se ajustan a la misma estructura conceptual>>"[10], misma que se consolida de acuerdo a la presencia de rasgos y aspectos *intervencionistas* que influyen en el modelamiento de la razón y conducta humana.

La ciencia-lógica de Smith es normativa y prescriptiva, aunque se posiciona también en trascender el sentido del deber, con esto último aclara la función de la educación para la consolidación de los Estados Modernos. No obstante, Braun señala que, además del problema original que plantea ciertas incongruencias entre el Smith de *La teoría* y el de *La riqueza*[11], se presenta un segundo

---

[9] *Idem*.

[10] *Ibid*. p. 197. En este apartado, el autor hace una breve exposición de las diferentes directrices que han surgido en torno al cuestionamiento del liberalismo de Smith, algunos autores señalan que más que ser un liberalista, su pensamiento se asemeja más al de una socialdemocracia, menos de "derecha" que de izquierda. Dichas vertientes surgen alrededor de 1920 y se reconoce a Jacob Viner como uno de los autores pioneros que clarificó esta posición durante años de investigación, tras comparar apuntes, ensayos y subsecuentes ediciones de las obras publicadas de Smith. Sea de una y otra manera, se logra apreciar que el proyecto de investigación planteado por este autor fue mucho más ambicioso de lo que pudo desarrollar en vida, dejando plasmado una significativa parte de su trabajo en las obras ya mencionadas y *Los ensayos filosóficos* que, sin duda, se deberían retomar en el estudio pedagógico.

[11] Por mencionar algunos: Atilano José, Pena López; José Manuel, Sánchez Santos. "El problema de Smith y la relación entre moral y economía". *Revista de Filosofía Moral y Política*, 2007, núm. 36. pp. 81-103. y de los mismos autores: "Los fundamentos morales de la economía: una relectura del problema de Adam Smith". *Revista de Economía Institucional*, vol. 9, núm 16, 2007. pp. 63-8. María

problema que alude al descubrimiento de los "aspectos intervencionistas", como la metáfora de la mano invisible. Al respecto, matiza que el liberalismo de Smith no es tan liberal como sostienen algunos pensadores clásicos y neoclásicos, sino que se inclina más hacia una tendencia *moderada, realista y gradualista*[12].

"La moderación y el realismo ante la complejidad de la conducta humana son típicos de Smith, y por eso no acepta reducir la virtud a la benevolencia"[13], ni tampoco reducir el estudio del comportamiento humano a una sola actitud o propensión que se refleja en una sola dimensión teórica, mucho menos exenta de eslabones éticos y morales. En palabras de Smith "la sociedad se mantiene unida por el interés propio"[14], por ese "algo que surge de las acciones y decisiones individuales"[15] que, como una mano invisible, hace girar el sistema desde el interior.

Las sociedades se organizan al modo de un organismo que funciona como un todo integrado que se autorregula dinámicamente procurando el bienestar de todas las partes que la conforman, conservando su estado natural de transformación a partir del principio de moderación y/o equilibración. En síntesis, el crecimiento económico es un fenómeno social que se concibe como un principio contenido en la moral y que se fundamenta en el término de *prudencia*[16].

> El panadero cuece los panes y el cervecero fermenta la cerveza no porque quieran hacer feliz a la gente, sino para obtener beneficios. Si la carne, el pan y la cerveza están buenos, la gente los comprará. Por esa razón los carniceros, panaderos y cerveceros producen sus bienes. No es que realmente les preocupe tener buena carne, buen pan y buena cerveza; no, esa no es la fuerza motriz. La fuerza impulsora es el interés propio[17].

Sobre este punto es importante mencionar que las *riquezas* como las entiende Smith no se generan de la benevolencia que tienen los individuos para servir a la sociedad, sino porque persiguen el

---

Alejandra Carrasco, "La ética de Adam Smith: conciliando paradigmas, una propuesta olvidada". *Trans / Form / Ação*, 2016, vol.39, n.3. pp. 23-38, y "Adam Smith: Liberalismo y razón práctica". En Revista: PENSAMIENTO, 2006, vol. 62, núm 232, pp. 43-69. Carlos Rodríguez Braun. "Otro problema de Adam Smith: el liberalismo", en: Julio H. Cole, ed., "A Companion to Adam Smith". 2017, pp. 195-224.

[12] Carlos Rodríguez Braun. *Otro problema de Adam Smith: el liberalismo*. pp.195-224.

[13] Carlos Rodríguez Braun. *Op. cit.* p. 246.

[14] Katrine Marçal. *¿Quién le hacía la cena a Adam Smith? Una historia de las mujeres y la economía.* p. 37.

[15] *Ibid*. p. 22.

[16] Braun elabora esta acepción retomando a Leonidas Montes. *Adam Smith in Context. A critical Reassessment of some Central Components of His Thought.* Palgrave Macmillan, Londres, 2004. y "Adam Smith and the Virtues". *Hanley.* pp. 138-156.; Otteson, James R. "Adam Smith's Marketplace of Life". *Cambridge University Press*, Cambridge y Nueva York. 2002.; Griswold, Charles L. Adam Smith and the Virtues of Enlightenment. Cambridge University Press, Cambridge, 1999.; y Macfie, A. L. "The Moral Justification of Free Enterprise. A Lay Sermon on an Adam Smith Text", *Scottish Journal of Political Economy*, 14, 1, pp. 1-11. citados en el mismo artículo: Carlos Rodríguez Braun. *Otro problema de Adam Smith: el liberalismo*. p.246.

[17] *Idem*.

interés propio. Aunque, el interés propio no se persigue bajo los términos del *egoísmo* ni la *codicia*, sino con base en la *simpatía y* la *compasión.*[18] Esto pudiera parecer una contradicción.

En la lectura económica, precisamente, los beneficios se obtienen en la medida en que la capacidad y la calidad de los bienes aumenta; debido a que la capacidad productiva aumenta, y el trabajo se mejora, en tanto que la obtención de beneficios no se reduce a la remuneración salarial que comúnmente entendemos, sino en mejorar las condiciones de la vida y por ende expandir los horizontes de la conciencia. Ya que supuestamente entre mayor calidad mayor riqueza y mayor abundancia, que se reflejan en el aumento material de los bienes y del dinero como medio cambiario.

No obstante, como advierte Smith, sucede que para que los bienes, productos o servicios de calidad lleguen al acceso común de todas las clases, intrínsecamente, comienzan a pasar por un proceso de devaluación, en el cual a veces su calidad y costo se reducen para que el grosso de la población pueda acceder a ellos, proceso al que denomina como precarización de los bienes, que provoca se fraccione la calidad y durabilidad de los bienes que necesitamos para la vida.

Sobre este punto, me pregunto ¿por qué nos empeñamos en adicionar costos irreales a las cosas que de igual modo podemos producir? Considero absurdo establecer precios y costos inaccesibles a recursos que de igual manera ya logramos imaginar, porque en todo caso, darnos cuenta que podemos imaginar sería lo más costoso. También, lo más costoso es el esfuerzo que empeñamos en transformar las cosas y la energía que depositamos en practicar el trabajo.

Para Smith, los recursos (bienes económicos y morales) no se reducen sólo a la satisfacción de los deseos del ser humano, principalmente, porque no le pertenecen, ni son de suyos, ni mucho menos exclusivos, son del todo y por consecuencia para beneficio de todos. Somos egoístas en tanto nos resulta complicado compartir, siendo ésta una propensión natural que nos provoca integrarnos y unirnos. Somos egoístas cuando nos preocupamos por la ventaja relativa que podemos obtener de los títulos de propiedad o la plusvalía. Obtener beneficios ocurre naturalmente cuando las condiciones de origen logran ser mejoradas, superadas y trascendidas, cuando el interés propio logra ser gobernado. A pesar de ello, se piensa que los beneficios se producen devaluando la calidad de los recursos (productos, servicios, talentos) y generando una plusvalía que termina produciendo menores retribuciones al sentido común y al interés propio.

[18] Para hacer hincapié, la actitud de cooperación y asistencia en el mercado que caracteriza el componente de sociabilidad y que sostiene la teoría de Smith no debe entenderse como servicialidad.

Para situar la función de la educación y concebir su utilidad como bien moral y económico, es necesario ubicarla con referencia a la teoría general de Adam Smith. La teoría general se fundamenta en una dimensión moral que permea en una económica e integra una misma estructura conceptual que opera en el terreno de lo cívico. La Teoría general se fundamenta en un sistema filosófico que indaga en los *sentimientos y emociones* como los canales que motivan nuestra percepción, referentes a partir de los que se da forma a las pasiones en su dimensión ética (nivel espiritual) y económica (nivel material). En el modelo ético, los sentimientos morales rigen los principios de propiedad, experiencia y bienestar, y se traducen en el modelo económico como capital, trabajo y riqueza. Tanto los principios morales, como los económicos o materiales, se distinguen en función del *interés propio* y/o el *amor propio*.

Sobre esto, Taylor precisa que es necesario distinguir entre lo que Smith denomina *la sustancia misma de la ética* y lo que define como el *proceso de formación de los sentimientos morales*[19] , por el momento nos centraremos particularmente en el proceso de formación de los sentimientos morales con el motivo de comprender la influencia de los valores, como la prudencia, en la vida económica de los hombres con referencia a los eslabones de la *simpatía* y la *compasión* como aquellos principios que regulan la experiencia y articulan el sentido del trabajo, el capital y la riqueza, así como los que dotan de un significado integral a la función *productiva* de la educación como bien moral.

Smith apunta que los sentimientos morales pueden corromperse a causa de que domine el ego sobre el amor propio o sobre el *self love*, no obstante, éste tiende a contrarrestarse por los lazos sociales que se consolidan bajo los parámetros de la prudencia, desde los que el hombre evoca el juicio, valora lo que es bueno y lo que es malo, determina lo que es propio e impropio y define lo que es correcto o no para el cuidado de *sí mismo o del propio cuidado*. En *La riqueza de las naciones,* Smith expone que el *propio interés* es el componente que impulsa la idea del crecimiento económico, que también lo aborda como amor propio en la teoría de los sentimientos morales.

Como señala Manuel Martín, Smith promueve la necesidad de armonizar una nueva teoría de índole filosófica-psicológica que clarificara los principios y eslabones que caracterizaban los sucesos y vidas de los hombres inscritos en un orden armónico natural.[20] Podemos decir que la intención de Smith fue estructurar una nueva amalgama teórica y científica con la que pudiera articular los elementos y componentes que influían en el comportamiento y conducta humana, influenciada por las fuerzas

[19] *Cfr*. Taylor, citado en Manuel Martín Rodríguez. "De cómo Adam Smith no llegó a ser Homo Oeconomicus". pp. 134-140.
[20] El orden armónico natural al que se refiere Smith es lo que entiende bajo la categoría de *sistema. Cfr*. Manuel Martín Rodríguez. *Op. cit.*

interiores que surgen de las emociones, de la observación, contemplación y admiración de las cosas. De la comprensión y reflexión de cualquier fenómeno.

Tomando en cuenta que la Psicología surge como una disciplina científica y profesión no antes del siglo XIX, resulta muy interesante los esfuerzos de Smith por dar profundidad a las fuerzas impulsoras de las motivaciones y la psique humana, del comportamiento y conducta de los hombres, articulada en la partícula del amor propio y el sentimiento de simpatía. Por ello es importante que hagamos hincapié en que, más allá de estructurar los principios inherentes del "capitalismo salvaje" o de la doctrina económica liberal, Smith mantuvo un particular interés en estudiar los fundamentos de la conducta y comportamiento humano en su dimensión cívica.

Con base en los conceptos de amor e interés, Smith describe la función de los bienes morales y económicos que se utilizan para la consecución de los fines, son medios que se emplean para corresponder y satisfacer las necesidades y deseos. En este sentido, para reflexionar el valor o función que le adjudicamos a los bienes, como artificios o medios, siendo primero morales y en simultáneo económicos se ha de considerar que, como bienes, bien pueden impulsar o inhibir el *amor propio*, así como orientar o desorientar el *interés propio*.

Conforme a esta acepción habría que resignificar los principios de capital, trabajo y riqueza ya no como fines, sino como medios y así resignificar la función y/o utilidad de la educación como bien moral, según su *función productiva*. Pienso que a través del planteamiento central del problema de Adam Smith se puede replantear el concepto de interés desde el desinterés. En este sentido, la función de la educación sería provocar el desinterés o la no posesión[21].

De la aprobación del amor propio surge la aprobación del interés propio y es el interés el motor que orienta la voluntad y la disposición natural que todos tenemos para transformar las cosas. Considerado esto, abordo el principio de interés propio desde los valores que fundamentan el amor propio, llamados simpatía, compasión y prudencia.

[21] Al contrario, la educación utilitarista y neoliberal se esfuerza demasiado en complacer los intereses y pasiones individuales, cuando estas se resuelven solas a medida que actuamos desinteresadamente, sin necesidad de recibir o ganar algo a cambio para intercambiarlo por algo mejor, ese proceso es implícito, inevitable porque todo el tiempo nos mantenemos intercambiando como las células y pensamos "esto que tengo me sirve para intercambiarlo por esto otro que después me servirá para esta otra situación", aunque no seamos conscientes de inmediato. Hay veces que en la misma práctica nos damos cuenta de los recursos que disponemos, ocasiones que la imaginación no puede anticiparse tanto al futuro, es necesario que se moldee en la práctica.

Si bien se puede ir al grano y retomar el concepto de interés sin ningún otro referente, porque es el principio primordial que se utiliza en la teoría económica para significar la función de los bienes, sean morales o económicos, y dotar de valor al concepto de utilidad, es necesario articular su significado distinguiendo que influyen otros sentidos como el de belleza o el de deber que son igualmente importantes para comprender la manera gradual en que se desarrolla la comprensión y apreciación de las cosas.

¿Cómo analizar el modelo económico que propone Smith sin reparar en su dimensión filosófica? ¿De qué manera comprender el significado de los principios económicos y la función de los bienes respectivos, si no tomamos en cuenta los planteamientos éticos y morales que los configuran? Los sentidos morales son igualmente necesarios para formar los sentidos de utilidad y funcionalidad. Smith explica que del sentido moral surgen otros sentidos de aprobación y de propiedad, de éstos derivan los sentidos del mérito y demérito, la proporción o deber, la belleza y la utilidad que son necesarios para reflexionar nuestra experiencia, y ordenar los juicios que orientan nuestra propia naturaleza.

De acuerdo al problema de Adam Smith, es necesario retomar tres puntos importantes para profundizar en el significado de los principios que articulan la función de la educación como bien moral y confieren su utilidad en tanto impulsa el desarrollo y crecimiento económico, es decir para producir capital, trabajo y riqueza. El primer punto es que no se puede omitir una relación explícita de una dimensión ética con una económica, que se integran en una teoría general de la naturaleza y comportamiento humano.

El segundo punto es la interacción de los llamados aspectos intervencionistas que sirven como conductores y guías para regular o normar la conducta y actuar del hombre, así como su capacidad creadora como individuo y sujeto. El tercer punto, es que para formar la conciencia del trabajador y del ciudadano es fundamental formar la conciencia del espíritu, para lo cual es necesario incluir la prudencia durante el proceso de formación de los sentimientos morales.

Sobre el primer punto, mencionamos que el modelo económico y ético de Smith convergen en una misma estructura conceptual denominada *La Teoría General* que se enfoca en tratar de descubrir los principios y componentes que rigen la conducta y comportamiento del ser humano en el terreno cívico y, por ende, en la actividad económica. Tanto en *La riqueza de las naciones,* como en *La teoría de los sentimientos morales* el propósito central de Smith es comprender los elementos y factores que influyen en la conducta y comportamiento del ser humano, así como los eslabones que componen y articulan su naturaleza para actuar en correspondencia con su capacidad creadora.

Precisa que los fenómenos de la naturaleza se conectan unos con otros mediante relaciones causales, siendo la *simpatía*, la *compasión* y la *prudencia* los elementos principales que la articulan. De esta manera, el modelo económico y ético pese a sus matices e inconsistencias se unen metodológicamente para codificar una teoría panorámica que sirve de referente general para comprender las motivaciones psicológicas, políticas y estéticas, éticas y económicas, que impulsan al ser humano a obrar en consecuencia de la gratificación, el placer y la aprobación; en función de la vida y la muerte, de *eros* y *thánatos* para los griegos que se mezclan, a veces, en las ideas de Smith.

1.2. Reinterpretación del modelo económico

Adam Smith es conocido como una figura trascendental en la historia del pensamiento económico, aunque no por ello es menos importante en el desarrollo de la nueva ciencia moral. Usualmente, su nombre suele relacionarse exclusivamente con las teorías del libre mercado y el crecimiento económico, ignorando su especial aportación a la filosofía moral inglesa. Se reconoce como uno de los teóricos más influyentes del liberalismo clásico durante el periodo de la llamada ilustración escocesa, al igual que Francis Hutcheson y David Hume, dos de sus mayores influencias intelectuales.[22]

Es interesante retomar la figura de Smith desde su concepción como filósofo (jurista y sentimentalista) y no sólo economista, siendo uno de los pensadores más destacados del siglo XVIII, por las aportaciones que realizó a la filosofía política, hoy entendida como los principios fundamentales de la ciencia económica moderna. En general, es considerado como "el padre" de la doctrina económica liberal porque a partir de sus tratados filosóficos la economía comenzó a consolidarse como ciencia social y fue adquiriendo rigor metodológico para explicar el comportamiento humano desde fundamentos empíricos, prácticos y racionales. En este sentido, como explica Eduardo Nicol el liberalismo clásico se representa mediante dos tendencias distintas, "una que se inclina más hacia lo económico del tipo inglés, clásico o evolucionista y otra del tipo continental o constructivista"[23], aunque:

---

[22] Adam Smith nació en 1723 en Kirkcaldy, un pueblo escocés dedicado a la pesca. Ahí pasó sus años de niñez y parte de su juventud hasta que sus intereses académicos lo fueron encaminando a la Universidad de Glasgow para estudiar filosofía moral con el maestro Hutcheson. En 1740 se traslada a Oxford para desarrollar estudios eclesiásticos y es ahí donde despierta un especial interés por la filosofía natural, las matemáticas, la literatura y las lenguas clásicas, primeras aproximaciones que le permitieron profundizar, más adelante, en las leyes de la naturaleza humana y su relación con la evolución de las instituciones sociales, entre otros fenómenos que, pensaba, influían en la mejora continua y bienestar de las civilizaciones humanas. *Cfr*. Leonidas Montes. "Tras la huella de Adam Smith: su relevancia hoy". pp.5-25 y Germán Gutiérrez R. *Ética y economía en Adam Smith y Friedrich Hayek*. pp. 21-30.

[23] Eduardo Nicol. *Prólogo a Adam Smith. La teoría de los sentimientos morales.* En: Adam Smith. *La teoría de los sentimientos morales.* p. 6

> Pese a cualquiera de su tradición, enfoque o inclinación los moralistas ingleses y los enciclopedistas franceses comparten una estrecha relación; y además, en el racionalismo de los enciclopedistas se introducen ya los rasgos de un humanismo moderno, que deja atrás el modelo del humanismo clásico y se orienta hacia lo político- así como el humanismo de los ingleses se orienta preferentemente hacia lo económico.[24]

Conforme a la segunda tradición, con base en John Locke y otros iluministas, Smith se dio a la tarea de entender y esclarecer los principios que rigen el comportamiento del ser humano en el terreno de lo cívico. De esta manera, se adentró al estudio del sujeto y su adaptación a las leyes jurídicas y normas morales que configuraban los sistemas y ordenamientos sociales, teniendo el propósito de consolidar un sistema político-económico fundamentado en un sistema moral que garantizase un estado de armonía natural constante y tendiente al progreso y crecimiento.

En el terreno económico propone las bases de un sistema contrario al mercantilismo. En *La riqueza de las naciones* analiza los elementos que componen la teoría del capital y del crecimiento económico, a través de las que intenta dar respuesta al fenómeno de la riqueza. Con este tratado, uno de los propósitos de Smith fue separar la economía del marco de referencia mercantilista, alude *al orden social espontáneo*, y concibe que la naturaleza no sólo proviene de la razón, sino de los sentimientos y de la propiedad de la esencia natural que nos impulsa a transformar las cosas. En Smith parece haber una influencia notoria del estoicismo, cree en la existencia de un orden providencial que regula y orienta el rumbo de la naturaleza humana, postula que la naturaleza se asemeja a un Dios que crea las posibilidades de existencia.

Como menciona J.H. Cole, para Smith, la ciencia económica abarcaba mucho más que la teoría de los precios o la producción y distribución de los bienes. Naturalmente, todos estos temas se discuten en la obra, pero el texto de *La riqueza de las naciones* incluye también detalladas descripciones sobre tópicos tan diversos como historia eclesiástica, demografía política, jurisprudencia, economía, ética, filosofía, literatura, lingüística, críticas militares, agricultura, asuntos coloniales, historia de la ciencia, educación, entre otros. “Por lo que, en efecto, la amplitud de sus intereses no debe menos que asombrar al moderno especialista”[25].

---

[24] Como menciona Nicol, en la línea de los moralistas ingleses, destaca la influencia de John Locke (1623-1704), que es reconocido como el padre y fundador del Liberalismo Clásico y uno de los principales representantes del *iusnaturalismo, contractualismo y empirismo británico*, igualmente, destaca entre los pensadores del siglo XVII que contribuyeron al desarrollo del *Contrato Social*, al igual que Montesquieu, Rousseau y Voltaire que durante los movimientos de ilustración aplicaron la teoría de la división de poderes como nueva tendencia para consolidar las estructuras de gobierno. *Ibíd.*

[25] Hace una breve exposición de las diferentes directrices que han surgido en torno al cuestionamiento del liberalismo de Smith, algunos autores señalan que más que ser un liberalista, su pensamiento se asemeja más al de una socialdemocracia, menos de “derecha” que de izquierda.

Aunque aborda profundamente la división del trabajo, el origen y uso del dinero, los precios de las mercancías, la regulación de los salarios y las ganancias, la renta de la tierra, la defensa y administración de la justicia, realiza además una valiosa crítica a las políticas comerciales que caracterizaban los sistemas comerciales en Europa occidental durante el Antiguo Régimen, esboza también un análisis profundo de la importancia que tiene la formación de capital humano para expandir y mejorar las relaciones de intercambio en el mercado, para propiciar el crecimiento y desarrollo de las sociedades, así como expandir los horizontes de la cultura y la *propiedad,* expresión última que orienta las condiciones y parámetros de *civilidad.*

Al igual que Hume, Smith reconoce que para que un sistema social funcione adecuadamente debe fundamentar su moralidad (propiedad) en el sentimiento de justicia, siendo éste un principio moral que dota de sensatez al hombre para orientar su comportamiento en virtud de elegir lo bueno y honrado para procurar su permanencia (sobrevivencia) y por lo tanto la del sentido común.

La justicia es la virtud a través de la que se procura la felicidad, seguridad y el orden de la propiedad; el principio rector que regula y/o nivela la vida entre lo público y lo privado (*property*), que crea las reglas y normas para ajustar el intercambio que se genera entre los diferentes intereses individuales. De igual forma, la justicia se puede concebir como el valor que dota al hombre de *humanidad* y del que deriva todo mérito, interés y utilidad[26].

Eugenio Marchiori destaca que, "Smith concibe una moralidad laica y comparte con Hume los planteamientos escépticos referidos a la religión. Sin embargo, no descarta la posibilidad de un 'Ser Superior', que podría ejercer de juez universal de las acciones humanas. Un Ser que recuerda al de Newton" [27]. Como apunta Katherine Marçal, para Smith "si había una mecánica en la naturaleza, tenía que haber una mecánica en el sistema social. Si había leyes que determinaban el movimiento de los cuerpos celestes, tenía que haber leyes que determinaran el movimiento de los cuerpos

---

Dichas vertientes surgen alrededor de 1920 y se reconoce a Jacob Viner como uno de los autores pioneros que clarificó esta posición durante años de investigación, tras comparar apuntes, ensayos y subsecuentes ediciones de las obras publicadas de Smith. Sea de una y otra manera, se logra apreciar que el proyecto de investigación planteado por este autor fue mucho más ambicioso de lo que pudo desarrollar en vida, dejando plasmado una significativa parte de su trabajo en las obras ya mencionadas y *Los ensayos filosóficos* que, sin duda, se deberían retomar en el estudio pedagógico. J. H., Cole. *Adam Smith: economista y filósofo*. p. 2.

[26] La propiedad o moralidad es el carácter común de todos los hombres, un sentido unitario y universal con base en el que las sociedades civilizadas forjan su identidad. La justicia, según Smith, es el principio moral que al conferirse a la razón faculta al ser humano para valorar lo *propio* e *impropio*, *a diferenciar lo útil de lo inútil*; sin embargo, ni el juicio ni la justicia brotan de un sentimiento egoísta como menciona Hume y como retoman, posteriormente, otros economistas liberales y utilitaristas como Stuart Mill.

[27] Eugenio Andrés Marchiori. *Op. cit.* p. 2.

humanos”[28], leyes que modelaran la conducta, el comportamiento y las pasiones, incluso la voluntad de hacer las cosas. Así que, “inspirado en el inglés, a partir de la observación de los fenómenos sociales – los sentimientos –, Smith buscaba develar los principios que regían el sistema social.[29] De Newton, retoma la noción de *trabajo* para significarlo como el motor que impulsa la idea de cambio, (transformación, adaptación y evolución) sólo que a diferencia del padre de la mecánica clásica, el fundador de la ciencia económica moderna, aplicó las leyes de la física en función del *interés*, de la *propiedad* y la *experiencia*, componentes que regulan la dinámica de los sistemas sociales[30].

En la teoría de Smith, así como en otras teorías clásicas liberales, el funcionamiento de los aparatos productivos, ordenamientos simbólicos y sistemas morales se generan con base en dos principios clave: la *autorregulación* y la *autonomía*. De esta manera, para Smith, la factibilidad económica y el funcionamiento de los aparatos productivos se encuentra limitado por la autorregulación del mercado, la libertad de movimiento y el poder de decisión que poseen los sujetos, el cual es regulado por los grados de autonomía. Menciona Katrine Marçal que “con el paso del tiempo, se desarrolló una teoría matemática para formular este argumento”[31].

Sin embargo, ¿qué interpreta Adam Smith por crecimiento económico?, ¿qué debemos interpretar nosotros por crecimiento económico? Cole explica que, a pesar de que aún no queda clara la distinción de este término, se puede interpretar en tanto se produce “un incremento en la producción de bienes que son dedicados únicamente a mantener el mismo aparato productivo [...] siendo que en última instancia, la razón de ser del aparato productivo debe ser la producción de bienes de consumo”[32], ya que si la razón de ser del aparato productivo no fuera la producción de bienes de consumo y la producción de bienes de consumo no fuera la satisfacción del aparato productivo ¿qué otro sentido tendría el crecimiento económico, la producción de bienes de consumo y el respectivo funcionamiento de los aparatos productivos? ¿qué otra cosa explicaría que nos empeñemos en consolidar sistemas económicos, políticos, comerciales, etc., si no para complacer/corresponder al aparato productivo? Para complacer nuestras necesidades y deseos.

---

[28] Katrine Marçal. *Op. cit.* p. 37.
[29] Eugenio Andrés Marchiori. *Op. cit.* p. 2.
[30] Imaginemos por un segundo que la metáfora sobre la mecánica de la naturaleza y el funcionamiento de los cuerpos físicos no sólo aplica para estudiar partículas atómicas o subatómicas dentro de un todo orgánico organizado, sino también para el estudio de estructuras, organismos y fenómenos sociales mucho más complejos. El organicismo, en la Sociología, se utiliza como enfoque que se contrapone al mecanicismo, esta corriente sostiene que la sociedad es un organismo vivo con entidad propia, capaz de autorregularse y mediar los conflictos e irregularidades que se derivan de la interacción entre diversos intereses particulares. Ni Adam Smith, Marx y Durkheim estaban tan alejados de Newton, tampoco Kant o Aristóteles; es más, podemos suponer que las leyes de la dinámica son parte esencial de los acuerdos que se firmaron en los acuerdos de independencia de los últimos siglos, incluso vigentes entre Reagan y Margaret Thatcher hace unas cuántas décadas.
[31] Katrine Marçal. *Op. cit*. p. 81.
[32] J. H., Cole. *Op. cit.* p. 13.

Retomo la definición que ofrece Cole porque, aunque puede parecer un tanto arbitraria y determinista, sirve de primera referencia para ejemplificar lo que Adam Smith entiende por crecimiento económico, en tanto lo concibe como un fenómeno social que resulta por el buen funcionamiento de los aparatos productivos, por la buena cadena de producción y distribución adecuada de los bienes. Esta referencia permite interpretar el término de crecimiento económico como un fenómeno de causa-efecto que no está determinado, si no es circunstancial.

La idea de que el crecimiento económico es un fenómeno de causa efecto, se liga con el pensamiento de Smith, concibe el crecimiento económico como un fenómeno espontáneo de causa-efecto que tiende a producirse a partir del encuentro de decisiones voluntarias (limitadas) que se dan entre individuos (sujetos) al interactuar en los espacios del mercado y la cultura, al momento que las necesidades y los deseos (determinados por la razón, inteligencia, voluntad, conciencia, etc.) entran en contacto con otros intereses y en la práctica se corresponden, así con un orden natural delimitado que también está inacabado.

Con esta referencia quiero hacer hincapié en que, mientras la correspondencia sea mutua entre la capacidad productiva y el crecimiento económico, habrá que preguntarnos sobre el funcionamiento del aparato productivo y por los bienes de consumo que supuestamente contribuyen al funcionamiento del sistema respectivo, sean bienes morales o económicos. En el caso, al reinterpretar la teoría de Smith, cabe preguntarnos por el aparato productivo del sistema capitalista y los bienes de consumo que supuestamente contribuyen a su funcionamiento.

En el marco del liberalismo económico se entiende que la riqueza es susceptible al funcionamiento del mercado, de modo que, se establece la noción de *competencia* como un mecanismo regulador que opera en beneficio y en pro del bienestar común, considerando que la mano invisible del espectador imparcial es la que establece los patrones del orden y la justicia.[33] Al respecto, Smith "identifica la riqueza de las naciones con la producción de bienes de consumo, visión que contrasta la tradición mercantilista que identificaba la riqueza con el dinero en sí"[34]. En síntesis, la producción

[33] Katrine Marçal, *Op. cit.* p. 90. El pensamiento económico liberal comienza a desarrollarse durante la Ilustración en los siglos XVII a XVIII como una corriente opuesta al "dirigismo", esta corriente postula una mínima interferencia del Estado en las relaciones económicas entre individuos, clases o naciones. La base de esta doctrina son las ideas liberales de Adam Smith, considerado el fundador de la ciencia económica moderna, a partir de sus postulados teóricos se consolidó la doctrina del liberalismo económico. Los rasgos de esta doctrina son la abolición del proteccionismo económico y la regulación de las libertades individuales. Tras el cambio de la sociedad feudal a la sociedad industrial, los economistas clásicos cuestionaron la posibilidad de pensar en una forma de organización social alrededor de un sistema económico liberal, es decir sociedades organizadas en un sistema en que cada individuo buscara su propia ventaja económica y retribuyera al Estado para el crecimiento y desarrollo de la nación, en estricto sentido la liberalización política, en esta doctrina, va de la mano con la liberalización económica.
[34] J. H., Cole. *Op. cit.* p. 7.

de bienes de consumo está dirigida a la generación de riqueza, es decir, al funcionamiento y bienestar de los sistemas y aparatos productivos.

Sobre este punto, Nicol apunta que con *La riqueza de las naciones* se introdujeron los cimientos de una nueva ciencia que después se adoptó como doctrina. Con el liberalismo convertido en doctrina, se puso al hombre al centro del universo y "se empezó por considerar que la razón era en el hombre lo distintivo, lo esencial; luego resultó de ahí que era lo superior y excelso, y se estaba ya en camino de pensar que el hombre era sólo razón y que no había en su alma nada más: nada que valiese la pena"[35], nada más que la fortuna.

En *La riqueza de las naciones* se reflexiona sobre el crecimiento económico a partir de los factores que determinan el progreso y las medidas que favorecen la expansión de los *mercados*[36]. Smith argumenta que la economía siempre girará alrededor de un punto de equilibrio que se autorregula mediante la satisfacción del interés propio y que permanece en equilibrio gracias al entendimiento racional de los distintos y diferentes sentidos que interactúan en el mercado, donde cada mercancía posee un precio natural al que todos los precios reales se ven atraídos.

Ahora bien, las tendencias de la ciencia económica oscilan por distintas lógicas, generalmente positivistas, que tienden a economizar el pensamiento y a objetivar las prácticas sociales a partir del grado de utilidad que le conferimos a las cosas en tanto retribuyen al funcionamiento del sistema. Esta tendencia ideológica se interpreta por la mente como objetiva, lógica y racional, a partir de la que surgen las leyes del mercado, siendo los mecanismos de la oferta y la demanda los que determinan el valor de los bienes, su grado de funcionalidad y también de utilidad. No obstante, las estructuras que ordenan la sociedad no son exclusivamente económicas, puesto que ésta es sólo una manera de concebir el mundo y entender de una manera simplificada los elementos que conforman la realidad.

Al contrario de la visión utilitarista, Smith consideraba que el comercio "se desarrolla de una manera normal entre los dos pueblos siempre ventajosos, aun cuando la ventaja no sea la misma para las dos partes"[37] ya que la ganancia no radica en el aumento de la cantidad de oro y plata, sino en el *valor* de la tierra, el trabajo y el ingreso de cada nación, que se traduce en el aumento del salario y nivel de vida de cada *trabajador*. En la visión de Smith, el término de *ganancia* se expresa en tanto la *utilidad que confiere,* y la de ingreso en tanto *renta o rentabilidad*.

---

[35] Eduardo Nicol. *Op. cit.* p. 5.
[36] *Cfr*. Adam Smith. *La riqueza de las naciones*. Libro I. Capítulo 3. pp. 30-33.
[37] Rodríguez Vargas, José de Jesús. *El liberalismo y el monetarismo en las economías avanzadas. Teoría y Desarrollo.* p. 10.

Así el dinero, respaldado en oro y papel moneda, es el medio de cambio que hace eficientes las transacciones comerciales y agiliza el intercambio económico, puesto que "una de las funciones del dinero es, pues, almacenar valor"[38]. Para los fisiócratas y mercantilistas los factores de producción se reservaban únicamente a la acumulación de tierra y metales, como el oro y la plata, la situación de un país se definía a partir del equilibrio o desequilibrio de la balanza comercial que se generaba a partir de producir una ventaja económica[39]. Unos cuántos siglos después, Smith agregó otro factor: el *capital* y expuso que no sólo de la tierra y el trabajo se produce la riqueza, sino que influyen otros factores como la virtud o la capacidad con la que se ejercita el trabajo.

En el modelo smithiano, el crecimiento económico es relativo al nivel de ingreso y depende, tal cual, de los factores de la división del trabajo y el incremento en la capacidad de producción, mismos que dependen a su vez "de la aptitud, destreza y sensatez con la que se ejercita el trabajo"[40]. La riqueza real proviene del producto anual de la tierra y el trabajo productivo de la sociedad, además de la capacidad productiva de la fuerza de trabajo y la distribución apropiada de la tierra entre otros bienes. Bajo este precepto, Smith no descarta la utilidad y el valor de la educación porque es un bien que coadyuva al incremento de capital, fuerza de trabajo, a pulir las destrezas y sensatez con la que se ejercita. La educación como bien contribuye al funcionamiento de los aparatos productivos al cumplir con la función de producción, administración y distribución de los bienes de consumo.

Para Smith, el trabajo es el fondo último del que brotan las riquezas. La riqueza que cuenta es la que se encuentra repartida entre todos los habitantes de una nación, no la que resulta del excedente de la balanza comercial como pensaban los mercantilistas, ni tampoco la que resulta de la explotación de la tierra como resaltaban los fisiócratas. La riqueza es reflejo del incremento en el nivel de vida del pueblo, del bienestar de cada uno de sus miembros y del crecimiento de todo el conjunto de la nación, lo cual resulta en tanto la producción de bienes de consumo contribuye a la generación de riqueza, es decir, al funcionamiento y bienestar de los sistemas y aparatos productivos.

Empero, para que el sistema comercial logre funcionar se deben generar los procesos de intercambio y para que el intercambio se lleve a cabo "debe darse lo que los economistas

---

[38] *idem*.

[39] En el libro III de *La riqueza*, expone que el sistema mercantilista manifiesta una representación absolutista del poder, en tanto reproduce las ideas que defienden la legalidad de los regímenes monopólicos en donde el rey, monarca, príncipe o soberano posee por gracia divina (meritocracia) todo el poder para dictar lo que está bien o mal sin que ninguna institución, empresa, persona u agente diferente a él pueda contradecirlo. El pensamiento mercantilista se asocia, en gran parte, a la tradición escolástica, mientras que el liberalismo clásico con el método científico y modelos empírico-racionales que permitieron desarrollar una nueva cosmología del mundo y consolidar sistemas para replicar un universo gobernado por las leyes de la mecánica.

[40] Adam Smith. *La teoría de los sentimientos morales.* p. 3.

denominan coincidencia mutua de deseos”[41]. El intercambio económico depende de los intereses del mercado, de la necesidad que los individuos tienen por adquirir ciertos bienes, productos y servicios, tal como un costal de papas, unos cuántos litros de petróleo, o quizás millones de teras con pornografía infantil. A las mercancías se les pone un precio y ese precio está determinado por el trabajo, pero cuando dichas mercancías ingresan al mercado a veces no se venden por su precio real o por el trabajo que realmente costó realizarlas.

El precio de los productos se determina por las leyes del mercado que responden a innumerables decisiones individuales, los precios de las mercancías son establecidos por la competencia entre compradores y vendedores, productores y consumidores con relación y proporción al *valor* del producto que se oferta y demanda en el mercado. En este sentido, “la acción espontánea del mercado generalmente produciría una asignación óptima de los recursos, maximizando por tanto el bienestar de la sociedad entera, aun cuando ésta no sea la intención de los individuos involucrados”[42].

Smith propone eliminar los aranceles y regulaciones al mercado, bajo el supuesto que, cuando se permita funcionar libremente al mercado, la economía marchará sobre ruedas con el interés propio como combustible inagotable. Si todos y cada uno de nosotros perseguimos nuestro propio interés, el conjunto de la población podrá tener acceso a los bienes que necesita, con nuestras acciones individuales retribuimos a un nosotros que se beneficia de mutuo interés, de nuestro trabajo.[43] Al contrario, las restricciones al comercio limitarían la extensión del mercado y los grados de división del trabajo, que es la fuente última del crecimiento económico.

En este sentido, menciona que “el comercio y la industria establecieron gradualmente el orden y el buen gobierno, con ellos, la libertad y la seguridad entre los habitantes del campo que habían vivido un estado de guerra permanente con sus vecinos y de dependencia servil con sus superiores”[44]. Antes de Smith y de la edificación de las instituciones civiles, Thomas Hobbes planteó que el estado de la naturaleza era un estado bélico, no se consideraba posible la existencia de una vida segura entre los hombres, ya que la naturaleza del hombre se manifestaba en una igualdad de condiciones establecida en un *estado constante de guerra* y sin la existencia de una ley cívica, sino sólo el derecho natural para hacer cualquier cosa que se considerara necesaria para conservar la vida.

---

[41] Katrine Marçal. *Op. cit.* p. 85.
[42] J. H., Cole. *Op. cit.* p. 10.
[43] Katrine Maçal. *Op. cit.* p. 21.
[44] Adam Smith critica las bases del sistema comercial mercantilista. Menciona que el comercio y la industria establecieron gradualmente el orden y el buen gobierno, porque con ellos la ciencia comenzó a ocupar la inspiración de la mente humana, lo divino y providencial se delinean ahora con base en la *Razón*, el *Hombre* en lugar de *Dios*. *Cfr*. Adam Smith. *La riqueza de las naciones*. Libro III, Capítulo 4: “De cómo el comercio de las ciudades contribuyó al progreso del campo”. p. 305.

El Estado natural de la sociedad, al que se refiere Hobbes y que retoma Smith, se caracteriza por "una condición de guerra de todos contra todos, en la cual cada uno está gobernado por su propia razón"[45]. Sobre este punto, Rodas explica que absolutismo político y un cierto tipo de liberalismo coexisten en Hobbes, "el primero para obligar a los hombres por medio del temor y la amenaza de castigos a respetar los pactos, las leyes civiles y naturales; el segundo porque una vez delimitadas las pasiones naturales que siempre buscan el beneficio propio, es justo hacer lo posible para el despliegue de la libertad".[46]

Smith critica de Hobbes el estado egoísta de la naturaleza y plantea que, a través de la razón, se descubren las reglas generales de la *justicia* y se forman las ideas respecto a lo que es *prudente*, mismas concepciones de acuerdo con las que solemos normar nuestros actos. El origen de lo social es resultado de la interacción racional que se da entre individuos, de esta interacción surge el Estado que opera como intermediario del contrato social previamente establecido, para cumplir la función de procurar la convivencia armónica entre los distintos intereses individuales que convergen en el mismo espacio y territorio.

De acuerdo con los preceptos naturales se moldean las prácticas sociales, las formas de intercambio y los modos de ser humanos, ya en *La teoría de los sentimientos morales*, Smith plantea que, para estudiar y entender las relaciones económicas o comerciales y sociales, es necesario razonar la existencia, procedencia y creación de las normas morales, mismas que corresponden a un proceso evolutivo de las formas de interacción y convivencia humanas. La máxima expresión de la naturaleza moral radica en la libertad individual*,* en la persecución del interés propio y en la realización del bienestar común.

---

[45] Thomas, Hobbes. Leviatán o *la materia, forma y poder de una república eclesiástica y civil.* p. 106. Y José Fernando Sandoval Gutiérrez. *El escenario de los intercambios comerciales como ámbito de no intervención del Leviatán*. p. 5. En cuanto a la segunda referencia hay que tomar en cuenta el estudio del capítulo XXII sobre las relaciones comerciales. La libertad debe mantenerse en el comercio interno para establecer precios reales a las cosas, el precio impuesto o regulado no es establecido por el soberano ni por la ley civil, sino por resultado de la cantidad de trabajo que lleva incorporado, de lo que realmente costó hacer tal cosa. Aunque como se explica en el texto, Hobbes no explica a qué se refiere con eso que regula los precios reales o naturales de las cosas. Es preciso señalar que el auge del sistema mercantilista coincide con el desarrollo de las monarquías absolutas (Antiguo Régimen) durante los siglos XVI y XVII en Europa Occidental.

[46] Francisco Cortés Rodas. *El contrato social en Hobbes ¿absolutista o liberal?.* p.31. Tanto Hobbes, como Locke estudian al hombre en el plano social, analizan la construcción de conocimiento y discuten sobre los principios que rigen la razón. Locke, se basa en el racionalismo empírico para oponerse a las ideas ortodoxas que respaldaban la legitimidad de los Estados Totalitarios durante el Antiguo Régimen, para él, es indispensable evitar que la soberanía del Estado y las funciones del gobierno se acumulen en manos de una sola persona o empresa y sean utilizadas para el beneficio de intereses particulares por encima del interés común. De esta manera, se opone a ideas *dirigistas* de Hobbes (1588-1679) que defendía la coerción cívica para constituir Estados legítimos.

El motor que motiva al hombre o ser humano racional para actuar e interactuar es el propósito de conservar su existencia, un sentido primario que se traduce en atender y satisfacer sus necesidades y deseos, el actuar en complacencia del placer, aunque para ello se debe ejercitar la voluntad y poner a prueba la virtud, porque al perseguir el propio interés, implícitamente se labra el camino del sentido común, en donde el ser individual recoge a futuro el fruto de su propia experiencia, se vuelve responsable al retribuir el interés propio y considerar el impacto de acciones para el sentido común.

En *La riqueza de las naciones*, Smith explica que la conducta de las personas, si bien resulta de primera cuenta provenir de un sentimiento egoísta (*self love* o amor propio como él lo describe), así como del sentido de la propiedad y del deseo individual de ser libres, también es motivado por la simpatía, el hábito del trabajo y por la tendencia al intercambio. En el modelo smithiano (ético-económico) el impulso al intercambio se exhibe en el ser humano desde su *funcionamiento* biológico. El intercambio es un acto instintivo, ya que, aunque el ser humano sea un organismo en sí mismo, necesita de otros organismos para reproducirse. Lo que no produce por sí mismo, lo obtiene de otros organismos a través del intercambio.

A partir de ello, para Smith es importante consolidar sistemas económicos, políticos y morales que regulen las relaciones de intercambio que se dan entre unos individuos y otros. En otras palabras, ya que el ser humano necesita de otros para desarrollarse, es fundamental que consolide sistemas éticos, morales, políticos que permitan la libre circulación de la propiedad y los recursos o bienes. Así, las sociedades civilizadas son aquellas que se caracterizan por fundamentar su sistema de valores morales en las relaciones de producción, tanto una sociedad industrial, como una agraria pueden ser sociedades civilizadas. La civilidad de una sociedad se determina por la capacidad de producción y su grado de especialización, así como por la expansión de su mercado, el grado de división de trabajo, el empleo de maquinaria, el ahorro de tiempo, y demás factores que habría que definir con mayor profundidad.

A propósito, Smith menciona que es a partir de la inducción, una operación de la razón, que se forman las sentencias morales que norman nuestro juicio y que orientan nuestra experiencia, de otro modo, el juicio sería incierto si dependiera de las emociones que suelen ser variadas y volátiles, por lo que no pueden fungir como la fuente de las generalizaciones morales.

Piensa que los sentimientos operan como efectos provocados por una inducción racional de la mente y que la esencia de la virtud y del vicio consiste en deliberar la conformidad o inconformidad de la razón en proporción a los sentimientos, “los juicios relativos a lo bueno y lo malo se norman

por máximas e ideas obtenidas por una inducción de la razón"[47]. La divina providencia nos dota de razón. Así, el interés propio para Smith no es egoísta si es mesurado y honrado, no pasa por encima de otros intereses para complacerse a sí mismo, ya que se construye a partir del *self love*, la partícula que mueve al mundo y que motiva genuinamente al interés propio.

Sobre el aumento de riqueza como capacidad de bienestar, Smith concibe que depende de la distribución de la propiedad y la división del trabajo. No obstante, menciona que el camino de la riqueza se transita al dignificar el trabajo y que a medida que lo practicamos en las distintas áreas de nuestras vidas nos lleva por el camino de la prudencia o de la moderación, el trabajo nos aproxima más hacia la divina providencia[48].

Tras la división del trabajo se generan quehaceres específicos, oficios particulares que surgen para satisfacer necesidades cada vez más pequeñas, para complacer intereses mínimos que resultan de la especialización del trabajo y de los propios efectos y consecuencias del progreso. Smith utiliza el ejemplo de la fábrica de alfileres para explicar cómo de la división del trabajo se producen labores de mayor o menor envergadura, quehaceres más o menos específicos y tareas más o menos importantes y sofisticadas.

> Un hombre estira el alambre, otro lo endereza, un tercero lo corta, un cuarto lo afila, un quinto lo lima en un extremo para colocar la cabeza; el hacer la cabeza requiere dos o tres operaciones distintas; el colocarla es una tarea especial y otra el esmaltar los alfileres; hasta el empaquetarlos es por sí mismo un oficio; y así la producción de un alfiler se divide en hasta dieciocho operaciones diferentes, que en algunas fábricas llegan a ser ejecutadas por manos distintas, aunque en otras una misma persona puede ejecutar dos o tres de ellas.[49]

Sin embargo, cabe considerar que por más que el trabajador haga por sí solo su máximo esfuerzo para producir la máxima cantidad de alfileres de la más alta calidad en un periodo máximo de tiempo no podría producir más de lo que habitualmente su misma capacidad o fuerza de trabajo le permiten producir en un periodo de tiempo establecido. Es así que un trabajador no preparado para una actividad puede resultar menos eficiente que uno que se ha especializado durante gran parte de su vida y que al perfeccionar la técnica con la que ejercita el trabajo ahorra tiempo y esfuerzo. Qué mejor que asociarse con aquél que posee una capacidad mayor y diferente a la propia ¿qué no? uno no puede saber todo de este mundo, pero sí preguntar por lo que desconoce y aliarse con sus pares y contrapartes.

---

[47] Adam Smith. *TSM.* VII. 2. p. 148.
[48] Sobre este punto no sé si sea prudente referir la providencia hacia una proximidad con Dios. En Smith, esto no se ve claro, pero sí menciona que la Providencia nos aproxima hacia el asombro, la contemplación y la admiración, nos hace estar en contacto con nuestra propia naturaleza en el plano terrenal e ideal. Si se asemeja la Providencia con la naturaleza se puede entender en tanto *Physis*.
[49] Adam Smith. *LRN.* Libro I, Capítulo 1. p. 4.

Mediante la cita anterior, Smith esclarece el término de crecimiento económico a partir del concepto de riqueza y explica que la división del trabajo es la causa principal del progreso y el bienestar. La sociedad en su conjunto depende del trabajo de cada uno de sus miembros para retribuirse a sí misma y a las partes que la conforman, es en el trabajo donde radica la fuerza individual y colectiva que produce que las naciones y sus miembros se *enriquezcan* de manera continua y progresiva, la fuente del que derivan, producen y generan los bienes o suministros necesarios para la vida.

Existen dos tipos de trabajo, el productivo y el improductivo; los oficios más especializados están dirigidos a complacer las necesidades más pequeñas e intereses mínimos. Como explica Smith, la mera especialización surge por los propios efectos y consecuencias del progreso y ya que la inapropiada división y distribución de los recursos genera conflictos es tarea del Estado procurar dicho fondo del que resultan las riquezas. Así como tipos de trabajos, existen países que son más o menos productivos, ante lo cual considera relevante abordar la influencia de las instituciones buenas y la política económica en los asuntos del Estado y el comercio.

Smith entiende que la causa principal de la riqueza es la circulación de capital, siendo el capital un factor de producción que, en tanto se encuentre en circulación (interacción), propiciará el crecimiento económico. El trabajo y el capital son conceptos clave para entender el desarrollo y crecimiento económico de los Estados y naciones modernas.

En palabras de Smith, "el trabajo anual de cada nación es el fondo del que se deriva todo el suministro de cosas necesarias y convenientes para la vida que la nación consume anualmente"[50], es un factor de producción que permite que el desarrollo económico y el progreso social vayan en aumento. Bajo esta idea, si el trabajador aumenta su capacidad productiva de trabajo, aumenta su salario y con ello sus expectativas para acceder al mercado. En el capítulo de los salarios[51] Smith expone la situación de los obreros y de los capitalistas y de su posibilidad para afinar su capacidad de negociación para erradicar los estadios de guerra (miseria y pobreza), la negociación se logra procurando la posibilidad de decidir sobre su propio trabajo.

Aquí, bajo la lógica de las palabras de Smith, no importaría si no te alcanza con tu salario, porque tu trabajo debería ser proporcional a las cosas que necesitas para la vida, no sólo para acceder a un mejor salario, dado que eso es una cosa extra, el trabajo forja los intereses. El salario o excedente es una "recompensa", un adicional que se recibe por poner en práctica el trabajo y perfeccionar las

[50] *Ibid.* p. 17.
[51] *Cfr*. Adam Smith. *LRN*. Libro I, Capítulo X.

cualidades, es decir, por poner a disposición la cualificación, la capacidad y las facultades como trabajador/a, el trabajo permite ampliar cada vez más los sentidos de la vida.

Al dignificar el trabajo se obtienen los caminos de la riqueza. La riqueza es resultado de la fuerza que el trabajador emplea para producir y/o generar un bien, para transformar los valores y la materia, en función de mejorar las cosas. A pesar de que el trabajo es el fondo último del que brotan las riquezas, el trabajo es una segunda fuerza que resulta del empeño de una primera que es la educación. Dijimos que existen países y sociedades más o menos productivos, situación que se debe a la capacitación y destreza con la que ejercitan el trabajo.

La riqueza (acumulación/circulación de capital) es resultado de toda la fuerza empleada (trabajo/experiencia) por cada uno de los miembros de la nación (ciudadano, trabajador, organismo) para producir, en un periodo de tiempo dado (anual), las cosas (bienes, recursos) que son convenientes o necesarias (buenas) para la vida. El aumento de la riqueza, bienestar o capital, depende entonces de la división de trabajo y la distribución igualitaria de la propiedad.

Cabe señalar que, para Smith, el proceso de la división de trabajo conlleva implícito la extensión del mercado regulado y, el mercado regulado, así como las instituciones buenas producen crecimiento, desarrollo y bienestar; producen riqueza. Los mecanismos de producción funcionan como medios para satisfacer las necesidades y deseos de los sujetos, al ser cubiertas las primeras necesidades, el *hombre* aspira a satisfacer anhelos de otro tipo. Una vez cubierta la escasez, el hambre, la enfermedad y la soledad, el *hombre* puede reflexionar sobre cuestiones de otra índole, por ejemplo, más estéticas o políticas, como el sentido del trabajo. Como ejemplo, en los países de "primer mundo", tras la aparente disminución de la brecha social, las preocupaciones o necesidades primarias por atender ya no se enfocarían en la desnutrición, la pobreza, la escasez de trabajo o la falta de acceso a la libertad de expresión, puesto que estas condiciones supuestamente habrían sido atendidas y/o trascendidas. Sin embargo, pese a los elevados grados de racionalidad de los dirigentes, las preocupaciones o necesidades primarias se gobiernan por el campo de la especulación económica y la disminución de riesgos.

Mencionamos que la economía en Smith no es estática sino dinámica y que los intereses gravitan en un punto de equilibrio, a la manera de un planeta (como una esfera platónica y aristotélica). El centro es el precio real o natural, alias el valor del trabajo, hacia el cual tiende el precio de mercado, arriba y abajo del precio real oscila el precio de mercado. La dinámica se hace compleja cuando el capital empieza a moverse o a circular por tiempos prolongados sobre el precio real. mediante grandes inversiones de capital o excedentes que buscan maximizar u obtener mayores ganancias o

ventajas económicas. El punto de equilibrio hace referencia al ajuste de precios, entre el real y el de mercado, relación que se da de manera espontánea. No obstante, los intereses de los capitalistas y de quienes manejan los medios de producción y regulan la propiedad, intervienen en gran medida para que el precio de mercado regrese a su valor original y se regule el precio real.

Yo lo que entiendo después de releer esta parte de Smith es que el precio de mercado se basa en el precio real y es regulado por las leyes de la oferta y demanda, así el trabajo o precio real es el valor conveniente por el cual nos guiaríamos para producir, porque el precio de mercado es a veces irreal, aunque en la práctica los precios se elevan por encima de su valor real. El equilibrio es una apariencia cuando el precio de mercado rige toda la convivencia e interacción humana, cuando regula el valor del trabajo y fija el valor de las cosas. No sólo en *La riqueza de las naciones*, sino en *La teoría de los sentimientos morales* Smith advierte que si no hay ganancias no hay interés.

En este sentido, la proporción en los salarios es resultado de todos los mecanismos de la división del trabajo, aunque si el crecimiento económico no es proporcional a los ingresos de los trabajadores es porque el capital se queda concentrado en monopolios, empresas e industrias. Existe trabajo porque el trabajador lo produce, se produce capital en la medida que se practica el trabajo. El capital es acumulación de trabajo, pero por sí mismo no genera riquezas, tiene que movilizarse, la propiedad tiene que movilizarse y la moralidad tiene que movilizarse. El capital es el recurso que moviliza el trabajo y la educación la que moviliza a uno y a otro.

Pienso, de algún modo, que Smith se acerca a un constructivismo social porque visualiza que el interés propio a la medida que interactúa ayuda a satisfacer las necesidades de las personas de manera colaborativa y colectiva, aunque no lo vea como un mecanismo perfecto. Sin embargo, asumimos en Smith un mercado perfecto cuando él no lo ve así y no es así. Para los mercantilistas el equilibrio del mercado se concebía por medio de la especulación de un mercado perfecto, otra contradicción al interpretar a Smith como utilitarista, cuando realmente intenta contraponerse.

Dijimos que existe riqueza porque el obrero (artesano o cualquier otro militante del Estado) la produce y porque comparte su excedente con el capitalista, así las regulaciones del salario se establecen a partir de las negociaciones entre trabajadores, aunque estas negociaciones no son parejas porque los capitalistas tienden a obtener una mayor capacidad de negociación. Este punto es muy interesante porque en *La teoría de los sentimientos morales* describe que la relación entre el amo y el esclavo, y las ideas que tienen cada uno sobre los mecanismos de producción, suceden por encima de los sentimientos, es decir, que las negociaciones que los involucran suceden en la capa racional en la que legitima la norma.

En todo caso, habría que fijarnos en el uso que le damos al trabajo o la utilidad que nos representa, a pesar de las dificultades para aclarar su valor y deliberar el precio real de las cosas, más aún cuando el precio de mercado se ve afectado por los intereses de algunas clases que, a pesar de poder inyectar las grandes cantidades de capital que tienen a su disposición para regular el ciclo económico, para aumentar la calidad de la cadena productiva y corresponder con la demanda y la oferta del mercado, se empeñan en reducir los dispositivos para acceder a los medios que producen riqueza. No obstante, tras una política de mercado utilitarista, los precios no bajan ni los salarios se elevan debido a la desvalorización del trabajo. En este sentido, la educación bajo la tendencia del capital humano se inclina hacia los sectores que generan mayor utilidad, excedentes y ganancias.

En este punto, disocio un poco de Smith en cuanto a que el precio natural o el valor real de las cosas quede subordinado a los intereses del capital, porque esto sería equivalente a que el sentido común y el valor del trabajo quede subordinado a los intereses capitalistas y ya porque, mientras el capitalista no se eduque y el capitalismo no se reflexione, y el sujeto se dé cuenta de sí mismo y se haga consciente de los vicios que con sus acciones puede provocar al sentido común, el interés propio no será genuino y por tenderá por error hacia el egoísmo. Ya el capitalista, ya cualquier trabajador. Esto último me provoca pensar que ni si quiera reproducimos el capitalismo que visualizaba Smith, sino un capitalismo aparente, porque cuando se llegue a la máxima cumbre del capitalismo será posible trascender hacia el siguiente estadio de bienestar.

Cabe señalar que a finales del siglo XVIII los capitalistas o clases burguesas adquirieron una relevancia política en Inglaterra en contra de los nobles y la monarquía que continuaban administrando y distribuyendo los bienes entre la sociedad. Smith identifica tres clases en la sociedad, los nobles o terratenientes, los capitalistas y burgueses y las clases trabajadoras. La sociedad que describe es una sociedad en conflicto, porque parece que entre las tres clases no comparten los mismos intereses, entonces ¿cómo aliarse? Cuando Smith escribió *La riqueza de las naciones*, unos años antes de la Revolución Francesa, el Estado estaba conformado por la nobleza, por ello al criticar al Estado tal como es se coloca del lado revolucionario con los capitalistas y burgueses que son los que están cambiando el discurso tradicional y aperturan el discurso liberal, el sector que le puede hacer competencia a las propiedades de la monarquía y la corona. Por ello, el Estado, conformado por las tres clases, adquiere fuerza para intervenir en defensa de los intereses de las clases terratenientes[52].

El capitalismo que vislumbra Smith es un sistema de suministro y comercio local que a lo mucho se extiende por las rutas marítimas hacia otras regiones fuera de Europa (digo que para Smith existe el

[52] Esta crítica se puede revisar en el Libro III de *La riqueza de las naciones*.

capitalismo eurocéntrico y en parte el capitalismo colonial). Los monopolios que llegaban a existir eran estatales, porque un individuo o conjunto de individuos (alguna empresa) constituían algún negocio asociado con la corona o la flota naval, porque se era terrateniente o apenas se estaba formando como ilustrado, por ello critica que los monopolios de su época pudieran fijar el precio que quisieran a los productos, cambiar los bienes por mercancías y sin prevenir el alza del trabajo.

Por otro lado, en la época de Smith no era tan fácil advertir cuáles eran los sectores más productivos y de qué mercancías se producían mayores ganancias, por ello el modelo smithiano propone fijarnos en el precio real de las cosas, en el sentido o valor del trabajo y reflexionarlo un poco más a fondo, aunque no siempre aplique para determinar el grado o utilidad de las cosas. Ahora ben, la educación bajo la tendencia del capital humano se inclina hacia los sectores que generan mayor utilidad, excedentes y ganancias, alguna mayor ventaja económica.

Cuando existe una industria que está por encima del precio natural significa que está generando ganancias extraordinarias a comparación de otras industrias. Sobre la relación de las leyes de la oferta y la demanda, supongamos que estamos en una sociedad en la que la demanda de mesas es muy alta y eso provoca que el precio de las mesas esté por encima del precio natural, según este ejemplo en esa sociedad se demandan muchas mesas y los capitalistas a través de la voz del mercado identificarían mayores ganancias al satisfacer dicha demanda, porque generarían una ventaja competitiva al invertir en ese sector o industria.

Bajo tal supuesto se piensa que el interés propio tenderá a inclinarse hacia los intereses del mercado, hacia cierta industria, sector, actividad, oficio o labor que genere mayores ganancias, excedentes o utilidades. El precio de mercado tenderá a bajar mientras los capitalistas, al identificar que las mesas se venden por encima del precio natural y que generan ganancias extraordinarias, orienten su interés en pro de satisfacer la demanda. Aunque, de cierto modo el precio de mercado se eleva sobre el precio natural porque los intereses capitalistas se inclinan en satisfacer las necesidades individuales con el fin de obtener ganancias adicionales y producir una ventaja. No obstante, a medida que se producen más mesas su precio en el mercado tendería a bajar, momento en el que Smith menciona que la sociedad estará satisfecha.

No sólo en el ideal sino en la práctica, el punto de gravitación o equilibrio, que sería el precio natural o valor del trabajo, tiende a regularse por otro punto de gravitación que es el precio de mercado. Esta otra parte también se me hace contradictoria porque si ya se identifica que el precio de mercado (de las mesas en este ejemplo) se está elevando por encima de su precio natural, entonces habría que invertir el excedente de las mesas en producir o mejorar otra mercancía, o bien reinvertir

en otro sector productivo que tenga mucha demanda y poca oferta, o bien mejorar las condiciones de trabajo. Aunque, no sé si a estas alturas existe un producto o servicio, al menos por ahora no lo identifico, que tenga poca oferta o poca demanda porque ya todo se produce a grandes escalas y se encarece sin considerar el precio valor real de las cosas.

En términos generales, el precio de un producto, bien o servicio depende del valor que le asignamos en el mercado con base en el precio real y su proporción con el precio de mercado[53]. En el ideario de Smith con este ejemplo, si el capitalista gana, la sociedad gana, aunque cabe advertir que el capitalista no es un agente desinteresado. No obstante, dice que es benéfico para la sociedad en tanto invierte el excedente de su trabajo para generar mayores utilidades ¿Qué pasa en la teoría-práctica cuando los precios no bajan y se en cambio se elevan? ¿Cuando se eleva el precio del capital humano y de la educación? A pesar de estar cubierta la demanda, no existe una riqueza real y la sociedad no está verdaderamente satisfecha, no por lo que se oferta en el mercado, sino por la imposibilidad de acceder a recursos y bienes de mayor capacidad.

¿Cómo funciona la regulación del precio de mercado? Si no por el interés. Si el interés propio es el punto gravitatorio hacia el que todos los precios naturales se ven atraídos ¿A qué se ve atraído el precio de mercado? Eventualmente, si la relación es proporcional entre el precio de mercado y el precio real, el precio de mercado se vería atraído por el valor del trabajo, y las leyes de la oferta y la demanda, pero ¿a partir de que o cómo se establecen las leyes de la oferta y la demanda y hacia qué punto se ven atraídos? ¿De qué depende que un precio de mercado esté por encima de su precio real? Habría que identificar en lo que radica el interés.

Buena parte de la teoría económica de Smith se basa en la realidad o existencia de una naturaleza u orden providencial a partir del que se estructuran las normas y leyes de la oferta y demanda. Smith entiende la composición del mercado con base en las leyes de la mecánica clásica, los intereses al final se rigen por un sentido común local-particular, por una forma de moralidad y propiedad comunes al sujeto. Sin embargo, ¿Qué sucede cuando entre lo nuestro y lo común aparece el posesivo del singular mío o tuyo?, ¿cómo distinguir lo que amerita ser propio o impropio?, ¿cómo establecer el deber ser entre lo tuyo y lo mío, entre nosotros?, ¿cómo repartir todos los bienes entre todos los iguales?, ¿quiénes son los iguales?

Más allá de toda especulación numérica, me parece que Smith demuestra que la repartición de los bienes, escasos o no, no es precisamente un dilema matemático o de primera instancia económico, sino uno propiamente ético-filosófico porque implica imaginar la igualdad y justicia en términos de

[53] Katrine Marçal, *Op. cit*. p. 60.

propiedad y moralidad, aunque a pesar de ello y para fines prácticos la justicia sea administrada y repartida entre semejantes desde supuestos geométricos y/o aritméticos. Este argumento no sólo está explícito en *La teoría de los sentimientos morales*, sino en *La riqueza de las naciones*[54], respectivamente, cuando Smith repara en el funcionamiento de los sistemas de economía política, específicamente en el comercial-mercantil y propone que el hombre (ser humano racional) tiende por impulso al intercambio y que derivado del conflicto que surge entre los distintos intereses se torna necesario idear y configurar un sistema de índole moral capaz de regular los impulsos de la propia naturaleza.

En este sentido, precisa que "la simpatía (o el efecto del espectador) es la medida natural y original del grado correcto de las emociones"[55], es decir, del grado correcto del juicio, del entendimiento y la razón. En consecuencia, los otros se convierten en la medida justa, proporcional o equivalente a partir de la cual aprobamos o desaprobamos nuestra propia conducta, un "sentimiento vinculante del espectador [que] surge de contemplar la situación que mueve a la pasión de la persona observada e imaginarse él en la misma situación".[56] Son la simpatía y la justicia los sentimientos que provocan que el uno se interese por la suerte de los otros y, tanto el primero, como el segundo son parte de los principios que rigen la naturaleza del comportamiento humano, virtudes que limitan las acciones y regulan los afectos que surgen por amor a las cosas, del deseo y las pasiones (en términos más contemporáneos, pudiera hablarse también del instinto y las pulsiones).

En todo caso, ponernos en el lugar del otro es un acto de imaginación que nos conduce a desdoblar nuestra personalidad, más propiamente la del espectador imparcial, para lograr reconocer en el otro su propia situación y encarnar sus propias circunstancias, que son en un ámbito más complejo *nuestras propias circunstancias*. Así, la simpatía se propone en el modelo smithiano como sentimiento vinculante que articula los ordenamientos morales, "que cohesiona la sociedad como una mano invisible"[57].

La simpatía surge de la imaginación y sólo imaginando desde el sentir propio o aludiendo a la propia experiencia podemos compadecer el sufrimiento o el gozo de alguien más, y podemos discernir

---

[54] Específicamente, en el capítulo uno de *La riqueza*, aborda los problemas y consecuencias de la división del trabajo, como motor que impulsa la persecución del interés propio y como principio que motiva la división y asignación de tareas específicas alienantes. Sobre este punto, resulta interesante enfatizar lo influyente que son las interpretaciones que se han hecho de Adam Smith en el terreno de la ciencia económica sin considerar el vínculo entre ética y economía, provocando que se entienda el ejercicio del trabajo en tanto una práctica desmoralizante.
[55] Adam Smith. *TSM*. trad. Carlos Rodríguez Braun. p. 27. En la cita original en la edición del Fondo de Cultura Económica y prólogo de Eduardo Nicol aparece como "es la medida natural y original del grado correcto de las emociones".
[56] Germán Gutiérrez R. *Ética y economía en Adam Smith y Friedrich Hayek*. p. 41.
[57] Katrine Marçal. *Op. cit.* p. 22.

entre lo conveniente o inconveniente, lo correcto e incorrecto, lo bueno y lo malo, lo necesario o no para la vida. No es posible experimentar el sentimiento del otro en carne propia si no es por medio de los sentimientos que operan como intermediarios para descubrir la realidad. Sin embargo, la simpatía no rige universalmente para todas las pasiones ya que "algunas de ellas no generan identificación alguna y antes de que detectemos lo que las ha promovido nos suscitan disgusto y rechazo"[58], dado que la simpatía propicia que nos identifiquemos de manera directa e indirecta.

Al respecto de los conflictos que pueden resultar de una inapropiada división y distribución de los recursos, la producción y acumulación de riqueza, la tarea de la sociedad será imaginar formas divergentes para actuar en consecuencia de la escasez, procurando aumentar las *riquezas.* En dicho sentido, se puede advertir que una acción divergente sería para Smith reparar en la capacidad productiva de la educación, ya que la educación funge como una "primera fuerza" que impulsa el desarrollo de una segunda. El trabajo es una "segunda fuerza" que resulta del empeño de la primera[59], siendo así su función dirigirse a la producción/generación de capital.

De este modo, Smith critica que los sistemas morales que se basan en la percepción del interés propio, como el elemento del que deriva el principio aprobatorio, conducen a una falsa interpretación del mecanismo de simpatía, puesto que el interés propio se entiende bajo el precepto del egoísmo interesado y que se basa en el amor a sí mismo. Hobbes, Puffendorf y Mandeville son algunos exponentes de este sistema, donde la sociedad se presenta como una máquina, cuyos movimientos ordenados producen ciertos efectos agradables que provocan en la mente la sensación de belleza, armonía y pulcritud. Smith realiza un estudio de los sistemas de filosofía moral en los que se basa la doctrina del interés propio (principalmente con Thomas Hobbes, David Hume, Malebranche y Mandeville)[60] y la tradición del pensamiento renacentista, iluminista y liberal, que permeaba durante los siglos XVII a XVIII, con el objetivo de esclarecer algunas suposiciones que se tenían al respecto del intercambio. Así, propone un sistema basado en el principio del *amor propio*, la razón y la formación de sentimientos morales, los cuales concibe como canales y medios a través de los que nos introducimos a la realidad y la interiorizamos, componemos los ordenamientos simbólicos y estructuramos las normas y reglas que nos permiten convivir en conjunto, que dan forma a los patrones de interacción.

En la *Teoría de los sentimientos morales*, Smith describe que la virtud es el soporte de la sociedad y el vicio sólo la perturba, la virtud tiende a ser aprobada y todo lo que se relacione conforme a sus cualidades será aceptado, mientras que el vicio será rechazado. La virtud refiere a prosperidad,

[58] Adam Smith. *TSM*. I. 1. p. 35.
[59] *Cfr*. Katrine Marçal. *Ibidem*.
[60] *Cfr. ibidem.*

armonía y bienestar, el vicio impide la comodidad y atenta contra la seguridad de la existencia humana.[61] Es por amor propio que el hombre se lía en sociedad, ya que para ampliar su experiencia le hace falta la colaboración con otros, porque sin refugio es incapaz de subsistir holgadamente por sí mismo. El ser individual concibe que, en la medida que procura su sostén procura también el de la sociedad, así "todo aquello que amenaza con perturbar o destruir a la sociedad, lo considera en cierta medida dañino y pernicioso a sí mismo"[62], de manera que por amor propio opta por las ventajas de la vida social sobre la solitaria. Del respeto hacia el orden social surge el principio aprobatorio, o de aprobación, de cual derivan los grados de belleza y utilidad.

El hombre es benevolente con el otro y retribuye a la sociedad en la medida en que se acopla con otros y corresponde con sus propios-mutuos intereses. Sin embargo, a causa de la falta de solidaridad entre pueblos y de las condiciones de guerra, la persecución de los propios intereses se vuelve tarea de cada quien, provocando que se olvide la responsabilidad social y el respeto hacia uno mismo a causa de la incipiente complacencia del ego por encima del interés propio.

> Si, por tanto, hubiera un hombre tan disparatadamente constituido que aceptara la crueldad y la injusticia como las más altas virtudes, y rechazara la equidad y la humanidad como los más despreciables vicios, una mente así constituida podría ciertamente ser considerada como perniciosa, tanto para el individuo como para la sociedad, y asimismo considerada como extraña, sorprendente y desnaturalizada.[63]

No obstante, ¿por qué los intereses individuales serían distintos y contrarios a los del sentido común y atentarían contra el bienestar en general? ¿No es lo que procuramos? Smith menciona que el hombre es benevolente porque la Providencia le dotó de *simpatía*, un sentimiento que no nace propiamente de una actitud egoísta, sino de una sensación indirecta que experimentamos con aquellos que reciben el beneficio o sufren el perjuicio, una emoción de la que surgen como efectos la aprobación y/o el rechazo.

> No existe perversión de sentimientos o afectos, que nuestro corazón se resistiese más a compartir o que rechazase con más odio e indignación que una de esta especie, y lejos de considerar semejante constitución mental como algo simplemente extraño o pernicioso y en modo alguno vicioso y perverso, más bien la consideraríamos como el último y más espantoso extremo de depravación moral.[64]

Ante los efectos que surgen del amor propio y del instinto de conservación comienza a plantearse el camino de la razón. Empero, ¿hasta qué punto se puede admitir que todos los juicios morales

---

[61] Adam Smith. *TSM.* VII. 1. p. 139.
[62] *Idem*.
[63] Adam Smith. *TSM*. VII. 2. p. 153.
[64] *Ibid*. VII. 2. p. 154.

proceden sólo de la razón y no son también acompañados de la emoción y los sentimientos? Smith recalca que, aunque la razón es la fuente de las reglas generales éticas, es absurdo suponer que las percepciones primarias de lo bueno y lo malo proceden originalmente de la razón y no antes, de un sentido más inmediato como los sentimientos y la emoción.

Las reglas generales éticas se forman descubriendo las conductas que constantemente nos agradan o desagradan, nada es agradable por sí mismo y la razón logra revelar al objeto como un medio, del que se puede obtener algo gratificante o no, placentero o no. En *La teoría de los sentimientos morales,* la cuestión relativa al principio aprobatorio exige examinar de qué artificio o mecanismo interior proceden las diversas nociones que tenemos sobre el bien y el mal. El principio aprobatorio es el poder o facultad mental que hace que ciertos rasgos, caracteres, actitudes, comportamientos, etc. nos resulten agradables. De tal modo, tanto las propias acciones, como las de otros, se aprueban o reprueban según el sistema moral que les soporta.

> Smith interpreta la existencia de las reglas morales como una síntesis cultural de los innumerables juicios que se han realizado, cuyo carácter es orientativo y su mayor utilidad es la de garantizar la imparcialidad. En otros términos, aunque idealmente el juicio de propiedad debería hacerlo siempre el espectador imparcial, para los casos en que se está autoengañando respecto a lo apropiado, conviene que existan reglas generales.[65]

En este sentido, precisa que el principio de aprobación no deriva sólo del amor de sí mismo, ni tampoco de una operación racional, sino de una facultad con que la naturaleza dotó a la mente humana y que solemos llamar sentido moral. Desde este otro sistema filosófico, se reconoce que el sentido moral es un poder especial de percepción que usa la mente para reconocer y discernir las cosas que impresionan la experiencia, de un modo agradable o desagradable y que se caracterizan virtuosas o viciosas, después de recorrer los parámetros de la razón.

Aprobamos todo aquello que complace a la conciencia, siendo la conciencia la que nos permite distinguir la manera en que obramos continuamente de acuerdo o no a los parámetros del sentido moral. Cabe mencionar que, el sentido moral no puede estar desprovisto de alguna emoción o mezcla de emociones, las principales la simpatía y la compasión. Tampoco desprovisto de razón, nos es útil para distinguir y estar de acuerdo o no con la norma y regla establecida, para revelar nuestro gusto general por la *belleza, la excelencia y la perfectibilidad*. Es necesario señalar que gran parte de los fundamentos que sostienen el sistema filosófico de Smith, se plantean de acuerdo con las ideas de *excelencia* y *perfectibilidad* compatibles con los valores de *virtud* y *aretée* griegas.

[65] Germán Gutiérrez R. *Op. cit.* p. 48.

Para Smith, las virtudes cívicas se establecen de acuerdo con los principios de excelencia y perfectibilidad, al entender que "el bien y lo bueno de los seres humanos está determinado por la *función particular* que estos tienen"[66] y su propensión o inclinación natural para transformar las cosas. Un buen ser humano sería aquel que lleva a cabo la función específica que tiene por naturaleza. Esta función particular se lleva a cabo exitosamente cuando se ejerce la *virtud.* De esta manera, cada sociedad crea una estructura particular de ordenamientos morales y civiles que tratan de regular la interacción y cooperación entre sus miembros. Sin embargo, debido a la diversidad entre los distintos y diferentes puntos de vista en torno a cuestiones morales y filosóficas, políticas o religiosas, en ocasiones, los acuerdos pueden resultar ser intransigentes o incluso negligentes. Las democracias suelen implementar un contrato, basado en un conjunto de reglas particulares a través de las que se propone regular el intercambio entre múltiples puntos de vista.

La virtud, excelencia y perfectibilidad se retoman en los planteamientos de la filosofía moral inglesa como "el fino acabado del engranaje social"[67] del que derivan los principios aprobatorios o sentimientos morales que dotan de personalidad y propiedad a los individuos y, asimismo, a los sistemas sociales. No obstante, además de retomar los ideales de la *perfectibilidad y excelencia* (y de defender la propiedad privada al estilo del derecho romano), los liberales clásicos como Locke, Hume y Smith se valieron de la ciencia empírica y de modelos matemáticos para demostrar que los asuntos naturales que regían la vida de los hombres eran gobernados por la *Razón*[68]. "Los moralistas ingleses restauran en la consideración filosófica lo concreto de la experiencia humana y proceden a examinar y describir en este plano los sentimientos y los modos de la conducta".[69]

> Voltaire habla de la conquista de la razón sobre el oscurantismo y la maldad; Condorcet, del progreso como proceso sin limitantes para los hombres con base en la educación, sobre todo en la científica; Lessing en Alemania piensa en la historia como la educación progresiva de la especie humana, aun cuando haya retrocesos y detenciones; e Immanuel Kant piensa en el progreso como la evolución del hombre como ser racional autónomo que vive o debiera vivir de acuerdo con el imperativo categórico, esto es la moral desprovista de supuestos teológicos, sustituidos por referencias racionales.[70]

---

[66] *Ibid*. p. 13.
[67] Adam Smith. *TSM.* VII. 1. p. 140.
[68] El iluminismo es una corriente ideológica que sugiere que el conocimiento se alcanza a través de la experiencia, la observación y el razonamiento; esta corriente surge en contra del oscurantismo que predominaba en la época medieval. Los pensadores del iluminismo suponían que la razón humana constituía el motor que permitía construir una mejor sociedad al crear una mayor consciencia del *bien*; asimismo, engloba una postura filosófica que alienta al espíritu a conformar una actitud crítica ante las diferentes clases de ortodoxia, por ejemplo, teológica y religiosa.
[69] Eduardo Nicol. *Op.cit*. p. 13.
[70] Claudia Muñoz Cuevas. *Liberalismo y marxismo, el problema de la democracia: ensayo.* p. 12.

Por su parte, Adam Smith se dio a la tarea de esclarecer las leyes que regulaban el juicio y la razón, el comportamiento y naturaleza del ser humano en la dimensión económica (économe), tal como la ciencia que indaga en la administración y distribución de los bienes. Reflexiona sobre los procesos de adaptación de los sujetos a las leyes jurídicas y normas morales que estructuran los sistemas y ordenamientos sociales, ante el propósito de proponer un nuevo modelo político, económico, filosófico que garantizase un estado de armonía natural constante y tendiente al crecimiento y desarrollo del bienestar.

En el primer apartado de la teoría de los sentimientos morales indaga en el *sentido de propiedad*, mismo que trabaja como moralidad, decencia o decoro y desde el cual comprende la manera en que el ser humano juzga los sentimientos y acciones que surgen por motivo de las pasiones. En el segundo apartado, aborda el *sentimiento de simpatía*, principio a partir del cual la razón se aproxima al claro entendimiento de las emociones y situaciones en las que se experimentan las pasiones y los afectos. Continúa, así, con el *sentido del deber, la apariencia y la utilidad.*

A diferencia de Hobbes, que sostiene que el hombre es un animal egoísta por naturaleza y que sólo por coacción externa puede ser conducido a la realización de actos virtuosos[71], Smith argumenta que el hombre es un ser de emociones y sentimientos que obra a merced de su propia voluntad para experimentar lo *bueno* y lo *honrado*, lo *justo* y apropiado*,* sin esperar una ganancia o ventaja a cambio, puesto que "por más egoísta que se pueda suponer al hombre, existen evidentemente en su naturaleza algunos principios que le hacen interesarse por la suerte de otros, y hacen que la felicidad de éstos le resulte necesaria, aunque no derive de ella nada más que el mero placer de presenciarla"[72]. El *egoísmo* no es el elemento fundamental de la naturaleza humana como puntualizaban Hume y Hobbes, sino el sentimiento de simpatía, un sentimiento moral que a su vez consiste en el valor de la justicia.

> De acuerdo con los liberales políticos, sólo un marco religioso, moral, y filosófico común puede establecerse en una sociedad a través del uso coercitivo del poder estatal. Esto es, el estado es el único capaz de dictar, y hacer valer de manera coercitiva reglas a la población que se encuentra en su territorio, reglas que se suponen deben regular la interacción y cooperación social entre los miembros de la sociedad.[73]

No obstante, para Smith, "el hombre es un ser que siente, cuyo objetivo no es, principalmente, la mejora material sino su crecimiento humano, su vinculación con él mismo, con los demás y con la

---

[71] Para ampliar el estudio desde la perspectiva de Hume se puede revisar: David Hume. *Investigación sobre la moral.* Losada. 2003.
[72] Adam Smith. *TSM*. I. 3. p. 49.
[73] Eduardo Nicol. *Op. cit.* p. 27.

naturaleza”[74]. De este modo, el dominar las pasiones se convierte en la medida exacta para establecer las bases de un buen juicio y un buen gobierno, los cuales se fundamentan en los valores de autonomía, excelencia y moderación, donde el espectador “no justifica las acciones en virtud de lo que se considera correcto o apropiado en una cultura concreta, sino que evalúa autónomamente y justifica según lo que considera digno de alabanza”[75], siendo que la simpatía surge de la necesidad de aprobación, sentimiento original que deriva en una necesidad de pertenencia y de interacción, que todos los seres humanos comparten en igualdad de condiciones. “Los sentimientos naturales son convertidos en sentimientos morales”[76] que junto a los otros sentidos componen los referentes a través de los que percibimos, discernimos y juzgamos lo adecuado para la vida.

Las nociones de *simpatía* e *interés* son clave para entender el referente ético que articula el modelo económico en la teoría y en la práctica. En este punto cabe retomar el concepto de virtud al que se refiere Smith según los planteamientos de la filosofía moral inglesa. Smith menciona que la *inclinación natural* más fuerte que todos tenemos es la de mejorar nuestra propia condición, pero para lograrlo se nos presentan dos caminos, el de la *virtud* y el de la *riqueza material*, aunque sólo el primero nos hace verdaderamente ser mejores y en última instancia más felices, es un camino duro y no siempre reconocido por la comunidad o sociedad, y el camino de las riquezas, el del estatus social, las jerarquías y la dependencia, en cambio, es percibido por la gran masa como el meritorio, del que se obtendrá mayor simpatía y reconocimiento[77].

Para los que optan por la vía de la gratificación material, el fin último de cualquier actividad será la acumulación de bienes y la preocupación por almacenar valor. En este camino, se obtiene una moral mínima, una moral de lo ‘correcto’ o políticamente correcto, en donde no existe otra aspiración por parte del sí mismo sino para acumular. En el camino de las riquezas, la moralidad se compatibiliza con la cantidad de bienes que se logran acumular durante la vida, por ejemplo, capital, trabajo y riqueza. Ahora bien, menciona que “para los que siguen el camino duro, el de la virtud, el fin último de su praxis será su propia perfección, por lo que intentarán realizar la excelencia en cada una de sus acciones”[78], aprovecharán cada oportunidad y experiencia para ejercitar o poner a prueba su autonomía, para gobernarse a sí mismos.

Aunque el concepto de capital humano juega diferentes roles en las distintas teorías del crecimiento económico, de igual forma significa el conjunto de recursos que posee una persona o *empresa*

---

[74] Federico Aguilera Klink. *Economía y naturaleza humana, volviendo a Smith y Marx*. p. 2.
[75] Germán Gutiérrez R. *Op. cit.* p.40.
[76] María Alejandra Carrasco. “Teoría Moral de Adam Smith”. p.31.
[77] *Cfr*. Adam Smith. *TSM*. II. 1.
[78] *Cfr*. Germán Gutiérrez R. *Idem*.

(conjunto de personas) para mejorar un proceso productivo. Para el liberalismo clásico y también para Smith, tierra, trabajo y capital son tres factores primordiales que explican el crecimiento y progreso económico, aunque no son los únicos, existen otras fuentes o bienes de mayor utilidad, como la educación, la formación y la experiencia, que producen mayores/mejores beneficios, de los que logra la sola explotación de recursos materiales y/o la inversión en *capital físico*[79]. La educación, antecede al capital y al trabajo, y se concibe como un factor de producción que se relaciona con el perfeccionamiento de las artes, skills o capacidades con las que se ejercita el trabajo.

La educación desempeña un papel importante para el crecimiento de las sociedades modernas, como factor que produce equilibrio, armonía y crecimiento, un bien moral que al ejercitarse tiende por efecto (y defecto) a aumentar (reducir) el beneficio común que, usualmente, se traduce en mejores salarios y puestos de trabajo. El conocimiento y la educación son dos bienes importantes para lograr estándares de vida más elevados ya que, entre mayor capital humano, mayor productividad y, a mayor productividad, mayor crecimiento económico, progreso, movimiento y desplazamiento.

El capital humano se concibe esencialmente como un *factor de producción* que depende no sólo de la cantidad, sino de la calidad del trabajo, es decir de las capacidades, habilidades, destrezas y recursos que poseen las personas para ser económicamente más rentables, eficientes, productivas y competitivas en el mercado. Sin embargo, para Smith, el concepto de capital humano no es vigente y la educación se entiende como un bien de consumo o como mecanismo de producción. No obstante:

> Antes del siglo XVIII, el término con el que se hacía referencia a las destrezas, habilidades y adiestramiento técnico era el de <<skill>> o <<arte>>. En diferentes obras, los mercantilistas mencionan que uno de los propósitos más importantes de la política estatal consistía en aumentar el <<arte>> de la nación a fin de que ésta pudiera exportar mercancías y con esto

[79] Sobre este punto, la teoría del capital humano de Theodore Schultz retoma de Solow y Denison que el aumento de la educación eleva la calidad de la fuerza de trabajo y destaca el papel crucial del conocimiento y la preparación de los trabajadores en el aumento de la productividad. Para Solow y Denison la tasa a la que crece la economía de un país no se explica sólo por el aumento de la tasa combinada de los factores tradicionales de producción tierra, trabajo y capital físico, sino que existen otros grupos de fuerzas que pueden explicar el crecimiento económico como el capital humano. La necesidad de instruir a las masas será el origen de los sistemas de instrucción pública, ¿el ideal? un ciudadano capaz de insertarse en el mundo económico siendo parte de las relaciones comerciales y mercantiles que permiten la satisfacción de los deseos y necesidades de los Estados, naciones y repúblicas democráticas. Esta visión o marco de referencia, es parte de los supuestos que integran el paradigma del racionalismo económico, paradigma desde el cual se concibe a la educación como mecanismo de producción que, en tanto se institucionaliza, permite la reproducción y legitimación de los valores que se perciben fundamentales para el progreso y desarrollo de los sistemas económicos liberales. Esta concepción, acerca de que la educación es un vehículo de inversión que contribuye a la generación de *arte* o capital humano hoy en día continúa retroalimentando la visión de las teorías que reconocen el rol que desempeña la educación en el desarrollo de los Estados que subsisten en una economía y política de mercado global. *Cfr*. María Lucía, Kovacs. *Educación y crecimiento económico.* p. 5.

obtener una balanza comercial favorable que se traduciría en metales preciosos, expresión de la riqueza de un país.[80]

Empero, en el sistema capitalista, el conocimiento y la educación, a más de ser apreciados como bienes materiales, son vistos como recursos intangibles que al ser capitalizados y convertidos de manera eficiente en capacidad de trabajo logran producir una utilidad o ganancia provechosa en el futuro para quien los posee (personas, empresas, naciones, países). En este sentido, Smith reconoce que los recursos naturales y sobre todo los recursos humanos, más el deseo de cada persona de mejorar su propia condición, "se potencian con las instituciones buenas y consiguen compensar los efectos retardados de las instituciones malas"[81], aunque la proporción y distribución de capital dependa "en parte de la naturaleza de los distintos empleos y en parte de las varias leyes políticas de la sociedad en que se realizan"[82].

Ante esta situación se concibe que la función de la escuela radicará en contribuir a la división del trabajo, su papel administrativo como mecanismo económico será la segmentación y asignación de funciones sociales/políticas que sean económicamente rentables y/o competitivas en el mercado. Por un lado, la escuela se piensa al modo de una empresa, como un mecanismo que genera recursos humanos y eleva la calidad del capital disponible. Por otro lado, se valora como un proceso que debe planificarse "en torno de los costos y beneficios, tratando al proceso de formación y de aprendizajes como una mercancía"[83], donde la mercancía es el conocimiento que aumenta su valor una vez que se trasforma en acumulación de capital.

Ahora bien, bajo los parámetros del liberalismo neoclásico, la educación se considera una actividad de inversión que debe ser diferenciada de una actividad de consumo, esta noción parece confundirse en la teoría de Smith. *La Teoría de los sentimientos morales* es un esbozo de un nuevo orden filosófico que al replicarse en una dimensión económica puede permitir el desarrollo de un sistema distinto y contrario al mercantilista. Para los mercantilistas la riqueza aumenta cuando se consigue que ingrese mayor cantidad de oro (capital, dinero) al país y egrese el más mínimo posible, siendo la balanza comercial favorable benéfica para unos y no para otros, una ventaja mínima para acrecentar y acumular riqueza.

---

[80] Juan Carlos, Lara Carreño. "Educación y pensamiento económico". Revista electrónica, *Club de Lectura*. 2017. s/p.
[81] *Cfr*. Miguel Alfonso Martínez-Echevarría y Ortega. "Adam Smith". pp. 1-4.; Adam Smith. *LRN.* Libro I. Capítulo 1. p. 10.
[82] Adam Smith. *LRN*. Libro I. Capítulo V. p. 63.
[83] Guadalupe Villalobos Monroy; René Pedroza Flores. *Perspectiva de la teoría del capital humano, acerca de la relación entre educación y desarrollo económico*. p. 274.

Para Smith, el estado saludable de la economía de un país resulta del balance equilibrado entre los ingresos y los gastos, entre los flujos y las ganancias, y a partir de los parámetros desde los que se ejercita el derecho natural y se moviliza el interés propio. Con base en esta lógica, expone que la política económica estatal mercantilista, naturalmente, se centraba en adquirir la mayor cantidad de metales preciosos, maximizando la balanza comercial y aumentando la reserva de capital por medio del control de la moneda, la centralización de mercados internos y acelerando el crecimiento de la población y de la producción. Es a este tipo de políticas que Smith reconoce como *políticas protectoras de la producción y administración pública nacional* o sencillamente, *políticas protectoras*.

En oposición, propuso fundar un modelo de sociedad liberal que se organizara a partir de estructuras democráticas descentralizadas que promovieran una menor injerencia del monarca y después del Estado, en los asuntos privados y la política de mercado. En épocas de Smith las lacras del sistema son la corona y la nobleza, sin embargo, entiende que el Estado al componerse por la nobleza no puede hacerse cargo de toda la educación. Termina por hacerse de la vista gorda y respeta los intereses privados a cambio de grandes inyecciones de capital para malgastar las riquezas. Es la alianza entre el obrero y el capitalista la que combatirá las formas y mecanismos de opresión, en el siglo XVII y XVIII, referidos a la corona y la Iglesia. Al decir que la tarea del Estado es educar, y que el Estado se conforma por la nobleza, es que decir que la facultad de la nobleza es educar y que, el Estado al educarse a sí mismo, tendrá que educar a la nobleza.

Algo maravilloso de Smith es que con el Estado liberal que propone, la nobleza sirve al pueblo y, el pueblo, adquiere la facultad de educarse y gobernarse a sí mismo, la capacidad de educarse como dirigentes del sentido común. En Smith la lucha para transitar a mejores estadios de bienestar, no es la lucha del obrero contra el capitalista, sino que se basa en la negociación uno a uno, en un Estado pluralista y no precisamente democrático.

Con base en esta distinción, si el capitalista, terrateniente o noble gasta la renta que recibe de sus propiedades en trabajo improductivo repercutirá en que disminuya la riqueza real de toda la sociedad, por ello Smith considera que la alianza entre clases repercute positivamente para rebasar la idea de propiedad como un medio para obtener reconocimiento y estima. La estima y la admiración se logran por encima de la norma convencional.

En los sistemas económicos liberales, el precio de los productos se determina por las leyes del mercado y el precio natural por el valor que le otorgamos a las cosas. Los precios son establecidos por la competencia entre compradores y vendedores, con relación y proporción al valor del

producto que es ofertado en el mercado[84] según corresponda con las necesidades y deseos de los individuos involucrados. A medida que el Estado exporta en otros mercados y rentabiliza los costos de la producción interna genera competitividad. En una economía saludable, la competitividad favorece al consumidor final porque a través de ésta se terminan estableciendo precios reales a bajo costo, los cuales sirven de parámetro para establecer los principios de las leyes de la oferta y la demanda, es decir, para regular las leyes del mercado y los parámetros que rigen la política y economía de cada país.

De esta manera, la economía siempre gira alrededor de un punto de equilibrio que oscila entre diferentes lógicas a causa de los distintos intereses dispuestos en el mercado. Los mecanismos de la oferta y la demanda son los referentes a partir de los cuales se determina el valor de los bienes y con ello su grado de funcionalidad o utilidad, siendo nosotros los que le otorgamos valor a las cosas según el grado de beneficio que nos provocan. En este tenor, el buen funcionamiento y la estabilidad de una democracia o sociedad liberal depende de los rasgos y carácter de los ciudadanos[85], es decir de las virtudes cívicas y políticas que posean, adquieran y desarrollen para gobernarse a sí mismos y conformar un Estado Soberano. De ahí que un Estado y mercado fallido para Smith radique en la insensatez de sus gobernantes y la imprudencia del sentido común.

Smith retoma de Locke que el Estado es un agente social que, además de poseer la función de administrar y distribuir los bienes morales o económicos, tiene la facultad de proteger a los individuos contra la fuerza y violencia de las condiciones y fuerzas e interiores que salen de su control. Aunque el Estado tiene la función de proteger a los miembros de la nación, las fuerzas internas son responsabilidad primaria de cada individuo, tomando en cuenta que el fin último de cualquier actividad productiva es corresponder con generar riqueza, riqueza que simboliza bienestar, el fin último de los *mecanismos o recursos productivos* será corresponder al funcionamiento del aparato productivo.

En este sentido, la educación debe corresponder al fin de desarrollar el sentido moral y forjar la tenacidad espiritual de cada ciudadano[86], si se quiere formar capital humano como recurso

---

[84] Adam Smith. *LRN.* Libro I, Capítulo VII "Del precio natural y del precio del mercado de las mercancías". pp. 56-64.
[85] Raúl Ibarra Herrera. *El liberalismo político y las virtudes cívicas*. p. 7.
[86] El discurso de la educación para el trabajo recobra fuerza en los países industriales e ilustrados, tanto los países independientes como las colonias que comenzaron a adoptar los patrones ideológicos y reformistas de occidente. No obstante, el liberalismo económico propone emular y organizar un sistema social a partir de la configuración de Estados y naciones democráticas. La utopía del liberalismo no hubiera podido constituirse como modelo de organización social si los gobiernos liberales no hubiesen adoptado principios de teorías económicas para configurar sistemas e instituciones sociales democráticas con influencia de los valores de la propiedad, el trabajo y el capital.

productivo, lo que implica, en términos universales, fortalecer la conciencia y experiencia del sentido común y naturaleza humana. Su fin, traducido de otro modo es fomentar la inter-acción.

Por un lado, parece que Adam Smith propone un escenario previamente determinado que limita el marco de actuación del sujeto que aparenta que no existe el libre albedrío y que la existencia es producto circunstancial de procesos anteriores que suceden a ella. Por otro lado, la libertad parece ser relativa y solamente aparente porque se encuentra condicionada por una estructura natural inscrita en todos los hombres que le inducen a actuar. Esas necesidades y sentimientos que nos afectan e inducen actuar no siempre son las mismas, ya que dependen del grado de conocimiento que el sujeto tenga al respecto de su propia capacidad, de sí mismo y de acuerdo al sentido común que lo motiva a actuar, es decir, del marco de referencia o bagaje previo con el que cuente para tomar una decisión. Así, la amplitud o estrechez de mente depende de la educación con la que se conduzca la formación del sentido moral.

> Los fines que se propone una acción y los medios utilizados para ello, son la respuesta de un actor a procesos anteriores de los cuales es objeto. El actor es objeto de pasiones, sentimientos y necesidades que lo afectan e inducen a actuar. Esas pasiones, sentimientos y necesidades forman una estructura natural inscrita en todos los hombres, moldeada de acuerdo con las culturas y las épocas, moldeada también por la experiencia y la educación.[87]

Digo que desde una primera impresión se puede considerar que el planteamiento de Smith es un tanto determinista, al suponer que la libertad y naturaleza humana se encuentran condicionadas por las pasiones (deseos y necesidades) y por el contexto, la historia o los motivos que las anteceden. Aunque al mencionar los contextos y diferentes culturas, se puede suponer un cierto relativismo. Sin embargo, a pesar de suponer la existencia o no de un destino, se puede apreciar que Smith invita al espectador a ejercitar el libre albedrío, la voluntad y la virtud para trascender sus propias condiciones, rebasar las primeras impresiones del contexto y recrear las presentes y futuras circunstancias en las que se desenvolverá la *experiencia*.

La experiencia es un cúmulo de conocimientos que en tanto la practicamos y o experimentamos, más nos permite discernir entre lo apropiado e inapropiado para producir y obtener el bien, para tener un claro entendimiento de los *afectos* y las *pasiones* que surgen de los objetos y de nuestro "afán de productividad, de transformar y rehacer las cosas, de elaborarlas y manipularlas para someterlas a nuestro servicio"[88]. Al respecto, Smith aclara que la experiencia es la que trastoca la personalidad del espectador imparcial y permite que se *desdoble en el mundo*.

---

[87] Germán Gutiérrez R. *Op. cit*. p. 31.
[88] Eduardo Nicol. *Op. cit.* p.7.

> El espectador imparcial ideal es el punto de fuga desde donde las opiniones morales sociales se elevan a lo que se ´podría llamar la 'recta razón', pero es también una perfección que sólo consigue una élite: aquellos que han desarrollado su sensibilidad moral a través de la reflexión, la observación y el ejercicio constante del autodominio.[89]

La figura del espectador imparcial es una de las analogías para referirse al principio de autonomía. El autodominio es un estado de conciencia que se ejercita a partir de la que la experiencia interactúa con los procesos éticos involucrados en la formación del intelecto y la razón. La experiencia no es inmediata ya que resulta del contacto con las cosas, de su apreciación; tampoco la virtud es algo con lo que se nazca o una condición de origen o de clase. La educación como un bien moral, comprende un papel fundamental para desarrollar la virtud, para despertar la conciencia humana, potencializar la *imaginación* y la *creatividad* que son las capacidades clave que se requieren modelar para ampliar la *experiencia y* lograr trascender las propias limitantes.

Facultades como la creatividad e imaginación permiten al hombre comprender el entorno en el que se desarrolla y que actúe en consecuencia de su propia naturaleza. La educación se pone al servicio de la comunidad a merced de provocar en las mentes productivas la creatividad y la imaginación, el ingenio y la curiosidad. A partir de los sentimientos, como la lástima o la compasión, la simpatía y la prudencia, el ser humano interactúa con las verdaderas pasiones.

En este sentido, la simpatía está ligada a la experiencia y se expresa como un sentimiento *perfectible* que involucra el "común interés por toda pasión"[90], que se entiende como una inclinación natural, de cierta procedencia afectuosa, que solemos sentir por algo o alguien que nos "agrada" o, que nos genera una sensación de placer y goce, o que nos desagrada, dado que no sólo se inclina sólo hacia lo que genera una sensación de placer y goce, sino que involucra otras sensaciones. Aunque Smith advierte que, no hay que perder de vista que la simpatía puede verse afectada a causa de la percepción del espectador[91], la simpatía es, sobre todo, una cualidad en la que interactúan la *compasión* y la *comprensión*. Para Smith, "aprobar el motivo de una pasión, es decir, considerarla adecuada a su objeto, equivale a simpatizar con ella"[92].

---

[89] Adam Smith. *TSM*. I. 1. p.35.
[90] *Idem.*
[91] *Cfr.* Adam Smith. *TSM.* IV. 1. p. 113.
[92] Adam Smith. *TSM.* I. 1. p. 25

El pibe mira al hombre
Y le aguanta la mirada
Apretados en un subte
Ay, cómo aguantan la mirada

El pasaje salió el doble
Y ninguno dijo nada
Hay demoras en el subte
Y ellos aguantan la mirada

Arriba en las calles
Una mujer en la parada
Es temprano y ya hay bocinas
Y ella esquiva esas miradas

Reponiendo las góndolas
Me vigila la mirada
El trabajo dignifica
Eso dice mi patrón

El hombre mira al hombre
Y le aguanta la mirada
Van perdidos en un subte
Ay, cómo aguantan la mirada

Los Espíritus, *La Mirada*, Agua Ardiente, 2015

CAPÍTULO 2. Modelo ético: función de los bienes morales y económicos

2.1 Principio de amor propio: función de los bienes morales (espirituales)

Como explicamos en el capítulo anterior, partimos del problema que plantea el paradigma mercantilista y utilitarista que define la función de la educación en tanto su utilidad para producir capital, trabajo y riqueza, y cataloga a estos principios como aquellas últimas finalidades que suponemos corresponden con nuestra existencia. Desde este paradigma la educación se percibe como un recurso para producir riqueza, la cual se percibe como el fin último de toda acción.

La educación influye en la especialización y división del capital y el trabajo. Sin embargo, al ahondar en el concepto de amor propio y su interrelación con el de interés, descubrimos que la riqueza, el trabajo y el capital no son los fines a los que se dispone la educación, ni tampoco la tendencia que su efecto tiende a producir, puesto que el capital, el trabajo y la riqueza no son propiamente las finalidades, sino medios que habría que aplicar, poner en práctica, para alcanzar algo mucho más grande que nuestro propio *confort*.

La educación es un bien moral que al trasladarse al plano de lo económico permite impulsar otras fuerzas como el trabajo o el capital, un mecanismo que produce bienestar y permite la comunión entre individuo y sociedad. Tanto para Smith, como para otros pensadores liberales, el *espíritu* es el agente que influye en la transformación esencial de las cosas, quien a través de su amor y devoción por el trabajo permite que el bienestar y beneficio común, el capital y la riqueza, permeen en sociedad.

A partir de las relaciones de intercambio se caracteriza el progreso de una sociedad y los modos de vida que la rigen como evolucionados o involucionados, avanzados o tardíos, civilizados o salvajes, puesto que su progreso depende de que tan amplios o reducidos sean los parámetros de referencia que los sujetos utilicen para nombrar y significar su imaginario, así como el nivel de aplicación de los medios que empleen para conseguir los fines que corresponden con su existencia.

Como advierte Rodríguez, hay que tener cuidado en encasillar o interpretar la teoría general de Smith desde un enfoque utilitarista e individualista o compararlo con otros autores como Stuart Mill, ya que desde este posicionamiento la propiedad y la *apropiación* de los bienes se entienden desde un sentido muy distinto al original, desde el que Smith apunta a que cuando participan sólo algunos cuántos intereses en el mercado se produce una dependencia servil entre iguales, *del rico hacia el pobre y del pobre hacia el rico*, provocando que se reproduzca una lucha cíclica entre “el amo y el esclavo”, la cual impide que el sujeto/agente esté en comunión con su existencia.

Hoy en día, comprendemos que estas relaciones dependientes, sea en su nivel micro o macroeconómico, se agudizan tras los fenómenos de aculturación, globalización, occidentalización, americanización, entre otros procesos, que surgen como efectos particulares de la creciente demanda de homogeneizar y acentuar el sentido de pertenencia, de distinguirnos y reconocernos entre iguales a partir de algunas figuras dominantes; sin embargo, ante tales formas de invisibilización ¿cómo reconocernos iguales?[93]. Como explica Rodríguez Braun:

> En sus dos obras publicadas Smith secunda la básica noción liberal de la igualdad: ninguno de nosotros es mejor que los demás (TMS III.iii.4), y solo la <<vanidad del filósofo>> le impide reconocer que él es en realidad igual que el vulgar mozo de cuerda, y que la costumbre y la educación son las fuentes de sus diferencias, no la naturaleza (WN I.ii.4). Si la humanidad es homogénea, no se justifica que unas personas guíen a las demás, y ha de prevalecer la libertad y la competencia entre iguales.[94]

El término de igualdad que vislumbra Smith consiste en un estadio comercial de libre intercambio que sucede en el mercado. El libre mercado se caracteriza como un estadio superior a otros, que antes de la revolución industrial regían el desarrollo de las civilizaciones humanas. El sistema de mercado funge como el mecanismo que permite aumentar las posibilidades de erradicar la escasez, la individualización y "alienación" de los bienes. Cuando se deslinda la ética de la economía, poco se repara en las virtudes de la diferencia y, en consecuencia, se tiende a pensar que la armonía natural se genera mediante la reproducción de una misma estructura desde la que se codifican los parámetros de la igualdad en tanto la apropiación desmedida de los bienes materiales.

Para que la libertad individual se obtenga, es necesario que la figura del *soberano,* encabezado por el Estado, cumpla con los deberes de la defensa, la justicia y la preservación de las obras e instituciones públicas, puesto que el soberano, a diferencia del que supondríamos enajenado, confiere su praxis al rumbo de la *transformación política,* actitud en la que se traduce la virtud cívica y la responsabilidad/función/deber como ciudadano y trabajador.

---

[93] Sandra Peart J., y David M. Levy. "The Vanity of the Philosopher": *From Equality to Hierarchy in Post-Classical Economics*. Ann Arbor, MI: University of Michigan Press. p. 47. *apud*. Carlos Rodríguez Braun. *Otro Problema de Adam Smith: el liberalismo*. p. 260. En un lenguaje coloquial el problema de la desigualdad se agudiza cuando la capacidad de producción a nivel comercial y económica, no se diga política, se concentra en solo unas cuantas empresas, gobiernos, etc., que, al monopolizar el mercado, cada vez más, absorben la responsabilidad de distribuir y administrar los bienes necesarios para la vida. Naturalmente, a medida que aumenta la capacidad de producción de dichas empresas, aumentan también las cantidades que invierten para su operación; eventualmente, a mayor costo de operación y de producción los costos de los bienes terminan por elevarse provocando que los precios reales se disparen en el mercado y los productos se perciban escasos para algunas cuantas clases. De pronto, cinco, seis, siete, diez mil empresas son las que se apropian de las redes de intercambio global, ya porque tienen la capacidad de satisfacer las demandas del mercado, ya porque gobiernan las interacciones en el mercado, legitiman y consolidan los referentes para orientar el comportamiento y la cultura.

[94] Carlos Rodríguez Braun. *Otro Problema de Adam Smith: el liberalismo.* p. 259.

De este modo, Smith advierte que la naturaleza ha dotado al ser humano de propensiones innatas que le impulsan a simpatizar con otros y de una naturaleza de sentido moral que le induce a actuar en congruencia con una dirección conjunta, puesto que todos los hombres están dotados de ciertas facultades y propensiones universales como la *razón*, la *reflexión* y la *imaginación* que son motivadas por el deseo de adquirir las fuentes del placer y evitar las del dolor, siendo el placer un estado de tranquilidad y compostura que surge de la mente, así como de la propensión que tenemos a imaginar.

Las ideas del placer y el dolor, así como cualquier otra teoría científica también, son *producto evocado por la mente*, aunque son las emociones las que nos conducen a explorar estas ideas y que nos aproximan a la observación de cualquier fenómeno. La vida nos enseña que ciertas experiencias causan dolor, otras emoción y gratificación. Cualquier suceso aparentemente no esperado produce un sentimiento de sorpresa y curiosidad, la curiosidad cuando no se trabaja genera angustia, dolor y una sensación de pérdida de entendimiento que altera el estado de tranquilidad de la mente. El alma experimenta el deseo de escapar de la ignorancia a través de la admiración, que regula el estado anterior de pérdida, el espíritu procura transitar hacia un estado de equilibrio.

Primero, contemplamos los objetos, segundo, podemos admirar su belleza y sorprendernos de la extrañeza que nos produce ignorarla. Se dice que de la ignorancia o la ceguera se experimenta dolor, angustia, miedo, cierto sufrimiento. Así, el espectador por conducto de la simpatía, de los sentimientos y estímulo de la imaginación, la reflexión y la razón accede a un estado de reconocimiento introspectivo que lo conecta al entendimiento de la *armonía cósmica* en la que se encuentra circunscrito y que lo une en correspondencia con la experiencia de otros.[95]

Martín Rodríguez, explica que para Smith la *experiencia* se inspira en las ideas y "cada sistema es fruto de las condiciones psicológicas y sociales transitorias que disponen a los hombres a pensar en un determinado sentido"[96]. Al respecto, apunta que Smith supone romper con el individualismo metodológico que reproducían los sistemas morales utilitaristas, que se basan en el egoísmo como la partícula esencial del comportamiento y obrar del ser humano. En cambio, la propensión original de simpatizar con es el canal, o medida, que ocupa el espectador para evocar el juicio desde el interior.

---

[95] *Cfr. Ibid.* pp. 31-41.

[96] Referente a la misma cita, recupero la nota a pie de página que comparte Martín Rodríguez para explicar el pensamiento de Smith: *En las sociedades primitivas, pobres e ignorantes, dice Smith, el pesimismo y el miedo a las fuerzas monstruosas de la naturaleza llevaron a la gente a pensar en una multitud de caprichosos dioses y demonios que reaccionaban bondadosa o violentamente ante las acciones de los hombres, provocando eclipses, tormentas, etc. Cuando la humanidad llegó a ser más rica y confiada en sus propias posibilidades trató de encontrar explicaciones distintas mediante el progresivo conocimiento de los eslabones naturales que ligan las diferentes partes de la naturaleza como sistema. Cfr*. Manuel Martín Rodríguez. *Op. cit*. p. 126.

El juicio moral se forma a partir de la valoración que el espectador realiza sobre sí mismo y de acuerdo con la proyección que tiene con otros. El juicio del espectador se forma con referencia a la relación simpática que procura el sentido común, de lo que siente el otro hacia sí mismo y del sí mismo hacia lo que siente el otro, hasta un punto en que se pueda sentir como el otro en sus propios zapatos, uno en los zapatos del otro. En la medida que logramos sentir con el otro, nos logramos reconocer iguales, no podemos experimentar de forma inmediata las emociones, sentimientos, motivos y razones que los otros viven en su propia carne, pero al imaginaros en su propia realidad desde el mutuo interés, nos es posible reventar la burbuja individual, sea que vivamos o no las mismas situaciones, para cuestionarnos el grado correcto de sus emociones.

La realidad particular que cada uno construye es diferente a cualquiera otra, ninguna es única, más sí diferente y muestra de la compleja simultaneidad que compartimos, independientemente de nuestras específicas circunstancias. En este sentido, Smith señala que "la experiencia moral se produce por la vía afectiva"[97] que consiste en el proceso de formación de la simpatía, un sentimiento moral que se refiere a compadecer o compartir el placer y el dolor ajenos haciendo nuestra la situación del otro y situándonos en nuestro propio lugar, "en todas las pasiones de que el alma humana es susceptible, las emociones del espectador corresponden siempre a lo que, haciendo suyo el caso, se imagina serían los afectos del que las sufre"[98].

Lo que sentimos y percibimos no es más que una ilusión evocada de las emociones, "las reglas morales son generalizaciones inducidas de todas nuestras particulares experiencias que llegan a construir un código a partir del cual pueden juzgarse todos los sucesos aislados de nuestra conducta"[99], el espectador imparcial es producto de la congruencia entre un espectador externo, llamado real y otro interno que funge como su contraparte, la voz interior a la que se le denomina *el hombre dentro del pecho,* el cual posee la información suficiente para juzgarse a sí mismo en función de cómo lo harían los demás, si pudiesen verle como él mismo se ve.[100]

Por un lado, Smith apunta que el juicio moral se forma a partir de la capacidad que tenemos de simpatizar con los otros y que la introspección o visión interna se forjan por medio de influencias externas, puntualiza que el exterior es reflejo del interior y que valoramos el exterior en función del

[97] Adam Smith. *TSM*. I. 1. p. 25.
[98] Adam Smith. *TSM*. I. 1. p. 35.
[99] La realidad para Smith es una ilusión que surge del principio de justicia, siendo la desilusión una forma aparente de realidad que se presenta como forma contraria o deformada de la realidad, puesto que procede de la injusticia o de la ingratitud que se manifiestan por la falta de justicia, por lo que, la situación de la desigualdad o la injusticia no sólo exige del humano su más entera compasión, si no el más profundo interés. *Cfr. Idem.*
[100] *Ibid*. p. 139.

interior, por efecto, el exterior es producto y creación del interior. Por lo mismo, para lograr distinguir la propiedad de las acciones en unas y otras situaciones es necesario aludir a la razón.

> Es la razón la que descubre esas reglas generales de justicia según las cuales debemos normar nuestros actos, y por esta misma facultad formamos esas más vagas e indeterminadas ideas de lo que es prudente, de lo que es decoroso, de lo que es generoso y noble, ideas que siempre nos acompañan y a cuya conformidad procuramos modelar, en la medida en que mejor podemos, el tenor de nuestra conducta. Las sentencias morales generalmente admitidas se forman, como toda máxima general, por la experiencia y la inducción. Advertimos en una gran variedad de casos particulares lo que agrada o desagrada a nuestras facultades morales, lo que ellas aprueban o desaprueban, y de esta experiencia establecemos por inducción esas reglas generales. Mas la inducción siempre ha sido considerada como una operación de la razón, y por eso se dice con mucha propiedad que de la razón proceden todas esas sentencias generales e ideas.[101]

Siendo así ¿cómo juzgamos nuestros actos?, ¿a qué principios generales nos adherimos?, ¿cuáles son las reglas que seguimos y/o nos conducen? Es la continua observación de la conducta, con referencia en los otros, lo que nos conduce a forjar ciertas reglas generales que nos permiten visualizar lo conveniente y propio para nosotros mismos, la continua observación de nosotros mismos sirve, es útil, para forjar lo conveniente y lo propio, y distinguir entre lo correcto (lo moral, lo apropiado) y lo virtuoso (lo mejor, lo excelente)[102].

Principalmente, guiamos nuestra conducta por el deseo de aprobación y la aversión que sentimos hacia el rechazo, tendemos a oscilar entre el mérito y el demérito.[103] No obstante, ¿Cómo se transforma y evoluciona el ser humano si no es forjando el entendimiento del espíritu a través de la reflexión de la experiencia y su debido cuestionamiento ético?, ¿Cómo reflexionar el significado de las cosas, su crecimiento y desarrollo, si no practicamos la simpatía, la *comparación* y la prudencia? ¿Si nos desinteresamos por el *movimiento*, la *competencia* y el *intercambio*? ¿Cómo se educa sin amar? ¿Cómo se enseña sin amor? ¿Cómo se aprende sin interés? ¿Puede crearse simpatía dónde no la hay?

Para que un juicio sea correcto requiere imparcialidad, es decir, que el espectador logre distinguir por medio de la razón, las motivaciones y sentimientos en función de lo que es apropiado o lo que es

---

[101] Adam Smith. *TSM*. VII. 2. p.147.

[102] Adam Smith. *LRN.* p. 13. Es necesario que no se mal entienda el concepto de corrección, éste alude al término *correcto "lo que es correcto, lo que es moral",* a una *actitud* que se manifiesta en la conducta y comportamiento. Por moral se entiende lo que es propio o propenso a corrección y por virtud lo que es digno de excelencia.

[103] La virtud o mérito se basa en la posesión de cualidades mentales útiles o agradables a la persona misma o a los demás que permite mediar el egoísmo natural del hombre (el amor propio), la convivencia y los beneficios sociales. *Cfr*. David Hume. *Investigación sobre los principios de la moral*. p.144.

digno de alabanza y mérito, puesto que para que una acción sea moralmente virtuosa no sólo basta que sea propia, sino digna de mérito. No podemos saber el efecto que una decisión puede producir, sin antes haberla tomado, así que para emitir un juicio nos hemos de remitir a examinar nuestra conducta en dos momentos, cuando vamos a actuar y después que hemos actuado, tratando de valorar la situación del mismo modo en que lo haría el espectador imparcial.

Así si desaprobamos el comportamiento, razón y sentimientos, es porque no van de acuerdo con lo apropiado, propios a los rasgos o parámetros comunes que generalmente percibimos congruentes con la evolución del espíritu humano y su capacidad creadora. Siendo nosotros el otro y el otro nosotros, lo que no concuerde con nosotros, será lo que la mente del espectador reconocerá como inapropiado. En todos los casos, los sentimientos del otro son la norma y medida con la que juzgamos o discernimos la proporción de las acciones en cuanto a los efectos que produce, examinamos los sentimientos con base en la moralidad y ética que nos gobierna, con relación en la propiedad de las cosas y con referencia en las ideas externas que adoptamos como meritorias y virtuosas, de acuerdo con el sentido común que orienta nuestra experiencia.

Al simpatizar con la otredad además de hacer un ejercicio de introspección, sucede otro proceso de *desdoblamiento* donde "aquel cuya simpatía palpita al unísono con mi dolor, no podrá menos que admitir la razón de mi pena"[104]. En estas ocasiones la simpatía surge de "la simple percepción de alguna emoción en otra persona"[105] y la persona es el medio del que surgen los sentimientos.

El que concedamos aprobación a los comportamientos o actitudes de otros es porque adoptamos esos comportamientos y actitudes como propios: "conceder aprobación a las opiniones ajenas es adoptar esas opiniones, y adoptarlas es aprobarlas"[106]. De igual forma, estar de acuerdo con el otro, aprobar al otro, requiere estar de acuerdo con uno mismo y concederse la respectiva aprobación. Empero, ¿cuántas veces no nos sorprendemos al vernos riendo de una broma que nos resulta desagradable o que nos genera cierta incomodidad, sólo para estar a la par de nuestros semejantes? no es que su felicidad nos incomode, ya que compartimos la dicha de ésta, sino algo que tiene que ver con los motivos, las causas o algo anterior a éstas que no van de acuerdo con la proporción de la

---

[104] Adam Smith. *TSM*. III "Del modo en que juzgamos la propiedad o impropiedad de los sentimientos ajenos por su armonía y disonancia con los nuestros". p.47.
[105] Adam Smith. *TSM*. I. 1. p. 35. No sólo las circunstancias que incitan dolor y sufrimiento son las que nos provocan condolencia o compasión, puesto que cualquier pasión que pueda surgir de un objeto refleja una impresión análoga en el espectador. Por esa razón no se puede asegurar un rango de validez universal que aplique para todas las pasiones o norme todas las emociones, principalmente, porque hay pasiones que no provocan simpatía. Cuando las pasiones de la persona están en armonía con las del espectador, de acuerdo con su simpatía, se consideran justas y decorosas; en cambio, cuando se descubre que las pasiones no coinciden con los sentimientos que las provocan, entonces se les considera injustas, perniciosas e inmorales.
[106] Adam Smith. *TSM*. III. p. 48.

de la risa que vemos en el otro y queremos igualar, a veces esta situación puede incitarnos una sensación de incomodidad que pocas veces nos atrevemos a dialogar. Otras veces, cuando relatamos un acontecimiento que resulta agradable a los demás, somos aprobados, nos envolvemos en la misma felicidad que hemos provocado en ellos, aunque, si el acontecimiento les genera extrañeza o rechazo, nuestro comportamiento, razón y sentimientos, se verán puestos en tela de juicio, así también nuestra personalidad. No obstante, a mi juicio, si alguna situación la consideramos impropia (porque se encuentra por debajo de lo humano) debemos actuar al momento y valorar nuestro propio comportamiento, cuando creemos obrar en lo virtuoso mientras callamos un juicio por temor a no encajar en la norma, no es apropiado demeritar *nuestro amor propio* por adaptarnos a la norma en concreto, si la norma está por debajo de la norma.

Es por este motivo que el sentimiento o afecto cordial de la simpatía, del que procede toda acción y que deriva toda virtud o vicio, debe considerarse por el actor y el espectador bajo dos aspectos: primero, si es proporcional y corresponde a "las causas que lo provocan o el motivo que las ocasiona, y segundo, en relación con el fin que se propone o el efecto que tiende a producir"[107], así cuando juzgamos la conducta y los sentimientos de una persona, generalmente, lo hacemos de acuerdo a la finalidad que se disponía, los efectos provocados y con relación a las causas que lo motivaron, sea a partir de deducciones generales o inducciones particulares sobre su comportamiento.

Smith relata que cuando el paciente y el espectador ven desde el mismo punto de vista, se produce una situación imaginaria de la que surge una correspondencia mutua de sentimientos y afectos. Si sucede de otro modo, cuando los sentimientos, pasiones y objetos nos afectan de distinto grado, se debe a las diferentes costumbres que atañen a nuestro contexto[108]. En este sentido, las cosas nos afectan de una forma especial, aunque normalmente no las consideramos desde el mismo punto de vista o principio general. Puede ser que un *paciente* y un *espectador* no contemplen desde el mismo sitio una pintura, poesía o sistema filosófico, pero a pesar de tener opiniones distintas u opuestas, los afectos que sienten entre ellos pueden seguir siendo los mismos, no obstante, si el espectador carece de condolencia o compasión respecto a la desgracia o regocijo que experimenta el paciente ante alguna situación, con relación a los objetos que lo afectan de modo especial, entonces puede surgir entre ellos un cierto grado de resentimiento.

---

[107] Adam Smith. *TSM*. III. p. 50.

[108] La concepción que tiene Smith sobre el buen gusto y refinamiento se basa en una cosmovisión muy particular del sistema capitalista, donde la industrialización es el camino del progreso y en el ideal del gentleman se admira y aprecia la belleza, por encima de los más refinados sentires universales de igualdad.

Cuando el paciente percibe que la reacción del espectador no guarda proporción con el sentimiento que le confiere, entonces el paciente notará cierta desproporción o incapacidad del espectador para simpatizar con su situación. Al no desarrollar la compasión, dejamos de percibir los efectos que producen y provocan los sentimientos en los otros y terminamos por desvalorizar, no sólo el comportamiento del otro, sino la importancia de sentir con el otro.

A partir del sentimiento de simpatía se funda nuestra aprobación y derivan las reglas generales que orientan nuestro particular sentido común, que formamos de acuerdo con ciertas situaciones y experiencias individuales. Las reglas morales son generalizaciones que inducimos de situaciones particulares, que le confieren al espectador un cierto grado de imparcialidad para emitir un juicio de acuerdo con la realidad que experimenta bajo una situación compartida, para despegarse con rigor de los sentimientos y pensamientos que le nublan la razón. Smith explica que la regla general es aprobada o no según la sustancia moral natural inscrita en el término de *prudencia*, los intereses de cada hombre están principalmente encomendados al propio cuidado de sí mismo y regulados por un orden moral y legal que asegura la justicia y convivencia entre los individuos, donde la justicia es "una actitud de simpatía que nos induce a sentir con los demás y a considerar sus derechos tan legítimos como los nuestros, creando la obligación de respetarlos"[109].

Si bien Smith considera que el hombre se encuentra inscrito en una *armonía cósmica natural* previamente codificada, no dictamina que su conducta esté definida por las leyes funcionales del todo, ni atado a un destino, puesto que el hombre elige y acepta voluntariamente las normas que se consolidan como dominantes y rigen los modos de ser de cada sociedad. Ahora bien, en las bases de la filosofía moral smithiana, la naturaleza de la sociedad que se creía esencialmente egoísta es ahora compasiva, por lo que la conducta humana que se conduce bajo la lógica de la satisfacción de sí mismo o del interés propio se rige de igual modo por la simpatía y la prudencia que nos guían por la tendencia natural que tenemos hacia el placer, el bienestar y la generación de riqueza.

Sin embargo, predomina la idea de que somos egoístas por naturaleza, la cual se sostiene mediante una racionalidad económica utilitarista que se centra en la maximización de los bienes a cambio de la obtención de beneficios inmediatos, como aumentar la plusvalía que usualmente confundimos como fin práctico. Bajo este panorama, el hombre se vuelve un agente racional que sigue un comportamiento maximizador y utilitarista, enfocados a la sobreexplotación de los bienes, perdiendo de vista la conciencia de nosotros mismos y de que creamos nuestras propias formas de gobierno.

[109] Adam Smith. *TSM*. VII.1. p. 140.

El ser humano codifica sistemas para legitimar y respaldar sus ideas, estructura teorías para configurar verdades y edifica instituciones para cohesionar valores. La conducta humana se integra en su concepto más amplio de sistema, en el caso de Smith, las acciones se estructuran espontáneamente y son predecibles dentro de un orden legal y moral aceptado como el paradigma dominante.

> Las diferencias en los sentimientos de los espectadores y actores llegan a crear unos mecanismos de ajuste que conducen finalmente a una situación de <<equilibrio>>. Cuando un suceso produce sentimientos muy fuertes en un sector de la sociedad y muy débiles en otro, el deseo de simpatizar unos con otros llega a modificar, aproximándolos, los sentimientos de ambos grupos [...] Este tipo de interacciones permite influir en la conducta futura de espectadores y actores que se moverán en el sentido de intensificar sus mutuas simpatías creando con ello una malla común en la que se armonizarán las conductas de todos los individuos que integran la sociedad.[110]

En el modelo de sentimientos morales, "la convivencia es la fuente única de la moralidad"[111] y la aceptación es un proceso socio-psicológico que se basa en el intercambio de mutuas simpatías, un proceso de contrachoque y ajuste, de andamiaje y equilibración que surge a efecto del sentimiento de *compasión*[112]. A esta capacidad de sentir con el otro es lo que Smith caracteriza como *fellow feeling* y que "al igual que todas las demás pasiones -de la naturaleza humana- se limita a los virtuosos, aunque el mayor malhechor no carece del todo de este sentimiento"[113].

La condolencia o *fellow feeling,* como lo entiende Smith*,* surge a través del refinamiento del sentido de moralidad, descubierto al momento que el espectador se pone imaginariamente en el lugar del otro y la simpatía se vuelve un medio para comprender los criterios de moralidad y propiedad que los conducen a actuar y que los aproximan al reconocimiento de los motivos y situaciones que los motivan a actuar.

> El proceso de mutuas simpatías configura un modelo de sentimientos morales comunes y un conjunto de normas morales y legales, espontáneamente aceptadas, que llegan a constituir un sistema u orden legal justo en el que el individuo, movido por la prudencia, trata de mejorar su condición respetando los intereses que corresponden en justicia con su prójimo.[114]

---

[110] Manuel Martín Rodríguez. *Op. cit.* p. 136.
[111] Adam Smith. *TSM*.I. p. 25.
[112] Me parece interesante interpretar el discurso de Smith desde los enfoques y tendencias constructivistas, ya que desde estos posicionamientos el crecimiento económico y el desarrollo de la cultura pueden comprenderse en tanto la evolución de las ideas, el pensamiento y el conocimiento.
[113] Adam Smith. *TSM*.I. p. 32
[114] Manuel Martín Rodríguez*. Op. cit*. 141.

Así, Smith explica que, en el proceso de formación de la simpatía mutua, así como el espectador se pone en los zapatos del paciente, el paciente se pone en los zapatos del espectador, rebajando sus emociones al nivel hasta donde el otro sea capaz de acompañarlo y participar ambos en la situación. Cuando hacemos nuestra la situación de nuestros compañeros y somos partícipes de la gratitud que reciben de los efectos de la simpatía, o bien, de imaginarnos en ellos el consuelo.

No obstante, antes de simpatizar con un sentimiento ajeno, consideramos si este sentimiento corresponde al objeto que lo provoca, es decir, si existe una justa proporción entre la causa que provoca el sentimiento y el sentimiento mismo. En este sentido, vemos con mérito aquellos que demuestran lograr el dominio de sus sentimientos y emociones, "¡Cuan amable nos parece aquel que refleja todos los sentimientos de aquellos con los que conversa!" y "¡Cuán desagradable se nos presenta quien solo siente para sí, que a pesar de todo es insensible a la felicidad o desgracia ajenas"[115].

De la correspondencia mutua de simpatía surgen los distintos grupos de virtudes, primero, las tiernas, afables, apacibles y amables, segundo, las respetables o reverenciales. Las virtudes afables son las que consisten en un grado de sensibilidad que nos sorprende y provoca admiración, mientras que las virtudes reverenciales son las que consisten en el grado de dominio de sí mismo. La virtud es amable o meritoria cuando provoca el sentimiento de amor y gratitud en otros hombres, no porque sea objeto propio de amor o gratitud, y ambas refieren a la excelencia.

La excelencia se retoma como *algo excepcionalmente bello que sea capaz de elevarse por encima de lo vulgar y lo corriente*, por lo que nos referimos a las virtudes apreciables como las a*propias* y las reverenciales las que son dignas de *mérito,* dado que éstas últimas exigen la subyugación de las pasiones y dominio de sí mismo. No obstante, ambos tipos de virtudes sujetan todos los movimientos y reacciones de nuestra impulsiva naturaleza.

Por ello, Smith menciona que la virtud debe hallarse en los actos más lejanos al decoro, para lo que se vuelve prioritario que logremos distinguir entre las cualidades y acciones que son dignas de admiración y las que sólo merecen nuestra aprobación, ya porque diferenciar la virtud del decoro "no requiere más que el común y corriente grado de sensibilidad o dominio de sí mismo que es patrimonio hasta de los más despreciables hombres"[116].

---

[115] Adam Smith. *TSM*. I.5. p. 62.

[116] *Ibid.*I.5. p.65. Hemos de considerar que hay situaciones que sobrepasan el rigor del dominio propio, donde la moderación y la prudencia no bastan para menguar las pasiones. En estos casos, la actitud del hombre puede no apegarse al más perfecto decoro, pero al ser consciente de sus circunstancias y actuar en consecuencia puede llegar a ser digno de aplauso y hasta cierto punto reconocido como virtuoso. Este esfuerzo aparece como un acto de generosidad del que la mayoría de los hombres serían incapaces.

La manera de descubrir el balance y dualidad de las cosas es comparando su propiedad con el decoro y la virtud, cuando distinguimos entre la norma, lo común y lo excelente. El juicio, entonces, se evoca según la concordancia o disonancia de los sentimientos que experimenta el juez natural, en la persona que examina, y de la persona que examina en quien experimenta la situación.

De esta manera, para conceder aprobación a los sentimientos de otros, valorarlos como convenientes y adecuados a sus objetos, debemos sentirnos afectados de un mismo modo, tener conciencia de la correspondencia entre los sentimientos de uno con los sentimientos del otro. Empero ¿hasta qué punto somos "merecedores de censura o aplauso" si este proceso imaginativo depende de cómo examinamos nuestras pasiones y conducta con relación y proporción con lo que pensamos juzgarían y experimentarían los otros estando en nuestro lugar? Si obtenemos aprobación de los otros nos sentimos tranquilos, en cambio, si carecemos de amor propio estaremos más ansiosos de buscar aprobación y obtener reconocimiento. "Tan sólo amarse a sí mismo como amamos a nuestro prójimo, o lo que es lo mismo, como nuestro prójimo es capaz de amarnos"[117].

Las reglas generales se forman con base en la concordancia de sentimientos y su correspondencia con los principios que nos unen o integran, a las cuales apelamos como normas de juicio. La regla general del comportamiento se funda en los sentimientos de aprobación, gratitud y reconocimiento, al igual que sus contrapartes, como la desaprobación o demérito, de los que deriva un cierto grado de sufrimiento. Les otorgamos un valor a las reglas generales para orientar nuestra conducta, porque les sabemos útiles cuando son fijadas en nuestra mente y reflexionadas para corregir las desviaciones del amor propio y regular el interés propio, el acato a las reglas generales ayuda a corregir el juicio.

Sin embargo, a pesar de que se amerita una supuesta imparcialidad para la consecución de actos virtuosos, existe una desilusión cuando nos damos cuenta de que cuando evocamos un juicio rara vez podemos desprendernos de las pasiones que inspiran nuestro propio interés. Cabe señalar que, en el común de los casos, el ímpetu de las pasiones nos impide visualizar los efectos de nuestro comportamiento, por ello, la fórmula más adecuada para aproximarnos a la imparcialidad que requerimos para emitir un juicio válido es a través de que examinamos nuestra conducta en dos ocasiones, cuando vamos a actuar y después de haber actuado.

En este sentido, Smith explica que sólo es posible convencernos de que aprobamos o reprobamos una conducta cuando nos logramos partir en dos y ser tanto el juez o espectador imparcial, como el

[117] *Ibid*. I.5.p. 64.

agente o el paciente que se está juzgando.[118] Examinamos con mayor claridad nuestro actos y comportamientos una vez que hemos actuado y las pasiones o sentimientos se han enfriado y sosegado. Smith enfatiza la importancia de desarrollar el sentido moral, ya que, por medio de dicho proceso psicológico que conlleva un acto de identificación, las situaciones se juzgan con mayor precisión que el común de los casos.

El sentido moral nos permite valorar el grado de disgusto o agrado que sentimos por las cosas, para lo cual hacemos uso de dos distintas normas, primero, de la idea que nos formamos sobre la propiedad y la perfección, nivel que difícilmente alcanza la conducta humana, concepción bajo la que el comportamiento y las acciones humanas parecerán siempre imperfectas y, segundo, conforme a la idea que se aleja de la más completa perfección, en la que se encuentran (idealmente) la mayoría de las acciones humanas, es decir entre lo *virtuoso* y lo *honrado*. Todo lo que exceda al segundo grado, a lo debido y honrado, pese a su distancia con la perfección absoluta, aparece como digno de aprobación, en cambio, lo que aparece por debajo de este nivel se reconoce como digno de censura, rechazo y reprobación. De tal modo, decimos que la aprobación confiere dicha y la desaprobación desdicha. De aquí que el hacer actos virtuosos consista también en causas insólitas, o que la virtud consista en lo insólito.

El principio de aprobación y reprobación de sí mismo, se funda también en los sentimientos que se originan en los otros, que no podemos experimentar a menos que desarrollemos la capacidad o el sentimiento vinculante de la simpatía. Primero, nos creamos una imagen de nosotros mismos con relación al reconocimiento del *self love*, segundo, de la imagen que formamos en otros respecto a *nuestros propios sentimientos* y con su relación al sentido del deber. En esa segunda manera o dirección, valoramos nuestros sentimientos en función de intentar contemplarlos a través de los ojos de otras personas, vernos desde otros ojos a partir de la concepción de lo apropiado y lo meritorio y lo basado en el sentido común y la norma. El juicio que nos formamos de nosotros mismos es provocado por lo que imaginamos serían los juicios de otros, así todo juicio que nos formamos sobre nosotros mismos guarda cierta relación con lo que imaginamos serían los juicios que elaborarían otros sobre nuestra conducta y comportamiento, posicionados desde los zapatos del otro. Dijimos que los sentimientos deben examinarse bajo las causas que los provocan o los motivos que los ocasionan y con relación al fin o efecto que tienden por virtud a producir.

Aunque exista coincidencia entre los sentimientos de los otros y los nuestros, no precisamente le atribuimos a nuestro comportamiento o al comportamiento del otro que sea digno de mérito o de

[118] *Ibid.* II. 4. p. 108.

alabanza en cualquier ocasión, ya que una acción se hace merecedora de mérito cuando despierta en el otro algo más que la admiración, algo más que motiva el asombro del espectador.

Atribuimos que algo que es digno mérito cuando no sólo los sentimientos del otro coinciden con los nuestros, sino que los guían y orientan hacia la consecución de causas virtuosas. En otro caso, cuando no aprobamos la conducta, aunque de ésta derive algún beneficio, decimos que hay poca concordancia entre la simpatía con la gratitud, tanto por parte del actor como por quienes perciben y reciben de su actuar algún beneficio. Al no poder simpatizar con los afectos del agente estamos menos dispuestos a compartir con él la gratitud de los beneficios que resulte o haya resultado de sus actos[119]. Cuando no se reprueban los motivos que provocan daño o injuria, decimos que no puede haber ninguna especie de simpatía, ni con el resentimiento de quien sufre el daño, ni con el regocijo de quien extiende el perjuicio.

Sólo las pasiones son decorosas y aceptadas cuando en el corazón de todo espectador imparcial existe simpatía por ellas, es decir cuando logra participar e involucrarse en la situación del otro y compartir los beneficios. Simpatizamos tanto con la gratitud, como con el resentimiento, "cuando vemos que un hombre es oprimido o agraviado por otro, la simpatía que experimentamos por la aflicción del paciente, tal parece, que sólo sirve para animar nuestra condolencia por el resentimiento que tiene hacia el ofensor"[120]. ¿Nos compadecemos?

> En la adecuación o inadecuación, en la proporción o desproporción que el afecto mantenga respecto a una causa u objeto que lo mueve, consiste la propiedad o impropiedad, el decoro o el desagrado de la acción consiguiente. En la naturaleza beneficiosa o dañina de los efectos que la acción persigue o tiende a producir, consiste el mérito o demérito de la acción y las cualidades por las que es acreedora de galardón o merecedora de castigo.[121]

Hay objetos propios de gratitud y objetos propios de resentimiento, los primeros merecen recompensa, los segundos reprobación y castigo. El resentimiento o perjuicio (provocar daño) nos incita a desear el castigo, mientras que lo que produce un bien o incita a la gratitud nos parece merecer recompensa. Así, aprobamos o desaprobamos una conducta dependiendo del grado de beneficio o perjuicio que provoque en el actor y en quienes le rodean. Pese a esta clarificación, hay que tomar en cuenta que recompensar es remunerar, devolver el bien por el bien que se ha recibido. En consecuencia, los distintos grados de emociones y pasiones suelen ser aprobadas o rechazadas según los objetos propios de la recompensa y el castigo, son la gratitud y el resentimiento "los sentimientos que más inmediata y directamente incitan a la recompensa y al

[119] *Ibid*. II. 3. p. 86.
[120] *Ibid*. II. 2. p. 81.
[121] *Ibid*. I. 4. p. 51.

castigo"[122], nos parece merecer recompensa quien aparece como el objeto propio de gratitud y castigo, a quien lo sea de resentimiento. Castigar es, también recompensar, remunerar, aunque de distinto modo, es devolver el mal por el mal que se ha hecho."[123] De una y otra manera, cualquier actitud que se apegue a los términos de propiedad resulta ser objeto acreedor de gratitud o de castigo. "La gratitud y el resentimiento son, desde otro punto de vista, la contrapartida el uno de la otra; y si nuestro sentido del mérito surge de la simpatía por la una, nuestro sentido del desmerecimiento no puede menos que originarse de la complacencia por el otro"[124].

Para ponderar las *virtudes afables* y *respetables*, o decorosas, hacemos uso de dos distintas normas: la norma de la propiedad y la norma de la perfección, así con su contraparte de la norma de la impropiedad o imperfección. Decimos que alguien es merecedor de aplauso, de grata recompensa, cuando actúa en los límites del primer nivel del decoro, y es digno de censura o castigo cuando actúa por debajo del primer o segundo nivel moral. Para lograr tal discernimiento, es necesario distinguir entre las pasiones que son compatibles con el decoro y las que son compatibles con el mérito, así cuáles son incompatibles. El sentido del mérito y del demérito derivan del sentido de merecimiento. El sentido de lo apropiado surge de la *simpatía directa* con los afectos y motivos de la persona que obra, y el sentido de merecimiento surge por impulso de una *simpatía indirecta* con la gratitud que experimenta la persona en quien se produce el efecto de la obra.

Se considera digno de mérito cuando de la acción o el comportamiento se obtienen beneficios que superan el instinto primario de conservación, ya que, sólo creciendo la conciencia, reflexionando el decoro, aprendiendo del dominio de sí mismo podemos conducirnos por los intereses de la virtud. Por lo tanto, podemos decir que la admiración de la propiedad, como de la virtud, provienen del discernimiento y reflexión de la norma, más no de su entera adopción. De tal modo, el castigo se considera útil para conservar la existencia de la sociedad, ya porque restringe la malignidad que puede provocarse de los impulsos naturales, ya porque regula y clarifica una acción conveniente de otra admirable y *laudable.*

> Aunque el hombre esté dotado naturalmente del deseo de bienestar y conservación de la sociedad, el Autor de la Naturaleza no ha conferido a su razón descubrir que una cierta aplicación punitiva constituye el medio adecuado para alcanzar ese fin, sino que lo ha

---

[122] *Ibid*. II. 2. p. 78.
[123] *Ibid*. II. 2. p. 76.
[124] *Ibid*. II. 3. p. 90. Por ello, Smith entiende que el sentido de merecimiento es un *sentimiento compuesto* que se integra por dos distintas emociones, una, la *simpatía directa* que surge de la identificación con los sentidos del agente y, otra, la *simpatía indirecta con la gratitud* de quienes reciben el efecto (beneficio) de los actos del agente. De manera proporcional, los sentidos de impropiedad y demérito surgen de una *antipatía directa* hacia los motivos y afectos del agente, y de un sentimiento de simpatía indirecta con el resentimiento del paciente.

> dotado de una inmediata e instintiva aprobación de la aplicación precisa que sea más adecuada para alcanzarlo.[125]

Un punto importante es aclarar que Smith menciona que su investigación no se centra en las cuestiones de derecho, si no en las de hecho y que su pretensión no es examinar los principios sobre los cuales un ente perfecto aprueba el castigo o el reconocimiento, sino en los que se basa la práctica común para aprobar un hecho provocado, por una criatura tan débil e imperfecta como lo es el ser humano. Aunque el ser humano está dotado del fuerte deseo de alcanzar los fines que se propone la naturaleza, de conquistarlos, dominarlos, controlarlos y de verlos realizados, la naturaleza no le ha provisto de los medios o facultades suficientes para descubrir el sentido de tales fines, sino de una instintiva aprobación para aplicar las facultades precisas para alcanzarlos, ya que le ha dotado de una serie de instintos primarios, inmediatos, que le son útiles para su propia conservación y la realización de tales fines. Como menciona Nicol, con Smith "no hay que pedirle al hombre que reprima o se esfuerce a cada paso, pues la Providencia ha dispuesto las cosas de tal modo, que en el común de los mortales la decencia y el buen sentido obran ya como reguladores de la conducta y como guías de sus ejercicios morales"[126].

> La naturaleza, en conformidad, le ha dotado no sólo de un deseo de ser aprobado, sino de un deseo de ser lo que debería ser aprobado; o de ser lo que él mismo aprueba en otros hombres. El primer deseo podría hacerle querer aparecer como apto para la sociedad. El segundo era necesario en orden para hacerle querer con ansiedad ser realmente apto. El primero podría haberle sólo incitado a simular la virtud y encubrir el vicio. El segundo era necesario para inspirar en él el amor real a la virtud y el aborrecimiento del vicio.[127]

Cuando Smith enfatiza que la naturaleza del ser humano está dotada de una propensión original para *ser* lo que debería ser aprobado según la norma, conforme a lo que él mismo aprueba en otros hombres, introduce la posibilidad de juzgar el mundo desde el *self love* y con referencia al amor propio, es decir, desde la expectativa real de lo que debe ser hecho y lo que debe ser evitado para retroalimentar el espíritu. De este modo, lo que Smith denomina *la sustancia moral natural* son las virtudes que desarrollamos tal que nos desempeñamos como seres humanos, para actuar en correspondencia con el cuidado de nuestros propios intereses y en congruencia de nuestro *self love,* que reflejan asimismo los intereses comunes: *"*No aprobamos o condenamos los actos en particular porque al examinarlos resulten estar de acuerdo o no con alguna regla general. Por lo contrario, la regla general se forma a través de la experiencia, la cual nos descubre que se aprueban o reprueban todos los actos de determinada especie"[128].

---

[125] *Ibid*. II. 5. p. 93.
[126] Eduardo Nicol. *Op. cit.* p. 23.
[127] Adam Smith. *TSM*. I. 2. p. 37
[128] Adam Smith. *TSM*. III. 4. p. 110.

Para Smith, ninguna acción humana puede ser aprobada como virtuosa, sino sólo aquellas que rebasan el plano de la utilidad y el placer, así como ninguna virtud puede ser reprobada o tomada por viciosa más que las que sean aparentes y de procedencia contraria. No obstante, hay ocasiones que nuestra experiencia no logra diferenciar las necesidades y deseos reales, de los que son simulados, aplicamos los medios como si fueran fines provocando que los impulsos naturales se adopten también como fines. La sed, el hambre, el frío, el amor son pasiones que nos motivan a actuar, pero creemos que al satisfacerlas cumplimos con el propósito absoluto de la misma motivación que nos provoca actuar.

Sin embargo, la sed, el hambre, la soledad, son sentires que deben satisfacerse para conseguir idealmente algún beneficio mayor, más no son los fines, por lo que para dignificar un acto o comportamiento no basta con que responda sólo a la mera complacencia de las pasiones, aunque, en el común de los casos, aplicamos mayoritariamente los medios como fines y nos conformamos con su efímera aparición, reservando nuestra experiencia a los límites de nuestra inmediata y aparente comodidad, suponiendo que los fines a los que nos encomienda la naturaleza se reservan a nuestra desmedida y desbordada complacencia.

El sentimiento de aprobación lleva consigo también la apariencia de la utilidad, y la utilidad, es una fuente primaria de belleza, así el que sintamos agrado hacia lo útil es porque sugiere placer y comodidad, aunque la apariencia, de hecho, provoca que el objeto se convierta en una fuente insaciable de satisfacción y aparente felicidad. Los distintos caracteres de la belleza y la deformidad derivan de su utilidad o falta de ella, la apariencia de utilidad confiere una belleza aparente al carácter de las cosas y a los actos de los hombres. Del sentido de utilidad deriva cierta belleza que caracteriza al objeto o comportamiento como apropiado para promover el fin más deseable, en caso contrario, de la apariencia de utilidad, deriva la inutilidad o incapacidad para conferir placer, su deformidad atenta contra toda forma definida de utilidad y belleza.

Así como existe *la apariencia de utilidad,* naturalmente existe *la apariencia de inutilidad* que convierte a cualquier objeto en desagradable, tanto para el paciente y actor, como para el espectador. Smith, denomina *idoneidad* a la aparente correspondencia que surge entre utilidad y comodidad, misma que se presenta en oposición a la apariencia que surge de una simulada correspondencia entre la función y finalidad de los bienes. Por ello, se vuelve preciso que el espíritu logre diferenciar la aprobación que le confiere a lo decoroso y de la que le adjudica a lo meritorio o virtuoso.

Gracias a la convivencia en sociedad logramos rebasar nuestro instinto primario de conservación y adquirimos el sentido de comunión, que nos permite participar como sujetos y no sólo como objetos de las disposiciones generales de la naturaleza. Además de conservar nuestra existencia, la sociedad bajo el principio de convivencia, motiva en nosotros reflexionar los propósitos de nuestra propia existencia, el papel que tiene nuestra participación como objetos propios de la naturaleza y como sujetos independientes de la propia naturaleza, y hacernos conscientes de *nuestra propia independencia de la naturaleza y de que somos naturaleza*[129].

No obstante, la consideración y/o compasión no surge como un instinto primitivo, sino que deriva de la sutileza y delicadeza del sentido moral, que surge de la comunión y convivencia del individuo en sociedad. Es en el reflejo/espejo con la sociedad, que el individuo ve "la conveniencia o inconveniencia de sus propias pasiones, la belleza o deformidad de su propia mente"[130]. Es por medio del sentido de moralidad que logramos distinguir los rasgos de nuestra propia naturaleza y aplicarlos de la forma más apropiada y virtuosa para servir a los fines que se dispone o encomienda nuestra existencia, mismos que podemos valorar solo una vez que hemos experimentado las cosas.[131]

Sin los principios de simpatía, prudencia o compasión no podemos distinguir, ni evidenciar con justa razón, lo útil de lo inútil, lo apropiado de lo inapropiado o lo correcto de lo incorrecto. De tal modo, es para Smith, que no sólo la propiedad, sino la virtud, debe ser una medida o referente implicado en los procesos de intercambio, producción y consumo, así como en los procesos económicos en general. De aquí lo vital que le resulta articular un modelo y sistema moral, ético, político, económico y educativo donde el *self love* (el corazón instintivo de la personalidad individual), logre gobernarse así mismo, permitiendo que el espíritu se aproxime al entendimiento de la realidad externa que se genera en consecuencia de la correspondencia entre sentimientos e intereses.

Juzgamos la propiedad o impropiedad de los sentimientos de otros por su correspondencia con los nuestros y utilizamos la razón para comprender los afectos y sus motivos, las causas y sus efectos. Imaginemos, entonces, lo que sucede cuando nos *espejeamos* de acuerdo con la misma regla aparente de homogeneidad, básicamente, tendemos a reproducir las mismas experiencias y al reproducir las mismas experiencias, aprendemos los mismos patrones, conducimos bajo el mismo

---

[129] *Idem*.
[130] Adam Smith. *TSM*. III. 1. p. 101.
[131] Un hombre recluido de la sociedad no puede conferir a su imaginación ideas nuevas respecto a su propia forma, puesto que no tiene un punto de comparación con algún otro igual que le haga valorar su propia alegría o dolor con relación a otros grados de alegría o dolor. "Es evidente que nuestra propia belleza o deformidad nos preocupa solamente a causa de sus efectos sobre los otros". Adam Smith. *TSM*. III. 1. p. 103.

tipo de ceguera, tenemos también los mismos aciertos y los mismos tropiezos; si nos conducimos bajo el mismo régimen la memoria se atrofia y ¿de dónde se retroalimenta *nuestra* experiencia? Ya que la homogeneidad no es lo mismo que equilibrado o universal, el problema está en cómo dimensionamos, codificamos y significamos lo que nos une universalmente. En *La teoría de los sentimientos morales,* Smith explica que lo que nos une universalmente son las cosas que refieren a los asuntos generales de las que se ocupan la ciencia y el buen gusto, cosas que nosotros y nuestros compañeros (sea como pacientes y espectadores) consideramos como desprovistas de cualquier peculiar relación respecto a cualquiera de los dos asuntos[132], que son precisamente las cosas de las que se encarga la educación. Como explica Martín Rodríguez:

> Smith no se aferra a una moral absoluta. Sus famosas <<leyes de la naturaleza>> no son otra cosa que generalizaciones inducidas a partir de situaciones concretas. Por ello, la conducta humana podía cambiar a lo largo del tiempo por influencia de la moda o la costumbre o modificarse sustancialmente por la educación.[133]

Para los clásicos liberales, la educación es un bien que regula y limita el poder, tal que se concibe como la panacea universal, un medio y canal a partir del que se remedian todos los males y se producen todos bienes, espirituales y materiales, morales y económicos, por lo que una de las funciones de la escuela se centra en regular las diferencias y propiciar el reconocimiento de las igualdades. Desde esta postura, la educación con justa razón marca una tendencia especial entre las prácticas *reformadoras* y *progresistas* en todos los tiempos, puesto que sin educación prácticamente se concibe poco entendimiento de las cosas y, tarde o temprano, el hombre termina encauzando su actividad creativa hacia un enajenamiento más o menos parecido al que se vive cuando el espíritu carece de los estímulos necesarios para ampliar la conciencia, empatizar y compadecerse lo suficiente para reflexionarse a sí mismo en conjunto con la realidad que habita.

En este sentido, me parece que los beneficios de la educación son más claros cuando redirigimos su intención y enfoque hacia una función transformadora, mas no reformadora, que impulsa el desarrollo de la conciencia y el entendimiento del espíritu ante los sentidos del valor y la utilidad de la *prudencia,* mismo principio que se caracteriza como uno de los elementos principales para que el alma se auto gobierne y defina los parámetros del interés propio, el poder, la libertad y la igualdad. Al respecto, Smith recalca la importancia de "la intervención pública en la educación, para resolver un grave problema de alienación, como denunciaría Marx un siglo después"[134] y otros tantos pensadores acordes a la línea liberal que fueron considerando que este bien debía entenderse como el motor y/o engranaje ideológico que al accionarse de manera conjunta permitiera integrar

[132] *Cfr*. Adam Smith. *TSM*. III. 1. pp. 99-115.
[133] Manuel Martín Rodríguez. *Op. cit*. p. 142.
[134] Carlos Rodríguez Braun. *Op. cit.* p. 253.

sistemáticamente una estructura sociopolítica que pudiera articular los componentes y elementos necesarios para formar y desarrollar el espíritu de la cultura liberal.

Así, el propósito de la educación durante los siglos XVIII y XIX sería consolidar élites que se gobernasen a partir del ideal de *gentleman* o burgués, imagen que idealizaba una proyección del sí mismo en la personalidad común de ser humano que, según Smith, se materializa en la idea del hombre político-económico que, después los neoclásicos sintetizan en la idea del *homo oeconomicus.* Este nuevo hombre económico debería poseer las cualidades de la prudencia, el dominio *del sí mismo*, el cuidado estético de la vida, el respeto de la naturaleza, entre otras virtudes que le permitiesen ocuparse de buena forma en orientar las pasiones.

La función de la escuela radica en instruir, educar y formar al *hombre moderno* en las artes y ciencias procurando desarrollar su buen gusto e interés por la vida, la naturaleza y el conocimiento. En tal caso, me parece que la educación funge como un bien que tiene por efecto trastocar la identidad del individuo, permitiendo que desarrolle la capacidad de concebirse como unidad y como sujeto así como ciudadano o trabajador, tales estadios de la consciencia que el sujeto alcanza al deformar el concepto de propiedad (*property*) [135].

No obstante, Smith reclama que sólo unos cuántos consiguen desarrollar su sensibilidad moral por aquello de la educación privada generalizada y la pobre popularización de la enseñanza, además, señala que la educación como bien debe ir más allá del adoctrinamiento y la instrucción técnica, de la corrección y la compostura, puesto que tiene por motivo formar el sentido moral del sujeto y encaminarlo a su propia libertad. Para él, a través de la reflexión y la observación continua del comportamiento se ejercita paulatinamente el autodominio, sin embargo, la educación es indispensable para desarrollar el método que conlleva hacia tal estado de conciencia. Eventualmente, denuncia que resulta un problema que la mayoría o el grosso de la población no gocen de los privilegios para desarrollar su sensibilidad moral, que no dispongan de los medios para producir riqueza (entiéndase, claramente como abundancia, bienestar y/o felicidad).

La mediana o pobre educación reflejan la falta de autonomía, dependencia o miseria del individuo, que impacta directamente en la capacidad, crecimiento y desarrollo de naciones y países enteros,

[135] A mi modo de reflexionar lo que propone Smith es que el ser humano es un ser individual, individuo o unidad, que se integra y constituye a partir de otras unidades que se corresponden idealmente en igualdad de circunstancias. El uno, al integrarse con sus contrapartes logra ser en conjunto la totalidad, lo cual provoca que el cuidado que realiza uno sobre sí mismo traiga por consecuencia el cuidado de todos, de lo que está unido por el sentido común. Por decirlo de otro modo, en la filosofía de Smith tú eres otro yo y yo soy otro tú, ambos somos nosotros, todos somos nosotros. Por ello, Smith menciona que cuando el yo se asume como ser individualizado, sin acatar su dualidad, termina entendiendo de mal modo los conceptos de igualdad, soberanía y autogobernanza; desatendiendo, por consiguiente, los valores de autonomía y libertad.

asimismo en el funcionamiento de sus instituciones, estructuras y maquinarias. Cualquier sistema funciona en la medida en que el capital humano, social y cultural se desarrollan, de lo contrario, tenderá a extinguirse y con ella las expectativas de futuro.

> Un hombre que dedica toda su vida a ejecutar unas pocas operaciones sencillas, cuyos efectos son quizá siempre o casi siempre los mismos, no tiene ocasión de ejercitar su inteligencia o movilizar su inventiva para descubrir formas de eludir dificultades que nunca enfrenta. Por ello pierde naturalmente el hábito de ejercitarlas y en general se vuelve tan estúpido e ignorante como pueda volverse una criatura humana.[136]

Para Smith, las cualidades o virtudes más útiles al individuo son las que desarrollan la razón o entendimiento, el dominio de sí mismo y la prudencia, que surge de la comunión entre los sentimientos y la razón, "que es, de todas las virtudes, la más útil al individuo"[137]. La razón y entendimiento "motivan nuestra aprobación como causa justa, debida y exacta y no meramente como útil o provechosa"[138], capacitan a la mente para discernir las consecuencias de nuestros actos, para prestar atención a la experiencia y prever el provecho o malestar que pueda resultar de la manera en que obramos, para valorar la tendencia a la que se inclina el efecto.

Al igual que la razón, aprobamos el dominio de sí porque *sirve* para moderar nuestros deseos y primeros apetitos, así para transformar el aspecto de propiedad y de utilidad. Cuando actuamos de este modo, los sentimientos que orientan nuestra conducta pueden coincidir y simpatizar correctamente con los que aprobaría el espectador. Decimos que hay dominio de sí "cuando nos abstenemos de gozar un placer presente, a fin de asegurar un mayor placer por venir, cuando nos comportamos como si el objeto remoto nos interesase tanto como el que de un modo inmediato apremia los sentidos"[139], nos es útil el placer inmediato a reserva de obtener una mayor gratificación en el futuro, de la que prevemos una mayor *generosidad*, es decir, un mayor provecho.

Si bien la razón y el dominio de sí son las cualidades de mayor utilidad para el individuo, existen otras de mayor utilidad para la sociedad porque, así como le confieren beneficio al uno, le reditúan al otro. Dichas cualidades son la *humanidad*, *justicia*, *generosidad* y el *espíritu público*. La humanidad consiste en el sentimiento de desdoblamiento con el prójimo, el mismo que el espectador abriga respecto al sentimiento de las personas que son principalmente afectadas por las pasiones, de tal modo, una persona dotada de humanidad llora las penas del prójimo en un caso justo, así como reciente sus injurias y festeja sus éxitos en casos justos. Los actos más humanos no exigen

---

[136] Adam Smith. *LRN*. p. 50. y Carlos Rodríguez Braun. *Op. cit*. p. 184.
[137] Adam Smith. *TSM*. IIV. 2. p. 126.
[138] *Idem.*
[139] *Ibid*. III. p. 127.

abnegación, sino dominio de sí mismo, un gran esfuerzo para reflexionar el sentido de lo apropiado. La generosidad, consiste en hacer lo que el sentimiento de la simpatía nos incita a llevar a cabo.

> La propiedad de la generosidad y del espíritu público se funda en el mismo principio que en el caso de la justicia. La generosidad es distinta de la humanidad. Esas dos cualidades que a primera vista parecen tan semejantes, no siempre pertenecen a la misma persona. La humanidad es virtud propia de la mujer; la generosidad, del hombre. El bello sexo, que por lo común tiene mucha más ternura que el nuestro, rara vez tiene igual generosidad. La legislación civil sabe que las mujeres pocas veces hacen donaciones de alguna consideración*.[140]

Tomando en cuenta la cita anterior, la humanidad es lo mínimo que se espera haga el ser humano, es decir, lo mínimo que se espera de una criatura con el mínimo sentido de lo apropiado y de lo útil. Ahora bien, cabe apuntar para Smith, la mujer es una criatura que por su aparente salvajismo y "evidente" (diría yo más bien normalizada) condición de inferioridad respecto al poder del hombre, puede sólo reservarse a los impulsos de humanidad y ser provechosa o útil en tanto su función confiera beneficio y complacencia al hombre o en tanto sirva a sus propósitos. ¿Qué sugiere Smith, sino que lo que se equipara a la mujer o con relación a su forma no posee las capacidades ni cualidades, en todo caso virtudes, para alcanzar el dominio de sí?

La metáfora del heroico hombre que domina el "salvajismo", la "ignorancia" o incapacidad de la mujer para gobernarse a sí misma, termina por acondicionar la fortaleza a los diferentes modos de ser que se le adjudican en sociedad y ajusticiarse a través del carácter aparente de *hombría. E*s la misma visión que refleja la lucha aparente del hombre conquistando a otros hombres y otras tierras. Ante la condición de salvajismo propia de la mujer, o de la femineidad, el comportamiento dominante del hombre hacia todo lo que se relacione con sus formas resulta un acto digno de alabanza y de mérito, propias del hombre. Desde aquí habría que replantearnos la teoría que impide reconocernos como iguales y que nos oprime desde su sentido más amplio.

En el contexto de Smith, la función de la mujer, su participación política se reserva sólo al primer nivel del decoro y acato a la norma. En el resurgimiento del liberalismo del siglo XVIII, la participación política de la mujer era invisibilizada, a pesar de que en las clases no burguesas la mayoría de las mujeres ocupaban un rol principal como trabajadoras, obreras y mecanismos para impulsar el crecimiento y desarrollo económico. Ante su distinguido rol en sociedad, propiamente la figura de la mujer o figuras semejantes pudieran haberse utilizado como artefactos, medios y objetos para alcanzar el placer, servir a la sapiencia del dominio y, siendo el caso, satisfacer bien los

[140] *Ibid*. III. pp. 129-130.

deseos más infrahumanos que bajo la norma parecieran ser virtuosos y así orientan las motivaciones del ideal del hombre moderno.

En dicho sentido, me resulta curioso y en parte extraño que cuando se retoma y analiza el pensamiento filosófico y político de Smith este aspecto pase desapercibido, sin que se indague más en la tipificación que elabora de las virtudes y propiedades de las cosas según su parecido o equivalencia con el referente de *hombría*, sobre los juicios que son propios o adecuados según el lugar u ocupación que se tenga en sociedad a partir de la valerosidad u hombría. Esto, no sólo pasa desapercibido en el terreno económico sino en el filosófico y, por ende, se extiende en los ámbitos pedagógicos y educativos.

En la teoría de Smith, tal como es importante diferenciar los impulsos naturales de las acciones virtuosas, distinguir la utilidad de la belleza, la propiedad del mérito y de la virtud, es fundamental reparar y replantear en los aspectos de la generosidad y humanidad. En el análisis que elabora sobre los distintos tipos de virtudes y las propiedades que caracterizan a las sociedades civilizadas, deja entrever lo que para él parecían ser las cualidades del ciudadano libre, ilustrado y con capacidad de alto mando para implementar el modelo de la sociedad moderna, y distribuir lo que para él eran los beneficios que como tal gozaba y percibía de las comodidades básicas de la vida citadina, urbanizada e industrializada.

Tanto la humanidad como la generosidad son distinciones visibles a los seres humanos reflexivos que obran con alto sentido moral y desarrollada sensibilidad de la simpatía, que independientemente de las diferencias que los distinguen se encomiendan hacia la realización de actos virtuosos. Si bien los sentidos de humanidad y generosidad consisten en el sentimiento de simpatía hacia el prójimo, la generosidad se reserva a algo que estimamos desprovisto de cualquier interés. Se es generoso cuando nuestra actitud y comportamiento se encuentran en el terreno de lo insólito, cuando conllevan un sacrificio. “De ahí resulta que sentir mucho por los otros y poco por sí mismo, restringir los impulsos egoístas y dejarse dominar por los afectos benevolentes constituye la perfección de la naturaleza humana”[141].

Sin embargo, considero que esta cuestión termina alentando a que se malinterprete que el modelo de sociedad universal debe estar consolidado a partir de la particular visión del mundo civilizado de Smith, alineado, a pesar de todo, al estatus quo inglés. En este caso, cabe preguntarnos si tal acomodado punto de vista debe ser verdaderamente, realmente, el modo de vida que debemos percibir como el máximo estatus de civilización y, por ende, la idea común a la que necesitamos

[141] *Ibid*. I. 5. p. 65.

adherirnos para desarrollar un juicio más apropiado al respecto del principio de interés propio y como guía de otros referentes económicos. No obstante, hay que remontarnos al contexto de Smith para examinar su teoría.

2.2. Principio de interés propio: función de los bienes económicos (materiales)

Hasta aquí indagamos en el sentido moral, del cual derivan los principios que conducen el comportamiento del ser humano en el terreno de lo cívico y regulan su convivencia en sociedad, tanto en su esfera privada con en su esfera púbica, la formación de los sentimientos que componen su naturaleza y orientan tanto el principio de amor propio, como el de interés propio. Profundizamos en los sentidos de aprobación y reprobación, de propiedad e impropiedad, de gratitud y desdicha, en los objetos de recompensa y castigo, de merecimiento y demérito, de proporción y deber, así como los sentidos de apariencia, utilidad y belleza.

Ahondamos así en los sentimientos morales de simpatía, compasión y prudencia, en su relación con el sentido de utilidad y el vínculo de *los sentimientos morales* y *los sentidos* que son necesarios para definir la orientación y rumbo del propio interés, principio que dicta la función y finalidad de los bienes morales y económicos. En este sentido, se torna necesario reflexionar la utilidad, el valor o la función que le adjudicamos a los bienes como artificios o medios, siendo primero morales y en simultáneo económicos, comprendiendo que, como bienes, bien pueden impulsar o inhibir el amor propio, así como orientar o desorientar el interés propio y sentido común.

Con la aparición de *La riqueza de las naciones* y el interés propio puesto al centro de las motivaciones económicas, suele darse una "empobrecida", "enviciada" e "incompleta" lectura a la teoría de Smith. Este autor precisa al inicio de la Riqueza de las Naciones que esa obra es producto consecutivo de obras preliminares, aunque pareciera como si la ciencia económica moderna se hubiera aprovechado de la sensación de la corriente clásica para apropiarse de la verdad acerca de los medios y los fines con los que corresponde la existencia del ser humano, dando lugar a que la voluntad del *homo oeconomicus* y *la persecución del interés propio* se hayan malinterpretado desde un sentido utilitarista.

En este sentido, Germán Scalzo retoma de Force que "es generalmente asumido que el nacimiento de la ciencia económica moderna fue producido por *La riqueza de las naciones* y que ésta se concibió como una de las manifestaciones más significativas del triunfo del paradigma del propio interés"[142], provocando que éste se fuera adoptando como primer principio económico y tras su uso se fuera reduciendo su significado. Sin embargo, como señala Pierre Force, "aunque este principio actúa

[142] Germán Roberto Scalzo Molina. *Génesis del concepto de interés*. p. 3.

como un dogma de fe para la ciencia económica, se presenta de manera ambigua en la obra de Adam Smith"[143], apareciendo tan sólo una vez bajo un contexto religioso. Este autor observa que el término de interés propio (*self-interest)* es inusual en su obra y que en la lengua original de *La riqueza de las naciones* aparece *own-interest*, que proviene del *self-love* y es tratado por Smith como *nuestro común interés*[144].

No obstante, que *La riqueza de las naciones* se haya superpuesto por encima de otras teorías, como describe Scalzo, se debe a que en tiempos de Smith la sociedad occidental experimentó una crisis ideológica, "el ideal caballeresco se derrumbaba, así como la aristocracia que había sido el principal cohesivo para toda sociedad [...] se rompió tras la idea del ascenso en la pirámide social"[145] y provocó que se fueran desvalorizando las posiciones morales y religiosas que promovían la virtud desde su proximidad con la monarquía. Es interesante comparar que antes de la caída de Roma, la voluntad estaba subordinada a la razón y la razón a la voluntad de Dios, así durante los siglos XVI, XVII y XVIII *La riqueza de las naciones* se posicionó como una alternativa para aquellos pensadores que intentaron reformular el sistema de valores que se había articulado bajo ciertas ideas conservadoras que se ocupaban desde la Edad Media, para referirse a la producción de conocimiento, la formación de la experiencia y la participación política de algunas clases ascendadas.

De esta manera, la segunda obra de Smith, le ofreció al individuo la posibilidad de emanciparse de los preceptos de la doctrina religiosa que se había mantenido adherida, principalmente, a los intereses de la Corona y la Iglesia Católica, y en cambio le brindó la posibilidad de perseguir el propio interés. "Así, la idea del interés, que surgió en el ámbito de la política, encontró una mayor repercusión en el comercio. Se esperaba que, al perseguir sus intereses, los hombres serían constantes, perseverantes y metódicos, a diferencia de cuando están dominados por las pasiones, desordenadas e impredecibles"[146]. Este principio se fue adoptando como punto de contrapartida para aperturar, acelerar y liberalizar el comercio entre las naciones y regiones que fueron adoptando

---

[143] Scalzo explica que "En 1977, Albert Hirschman publicó: las pasiones y los intereses: argumentos políticos a favor del capitalismo antes de su triunfo, obra en la que rastrea las conexiones del concepto moderno de interés propio (self-interest) con el desarrollo de la filosofía moral del siglo XVII y la teoría de la razón de Estado. La hipótesis básica para la defensa del capitalismo, apoyada por posturas como la de Montesquieu -quien sostenía que las personas tenían un interés en no seguir sus pasiones malignas- y Steuart -que veía en los intereses un freno al despotismo- era que impulsaría tendencias humanas benignas en detrimento de otras destructivas". Force en sintonía con Hirschman, afirma que "La riqueza de las naciones, tuvo su impacto porque fue el establecimiento de una justificación económica conveniente para la libre persecución del interés propio individual". El autor del texto, también precisa que la discusión, entre los que encuentran motivos egoístas en las acciones humanas y quienes aceptan que existen una multiplicidad de motivos involucrados, aparece desde antes de Smith y continúa vigente hasta nuestros días. *Cfr*. *Idem*.

[144] Force, Pierre. "Self Interest Before Adam Smith: Genealogy of Economic Science". *apud.* Germán Roberto Scalzo Molina. *Op. cit.* p. 6.

[145] Germán Roberto Scalzo Molina. *Op. cit.* p. 3.

[146] *Ibid*. p. 33.

el modelo de la economía de libre mercado, tomando en cuenta que la desconfianza, como percibía Smith, era el principal impedimento para acelerar el intercambio.

Smith observa que detrás de la doctrina del interés se encuentra la idea del pecado original y que concibe que sólo la gracia de Dios puede salvar a los hombres de los efectos del amor propio, tales como *la arrogancia, la avaricia y la lujuria*. Retoma de los enciclopedistas, como Voltaire, de que por medio del esfuerzo humano se puede alcanzar la dicha de las virtudes. Scalzo menciona que la idea del pecado original que critica Smith se basa en los *tres pecados originales del hombre* que planteó San Agustín, que son *el ansia de dinero, el ansia de poder y el ansia de la lujuria sexual*[147], los tres despreciables. De ahí, Smith critica que el ideal caballeresco y aristocrático medieval se utilice como referente para acceder a la virtud y la grandeza.[148]

En este sentido, tras la edificación de los Estados modernos, Smith observa que la doctrina del interés propio se vuelve obsoleta para garantizar y promover el buen funcionamiento de los modelos de organización social basados en los sistemas de libre mercado, ya que los grados de civilidad y progreso de las sociedades requieren del intercambio y trabajo conjunto, el reconocimiento y la interacción con el otro, así como el desarrollo de la autonomía, independencia y desprendimiento.

Con base en lo anterior, no me parece errado que Smith haya aprovechado la atención y aprobación que obtuvo con su primera obra, *La teoría de los sentimientos morales,* para intentar replantear, más adelante, en *La riqueza de las naciones,* el significado del interés propio, concepto principal que sostenía la doctrina filosófica mercantilista. A mi juicio, procuraba persuadir la filosofía-doctrina que, desde su postura más radical, concebía que el ser humano actuaba sólo por el impulso de sobrevivencia y que los impulsos destructivos, perversos y egoístas fueran el único motivo real de sus acciones, y que se entendiera como *el interés de uno mismo*. Por ello, considero que recupera el principio de interés para elaborar su teoría de economía política desde otro sentido, a la manera de una alegoría para referirse a la partícula elemental del amor propio, es decir que utiliza el amor propio para significar el interés propio. Digo, como si fuera un juego de palabras, para intentar transferir el significado del amor propio y la base de la confianza al principio del interés propio, que usualmente era reconocido en la ciencia económica de hasta entonces.

Smith rechaza la doctrina del interés propio al reintegrar su símbolo principal a partir de la simpatía, tal como amor propio, proponiendo un sistema moral que pudiese ser replicado en una dimensión

[147] *Ibíd.* pp. 28-30.
[148] *Ibídem*.

económica, haciendo frente a las doctrinas que dominaban el pensamiento de aquella época[149]. Ya con la teoría esclarecida y revisada desde otro punto de vista (desde la simpatía), Smith esperaba que se lograran cimentar las bases de un nuevo orden político-económico que fuese soportado por una sólida ideología y filosofía moral, manifestada en el sistema comercial capitalista. Una base común a partir de la que se lograran moderar las tendencias humanas destructivas que impedían la formación o surgimiento de la confianza entre individuos, siendo la confianza la base primordial de todo posible intercambio e interacción.

Bajo este sentido, Scalzo menciona que la obra de Smith puede apreciarse más como un análisis de la psicología humana con la que intentó dar vuelta a las razones que ocupaba la doctrina del interés propio para sustentar que las acciones del ser humano eran impulsadas sólo por el egoísmo natural de supervivencia[150], al contrario, me parece que su propósito consistió en demostrar que el hombre en interacción con la sociedad desarrolla de manera natural la capacidad de compadecerse, ante situaciones que no surgen de su propio interés. De esta manera, *La riqueza de las naciones* se puede re-valorar como un estudio multidisciplinario, localizado, histórico-político-filosófico-económico, a través del cual su autor trata de aclarar otras nuevas formas de organización e interacción social a partir de la fórmula de la confianza y el amor propio, un estudio en torno a la psicología del individuo.

Considerando lo anterior, se puede retomar como un pre-texto para reflexionar las barreras comerciales (ideológicas) que limitan o impiden la libertad política y económica, con base en los distintos grados de confianza a través de los que consolidamos los canales de comunicación e

---

[149] El sistema de Smith surge como una reacción a la posición dominante de su época y, la ambigüedad que se señala de su obra se debe a lo que parece criticar de la doctrina epicúrea-agustiniana del interés propio, desde un punto de vista estoico. Scalzo, menciona que en capítulo III de La riqueza las dos doctrinas de pensamiento que critica principalmente Smith son la del interés y la de Montesquieu-Stuart. Los estoicos sostienen que el máximo bien es alcanzable por todos los hombres, dispuesto en la práctica de las virtudes, sin ayuda de la gracia de Dios. La virtud y la dignidad verdaderas son interiores y lo único que hace verdaderamente feliz al hombre es actuar de acuerdo con la virtud, que se encuentra en el refugio interior. *Cfr*. Germán Roberto Scalzo Molina. *Op. cit.* pp. 3-5.

[150] La doctrina del interés alcanzó popularidad con la obra de Bernard Mandeville, *La fábula de las abejas* (1732), en la que planteó que los vicios privados se convierten en beneficios públicos, puesto que una sociedad dotada de todas las virtudes se convierte en una sociedad estática y sólo cuando los individuos buscan su propio placer y confort, viviendo lujosamente, aceleran el dinero y el progreso de la sociedad. Mandeville pretende desacreditar las virtudes, aunque reconoce que la compasión existe de manera genuina ante situaciones desinteresadas. *Cfr*. Germán Roberto Scalzo Molina. *Op. cit.* pp.18-24. En otras palabras, bajo esta doctrina, la complacencia del egoísmo natural del individuo es la fuente del progreso de una sociedad. Cabe mencionar que al contrario de la doctrina del interés, la propiedad privada tiene sentido para Smith como característica de prosperidad mientras confía en la capacidad que cada individuo tiene para autorregular sus intereses particulares desde la esfera privada y tener conocimiento de los intereses de una autoridad superior como el príncipe o el Estado, para él la posesión de propiedad privada conlleva prosperidad sólo mientras el individuo procura desde esta esfera su cuidado y el cuidado de la esfera pública.

interacción humanas, a partir de los múltiples intereses que vamos creando conforme a los distintos niveles de moralidad y/o grados de propiedad y civilidad, que vamos adhiriendo a nuestro sentir y pensar en la medida que nos vamos encontrando.

No obstante, la estabilidad, armonía u orden de la sociedad es voluntad de Dios y está asegurada por el egoísmo o self-love, adherida a algo más fuerte que la razón humana, por lo que la estabilidad económica-política no es consecuencia sólo del diseño humano racional[151], sino que son los impulsos naturales los que juegan también un papel importante a través de los sentimientos y las emociones, un papel fundamental en el orden natural y espontáneo de la sociedad.

Dijimos que para Smith la virtud no se encuentra en la benevolencia, sino en el interés propio o self-love) y, aunque admite que una acción genuinamente virtuosa puede proceder del interés propio, para que una acción sea verdaderamente virtuosa debe ser completamente desinteresada[152]. Esto empata con Scalzo cuando señala que la posición de Smith pareciera neo estoica y que:

> Gracias a esta variable, muchas inconsistencias aparentes adquieren significación y, quizás, sea este hecho el que da unidad a la narrativa de Smith. En su neo estoicismo concibe el equilibrio político y moral como una consecuencia de la armonía natural entre las pasiones individuales -que iguala a los intereses- y el beneficio de la sociedad en su conjunto- De esta manera, la persecución de la riqueza por motivos de interés propio, más que a un egoísmo intrínseco, respondería a una armonía providencial.[153]

Como explica Braun, la persecución del propio interés es moralmente legítimo y económicamente rentable o beneficioso para la sociedad, sólo mientras la conducta económica, que se funda en el propio interés, esté igualmente fundada en el sentimiento de compasión, así al manifestarse a través de la mano invisible del mercado tenderá a provocar, como resultado independiente de los propios planes de cada individuo, el desarrollo y prosperidad del tejido social[154], situación que sucede en tanto exista un Estado que garantice la paz y la justicia entre los individuos y procure la convivencia armónica entre los distintos intereses, es decir, en tanto procure la soberanía.

La mano invisible que regula el libre mercado, es resultado de todos los intereses que después de encontrarse tienden a formar acuerdos de convivencia para el bienestar común. La mano, es la fuerza que resulta de la comunión o acuerdo entre los diferentes intereses individuales. La mano invisible regula el mercado y conforma el Estado, surge de la mezcla adecuada entre simpatía y atención por las cosas. De la mezcla de estos elementos emergen las reglas morales que hacen

---

[151] *Ibid*. p. 18.
[152] *Idem*.
[153] *Ibid*. p. 4.
[154] *Cfr*. Carlos Rodríguez Braun. “Estudio preliminar de La riqueza de las naciones”. Adam Smith, *LRN*. p. 7.

posible la organización de una sociedad bien ordenada, aunque ésta no sea la finalidad esperada o una consecuencia deseada.

En el modelo de la sociedad moderna, el Estado sólo interviene en los asuntos públicos y en situaciones mínimas en las que los individuos no son capaces de autorregularse, más no para fomentar alguna tendencia por encima del bienestar común. A veces el Estado interviene para proteger a un sector en favor de otro y brindarle mayores privilegios, así Smith reconoce que la sociedad liberal y el Estado moderno representan el "arquetipo" de un cierto grado superior de civilidad y progreso en tanto los medios (tangibles o intangibles) se utilizan individualmente para la consecución de fines mayores a la mera complacencia de los impulsos irracionales, a reserva de ciertos intereses privatizados que, generalmente, permanecen ocultos en la esfera de lo privado y poco se asoman a lo público por alguna relación que tienen con la desviación o el vicio, la corrupción o perversidad[155].

En línea con lo anterior, Smith, anticipa al principio de *La riqueza de las naciones* que su estudio se reserva a intentar esclarecer el funcionamiento de la economía real a partir de sus limitaciones e imperfecciones, considerando la presencia de rasgos ambivalentes en el comportamiento humano y las formas de organización comercial-mercantil. Indaga en las posibilidades de los sistemas de libertad natural basados en un entramado político y legislativo que, articulado por la mano invisible del mercado, abogara por la gratificación del interés propio y la transformación del sentido común, antes que la complacencia de privilegios.

En el Libro III de *La riqueza*, Smith reconoce que los estados más superiores de progreso y civilización, junto a los modelos de organización social más avanzados, se habían alcanzado por medio del desarrollo de la *compasión*, en este sentido, "En La riqueza de las naciones, el amor propio y la simpatía se manifiestan como la pasión por la gratificación presente y el deseo de mejorar nuestra propia condición"[156], aunque en general, la mayor parte del sistema se termina satisfaciendo por medio de la *fortuna y la suerte*, que se equipara a su vez con la cantidad de dinero que se consigue. A mayor cantidad de dinero, tendemos a pensar que mayor surte hemos tenido y menos esfuerzo hemos requerido, para desempeñar nuestro trabajo y para reflexionar acerca de

[155] Con esta última línea se quiere exponer de manera sintética lo que Smith observa y critica de la obra de Mandeville, principal expositor de la doctrina del interés propio. Cabe señalar que, aunque disponemos de la capacidad para entender los efectos y consecuencias de la aplicación de los recursos y nos aboquemos en utilizar sus propiedades en beneficio del progreso, por otro lado y en el mismo sentido, nos empeñamos también en comercializar y lucrar con sus efectos negativos, por poner un ejemplo, tenemos la capacidad de entender el comportamiento de la fusión nuclear, pero aun así nos empeñamos en comercializar sus efectos en armamento de guerra y propaganda de tregua.
[156] Germán Roberto Scalzo Molina. *Op. cit*. p. 14.

éste. En la *Teoría de los sentimientos morales*, Smith determina que el propósito de la humanidad es el deseo de mejorar su propia condición. Así, en *La riqueza de las naciones,* expone que el medio por el cual la mayor parte se propone a mejorar sus propias condiciones es a través del aumento de la fortuna, de ahí que generalmente se entienda que "el deseo de hacerse rico es la pasión primordial de la sociedad comercial moderna, hacia la que se orientan todas las demás pasiones"[157].

No obstante, para Smith "el valor de un sistema no depende del resultado, sino de un aspecto intrínseco: la adecuación entre medios y fines [puesto que] el fin último es vivir una buena vida de acuerdo con la naturaleza, racional o consistentemente"[158], ya que para él "la Providencia alcanza sus fines ofreciendo incentivos para que la gran mayoría de los hombres persiga sus motivos egoístas, contribuyendo anónimamente al bien común. Asimismo, una minoría contribuye al bien común por designio racional, sacrificando sus intereses individuales a favor de entidades mayores"[159].

Al respecto, Smith menciona que, aunque es por medio de la razón que logramos distinguir los estados de guerra y salvajismo que alteran los estados de la mente y perturban el amor propio, es por medio de la compasión (*pitié*) que ilustramos lo conveniente y apropiado para desarrollar el sentido moral a través del que logramos integrar un sistema de valores común que cohesiona la sociedad a modo de una mano invisible. Es el esfuerzo de cada hombre, dispuesto a mejorar su propia condición, el medio por el cual se produce *la riqueza de las naciones*[160].

Scalzo apunta que se reconoce que la teoría económica de Smith se centra en *conjeturas políticas optimistas* y conforme a esta visión del mundo, en el capítulo IV del libro III de *La riqueza*, aborda "la relación entre el crecimiento de la riqueza y la reducción de poder"[161], definiendo que la cantidad de riqueza, fortuna o dinero que producen los individuos está limitada por su esfuerzo o por su capacidad de trabajo, así la suma de los esfuerzos individuales, al conjugarse en una estructura común, resultan en una red de obligaciones recíprocas.

Para Smith, "el interés propio puede tener consecuencias beneficiosas cuando se utiliza un mecanismo institucional para reforzar la identidad entre los intereses individuales y el interés público"[162]. Esforzarse por alcanzar las riquezas *es lo que corresponde, lo que deriva de* la adecuación/correspondencia entre fines y medios, las diferencias entre riqueza y rango social son

---

[157] *Ibid*. p. 47.
[158] *Ibid.* p. 27.
[159] *Ibid*. p. 20.
[160] *Ibid*. p. 21.
[161] *Ibid*. p. 42.
[162] *Ibid*. p. 49.

necesarias para construir un sistema armónico y bien ordenado, igualar las pasiones con los intereses comunes, para revolucionar el motor que produce la riquezas o prosperidad, para promover la prosperidad y *el buen orden entre las naciones*[163].

Sin embargo, como señala Scalzo, es importante aclarar que existe una diferencia metodológica entre *La teoría de los sentimientos morales* y *La riqueza de las naciones*, en su primera obra Smith utiliza un método deductivo y en la segunda uno inductivo, aunque "la descripción de la búsqueda de aprobación, honor y reconocimiento que aborda en la *TSM* es compatible con el énfasis que pone en el deseo de mejorar la propia condición en LRN"[164]. Por otro lado, Smith también hace referencia a que perseguimos la riqueza sólo porque aparenta brindarnos un lugar mejor en la escala social y parece aproximarnos hacia niveles más elevados de prosperidad. Haciendo referencia al interés propio en tanto own-interesting.

Smith retoma de Rousseau el concepto de compasión para ilustrar el fenómeno psicológico de identificación, al que caracteriza como simpatía y, que al igual que Rousseau, considera el motivo real de todas las virtudes naturales, las mismas que mueven a las acciones humanas.[165] Retoma de Rousseau que el placer y la vanidad son los grandes motivos que mueven a los hombres a actuar, siendo la vanidad el que pareciera ser el principal motor del comportamiento, pero que a través de la simpatía y la compasión impulsa a la experiencia a querer mejorar las propias condiciones de la naturaleza. Para Rousseau, la compasión se basa en la identificación y nombra *amor propio* al entendimiento racional de nuestros mutuos intereses, concepto que se opone al amor de uno mismo o *amour de sui* que alude al primitivo o irracional instinto de supervivencia, siendo el interés propio concebido como un sentimiento desinteresado.[166]

No obstante, en el estado de naturaleza primitivo, el comportamiento humano está motivado por dos principios pre-racionales, el amor de uno mismo y la compasión. Aunque en el estado de naturaleza primitivo el hombre es conducido por sus necesidades naturales, el uso de la razón genera deseos nuevos y artificiales que lo mantienen en continua contradicción, de modo que la identificación se vuelve un componente esencial para el desarrollo del amor de uno mismo. La compasión es un sentimiento completamente desinteresado.

---

[163] *Ibid*. p. 44.
[164] *Ibid*. p. 29.
[165] Para Rousseau, a quien Smith admiraba, el hombre es feliz en el estado de naturaleza, a diferencia de Mandeville que lo concibe desdichado. En este estadio goza de una fuerte capacidad de compasión que es capaz de producir todas las virtudes. Rousseau intenta distinguir las diferencias entre el hombre en estado de naturaleza (primitivo) y el hombre en estado civilizado y repara que en el estado primitivo el comportamiento está motivado por dos principios pre-racionales, el de auto-preservación (amor de uno mismo) y la aversión por el sufrimiento ajeno (compasión), y en ambos principios se basa la conducta humana. *Cfr*. *Ibid*. p. 9.
[166] *Idem.*

El sistema de Rousseau, del que parte Smith, utiliza dos grandes referentes, que son el amor de uno mismo y la compasión. Smith retoma el amor propio como *self-love* y la compasión como simpatía (*sympathy*), mientras que el amor de uno (o el instinto de preservación) lo equipara con el término de vanidad (*vanity*), así cuando Smith habla de amor propio como motivo de la acción humana, hace referencia a la manera que tenemos de discernir y persuadir para comerciar o intercambiar, porque "cuanto mejores sean nuestros cálculos racionales, más fuerte será el deseo de mejorar"[167].

Force menciona que el *self-love* que entiende Smith se puede equiparar con el *amour-propre* que aparece en Rousseau y que se relaciona con el origen latino de *philautia,* utilizado principalmente por los humanistas renacentistas. En todo caso, *philautia* es el concepto original en el que se encuentra la raíz del significado del interés propio.[168] Si bien, Smith se alinea a la concepción de Rousseau en cuanto concibe que el componente del interés propio es agente de cohesión social, se opone a la definición de que por ser una pasión egoísta se vea acompañada de envidia, una pasión destructiva[169]. Nuestra tendencia a simpatizar es más fuerte experimentado la compasión, ya no con la miseria y el dolor, sino al deslindarla de la envidia y contrarrestarla con otras pasiones, logrando producir beneficios indirectos para la sociedad.

De acuerdo con la hipótesis del egoísmo, las personas civilizadas o no, actúan siempre por motivo del interés propio; sin embargo, para Smith, se puede establecer una diferencia entre los niveles o estados de civilidad y salvajismo por los que transita la razón que orienta y ordena los respectivos intereses[170]. En la doctrina del interés, todo comportamiento humano está motivado por el amor propio y se entiende que "los beneficios que les damos a las otras personas son los bienes que nos hacemos a nosotros por adelantado"[171] y como consecuencia del intercambio privado de favores (bienes y servicios) aparecen formas de comercio recíproco.

El amor de uno mismo, en el estado natural de la sociedad, surge del sentimiento de la compasión y de las razones que envuelven el sentido común[172]. Smith, retoma de Rousseau que el hombre en su

---

[167] *Ibid*. p. 29.
[168] *Idem.*
[169] *Ibid*. p. 45.
[170] Sclazo explica que Shaftesbury asume que hay un sentido innato del bien y el mal, al que llama sentido moral y que opera en dos niveles, uno sub-racional y otro racional. Shaftesbury influye en Hume y Smith a través de Hutcheson, del que Smith retoma la idea del sentido moral, aunque complementándolo con el optimismo de Rousseau al utilizar su concepción de la compasión como identificación, ya no como reacción inmediata del sufrimiento ajeno. Para Rousseau la compasión surge al ponerse mentalmente en la posición del otro, más no como una reacción inmediata. De ahí que Hutcheson defina a la simpatía como un sentido noble y útil por el cual el estado de felicidad y fortuna de los otros nos afectan del mismo modo. *Cfr*. *Ibid.* pp. 9-14.
[171] *Idem.*
[172] La concepción tradicional que se retoma del concepto de simpatía proviene de la medicina griega que considera la simpatía un fenómeno psicológico que se manifiesta como una especie de contagio

instinto más primitivo busca la estima pública. De esta manera, con la fórmula del amor propio no buscamos bienes materiales, sino estima, perseguimos como fin último el placer que nos genera obtener la aprobación de otros y no los bienes materiales en sí, necesitamos de los demás para satisfacer nuestras necesidades materiales y necesitamos bienes materiales para obtener su respeto y admiración. Con base en este precepto, Smith elabora la distinción entre los rasgos que caracterizan a una sociedad civilizada de una salvaje y llega a la conclusión de que comparten la fórmula de la compasión y el amor propio.

El concepto de amor propio es equivalente al de interés propio, mismo que alude al término común, así amor e interés propio se entienden como amor e interés común. El amor propio es un sentimiento ilusorio que nace con el establecimiento de la sociedad e induce al individuo a sobre valorar el amor de sí mismo, el amor de uno o *amor de sui* se nivela con el término de *vanity, autoaprecio* o *self-liking*. Después el amor de uno pasa a entenderse como *self-love*, el cual, no obstante deriva del sentimiento de compasión que se caracteriza como el carácter más sensible de la naturaleza humana.[173]

La simpatía impulsa los motivos y razones del instinto primitivo, al momento que se gesta la convivencia en sociedad y ocurren los procesos de identificación, el amor de uno pasa a concebirse por la mente del individuo como amor propio. Con el establecimiento de las sociedades, el principio de amor de uno o *amour de sui* se reconfigura por medio de la convivencia, provocando que el amor de uno mismo sea reinterpretado por la mente como *amour propre*, efecto de nuestro más profundo amor por el otro. El argumento que Smith sostiene es que una vez establecida la convivencia en sociedad todos queremos la simpatía de los demás, aunque no obtengamos recompensa alguna, más que el simple hecho de contemplarla.[174]

Partiendo de esta concepción, en *La riqueza de las naciones* Smith apunta que la convivencia salva al individuo de la ruina y que una persona que nace y crece recluida de cualquier lazo afectivo, posiblemente, no repararía con debido interés en considerar los efectos que su propio temperamento y carácter pudieran tener para su satisfacción o insatisfacción, porque sólo por medio de la simpatía y la interacción con el otro se puede concebir el triunfo de la propia alabanza o

---

emocional. Germán Scalzo explica que Malebranche retoma esta concepción tradicional de simpatía para explicar cómo los sentimientos de una persona impactan en los sentimientos de otra, Malebranche parte de la visión cartesiana, a partir de la que la comunicación de la mente con el cuerpo tiene dos propensiones, hacia la imitación y hacia la compasión. Shaftesbury retoma a Malebranche la discusión sobre el sentido innato del bien y el mal e influye en Hume y Smith a través de Hutcheson. *Ibid.* p. 10.

[173] *Ibid*. p. 48.

[174] *Ibid*. p. 10.

sentir la vergüenza sobre el camino del sí mismo.[175] Es decir, sólo a medida que tendemos a *igualarnos* o compararnos con otros, podemos darnos cuenta de las semejanzas y diferencias que nos caracterizan, ponderar y valorar los efectos o consecuencias de nuestras acciones, así como percibir la aprobación y desaprobación de nuestro comportamiento o respectivas formas de ser.

Según Smith, no podemos compartir los sentimientos de otros, sino mediante una representación mental de nuestros propios sentimientos, que suceden en la imaginación, producto de la reflexión y la razón. Por lo que, para poder sentir lo que otros sienten, tenemos que remontarnos a su propia historia desde nuestra propia carne. Es sólo en la experiencia empática y en el proceso de identificación que logramos formar una representación mental del estado del otro y transferirnos en su situación, sólo podemos hacernos una la idea acerca de la manera en que otras personas son afectadas por las pasiones en tanto reflexionamos cómo nos sentiríamos siendo ellos en su situación y colocándolos a nosotros mismos en sus propios zapatos[176]. El carácter equitativo y prudente que surge del dominio de sí mismo, permite la prosperidad de los individuos y de su entorno. Por otro lado, el arrebato, la indolencia, la pereza, entre otros vicios, lo incitan hacia su propia ruina y por consiguiente a la de sus aledaños.

> La diferencia entre el hombre primitivo y el salvaje radica en la capacidad de éste para comparar y reflexionar, aún no disfrutando del uso pleno de la razón. La capacidad de comparar le permite percibir en otros una manera de pensar y sentir similar a la suya, mientras que la capacidad de reflexionar tiene dos consecuencias decisivas: el aumento del amor propio y la transformación de la compasión en un sentimiento basado en la identificación. Como consecuencia de ambos, el hombre es consciente de que otros también realizan comparaciones y aparece la competencia por la atención y estima.[177]

En la metáfora de la sociedad civilizada, los hombres se encuentran más interesados en la búsqueda de aprobación y estima que en la satisfacción de necesidades materiales. Para Smith, la vanidad es un motor que articula el comportamiento civilizado de la sociedad, que deriva de la simpatía o identificación mutua entre los distintos intereses que circulan en el mercado. En los estados de guerra, el mismo impulso que nos motiva a estar todos contra todos, es el mismo que nos impulsa a

---

[175] *Cfr*. Adam Smith. *TSM*. III. 2. p. 134.

[176] Sin embargo, Scalzo menciona que este aspecto de la teoría de Smith es frecuentemente señalado ya que alude a la problemática de la relación entre sujeto y objeto para acceder al conocimiento, concluyendo que el modo en que accedemos a los sentimientos y representaciones mentales de los otros es en tanto los concebimos como objetos de las pasiones y sujetos a ellas. *Cfr*. Germán Roberto Scalzo Molina. *Op. cit.* Con base en este proceder, Smith propone la idea del espectador imparcial, con el fin de no caer en subjetivismos, a través del que representa la voz de un *nosotros*, compuesta por la voz del hombre dentro del pecho y la voz del hombre real que, para acceder a la realidad externa, debe atenuar la arrogancia de su amor propio hasta el punto en que los otros puedan ser partícipes de su situación y, de manera recíproca, pueda éste acompañar la situación de los otros, intervenir en su realidad y participar con su sentir.

[177] *Ibid*. p. 13.

desear nuestra comunión, al estar todos en peligro de muerte surge nuestro mutuo interés por auto preservarnos y protegernos, por establecer y hacer cumplir las leyes. El amor propio y la confianza son el origen del comercio y las sociedades.

El orden de la sociedad está basado en el hecho que existe armonía entre los intereses y que los fines de la naturaleza se pueden alcanzar tanto por la razón (virtud) como por el instinto (interés). No obstante, los procesos de identificación y desdoblamiento provocan en la psique del espectador que se establezca una interconexión mental entre la persecución del propio interés y la búsqueda constante por el reconocimiento y la aprobación de los demás, así la satisfacción de necesidades y deseos que se gesta en la competencia por la estima pública motiva que el hombre orienta su comportamiento hacia la realización de acciones apropiadas o virtuosas.

Entonces, los seres humanos se interesan por satisfacer sus necesidades y deseos a través de la búsqueda de la estima y la aprobación. "El hombre civilizado busca la máxima estima pública y, para ello, necesita tanto bienes tangibles como intangibles. Como los bienes intangibles pueden ser reales o simulados existe un interés en pretender tenerlos, de manera real o aparente, en el máximo grado posible".[178] Sin embargo, la fórmula de la aprobación se agrava cuando la acumulación de riqueza y la posesión de bienes materiales o intangibles se vuelven una condicionante para procurarse a sí mismo y obtener reconocimientos, dicha o gratitud.

Podemos decir que el concepto de sociedad civilizada al que se refiere Smith alude a un estado de progreso que se logra practicando el trabajo y ejercitando la compasión (¿trabajo compasivo?), a través de la expresión de nuestro sentir con el otro que exige, más que la autocomplacencia de sí mismo, el dominio y cuidado de sí, procurar el amor propio y disponer el interés en la responsabilidad común.

Con base en lo anterior, para Smith la correspondencia y aprobación de los fines y medios que se proponen desde su disposición económica, está ligada a la toma de decisiones éticas que surgen de nuestro más refinado sentido moral. Ejercemos y aplicamos nuestro potencial, patrimonio, capital, trabajo, etc. con base en el fundamento del principio de utilidad para promover la vida en común, es decir, con el interés puesto en la mira para beneficiarnos de lo que nace en convivencia y en sociedad. Así, la participación, actividad, disposición e intercambio económico conlleva a reflexionar en todo momento para qué y por qué hacemos lo que hacemos, ya que alude a nuestra entera responsabilidad de hacernos cargo de nuestra propia práctica, cuestionarnos el uso que hacemos de

[178] *Ibid*. p. 14.

los recursos o facultades, más la utilidad o provecho que le damos al capital o al trabajo que ejercemos.

Al respecto, en el libro V de *La riqueza*, Smith analiza las ventajas e inconvenientes de los diferentes métodos que fueron utilizados antes del modelo de la sociedad moderna para generar riqueza y afrontar los pagos o equivalencias que entre las naciones debían realizar para proveer los recursos y productos necesarios para el consumo anual de las poblaciones, a reserva de mejorar sus propias condiciones. Asimismo, elabora un análisis histórico de los gastos que el Estado Moderno debía considerar prioritarios para proveer el consumo anual de la nación, entre los cuales considera el gasto o inversión que se debe realizar en la educación.

En este sentido, Smith admite una congruencia entre naturaleza y razón mientras los hombres alcanzan los fines vitales, una vez que son capaces de superar su singular punto de vista y adoptar uno que les confiera mayor *autoridad*. Los hombres entran en la sociedad, en la civilidad, inducidos por el principio de autoridad, que se relaciona con los rasgos de edad, fuerza, experiencia o riqueza, y de utilidad pública. Así, buena parte de las necesidades individuales suelen ser sufragadas por una buena parte de la sociedad, otras por una parte más específica, debido a los procesos que derivan de la división y especialización del trabajo.[179]

Existen dos maneras de contribuir al bienestar general, una deliberada y otra inconsciente, ambas reforzadas por medios institucionales como la educación. Por ello, antes de pensar en la educación como una mercancía de la que se puede sacar provecho y ventaja relativa, o una plusvalía, me parece que su valor radica en tanto una cualidad, fuerza, recurso y bien que inspira al conjunto de habilidades, destrezas, valores, normas, tradiciones, conocimientos, saberes, ideas, creencias, mitos, experiencias, prácticas, entre otros ordenamientos simbólicos, que al ser transferidos, heredados y donados intergeneracionalmente permiten expandir el mundo de las ideas y ampliar los horizontes del entendimiento y la conciencia humanas. En palabras de Smith, la educación en tanto bien moral tiene por motivo socializar y humanizar la experiencia, antes de cualquier otra cosa su valor se concibe en tanto desarrolla la capacidad moralidad, propiedad y virtud de los sujetos. Como recurso económico, su función, su utilidad será la producción de capital y el fortalecimiento y/o aumento de la capacidad productiva de la fuerza de trabajo, a través del que se produce la mejora continua y el crecimiento económico de las sociedades modernas.

[179] De igual forma, analiza las razones o causas que indujeron a los estados modernos a contraer deudas e hipotecar parte de sus ingresos y los efectos que tales deudas tuvieron después en la constitución de los Estados modernos y la repartición real de la riqueza. *Cfr*. Smith, Adam. *LRN*. Libro III, y V.

La rueda que mueve al mundo va a girar y girar
Dinero, sangre y humo, eso la hace girar

La rueda alimenta a unos pocos
Para nosotros no hay
Más que palizas o entretenimientos para poder aguantar
Vamos a trabajar
y después a comprar
y hacer la rueda girar, y girar, y girar

Pobre
Pobrecita la madre tierra
Sí, pobre
Pobre vieja madre tierra

Pudrimos los mares, pudrimos los ríos
Pudrimos las aguas que beben los niños

Los niños que quieren crecer
Para comprar y vender
Para usar y tirar
Y hacer la rueda girar, y girar, y girar

Y aunque el cielo se vuelva oscuro
Va a girar y girar
Aunque los chicos se mueran en tu puerta
Va a girar y girar
Aunque tu abuela junte cartones
Va a girar y girar

La rueda que mueve al mundo
Va a girar y girar

Los Espíritus, *La Rueda que mueve al mundo*, Agua Ardiente, 2015

CAPÍTULO 3. La función de la educación: generación de capital (propiedad), trabajo (experiencia) y riqueza (bienestar)

En *La teoría de los sentimientos morales*, Smith narra que en la *imaginación* vemos la vida del rico con ambición porque su condición de comodidad y tranquilidad provoca en nosotros cierta admiración y, al fin de lograr aquella comodidad, tranquilidad y felicidad que nuestro igual refleja, es que nos encomendamos hacia alguna ocupación y labor semejantes a los suyos, del que suponemos obtendremos una misma proporción de *riquezas*. Conforme a esta idea, nos abocamos al trabajo arduo para obtener recompensas y merecimientos, no sólo pensando en el futuro, sino en el inmediato corto plazo, considerando que la posesión de los bienes nos permitirá transitar hacia mejores y/o superiores estados de bienestar, para rebasar nuestras primeras condiciones de *sufrimiento*.

Nos entregamos con reiterada familiaridad y normalidad a esta particular idea y, al entregarnos, perseguimos durante toda nuestra vida la ilusión y apariencias sobre que aquella supuesta comodidad se logra a partir de la apropiación de la fortuna, traducida en el dinero o en la acumulación de capital y trabajo. Suponemos que la riqueza la vamos obteniendo en tanto consagramos el espíritu hacia algún trabajo arduo, que entre más explotado u obligado parece ser más digno. Sin embargo, para Smith, el trabajo arduo implica un elevado grado de sacrificio, idealmente nunca obligado, que encomienda al espíritu por el camino de la disciplina, la voluntad y la intención *justas*[180], aunque en la práctica el sentido del trabajo se suela confundir con la explotación del carácter del hombre.

Los placeres que parecieran obtenerse de la riqueza y de los honores aparentes de la fortuna, ya simulados y provenientes de la explotación del trabajo, se adhieren a la imaginación como si fuesen algo bello, noble y virtuoso, provocando que el lujo, la opulencia y la soberbia sean los principios que soportan la autoridad moral y la vanidad, mismos valores que se mantienen adheridos a la mente (del pobre o del rico) como referentes y principios verdaderos que justifican la lástima, misericordia o incluso la indiferencia como actitudes venerables, virtuosas, adecuadas y políticamente correctas para responder y atender las condiciones de miseria, escasez y pobreza que surgen de los efectos de la desigualdad e injusticia social. Sobre esta cuestión, Smith enfatiza que una de las tareas y

[180] Enfatizo el término *justas* porque abarca los términos de voluntad, disciplina y moderación: porque la justicia para Smith es la medida exacta a partir de la que naturalmente podemos enjuiciar el valor de las cosas y aprobar el motivo de las pasiones. Sin embargo, el término de justicia habría que valorarlo con suma cautela y mayor profundidad.

objetivos principales del Estado se mantienen en proteger "a los ricos de la envidia de los pobres"[181]. En un sentido de trasfondo, la lectura pudiera ser que la tarea del Estado es proteger la riqueza de la envidia y otras anti virtudes que reproducen la pobreza, la falta de espíritu y de libertad.

La riqueza se basa en el componente de utilidad, por lo que deberá procurar el sentido de la búsqueda desinteresada del bien público. No obstante, Smith señala que, para incentivar la competencia, el Estado mantiene el interés propio en promover la creación y distribución desigual de la riqueza.

Por otro lado, en un sentido literal, se pudiera interpretar que la protección que ejerce el Estado hacia las clases "enriquecidas", "privilegiadas", que parecen privilegiadas porque al ser cada vez más "educadas, refinadas o próximas de la libertad" pareciera que se asemejan a la divinidad y se encuentran, cada vez más cerca, de la perfectibilidad, porque pareciera que habrán superado las propias condiciones de sufrimiento. La tarea del Estado, en todo caso, fuera para evitar que la envidia y otras pasiones no corroan el fino engranaje del tejido social, impulsando o incitando a los hombres a robar y/o saquear las bondades de la propiedad y el sentido común.

No obstante, en un sentido literal, se pudiera interpretar que la protección que ejerce el Estado hacia las clases privilegiadas fuera para evitar que la envidia de los pobres corroa el fino engranaje del tejido social e interfiera con su conservación, mejoramiento y perfección; que la envidia de las mentes menos conscientes, "inferiores", menos cultas o doctas, menos compasivas, no atente contra los intereses de las mentes superiores, que se cree son más compasivas y de sofisticado virtuosismo. La envidia, es una actitud que impulsa a los hombres a robar y saquear las bondades de la propiedad privada, de hacerse daño. Así, en línea con Smith, una de las funciones que tiene la defensa pública es proteger la propiedad privada, centrando la protección en quienes parece que poseer superiores niveles de conciencia, tratando de evitar que la envidia u otras anti virtudes corrompan el hilo de la convivencia humana y el progreso social.

Es así como solemos decir, o confundir, que el Estado se encarga de la protección y defensa de los derechos o privilegios de clase, bajo la premisa de cuidar/evitar que la pobreza o "falta de clase" no incite al ser a robar y despojarse de las riquezas. Los ricos, tienen un lugar privilegiado en la escala del poder y la dominación, una responsabilidad rotunda con participar en la construcción de los caminos del progreso. El Estado se ocupa de la protección y defensa de lo que podemos denominar derechos de clase, en sentido literal para que el "pobre" no robe el lugar del "rico" pero, ¿quién es el rico?

[181] Adam Smith. *LRN*. I. 1. p. 45.

La constitución del Estado y su función de proteger a los individuos, surgen por miedo a retroceder al pasado, donde no existe un estado de bienestar y se sucumbe a la humillación y la barbarie. En este sentido, Smith enfatiza en reiteradas ocasiones en La teoría de los sentimientos morales que el camino de la riqueza más que guiar a los hombres por el camino de la moderación, la igualdad y la prudencia, provoca que se desencadene una relación de dependencia servil que alienta la competencia desleal entre iguales, el consumo desmedido, el *despilfarro* y el *fanfarroneo*. Así, surge la necesidad del Estado de establecer una alianza común, para proteger a los individuos de las fuerzas internas y externas que atentan contra la integridad, es decir, para proteger a los hombres de ellos mismos y orientar el sentido común de la voluntad hacia la prudencia.

Sin embargo, a pesar de la literalidad con la que podamos interpretar el significado de las palabras de Smith, se comprende que la intención del Estado es proteger a los individuos de las fuerzas internas y externas, que rebasan sus propios límites de autogobierno y convivencia (porque la bondad y belleza se encuentran ligados a la utilidad, la propiedad y la riqueza). Se puede decir que el Estado, más que proteger la individualidad, protege la propiedad, su papel debería ser interpretado en cuanto a su función de cuidado, así sus esfuerzos se re-dirigirían para edificar estructuras y medios óptimos que lograrían disminuir las brechas de clase y aproximar las diferencias entre sectores, no con el fin de homologarlas, más sí de nivelarlas y equipararlas, equilibrarlas.

Otra situación es que, bajo esta relación, la pobreza es efecto de la falta de conciencia, de la estrechez de percepción y apreciación estética, así de participación política-económica. La riqueza es una consecuencia de entrenar el juicio y enaltecer la razón, producto de cuando se logra re-crear la belleza, aunque sirve también para cerrar los medios de acceso a la participación política, a la recreación de la cultura y privar de la libertad a los "desposeídos"[182].

¿Existen ricos y existen pobres? ¿qué *es ser* pobre, qué *es ser* rico? ¿Por qué el rico es rico y no pobre? ¿Por qué parece que el rico goza y el pobre sufre? ¿Por qué el pobre no es rico? ¿qué nos hace ricos y qué nos hace pobres? falta o sobra de conciencia, de educación o de capital ¿qué es capital, qué es educación, qué es riqueza? ¿A qué se debe la falta de conciencia para reconocernos diferentes? Y si ¿todo fuera una apariencia y los seres no poseyeran nada? y ¿si gozaran indistintamente por igual? ¿qué sería entonces la pobreza y qué entonces la riqueza? Quién sabe, daría igual.

[182] In'am Al Mufti; Isao Amagi; Roberto Carneiro; Fay Chung; *et. al.* "La educación encierra un tesoro". *Informe a la UNESCO de la Comisión Internacional sobre la educación para el siglo XXI, presidida por JAQUES DELORS.* 2006.

En todo caso, la máxima *proteger a los ricos de la envidia de los pobres*, que sea tomada como una advertencia para alentar al Estado a proteger el juicio de la inconsciencia y la deformidad, de formarlo con prudencia y delicadeza para que el ser no padezca y por padecimiento tenga que usurpar la propiedad ajena y robarle su belleza al mundo, el cual se ha construido a través de la suma de los esfuerzos y capacidades de la propia naturaleza, gracias a las capacidades de inventiva creativa y colaboración para corresponder con la espontaneidad de la naturaleza. La máxima, puede tomarse como premisa para que los esfuerzos del Estado (más aún si continuamos bajo el modelo de gobierno y representación democrática) se enfoquen hacia la formación de la conciencia universal que proceda de una interior y profunda fuerza que desde adentro y hacia afuera continúe expandiéndose.

Ahora bien, si examinamos detenidamente los señuelos de comodidad y las causas que producen en nosotros el efecto de admiración hacia la condición del rico, del cómodo, del feliz, nos daremos cuenta que no es que éste sea más feliz por ser más rico o que posea realmente más felicidad, sino que posee mayores bienes/medios para alcanzar los fines previstos de la propia naturaleza[183], procurar su cuidado personal y así la existencia de una conciencia universal. Es importante señalar que, al paso del tiempo, la pureza se equiparó con la riqueza, así el rico a diferencia del pobre tiene acceso a los medios y herramientas para resolver su *propio cuidado* y manutención, con lo que irá logrando colocarse en un estado superior de conciencia que, generalmente, es asociado con la comodidad y holgura, ya porque tras la comodidad se rebasan y/o sobrepasan niveles o estadios de sufrimiento material. Se cree en la pureza, inteligencia e integridad del rico, debido a que se encuentra más cerca de la conexión con la divinidad.

> De ahí surge esa alta estimación con que los hombres consideran naturalmente la firme perseverancia en el ejercicio de la frugalidad, industria y consagración, aunque no vaya dirigido a otro fin que la adquisición de fortuna. La denodada firmeza de la persona que así se conduce y que, para obtener una grande, aunque remonta ventaja, no solamente renuncia a todo placer presente, sino que soporta los mayores males tanto mentales, como corporales, necesariamente impone nuestra aprobación. La perspectiva de su interés y felicidad que parece ordenar su conducta, cuadra exactamente con la idea que naturalmente nos hemos formado de ella. Existe la más perfecta correspondencia entre sus sentimientos y los nuestros, y, al mismo tiempo, por lo que enseña la experiencia de la común flaqueza de la naturaleza humana, es una correspondencia que razonablemente no era de esperarse. No solamente aprobamos, pues, sino hasta cierto punto admiramos su conducta.[184]

[183] *Cfr*. Adam Smith. *LRN*. IV.
[184] Adam Smith. *TSM*. p. 128.

Al paso del tiempo, el hombre se compara, observa atentamente su situación y reflexiona de sí, de las cosas que son útiles y beneficiosas para procurar su bienestar, felicidad y equilibrio, de tal modo repara en los artificios, objetos, pasiones y emociones que le sirven para propiciar o perturbar su propio equilibrio y la armonía de sus aledaños. Tras la expansión y evolución de los flujos de información, el traspaso de conocimiento y/o *transmisión de la experiencia*, el hombre va adoptando ciertos patrones que modelan su comportamiento en función de lo apropiado e inapropiado para la vida, de lo que resulta útil para moldear y modelar el sentido común.

Así aquel individuo, primitivo y salvaje, que una vez trepó por los árboles impulsado por el hambre y la necesidad de alimento (o bien por el miedo y la incertidumbre), motivado por sus afectos y pasiones, al paso del tiempo fue perfeccionando su técnica, destreza y habilidad para conseguir los frutos que requería para su manutención. Un día, al tener el hambre satisfecha, habiendo aumentando su destreza y poseyendo una cierta cantidad de bienes para después (habiendo ahorrado tiempo y esfuerzo) podrá pensar en el futuro, planear y anticiparse para acortar el camino del sufrimiento; si uno lo logra, todos lo logramos. Con la transmisión, herencia y donación de conocimiento logramos ahorrar tiempo y esfuerzo, reducir el desgaste y el sufrimiento que cuesta llegar individualmente hacia mejores condiciones y estados de vitalidad para continuar recreando la esperanza de vida mediante una existencia placentera. No obstante:

> Smith introduce un contraste en la división del trabajo: a la vez que genera una especialización del trabajo y promueve una mayor productividad en la sociedad y la generación de riquezas superiores, también limita la experiencia del hombre como ser, ya que su trabajo se vuelve repetitivo y monótono acentuado en labores y empleos simples y rutinarios. Pues este hombre, inmiscuido en sus tareas diarias, no le es posible comprender la grandeza de su deber como ciudadano, y como integrante de su país, lo cual le hace olvidar la defensa de su territorio y, para su acomodo, evitar la disciplina necesaria en la guerra, dando preferencia a la comodidad de su trabajo. De esta forma, su destreza en una labor específica es adquirida a costa de sus virtudes morales, sociales, intelectuales y de defensa, lo cual resulta notorio en las clases bajas de la sociedad, a menos que el gobierno se empeñe en impedirlo, brindándole una educación que lo haga miembro activo y respetable de su comunidad y que eleve su calidad de vida, pues la indiferencia, apatía e ignorancia de tan superficial vida no sólo quedan en los asuntos públicos, sino que se trasladan a su vida privada y lo denigran como persona[185].

Como explica Smith, al paso del tiempo, caemos en cuenta que las riquezas y los honores son meros artilugios de poder a los que vagamente les vamos confiriendo mayor utilidad, por los que pasamos la vida acechando nuestra mente ante delirios de grandeza, valorando la riqueza mientras la vislumbramos necesaria para definir nuestro lugar en el entramado socio-cultural al tiempo que

[185] Sergio Rengifo. *La educación en Adam Smith: otra riqueza de las naciones.* p. 98.

forjamos nuestra *identidad y autoridad*, mientras nos definirnos como seres autónomos e independientes. La autonomía y autoridad reflejan que al ejercer nuestro libre albedrío reflejemos una alta estima y virtuosidad.

> Es hasta entonces, en los últimos trances de su vida, que el cuerpo agotado por la fatiga y la enfermedad y el alma amargada con el recuerdo de mil injurias y desilusiones que se imagina proceden de la injusticia de sus enemigos o de la perfidia e ingratitud de sus amigos, cuando comienza por fin a caer en la cuenta de que las riquezas y los honores son meras chucherías de frívola utilidad, en nada más idóneas para procurar el alivio del cuerpo y la tranquilidad del alma, que puedan serlo las tenacillas de estuche del amante de fruslerías, y que, como ellas, resultan más enfadosas para la persona que las porta, que cómodas por la suma de ventajas que puedan proporcionarle.[186]

Se admira la condición del rico por el esfuerzo y trabajo que desempeña para mejorar sus propias condiciones y esperanzas de vida, por el beneficio indirecto que provoca su propio crecimiento individual en el crecimiento-expansión del sentido común. No sólo se admira la condición del rico por el talento que aparenta tener para mejorar sus propias condiciones, sino por su responsabilidad o valerosidad que llega a reflejar en las decisiones y acciones que realiza. Para Smith, decimos que se admira la condición del rico sólo en tanto su talento y responsabilidad inspira en los intereses de otros mejorar sus propias condiciones.

En este sentido, la admiración que sentimos por quien goza del *privilegio* o del *lujo* procede de la acertada capacidad (a veces aparente) que reconocemos, desde el juicio, que tiene para adaptar los medios[187] o recursos de los que dispone hacia los fines para los que fueron creados, de lo cual se logrará sacarles provecho y se verá retribuido con una ganancia o utilidad que le produzca felicidad. Entonces, la principal causa del sentimiento de admiración estriba en la proporción que percibimos que tienen los medios respecto a la finalidad para la que fueron creados y con relación a los efectos benéficos que tienden a producir.

El fin de toda acción, de todo desplazamiento y movimiento se enfoca en propiciar la comodidad, lograr un mayor estado de bienestar, una ilusión tal que se traduce en la sana y justa convivencia, adecuada, proporcional y equivalente entre las acciones y situaciones que se desencadenan por motivo de los sentimientos, las emociones y los afectos interiores que son traducidos en intereses. El principio de *comodidad* es a menudo el motivo que inspira las más importantes ocupaciones de la vida, de ahí que con tal de alcanzar dicho estado final de aparente gratificación que, creemos emana de los beneficios y encantamientos del lujo, nos sometemos a trabajos duros y perseguimos la falsa

---

[186] *Ibid*. p. 119.

[187] Medios de producción, acceso a los recursos, disponer de capital, tener dinero, formar una economía sustentable, crear patrimonio, entre otros ejemplos.

idea de tener que aumentar la riqueza y los honores que suponemos emergen de la posesión y acumulación de las cosas, de la acumulación de conocimiento y de capital humano. Es que solemos creer que al encomendar nuestro espíritu y voluntad hacia un trabajo explotado e ingrato logramos alcanzar el éxito, persiguiendo recrear la falsa idea que la riqueza y los honores habitan en la imagen del rico, así la *gloria* y la *virtud*. Es ante este supuesto de alcanzar la comodidad que empleamos los recursos como medios y decimos que una actitud se torna virtuosa en tanto produce riqueza.

Al respecto, para Smith no es apropiado decir que la aprobación de la virtud o de acciones virtuosas corresponde a un sentimiento de la misma especie que con el que aprobamos la comodidad de las cosas. Por ello no podemos suponer acumular riqueza sea una actitud virtuosa mientras sólo corresponda a la resolución de la comodidad inmediata y no involucre algún tipo de *sacrificio* para construir un mejor porvenir, para recrear el sentido común de la propia naturaleza y su desenvolvimiento. La apariencia de la riqueza no es virtuosa, cuando se tiene una desmedida obsesión (económica-moral) por obtenerla, tampoco es venerable la imagen del rico que surge como efecto aparente de una posesión desmedida de bienes materiales.

Sobra decir que, para Smith, enriquecerse a costa de la ceguera e ignorancia del otro, no se concibe como un acto noble ni tampoco honorable, así la opulencia y soberbia del rico no sólo reflejan la falsa creencia que tenemos sobre la posesión desmedida de los bienes materiales y sobre que la acumulación sirve para alcanzar la gloria y la estima o para obtener valor. Concibe una inadecuada proporción entre las pasiones y motivos que conducen al hombre/ser humano por los caminos de la opresión y lo alejan del camino de los verdaderos afectos como la solidaridad, la fraternidad y la libertad.

Bajo los aspectos de *propiedad aparente* y *utilidad aparent*e solemos adjudicar a la imaginación que una posesión desmedida de los bienes conllevará a obtener una ventaja relativa, de la que visualizamos una gratificación inmediata o futura, consecuencia directa de la fomentar la posesión de propiedad privada y producir una alta competitividad. La idea aparente de la *ventaja relativa* que obtenemos de los bienes alude a las necesidades que suelen ser más valoradas (y hasta cierto punto sobrevaloradas) y de las que se percibe se obtendrá una mayor utilidad durante periodos más prolongados. En este sentido, para Smith, la idea de progreso confiere una actitud de *sacrificio* y *renuncia* a todo placer ínfimo que perturbe la conexión de la mente con el cuerpo.

En *La riqueza de las naciones*, Smith expone que el dinero no es el fin último del intercambio, ni tampoco la actividad económica, porque éstos son sólo medios que nos aproximan hacia el más claro entendimiento de las cosas, de nuestra propia existencia y de la existencia misma de las cosas.

Al final, el dinero es el medio cambiario, la pieza, la parte proporcional, un material que almacena valor, nos permite intercambiar de maneras más efectivas y prácticas lo necesario para la vida, que mientras más abundante sea y más aumente su capacidad, significa que refleja la misma proporción de los recursos y bienes que se tendrán disponibles en el mercado para intercambiar y producir riquezas. Dicho de otro modo, el dinero es un elemento, un símbolo que nos permite conectar con otros elementos y símbolos, pero no vale más que aquellos elementos a los que simboliza y de los cuales almacena su valor.

En toda esta discusión, es fundamental incorporar el concepto de capital, porque la acumulación de capital surge de la *frugalidad* como una virtud digna de admiración. La imagen del capitalista, es digna de admiración y alabanza cuando aparenta haber realizado sacrificios que le permiten producir/acumular un capital ventajoso que le genera mayores ingresos[188]. Tomando como referencia el punto anterior, me parece que cada vez más disponemos de menores *bienes, riqueza, capital y trabajo* intercambiables en el mercado. No precisamente me refiero a la variedad de mercancías y servicios producidos en serie que se comercializan unilateral, bilateral o multilateralmente en cientos de millones de copias a través de empresas y colaboraciones multinacionales que presumen de ser monopolios; me refiero al acceso y disposición común que tenemos de los recursos naturales, de practicar la agencia política, de participar en la recreación de la cultura, de tener acceso a productos/servicios de calidad que contribuyan al crecimiento de la esperanza de vida y que promuevan el bienestar de todos por igual, porque, si nos remitimos a lo primero podemos evidenciar que existe gran variedad de chatarra en circulación que creemos de forma absurda sosiega nuestros vacíos existenciales, que justifica nuestros egos no resueltos, pero que inevitablemente sólo nos distrae de lo que une "verdaderamente".

Entonces, teniendo la capacidad de innovar y de cambiar las formas de consumo y producción, darse cuenta de la utilidad o inutilidad de las cosas es en lo que consiste nuestra principal fuente de aprobación y/o reprobación moral, mismos sentimientos que se refinan y realzan "por la percepción de la belleza o deformidad que resulta de la utilidad o perniciosidad"[189] que surge de la acertada o incorrecta aplicación de la función y capacidad de las cosas.

La riqueza es un fenómeno que se produce por haber hecho una aplicación eficiente del capital y el trabajo disponibles y que no cuenta mientras no sea distribuida en igualdad de proporción entre todos los habitantes de una nación (ejercicio del derecho natural como define Smith) y que no cuenta mientras contribuye a monopolizar los recursos y a reducir su valor, ya que "toda persona es

[188] El Libro II de la Riqueza de las Naciones, específicamente los capítulos 1 y 3 son fundamentales para entender esta discusión.
[189] Adam Smith. *TSM*. p. 125.

rica o pobre según el grado en que pueda disfrutar de las cosas necesarias, convenientes y agradables para la vida"[190]. ¿Pero en qué consisten estas cosas agradables para la vida? ¿Cuáles son las cosas convenientes para la vida?, ¿cómo distinguirlas? Si bien, uno puede poseer riqueza (bienestar, felicidad, y prosperar en abundancia) y decidir compartirla o no, acrecentarla o no, acumularla o no, idealmente, la acumulación de capital, de riqueza o de lo que fuera debería permitirle al espíritu consagrarse a la libertad, más no oprimirlo y alejarlo de la sociedad y la convivencia, mucho menos promover su dependencia servil o fomentar la competencia desleal contra sus iguales.

En la teoría económica de Smith, el ser humano se siente motivado a intercambiar con otros seres el producto de su trabajo en la medida que experimenta claridad, certeza y confianza; a partir de su mutuo interés podrán acceder a otros bienes y medios para satisfacer otras necesidades que sólo con su trabajo individual no lograrían abarcar. En otras palabras, lo que motiva a los hombres a intercambiar el producto de su trabajo es la certeza y confianza que depositan en la conciencia de actuar en virtud de los mutuos intereses, lo que estimula e incentiva a que intercambiemos el excedente de nuestro producto bajo la certeza y confianza que depositamos en los intereses de otros, en la capacidad que tenemos para producir un *excedente de nuestro trabajo*[191].

Cada hombre tiende a dedicarse a una ocupación en particular y descarta otras posibles ocupaciones que, de igual forma, pueden resultar necesarias para la vida. El que un hombre se dedique a una sola ocupación le permite cultivar y perfeccionar el talento o las dotes que requiere para practicar la labor u ocupación a la que encomienda su espíritu. De tal modo, decimos que el trabajo de un hombre apenas satisface una parte de sus necesidades y que, por lo tanto, la cooperación le es indispensable si es que quiere obtener mejoras. En otras palabras, el individuo logra satisfacer una mayor parte de sus necesidades intercambiando el excedente del producto de su trabajo con el excedente del producto de trabajo de otros, pero ¿qué sucede cuando el trabajo de unos no corresponde con los intereses de otros, ni el trabajo de uno y otro logra satisfacer sus propias y mutuas necesidades? Como explica, Smith:

> Supongamos que un hombre tiene más de lo que necesita de una determinada mercancía, mientras que otro hombre tiene menos. En consecuencia, el primero estará dispuesto a vender, y el segundo a comprar, una parte de dicho excedente. Pero si ocurre que el segundo no tiene nada de lo que el primero necesita, no podrá establecerse intercambio alguno entre ellos. El carnicero guarda en su tienda más carne de la que puede consumir, y tanto el cervecero como el panadero están dispuestos a comprarle una parte, pero sólo pueden ofrecerle a cambio los productos de sus labores respectivas. Si el carnicero ya tiene

[190] Adam Smith. *LRN*. p. 39.
[191] Adam Smith. *LRN*. I. 4. "Del origen y uso del dinero". pp. 55-63.

> todo el pan y toda la cerveza que necesita, entonces no habrá comercio. Ni uno puede vender ni los otros comprar, y en conjunto todos serán recíprocamente menos útiles. A fin de evitar los inconvenientes derivados de estas situaciones, toda persona prudente en todo momento de la sociedad, una vez establecida originalmente la división del trabajo, procura naturalmente manejar sus actividades de tal manera de disponer en todo momento, además de los productos específicos de su propio trabajo, una cierta cantidad de alguna o algunas mercancías que en su opinión pocos rehusarían aceptar a cambio del producto de sus labores respectivas.[192]

En el ideal de sociedad que vislumbra Smith no existe la distinción entre hombres de diversas profesiones, puesto que cada uno atiende sus pasiones y decide dedicarse con entusiasmo a una ocupación específica de la que corresponde en igualdad de proporción, directa o indirectamente, a la resolución de los mutuos intereses. En una sociedad funcional y bien organizada las diferencias entre profesiones darían pie cada vez más a la resolución de necesidades más específicas, por ello no debe haber distinción de valores entre los individuos dedicados a diferentes profesiones/vocaciones, puesto que satisfacer sus necesidades específicas, cada uno tiende a contribuir a las necesidades comunes. A la distinción que surge de ocuparnos unos en algunas labores y otros en otras, Smith lo caracteriza como *disposición,* y es la *disposición que tenemos todos de cambiar las cosas y transformarlas para nuestro beneficio,* la que origina la diferencia de talentos y valor que le asignamos. La *disposición económica* de los bienes materiales y morales, corresponde con la *disposición de la destreza y utilidad* con la que se practica el trabajo.

De tal modo, hay civilizaciones que aparentan ser más desarrolladas que otras debido a que la mayoría de sus habitantes se emplean en actividades y tareas más útiles, y al estar la mayoría ocupados en una actividad que les provee lo necesario para la vida, producen, de igual modo, lo necesario para la vida del conjunto de la nación, un excedente de trabajo. No obstante, hay que tomar en cuenta que "la subsistencia del trabajador, o el precio real del trabajo, es muy diversa según cambian los tiempos"[193] y que a mayores niveles de civilización, progreso y desarrollo se procura emplear mayor trabajo útil y una mayor especialización del trabajo, lo que implica que algunos grupos de la sociedad subvencionen una gran parte de las necesidades comunes y otros algunas más específicas[194].

---

[192] *Ibid*. p. 34.
[193] *Ibid*. p. 43.
[194] De acuerdo con nuestro propio interés, un oficio o labor se pueden convertir en la actividad principal a la que nos encomendemos durante gran parte de nuestra vida y en la que nos volvamos especialistas, no obstante, tras los diferentes tipos de especialidades la diferencia de talentos se amplía, y pueden ampliarse hasta un grado en que nuestras distintas especialidades y talentos nos impiden reconocer las semejanzas y caracteres que nos unen.

El incremento en la capacidad productiva de trabajo es proporcional a la división y especialización del trabajo y el incremento de las labores, como consecuencia de la división de trabajo, es proporcional al aumento de la destreza individual, que se traduce en el ahorro de tiempo, que va acompañado de la invención de maquinaria que facilita y abrevia el trabajo[195].

> No todos los avances en la maquinaria, sin embargo, han sido invenciones de aquellos que las utilizaban. Muchos han provenido del ingenio de sus fabricantes, una vez que la fabricación de máquinas llegó a ser una actividad específica por sí misma; y otros han derivado de aquellos que son llamados filósofos o personas dedicadas a la especulación, y cuyo oficio es no hacer nada, pero observarlo todo; por eso mismo, son a menudo capaces de combinar las capacidades de objetos muy lejanos y diferentes. En el progreso de la sociedad, la filosofía o la especulación deviene, como cualquier otra labor, el oficio y ocupación principal o exclusiva de una clase particular de ciudadanos. Y también como cualquier otra labor se subdivide en un gran número de ramas distintas, cada una de las cuales ocupa a una tribu o clase peculiar de filósofos; y esta subdivisión de la tarea en filosofía, tanto como en cualquier otra actividad, mejora la destreza y ahorra tiempo. Cada individuo se vuelve más experto en su propia rama concreta, más trabajo se lleva a cabo en el conjunto y por ello la cantidad de ciencia resulta considerablemente expandida.[196]

Paradójicamente, a medida que tiende a aumentar el aparato productivo, los productos que comúnmente necesitamos cuestan más de lo que su precio natural indicaría, realmente, así el grosso de la población mundial gasta un salario insuficiente en los productos básicos que se ocupan para la vida diaria (sanidad, alimentación, vivienda, educación). Generalmente, los trabajos y oficios en los que se desempeña el común de la población de las sociedades industriales no generan la suficiente utilidad para que el común de la población logre acceder a los productos básicos que requiere para su manutención. Es paradójico que terminemos comprando con deuda, respaldada en metales (que se ocupan para producir energía), los recursos naturales que necesitamos para la vida, sabiendo sembrar y cultivar la tierra, sabiendo calcular las proporciones adecuadas para el aprovechamiento de los recursos.

No obstante, compramos con dinero el valor de los productos que nacen de la tierra, sobreexplotando la tierra, el capital y el trabajo de las regiones donde abundan los recursos, en un intento pseudocientífico por expandir el acceso al conocimiento, aunque en lugar de disminuir los costos de producción continúan elevándose los costos de los bienes y servicios indispensables para la vida. Bajo este modelo de producción terminamos sobreexplotando, desgastando, agotando y acaparando los recursos que, al suponerse escasos tras su especulación económica, terminan

[195] El que percibamos que los objetos o bienes almacenan una cierta cantidad de valor, de una cierta cantidad de trabajo, deriva en el que supongamos que poseer dinero o bienes nos ahorra una cierta cantidad de trabajo, esfuerzo, fatiga y desgaste, y nos aproxima a un estado de mayor comodidad.
[196] Adam Smith. *LRN*. I. 1. “De la división del trabajo”. p. 40.

elevándose de su precio y valor. Desperdiciamos la capacidad de innovación e inventiva por apegarnos a la norma que nos mantiene cómodos: compramos con dinero los productos empaquetados que nacen de la tierra, sobreexplotando la tierra y sin reinvertir el dinero en tecnología e innovación para no agotar los recursos; se explota el capital y trabajo de las personas que habitan en las regiones en las que los recursos no son escasos, pero se priva de su acceso en un intento por administrar/segmentar el acceso al conocimiento.

Cabe decir que esta aparente sensación de civilidad y progreso, más que gloriosa y honrada, me parece absurda e insensata, porque a medida que sigamos produciendo a estos mismos ritmos desmedidos, eventualmente, el dinero y los recursos (instrumentos económicos) no serán suficientes para cubrir la cantidad de *bienes* que verdaderamente necesitamos para la vida, suficientes para distinguir el peso y proporción de nuestras acciones. Hoy, el dinero que existe en circulación no es suficiente para cubrir el desgaste de la fuerza de trabajo que se emplea para producirlo, ya en la exploración y saqueo de minas, ya en la construcción de los instrumentos y patrones de cambio a partir de los que ciertas élites pretenden movilizar y edificar el ritmo y dirección del aparato productivo. El dinero en circulación debería ser suficiente para que el aparato productivo capitalista se mantuviera funcional.

Siendo así, ante la capacidad de trabajo disponible en algunas regiones, además de que el capital humano debiera elevarse para producir bienes de mayor calidad y utilidad en el sentido moral, los costos de un sin fin de productos y mercancías deberían reducirse y abaratarse en su sentido económico, provocando así un cambio y transformación en el sentido del trabajo. Como Smith menciona, a medida que progresamos debemos ser capaces de distinguir el peso y proporción de los bienes que vamos disponiendo progresivamente, para aclarar su utilidad y su propiedad en cuanto el equilibrio entre *sacrificio* y *comodidad*. Bajo dicha perspectiva, a mayores grados y niveles de comunicación, interacción y organización global, nos corresponde aumentar los canales para acceder a los bienes útiles para la vida.

¿Verdaderamente necesitamos conceder autoridad o derecho de propiedad a industrias alimenticias tan dañinas como las que embazan petróleo dulce y privatizan los ríos? que pudiendo implementar tecnología de vanguardia para purificar el agua de los ríos contaminados o las tierras infértiles de las regiones donde deciden establecer su infraestructura, deciden invertir su capital disponible para apropiarse del agua, la tierra y otros elementos naturales que se contaminan a causa de los desperdicios que derivan de su propia marca y publicidad.

La cuestión problemática es que, al poseer un título de propiedad o señuelo de autoridad, las élites económicas se creen con la capacidad de adueñarse los recursos naturales y sobre explotarlos para su beneficio, o con el poder para ajustar los precios de mercado según las necesidades de los habitantes de la zona que, a falta de agua, pagarían lo que fuera por un sorbo de alivio y felicidad líquida, cargadita de azúcar, para estimular las endorfinas y aumentar la producción de dopamina.

En este sentido es interesante retomar la investigación que realiza Smith sobre el *valor relativo* o de cambio de los bienes[197], con la intención de determinar cuál es el costo real de las cosas que comúnmente nos empeñamos en producir y cuánto esfuerzo es el que verdaderamente requerimos para satisfacer el ciclo económico que soporta el mundo de las ensoñaciones. Smith, intenta aclarar cuáles son las diferentes partes que componen el precio real de las mercancías y cuáles las que impiden que el precio real del mercado o el precio efectivo de los bienes coincida con lo que denomina el precio natural.

Smith explica que las reglas que observan las personas para intercambiar unos bienes por otros, o por dinero, son las que determinan *el valor relativo* o *de cambio de los bienes,* misma regla que se basa en la apariencia de que las cosas que tienen un mayor *valor de uso* tienen un menor *valor de cambio*. En la teoría del crecimiento económico, Smith alude al concepto de *valor* a partir de dos significados, uno que expresa la utilidad de algún objeto, indicando su *valor de uso,* y otro que expresa *el poder de compra o valor de cambio*. Con base en esta regla, los parámetros del valor y precio de las cosas, que suponemos útiles para la vida, son fijados con base en el parámetro del precio real que traduce la cantidad de esfuerzo y energía que fueron requeridas para producir los productos o mercancías disponibles para intercambiar, vender y comprar, en el mercado. Para Smith, el precio real de las mercancías corresponde con el precio real del trabajo, mientras que el precio nominal o precio en moneda es regulado por el precio real.

Como explica Smith, el trabajo es "la única medida universal y precisa del valor, o el único patrón mediante el cual podemos comparar los valores de distintas mercancías en cualquier tiempo y lugar"[198], "es la medida real del valor de cambio de todas las mercancías"[199], en la que se representa el esfuerzo, fatiga y desgaste del recurso humano y/o físico utilizado para producir dichas mercancías que se requieren para alimentar la vida. Una mercancía parece barata o cara dependiendo de la proporción que tenga en cantidad con otros bienes, dinero o trabajo, que se requieren intercambiar para conseguirla, en todo tiempo y lugar se dice que lo caro es lo difícil de

[197] *Cfr*. Adam Smith. *LRN*. IV. 5.
[198] *Ibid*. p. 44.
[199] *Ibid*. I. 1. p. 39.

conseguir o lo que cuesta mucho trabajo producir, mientras que lo barato es lo que se obtiene fácilmente o con muy poco trabajo y esfuerzo.

> En este sentido vulgar, por lo tanto, puede decirse que el trabajo tiene como las mercancías un precio real y un precio nominal. Su precio real consiste en la cantidad de cosas necesarias y cómodas para la vida que se dan a cambio de él; su precio nominal, en la cantidad de dinero. El trabajador es rico o pobre, es remunerado bien o mal, no en proporción al precio nominal de su trabajo sino al precio real. La distinción entre precio nominal y real de las mercancías y del trabajo no es un asunto de mera especulación sino que puede a veces resultar en la práctica de gran utilidad. El mismo precio real tiene siempre el mismo valor; pero debido a las variaciones en el valor del oro y la plata, el mismo precio nominal tiene a veces valores muy diferentes.[200]

Aunque el trabajo es relativo a su contexto y depende de las condiciones y destreza de quien lo practica, "es el patrón definitivo mediante el cual se puede estimar y comparar el valor de todas las mercancías en todo tiempo y lugar"[201], dado que las cantidades de trabajo siempre tienen el mismo valor a pesar de que se perciba una distinción de mayor o menor valor por quienes lo disponen. El valor que confiere el trabajador a su trabajo es proporcional a su *temperamento*, *habilidad* y *destreza*, de tal modo el precio que suele pagar por los productos es proporcional al esfuerzo que realiza con la finalidad de obtener la misma proporción respecto a su comodidad, tranquilidad y felicidad. Sin embargo, habrá de considerarse que "una mercancía cuyo valor se modifica permanentemente, jamás puede constituir una media precisa del valor de las demás mercancías"[202].

Como dice Smith, a medida que el ser progresa, debe ser capaz de distinguir el peso y proporción de los bienes y su utilidad para erradicar las experiencias aparentes de comodidad. Del que percibamos que los objetos o bienes almacenan el valor de una cierta cantidad de trabajo es que suponemos que poseer bienes o dinero nos ahorra esfuerzo, fatiga y desgaste. No obstante, "el precio nominal o precio en moneda de las cosas es lo que finalmente determina la prudencia o imprudencia de todas las compras y las ventas"[203], cuestión que no debe sorprendernos si ha sido objeto de mucha más atención que el valor real, porque, a pesar de ser el trabajo la medida natural, no es la habitualmente estimada. Así bien, podemos decir que aquello que se compra con bienes o con dinero realmente se compra con trabajo, esfuerzo, tiempo y desgaste.

Smith advierte que es un hecho que resulta difícil estimar la proporción de dos distintas cantidades de trabajo, ya que el tiempo que se invierte en cada uno, no siempre basta como única variable para determinar la proporción de su valor, se implican otras variables como *el esfuerzo soportado* y *la*

---

[200] *Ibid*. p. 41.
[201] *Idem*.
[202] *Idem*.
[203] *Ibid*. p. 45.

destreza desplegada por parte del trabajador, más *su rendimiento obtenido*. Por lo mismo, es más usual estimar el valor de una mercancía comparándola con otras mercancías que con el mismo trabajo. Es más sencillo comprender el valor de una *mercancía,* que es un objeto palpable y tangible, que el de una noción tan abstracta como el *trabajo.* En consecuencia, es más lógico estimar el valor de una mercancía según una cantidad estimada de dinero, "es más lógico que se afirme que la carne del carnicero vale tres o cuatro peniques por libra, y no que se diga que vale tres o cuatro libras de pan"[204]. En este sentido, la cantidad de dinero que uno obtiene por alguna mercancía, producto de su trabajo, regula la cantidad de los bienes que después podrá adquirir.

"Toda persona es rica o pobre según el grado en que pueda disfrutar de las cosas necesarias, convenientes y agradables para la vida"[205]. Eventualmente, conforme a esta regla debe existir el dinero suficiente en circulación, proporcional a la cantidad de bienes que se encuentran disponibles para intercambiar en el mercado. Esta cuestión da lugar a que "el valor de cambio de toda mercancía [sea] habitualmente estimado según la cantidad de dinero que se obtiene por ella, y no según la cantidad de trabajo o de alguna otra mercancía que se obtiene a cambio de ella"[206]. Por lo que, ante las disparidades que se pueden presentar en el mercado, se vuelve necesario establecer *instrumentos comunes de comercio*, tanto para movilizar los recursos y extenderlos, como para definir los parámetros de valor que le asignamos a las cosas que suponemos útiles para la vida.

No obstante, Smith señala que de todos estos instrumentos, el hombre ha preferido los metales por encima de cualquier otra mercancía[207], ya que son los materiales que más pueden perdurar en el tiempo y que pueden conservarse en menor pérdida que cualquier otra cosa, además de que se pueden emplear para producir energía y emplear maquinaria. Se optó por ajustar un medio cambiario fijado en el metal porque parecía que permitía adecuar con facilidad la cantidad precisa de otras mercancías, así la función de los metales se forjó como instrumento de comercio. Los metales y después el dinero sirvieron para almacenar valor, mediar, adecuar o fijar la cantidad de alguna mercancía sin pérdida.[208] Así, el dinero, que reflejaba la fortuna y la riqueza, en todas las

---

[204] *Ibid*. p. 40
[205] *Ibid*. p. 39.
[206] *Ibid*. p. 40.
[207] *Ibid*. p. 35.
[208] Smith describe, en el libro III de *La riqueza*, que antes del acuñamiento de la moneda, lo que contaba era el peso del metal, aunque de ello derivó el problema de diferenciar el peso entre los diferentes metales que eran empleados por las distintas naciones, a pesar de que su equivalencia se midiera en libras. Para prevenir los fraudes y facilitar el intercambio de mercancías, las naciones modernas consideraron necesario fijar un sello sobre las cantidades de los metales empleados en la compra de bienes. Las Cecas eran las instituciones que controlaban la calidad y peso de los metales, instituciones dedicadas a certificar la calidad de las diferentes mercancías que eran comerciadas en el mercado; al certificar la calidad de los sellos y las monedas, se constataba la bondad y finura del metal, así como las cualidades de autenticidad y originalidad de las piezas. En el capítulo IV de *La*

naciones civilizadas se adoptó como el medio universal para eficientizar el comercio, referente por excelencia para delimitar y determinar *el valor relativo o de cambio de los bienes*[209].

En las sociedades civilizadas, el individuo necesita de la cooperación de sus semejantes y, puesto que no siempre surge de la benevolencia, es más probable que a partir de la gratificación individual de los propios intereses consiga la cooperación de sus iguales, o en tanto logra "dirigir en su favor el propio interés de los demás y mostrarles que el actuar según él demanda redituará en el beneficio de ellos"[210]. Por ende, en tanto tengamos la propensión a trocar, intercambiar o transformar una cosa por otra, es imprescindible distinguir los conceptos de responsabilidad y *caridad, o lo nace de buena voluntad y la benevolencia de la philanthropia*[211].

Al perseguir cada individuo su propio interés, "la mayor parte de sus necesidades ocasionales serán satisfechas, del mismo modo que las de las demás personas mediante el trabajo, el trueque y la compra"[212], si todos nos ocupamos responsablemente de nuestras necesidades individuales y de lo que requerimos para vivir, sin rechazar la disposición natural que tenemos a intercambiar, entonces el propio producto de nuestro trabajo individual tendría que ser suficiente para atender las exigencias de nuestras *necesidades comunes.* Si todos nos ocupamos individualmente de nuestras necesidades colectivas, entonces, nuestra disposición a intercambiar bien podría dirigirse en favor de muchos más beneficios.

Tras el cuestionamiento filosófico, el egoísmo natural del hombre y la compasión desinteresada se intentan poner en práctica, al aplicar y operar en palabras económicas la utilidad y la belleza de los bienes, fundamental para calcular y planificar el crecimiento de las naciones y estados modernos

---

riqueza, apunta que las proporciones en peso y compensación de equivalencias fueron cambiando durante los distintos mandatos y gobiernos, dando como resultado que el valor de cada moneda se fuera fraccionando con el tiempo. En este sentido, observa que la disminución de la cantidad real de metal que las monedas contenían originalmente fue una medida que provocó que el valor de ciertos bienes se fuera reduciendo con el tiempo y el mismo valor de la moneda se fuera devaluando, es decir, fraccionando en partes cada vez más pequeñas que su valor original. De tal modo "Mediante estas operaciones, los príncipes y estados soberanos que las llevaron a cabo pudieron, en apariencia, pagar sus deudas y hacer frente a sus compromisos con una cantidad menor de plata de la que habrían necesitado en otro caso. Pero fue sólo en apariencia, porque sus acreedores en realidad resultaron defraudados" *Ibid*. pp. 36-37.

[209] *Idem.*

[210] *Ibid*. p. 28.

[211] Al respecto de la *caridad* y *benevolencia*, Smith compara el comportamiento del hombre con el de los animales, de los perros menciona que dirigen su actuar para obtener la atención y el favor de otros, a los que termina sirviendo para conseguir las cosas que necesita para la vida. El hombre a veces actúa de la misma forma teniendo actitudes serviciales y reverenciales con sus semejantes para atraer su atención hacia sus propios intereses y aprobación. Servimos de distintas formas y tenemos talentos varios que desarrollamos hacia una rama y otra, como tal nos habituamos a servir de un modo y otro de acuerdo al ejercicio de nuestras distintas labores y profesiones, remunerándonos del servicio del otro y el otro de nosotros.

[212] Adam Smith. *LRN*. I. 3. p. 28.

bajo los términos de civilidad y humanidad, *fraternidad, solidaridad y libertad*. No obstante, la capacidad de intercambiar da lugar a la división de trabajo y su profundidad se limita por la *extensión de mercado*[213]. Al respecto, me parece que Smith logra demostrar que la incapacidad de comunicación e intercambio origina lo inverso a la división del trabajo y lo proporcional a la disminución de los mercados, que es equivalente a la pobreza y escasez de los recursos, y el declive de los sistemas productivos[214]. La falta de comunicación genera incapacidad de acción. En otras palabras, podemos decir que los límites de la imaginación del individuo para satisfacer sus propias necesidades son los límites de la división del trabajo y de la extensión del mercado.

La división de trabajo produce que, de cada actividad se genere un incremento proporcional en la capacidad productiva del trabajo, así la separación de trabajos y oficios será más desarrollada en los países que operan bajo un grado más elevado de laboriosidad y progreso, aunque es de considerar que las distintas labores cambian a lo largo del tiempo y es imposible que un hombre no siempre esté empleado en alguna de ellas[215]. La extensión de mercado promueve que el individuo pueda dedicarse a una sola cosa, mantener su mente enfocada y su voluntad disponible, sin preocuparse o desviar su atención en función de atender y/o abarcar todas aquellas cosas que necesita para la vida, sino que se retroalimenta de la colaboración.

Así, una nación está mejor o peor provista de lo necesario y cómodo para la vida según la proporción que exista entre los productos en circulación con el número de personas que los consumen, es decir, la distribución de la riqueza dependerá de la capacidad o destreza con la que se realice el trabajo y la proporción entre el número de personas que estén empleadas en un trabajo útil y las que no, cuestión que se traduce en el grado de acceso que tengan a los bienes que requieren para mejorar sus propias condiciones de vida.

En sociedades con mercados más reducidos, los habitantes tienden a limitar el desenlace de sus aspiraciones y deseos, en otros casos tendrán que aprender por ellos mismos las labores necesarias para cubrir/atender sus necesidades individuales y comunes. En sociedades más grandes y especializadas, es más factible dedicarse a una sola ocupación a la vez y aprovechar el tiempo libre, al aprovechar el tiempo libre se producen otros bienes. Es por lo que las sociedades más organizadas tienden a adoptar el modelo de la sociedad industrial y producción en serie, ya que con ayuda de la

---

[213] *Ibid*. p. 30.

[214] Hasta aquí para mí resulta evidente la incapacidad de *la sociedad del conocimiento* para comunicar y transmitir los saberes y experiencias que se requieren para aumentar la capacidad productiva de trabajo y eficientizar la obtención y generación de capital humano, social y cultural. Para aumentar su capacidad habrá que cuestionarla.

[215] Adam Smith. *LRN*. III. 1. “De los diferentes progresos de la riqueza en distintas naciones”. pp. 483-489.

maquinaria y el transporte se pueden comercializar grandes cantidades de mercancías y movilizar recursos de una nación a otra en un menor lapso de tiempo. En este sentido, "Cuando el mercado es muy pequeño, se estima que ninguna persona tendrá el estímulo para dedicarse a una sola ocupación por falta de capacidad para intercambiar el excedente del producto de su propio trabajo, por encima de su consumo, por aquellas partes que necesita del producto del trabajo de otras personas"[216].

Así, aunque el abastecimiento de las naciones depende de múltiples factores relacionados entre sí, Smith precisa que parece depender más del aumento de la destreza y la división del trabajo, "más de la primera que de la segunda"[217]. Como consecuencia de la división de trabajo, la atención del individuo se dirige hacia una sola profesión (que puede variar según las diferentes etapas de la vida) y muchas personas se mantienen ocupadas en las distintas labores. En la convivencia es posible que se descubran, cada vez más rápido y de una forma más acelerada, las situaciones y problemas que impiden mejorar las propias condiciones de recreación, así descubrir y/o reconocer los métodos más atinados para atender nuestras necesidades. El aumento de la destreza o habilidad del trabajador amplía la cantidad y la calidad del trabajo, y se considera que el incremento de la destreza con la que un número determinado de personas realizan una determinada labor es una consecuencia directa de la división del trabajo.

Smith parte del supuesto que mientras la mente del individuo esté enfocada en una tarea específica, en un punto concreto y no disperso entre una variedad de cosas que perturban la mente, es más probable que descubra los métodos más idóneos para hacer funcionar una idea y aplicarla para atender las situaciones a las que se enfrenta su experiencia, para llevar a cabo las tareas y labores específicas que desempeña a lo largo de su vida. De unas labores específicas se generan otras subdivisiones específicas, de esas subdivisiones específicas se generan labores nuevas y de aquellas nuevas labores aún más específicas se generan otras nuevas subdivisiones aún más específicas. A este fenómeno de especialización, Smith lo reconoce como *sobre división del trabajo*.

Expone que, cuando la *sobredivisión de trabajo* cubre mayores campos de conocimiento y existen mayores manos ocupadas en lo útil para la vida, llegado el momento en que se ahorra una tal cantidad de tiempo y aumenta la destreza con la que se ejercita el trabajo, que la mente del individuo puede enfocarse en tareas más especiales o de mayor responsabilidad, tal como la crianza,

---

[216] *Idem.*

[217] Los modos en que se organizan las regiones centrales son distintos a las que se organizan en torno al comercio marítimo y descarga de puerto en puerto. De los distintos modos de intercambio, de tierra y mar, la sociedad llega a ser una organización mercantil, mediante el trueque y la compra de bienes obtenemos de los demás la mayor parte de los bienes que recíprocamente necesitamos.

la formación y la dirigencia. Con esto, se puede interpretar que el trabajo de cada sociedad puede ser tan específico como lo sean los deseos y aspiraciones de los individuos que la conforman, ya que las ocupaciones a las que se encomiendan y las labores que desempeñan, en tareas más o menos útiles, dependen de su más distinguido y refinado sentido del gusto y del deber, de su entrenado sentido estético-político-económico. Supuestamente, con el concepto de sociedad se rebasa el primer nivel de la pirámide de necesidades individuales, siendo la sociedad una red entretejida de procuración y cuidado que soporta la individualidad. Por ende, sólo en una sociedad bien gobernada, la producción de los diversos oficios, que deriva en la especialización del trabajo, da lugar a la riqueza universal[218]. Sobre este punto no se puede dejar de lado la postura estoica de Smith.

La fórmula para acrecentar las riquezas es promover la extensión de los mercados y los horizontes propios de la convivencia, de los sistemas de comunicación e interacción. La mayoría de los recursos que uno logra obtener, se obtienen del trabajo de otros hombres, por lo tanto, un hombre será rico o pobre según la capacidad y cantidad de trabajo que pueda disponer para comprar e intercambiar. En dicho sentido, la riqueza de las naciones deriva del producto anual del trabajo y de la tierra de cada país y, bajo la premisa que la riqueza que cuenta es la que está distribuida entre todos los habitantes de cada país, de cada región, del mundo entero, una vez que se descubre que el trabajo es el fondo del que surgen las riquezas, la cuestión estriba en cómo aumentar el fondo del que surgen las riquezas, es decir, incrementar el PIB *per cápita*.

Smith menciona que para aumentar el fondo del que surgen las riquezas, es preciso considerar aumentar la destreza y habilidades del trabajador, arte que se potencializa mediante los procesos de formación, capacitación y educación, aunque en la práctica común este último suela reducirse exclusivamente al aumento de escolaridad. Es tarea del Estado, capacitar al individuo para desempeñar su función natural y social, motivo de las instituciones educativas, sistemas, aparatos y agentes implicados en instrucción, enseñanza, conducción, nivelación e integración del sujeto.

En este sentido, Según Salcines y Freire, para esclarecer el valor económico de la educación y su función como recurso productivo es preciso abordar las diferentes valoraciones que las distintas escuelas de pensamiento económico han realizado al respecto, desde comienzos del siglo XVI hasta principios del siglo XIX. Como se ha descrito anteriormente, a partir del siglo XVI los nuevos Estados modernos basaron la educación en el concepto de virtud, mismo que permeaba los valores de la

[218] *Ibid*. III. 1. pp. 488-489.

aristocracia hasta la alta burguesía, intentando crear capital humano en los estratos privilegiados para mejorar el funcionamiento de la administración pública y el gobierno de las naciones[219].

Antes de Adam Smith, Sir. William Petty (antecesor de la escuela clásica) constataba que el mal funcionamiento de la administración en Inglaterra, la repartición de las tierras y la riqueza interna, se debía a la escasa o nula preparación y capacitación de los cuerpos militares y dirigentes de la política estatal. A partir de William Petty la educación comienza a ser valorada como instrumento para mejorar la productividad, como factor determinante para aumentar la capacidad del trabajo. Es hasta el siglo XVIII que se incorpora el término de *competitividad* como un componente determinante en el aumento de capital y productividad de los trabajadores.[220] Sin embargo, como señalan Salcines y Freire:

> Para hallar una primera referencia explícita al estudio económico de la educación y a su valor productivo, hay que alcanzar la obra de Adam Smith, el cual consideró como razón del incremento productivo la destreza del trabajador, siendo la cualificación el factor determinante de aquella, primera defensa explícita de la inversión en capital humano.[221]

De esta manera, la Escuela Clásica ubica la educación y la formación de capital humano como un componente para mejorar el capital físico, ambos factores determinantes de la productividad y crecimiento económico. Formar capital humano se refiere a potencializar el aumento de la destreza y capacidad con la que se ejercita el trabajo, así la educación será considerada como un instrumento económico para desarrollar talento, formar capital social que transforme el capital físico, variables determinantes en los grados de progreso y crecimiento de una civilización, Estado, Nación o País.

Con Adam Smith, la educación adquiere por primera vez valor de bien público y sus bondades permean hacia los distintos sectores productivos de la sociedad[222]. Cabe enfatizar que Adam Smith es incentivado por el concepto de justicia para definir el valor de la educación y, puesto que es un factor determinante para la cohesión social, justifica la necesidad de la intervención pública en la educación. En este sentido, como menciona Aníbal León, la educación produce beneficios por encima de los que el hombre naturalmente posee, uno de los grandes beneficios que se conciben al educar, al reproducir las formas de la educación, es la provocación de hombres libres que reconozcan la verdad, la diferencia entre el bien y el mal y contemplen la capacidad de decidir entre

---

[219] Venancio J. Salcines; María Jesús Freire. *El valor económico de la educación a través del pensamiento económico. Desde el mercantilismo hasta Alfred Marshall (Siglo XIX).* p. 53.
[220] *Ibid*. pp. 54-57.
[221] *Ibid*. p. 57.
[222] *Idem*.

lo justo y lo injusto[223], al perseguir una determinada finalidad económica-material, la función de la educación corresponde con una práctica filosófica inacabada.

Para Adam Smith, la concepción de una cultura se basa en la concepción de moralidad que a su vez se fundamenta en la noción de propiedad. La educación se sustenta en las bases de la cultura para trazar el perfil o ideal de hombre y guiar la formación del ser humano y del sentido común. De los ordenamientos morales se retoma el ideal que orienta tanto la costumbre, como la tradición y el hábito. En este sentido, Aníbal León describe que la educación "consiste en preparación y formación para inquirir y buscar con sabiduría e inteligencia [...]. Es el intento humano más importante entre los hombres para transformarse y mantenerse unidos"[224]. Así bien, al basar la función de la educación en los principios de moralidad y propiedad, su finalidad corresponde más bien a una práctica filosófica, ética y moral que se puede replicar de una manera práctica en las dimensiones política y económica.

Los grados de desarrollo de una cultura son proporcionales a los grados de crecimiento y aumento de la propiedad y moralidad, *cultura* es para Smith equivalente a *moralidad* (o bien, la integración/unión de la propiedad) así cuando se refiere a una civilización con altos grados de desarrollo y productividad, realmente alude a los grados de desarrollo del sentido moral de sus habitantes y el efecto de la formación de sus afectos, sentimientos, emociones que constituyen los altos grados de moralidad o propiedad que los caracterizan. Con base en esto, se puede afirmar que las sociedades con alto grado de crecimiento y progreso económico son resultado de un alto grado de desarrollo estético-ético-político de sus ciudadanos. Como hemos mencionado, el sentido de utilidad conduce al sentido de belleza y ambos orientan el sentido común. Respecto al sentido moral logramos percibir y distinguir lo útil de lo inútil, lo productivo de lo improductivo, lo adecuado de lo inmoral, lo bueno de lo malo y, más preciso aún, comparar lo que provoca bien-estar y mal-estar.

Considero pertinente expresar que con la teoría general de Smith se logra abordar el concepto de educación en cuanto a su función productiva, refiriéndose a una Educación Moral que conlleva la formación de la mente y el espíritu. La teoría general de Smith permite reinterpretar la utilidad, valor y función de la educación en tanto reflexiona la norma y altera la normalidad, así permite reinterpretar no sólo su utilidad como cuestión económica, sino como disciplina filosófica, apertura el panorama de la investigación pedagógica para reflexionar el significado de la formación de capital humano, propiamente bajo los principios de la Educación Moral Clásica y los términos de simpatía, amor y compasión.

---

[223] Aníbal León. *Qué es la educación*. p. 601.
[224] *Idem*.

La Educación Moral conlleva la formación de la mente y el espíritu, y la educación de la mente, como explica Aníbal León "lleva consigo la educación del corazón, de la pasión, de los sentimientos y emociones"[225], la doblegación de los impulsos y la puesta en marcha de las decisiones. En este sentido, para Smith la educación de la mente y la formación de la inteligencia son proporcional a los grados de prudencia y moderación de los afectos, pasiones y sentimientos que influyen en la motivación de los individuos para transformar los impulsos en decisiones e intervenir en la propiedad de las cosas. En todo caso, la educación como aparato ideológico-productivo no busca formar la conciencia para la posesión material o la exhibición del lujo, sino para liberar el espíritu y aclarar el libre albedrío, aplacar el impulso y pulir el motivo de los intereses.

En dicho sentido, podemos señalar que Adam Smith visualiza que la educación cumple un papel versátil en cuanto a la atención y cuidado de los procesos de integración de los individuos en un espacio y tiempo determinado, no dado, sino delimitado por las circunstancias y las decisiones que se implican en su propio desarrollo. Estos procesos de integración corresponden a lo que actualmente caracterizamos como procesos de humanización y socialización, fuerzas que surgen ante la responsabilidad de procurar y conservar el desarrollo y progreso de la propia naturaleza, de la cultura y sociedad, es decir, de los modos ideales de existencia, siendo que la finalidad de la educación se perfila hacia los valores de excelencia y perfectibilidad que se consideran deseables en un tiempo y espacio determinado. Al respecto, Luengo señala que:

> El ser humano nace inacabado, y la educación, entendida como proceso, lo que pretende es modificarlo para completarlo y optimizarlo, tomando como referencia un modelo ideal de persona y de sociedad que le sirve de guía. La educación trata, en definitiva, de hacer a la persona mejor de lo que en un principio es, en un permanente proceso de perfeccionamiento.[226]

Como señala Julián Luengo, a lo largo de la historia hemos dado diferentes usos al término de educación. Antes del siglo XVII no aparece documentado, como tal, el vocablo *educación*, en su lugar se empleaban los términos de "crianza" y "cuidado" para referir a la enseñanza, y "discipular" o

[225] *Ibid.* p. 602.

[226] Como señala Julián Luengo, a lo largo de la historia hemos dado diferentes usos al término de educación. Antes del siglo XVII no aparece documentado como tal el vocablo de *educación*, en su lugar se empleaban los términos de "crianza" y "cuidado" para referir a la enseñanza, y "discipular" o "discípulo" para aludir a los procesos de aprendizaje. *Cfr*. Julián Luengo Navas. *La educación como objeto de conocimiento*. p. 37. Conforme a la tradición clásica, la educación se relaciona con los cuidados, la protección, ayuda material y guía espiritual que los individuos más grandes heredan a los más pequeños y en proceso de desarrollo para retroalimentar su experiencia. Desde esta concepción Smith perfila el significado de la Educación y su función. *Cfr*. Adam Smith. *LRN.* V. "De los ingresos del soberano y el Estado". pp. 666-675.

"discípulo" para aludir a los procesos de aprendizaje[227]. Conforme esta tradición, la educación será relacionada con los cuidados, protección, ayuda material y guía espiritual que los más grandes brindan a los más pequeños o en proceso de desarrollo. La función de la educación, para Smith, se encamina hacia el perfeccionamiento de las virtudes humanas y mientras sea denominada como productiva es porque contribuye a la integración de las relaciones afectivas que influyen en la interacción y comunicación humanas, en la articulación de los sistemas comerciales y en la forma en que las sociedades se organizan para distribuir los recursos naturales que, después aprenden a nombrar como económicos y morales.

A través de las influencias educativas se busca de manera progresiva la mejora del sujeto y, dado que nunca se alcanza el grado de perfección deseado, en consecuencia, la educación debe abarcar y atender todas las preocupaciones de la vida, no sólo las que solemos tipificar dentro de un sistema escolar o que tienen alguna supuesta relevancia científica. Precisamente, la educación para Smith al ser un fenómeno social, producto del esfuerzo y trabajo colectivo involucrados en los procesos de integración de la mente del individuo, se implica en los procesos de *humanización* y *socialización colectivas*. Tanto la humanización como la socialización son efectos producidos por el fenómeno de la educación: la primera, tendiente a la autorregulación del sujeto; la segunda, a la reproducción constante de dicha autorrealización, el encuentro de la satisfacción en una unión común, es decir, en comunión.

La educación para Smith es un fenómeno social, producto del esfuerzo y trabajo colectivo que se involucra en los procesos de integración de la mente del individuo, caracterizados como *humanización* y *socialización*. Desde la óptica de la educación moral se pretende reflexionar la integración de los sujetos, no obstante, aunque a través de los procesos de socialización y humanización la educación puede tratarse de una vía liberadora, también se precisa como una vía coercitiva que manipula el espíritu para su inserción en sociedad, situación que ocurre mediante la transmisión de determinados contenidos culturales que se perciben como dominantes y que generalmente ejercen los más grandes (con autoridad y poder) hacia los más pequeños, "aspecto al que nos referimos como la reproducción o socialización"[228].

---

[227] *Cfr*. Julian Luengo Navas. *Op. cit.* p. 32. El concepto de educación tiene un doble origen etimológico, "*educere*" y "*educare*", el primero es traer de adentro hacia afuera, mientras que *educare* que se relaciona con el término de crianza, se refiere a criar las relaciones con el ambiente desde afuera hacia adentro. En la integración de ambos significados se encuentra la posibilidad de desarrollar las potencialidades del sujeto.

[228] *Ídem*. Sólo como acotación, las teorías del capital humano de los siglos XX-XXI suelen retomar la teoría sociológica para explicar los fenómenos del comportamiento humano en el sector económico; para Durkheim la educación consiste en una socialización metódica de las generaciones adultas hacia las generaciones más jóvenes; donde el término de educación se entrelaza con los términos de autoridad y propiedad. Para esto último se puede consultar: Émile Durkheim. *Sociología y educación.*

No obstante, para Adam Smith, humanización y socialización son conceptos alejados de su contexto, corresponden más bien a un léxico contemporáneo que suele emplearse en la Teoría Sociológica para abordar el papel de la educación en la conformación de los sistemas sociales; sin embargo, gracias a la herencia del conocimiento podemos utilizarlas a efecto de reinterpretar las palabras, y retomar de la teoría, la tradición, la costumbre y el hábito, lo que nos sirve para imaginar nuevas alternativas y procesos de convivencia.

Sin embargo, a medida que vamos adquiriendo nuevas habilidades y herramientas de conocimiento (autodenominándonos científicos, profesionales, líderes de opinión, tomadores de decisiones, funcionarios, diplomáticos, embajadores de paz, intelectuales, políticos, economistas, filósofos, humanos), continuamos reproduciendo un modelo industrial de consumo y de explotación material que normaliza la dependencia servil, la competencia desleal y el enriquecimiento económico como ideales que alinean el buen gobierno, la mesura y la prudencia, criterios que integran la autonomía y la autoridad y los mismos valores que los más chicos aprenden de los más grandes, y a la inversa, para conformar los rasgos característicos de su propia identidad. Al respecto ¿qué tiene la juventud qué enseñarle a la tradición? nada más que revolución, ¿qué tiene que demostrarle? diría Smith, nada más que *compasión*.

El papel de la educación se define de acuerdo con la concepción que vamos ideando de los términos de justicia. De esta forma, la función de los sistemas y aparatos reproductivos, tal que la educación, se concentran en mejorar la distribución de las oportunidades y/o experiencias formativas, ideas que se traducen en inventar formas de distribución equitativas de capital, trabajo y riqueza. En otras palabras, la distribución de oportunidades educativas repercute en la distribución de ocupaciones productivas. En este sentido, Muñoz Izquierdo apunta que tras la distribución de oportunidades educativas se logran distribuir las habilidades entre los componentes de la fuerza laboral de cada país y, mediante la distribución de habilidades y oportunidades educativas, se logra un incremento del PIB per cápita, proporcional al progreso social y crecimiento económico.[229] Sin embargo, esta

---

pp. 52-54. No obstante, para Adam Smith, humanización y socialización son conceptos alejados de su contexto, corresponden más bien a un léxico contemporáneo que suele emplearse en la Teoría Sociológica para abordar el papel de la educación en la conformación de los sistemas sociales alrededor de los siglos XVIII a XX; sin embargo, gracias a la herencia del conocimiento podemos utilizarlas a efecto de reinterpretar las palabras y su significado.

[229] *Cfr*. Carlos Muñoz Izquierdo. *El papel de la educación en el desarrollo económico y social; una perspectiva.* p. 13. Resulta interesante retomar lo que Muñoz Izquierdo precisa con la tesis *del cambio de las relaciones objetivas de producción*, ya que, a pesar de los logros educativos que se han alcanzado, más el cumplimiento de metas y objetivos en las agendas internacionales y de las multi diversas alternativas que se han propuesto en el último siglo para innovar un cambio en los sistemas de producción y en las relaciones de convivencia, evidencia que el rumbo de la política educativa continúa enfocándose en la reproducción de una conciencia de clase, asimismo en la cantidad, más no en la calidad de los recursos y contenidos educativos.

fórmula se traduce para los estratos socioeconómicos bajos en que la participación de las clases populares se concentre en actividades de escasa productividad, mientras que en los estratos superiores exista mayor concentración de los ingresos que son equiparables a un mayor nivel de vida, libertad, autogobierno, convivencia y estima.

Como señala Muñoz Izquierdo, las teorías sobre la distribución de oportunidades educativas comienzan con el análisis de la familia y la relación con el sentido del trabajo, la ocupación y labores diarias que realizan cada uno de los miembros de la comunidad, sociedad o colectivo para procurar su manutención y mejorar los niveles/experiencias de vida. Para Smith, el concepto de educación y trabajo se articulan bajo el paradigma de la estratificación social, a partir del cual se generan las oportunidades formativas y se configura el mercado de trabajo. Sin embargo, mientras "los trabajadores se incorporan a una estructura social que está muy lejos de realizar los valores oficialmente proclamados por el Estado"[230] y la educación representa solo los intereses de las clases dominantes, generalmente ricas en capital y trabajo, "no puede contribuir en forma manifiesta a modificar las características del sistema social"[231] respectivo.

Si bien, aunque por conducto de la educación se logran aportaciones significativas para delinear el rumbo social (ya porque aproxima al sujeto hacia el cuidado y protección de la propia naturaleza, ya porque coadyuva a la integración de su propia naturaleza), no contribuye como bien/recurso o medio mientras limita el acceso a la reflexión pública de la moralidad y, en consecuencia, a la transformación de los valores que soportan la conciencia, ideología y cultura cívica. Su propósito no sería entonces censurar la libre opinión o impedir el cuestionamiento de la norma, puesto que la ortodoxia nos aleja de la convivencia. Así, el propósito real de la educación sería apoyar los procesos formativos que tienden a modificar las relaciones objetivas de producción, es decir, las que tienden a transformar los valores dominantes de la sociedad, persiguiendo que "a través de los procesos educacionales, los sujetos desarrollen una conciencia que les permita comprender las responsabilidades que tienen ante la sociedad"[232] y en consecuencia con ellos mismos.

Nadie nace sabiendo cómo cuidar de sí mismo, y se nos enseña en el mejor de los casos a cuidar de nosotros mismos, aunque es nuestro propio instinto de supervivencia el que nos dota de experiencias ¿cómo entonces cuidar del resto con plena conciencia? Smith menciona que al propio ritmo evolutivo de nuestra propia naturaleza se ha sobrepuesto, desde la conciencia, la bella y útil imagen del Estado protector que se erige para anticiparse a las causas naturales. Así bien, la crítica hacia la educación como Institución Social, no sólo consiste en ver hacia fuera, sino introspectar

[230] *Ibid.* p. 5.
[231] *Ibid*. p. 6.
[232] *Idem*.

conscientemente las necesidades y deseos del sí mismo. Para Smith el mal funcionamiento del sistema económico capitalista sucede cuando se le adscriben prácticas hedonistas y conformistas.

La formación e inversión en educación se considera necesaria en tanto permite desarrollar las habilidades que se consideran verdaderamente útiles para adquirir una conciencia de clase y sentido de responsabilidad común. Para Smith, adquirir una conciencia de clase alude a desarrollar una conciencia de carácter universal, así la función de la educación se manifiesta en formar en los sujetos una conciencia de carácter universal inspirada en los valores de excelencia y perfectibilidad, justicia, simpatía, prudencia y compasión para inspirar prácticas virtuosas.

De acuerdo con la conciencia de carácter universal, como explica Aníbal León, en casi todas las culturas, los sistemas de valores creados por los hombres "giran en torno a la verdad, la justicia, la equidad, el amor al otro, la libertad, la excelencia, el apoyo al otro, la inteligencia, la virtud, el honor, la gloria y la prosperidad; el respeto al otro, a las leyes, a los acuerdos, a la diversidad y a las diferencias"[233] aunque por sí sola, la educación no garantiza el desarrollo económico ni cohesión de las sociedades, puesto que "es un proceso gradual de adquisición de conocimientos y habilidades, [que] permite potencializar las capacidades del individuo y transformarlo en agente productivo, en la medida en que crea valor agregado y mejora su entorno"[234].

Por lo tanto, podemos decir que la educación es un bien social en tanto corresponde a la transformación de las relaciones de producción y promueve así un cambio continuo en el sistema de valores y normas que conducen la moralidad, que se percibe relativa a su contexto, aunque a pesar de ser relativa, se integra para muchas culturas por iguales elementos y componentes. Asimismo, como recalca Aníbal León, la educación puede retomarse como uno de los mayores esfuerzos humanos para potencializar el desarrollo y crecimiento de los núcleos de convivencia. En tal caso, al reflexionar su funcionalidad se requiere profundizar en el sentido del trabajo, el valor, esfuerzo y dedicación con el que hacemos las cosas y desempeñamos nuestra función social y natural.

El buen funcionamiento de la economía real comienza para Smith con el análisis de las instituciones familiares y el papel de la educación (así como otros autores posteriores como Marx que retoman la variable del capital humano y su relación con la experiencia) fuera de las instalaciones escolares, al analizar el papel de la educación en el cambio social y la generación de riqueza, en cuanto a la "innovación en los mecanismos de transformación de las relaciones de producción dominantes"[235].

---

[233] Aníbal León. *Op. cit.* p. 597.
[234] Andrea Briseño Mosquera. *Op. cit*. p. 47.
[235] Carlos Muñoz Izquierdo. *Op. cit*. p. 10.

Así los propósitos de la instrucción y capacitación tienden a enfocarse en motivar e inspirar la mente de los individuos, sujetos a una cultura en constante ajuste, para descubrir las causas de su propia situación y *disponerlos* "a emprender acciones tendientes a transformar las condiciones sociales en las que están inmersos"[236].

Hay que tomar en cuenta que la igualdad, para Smith, se basa en la idea del derecho natural y el derecho, o deber humano, se forja mediante el cuidado de las relaciones afectivas, comerciales y/o de producción tendientes a la formación y transformación de las cosas, mismo que se refleja en la *devoción*. Mencionamos que la educación se basa en la moralidad y en la propiedad, componentes que parten, a su vez, del concepto de justicia, principio que se fundamenta en el elemento de igualdad. En este sentido, Smith identifica que la diferencia entre un hombre y otro no es la naturaleza, sino la costumbre, la educación y el sentido con el que practica el trabajo.

La educación como vehículo de inversión se presenta como factor de producción y la inversión en capital humano se traduce en un incremento del capital físico: el crecimiento económico es resultado de la acumulación de capital físico y humano, más el aumento del progreso tecnológico y la expansión de los mercados. "Desde este punto de vista el capital humano utiliza el capital físico y la tecnología de manera más eficiente, explicando un modelo de crecimiento endógeno, que genera nuevas y mejores formas de producción. Más aún, la mano de obra capacitada aumenta la eficiencia global del trabajo"[237].

> Adam Smith señaló que la mayor división social del trabajo, producto de la especialización y la capacitación de la fuerza laboral, era la principal determinante de una mayor productividad, acumulación de capital y crecimiento económico, dado que la especialización en una labor u oficio, genera mayores conocimientos y cualificaciones, lo que hace más eficiente el proceso productivo. Además planteó cómo la educación en el corto plazo podría considerarse un gasto, pero en el mediano y en el largo plazos se vería reflejada en la productividad del trabajo y se convertiría, entonces, en una inversión.[238]

Desde esta perspectiva la educación se entiende como un vehículo de inversión para acceder a la formación requerida para ejercer el trabajo y, tanto la educación, como la formación se materializan en el desarrollo de capital humano. El capital humano se entiende como el cúmulo de conocimientos y herramientas que potencializan la productividad del ser humano, considerados como mercancías o

---

[236] Otra segunda tesis se basa en implementar reformas en el sistema educativo, utilizada para delimitar el rumbo de la mayor parte de las políticas educativas en México y por los gobiernos del resto de América y el Caribe. Con las reformas al sistema educativo lo que se pretende es homogeneizar las diferencias para reducir las brechas de desigualdad social, así mejorar la distribución de las oportunidades educativas y aumentar la funcionalidad de la educación para el empleo, con el fin de aumentar los ingresos y el nivel de vida de la región. *Idem*.
[237] *Ibid*. p. 53.
[238] Andrea Briseño Mosquera. *Op. cit.* p. 48

factores de producción en la medida que pueden ser acumulados e incrementar su utilidad en el tiempo.[239] Desde la visión clásica, el crecimiento económico es resultado de la acumulación de capital físico y humano, más la aplicación correcta de la destreza en el aumento del progreso tecnológico y la expansión de los mercados. No obstante, para la visión neoclásica, "el crecimiento y desarrollo económico no son producto de la acumulación, por sí sola, de factores de producción como lo plantearon los clásicos, sino de la combinación eficiente de estos factores"[240].

De esta manera, el capital humano se aplica para la formación de bienes morales y económicos, espirituales y materiales, tangibles e intangibles, con la finalidad de transformarlos en recursos productivos. El capital, o conocimientos y habilidades adquiridas con el estudio y el aprendizaje de la experiencia, son factores esenciales para el crecimiento económico y el desarrollo político-social, variables que logran explicar, en parte, las irregularidades del ingreso *per cápita* entre países"[241]. En este sentido, cabe apuntar como advierte Andrea Briseño que "pocos países o quizá ninguno han alcanzado un periodo de crecimiento económico sostenido sin inversiones importante en su fuerza de trabajo"[242]. El efecto de la educación en la formación de capital humano y en el desarrollo económico de los países, ha sido analizado en diversos estudios económicos, teóricos y empíricos.

En los enfoques neoclásicos de Solow, la teoría de capital humano planteada por Danison, Schultz y Becker y el enfoque de desarrollo y libertad de Sen, entre otros, evidencian que la educación es uno de los factores determinantes de una mayor productividad, la cual se ve reflejada en la generación de nuevas tecnologías, procesos y productos, pero quizá su más significativo impacto se nota en los beneficios tanto privados como sociales que comprende un aumento en términos de generación de ingresos, inserción en el mercado laboral, reducción de la pobreza, apropiación de los bienes culturales y, en general, en el desarrollo de capacidades individuales y sociales. La formación de capital humano cobra mayor fuerza en un mundo globalizado caracterizado por constantes transformaciones económicas, tecnológicas, sociales y culturales.[243]

De este modo, para lograr el crecimiento económico y la riqueza de las naciones, no sólo se torna indispensable aumentar la inversión en la formación y educación de las personas mediante la cobertura e infraestructura de servicios educativos públicos, sino que este sentido público prepare el juicio y sentido moral en las artes y oficios, labores y ocupaciones que generen una mayor

---

[239] *Ibid*. p. 49.
[240] En las teorías del capital humano, se postula que el crecimiento económico se debe a variantes exógenas y endógenas, como la innovación tecnológica, el conocimiento, la información y la productividad. *Idem*.
[241] *Ibid*. p. 51.
[242] *Ibid*. p. 52.
[243] *Ibid*. p. 46.

productividad, bienestar y felicidad, que retribuyan al sentido común y al propio interés. Propiamente, podemos señalar que para Smith los problemas de la educación resultan de las inconsistencias en *el sentido del trabajo*, cuestión que se traslada al mercado, que se reproduce tras la especialización y los procesos de la división del trabajo. "Es de destacar que los capitales físico y humano no son suficientes para lograr el crecimiento económico, porque debe existir, paralelamente, una estructura institucional sólida para explotarlo"[244]. Empero, el capital humano para Smith se comprende aún mejor con relación a las nociones de destreza, arte o capacidad con las que se ejercite el sentido del trabajo.

En este sentido, Briseño menciona que Smith admite que "el crecimiento es resultado de la acumulación de conocimientos específicos, y la exclusividad de su uso depende, tanto de la propia formación impartida, como de las instituciones que regulan los derechos de propiedad"[245]. De esta forma, mientras la educación aumenta la productividad de las personas, aumenta la calidad de los bienes y servicios generando un mayor valor agregado a los mismos, así decimos que coadyuva a una mejora en el capital humano o en la *capacidad* que posee una persona educada para lograr aumentar/mejorar su nivel de ingresos y productividad.[246]

Si bien, la educación contribuye a la producción de bienes de consumo, también proporciona otros beneficios al individuo, como poder comunicarse y desarrollarse integralmente en actividades que colaboran con el bienestar social. Tomando en cuenta lo anterior, en efecto los beneficios de la educación van mucho más allá de la producción de bienes materiales de consumo, su implicación deriva en los procesos de cohesión social y la formulación del sentido del trabajo.[247] La concepción clásica identifica que, a mayores niveles educativos alcanzados, mejores serán las calificaciones de los empleados y habrá puestos de trabajo más especializados y por lo tanto mejor remunerados. Así, bajo el paradigma del credencialismo escolar pareciera que a medida que aumentan los ingresos, aumenta el estatus, el valor y la estima social. Como señala Sendón, no para todos los sectores sociales la educación mejora el *acceso al empleo*[248].

---

[244] *Ibid*. p. 55.
[245] *Ibid*. p. 53.
[246] *Idem*.
[247] Al respecto de la educación y la formación del sentido del trabajo, cabe retomar algunas conclusiones que identifica María Sendón sobre la línea de las teorías clásicas del capital humano María Alejandra Sendón. *Educación y trabajo: Consideraciones actuales en torno al debate del papel de la educación.* p. 26. Entre otras posibles vertientes de investigación se torna necesario analizar las condiciones de desigualdad que se generan tras la división de los servicios educativos en recursos públicos y privados.
[248] *Ibid*. p. 27. La autora retoma a Witker quien describe que "bajo el influjo de esta idea *solipsista* de la escuela, la finalidad de la educación se centró en ser un estadio, necesario e indispensable, de ascenso y promoción social. La educación se centraliza como institución, en la que revierte toda la estratificación social y margina a los sectores que materialmente carecen de los recursos".

> Históricamente, la teorización del vínculo entre educación y trabajo ha otorgado diferentes papeles y significados a la educación para el empleo. Mientras que en los años sesenta los modelos desarrollistas definían a la educación como motor de desarrollo, en los años ochenta, los "teóricos de la reproducción" señalaban que la educación orientaba a cada clase social a un circuito educativo diferencial que determinaba un tipo de empleo. Por un lado, circuitos educativos más cortos y/o de menor calidad abiertos para quienes provenían de sectores sociales más pobres que luego ocuparían empleos vinculados al trabajo manual sin toma de decisiones y, en el otro extremo, circuitos educativos largos y de excelencia que brindaban fuerte formación teórica a los sectores más altos de la escala social para ocupar puestos de dirección y toma de decisiones.[249]
>
> La segregación laboral de jóvenes y mujeres con niveles educativos altos es un síntoma claro de lo que denominamos "desajuste estructural" entre el sistema de formación y el mercado de empleo. La educación, por sí misma, no alcanza para explicar mejores inserciones y empleos de mayor calidad. Lo mismo puede verse al analizar la situación de alta desocupación de los pobres más educados. Y este análisis también posibilita visualizar la debilidad teórica que nos afecta a la hora de analizar el vínculo actual educación-trabajo.[250]

En el Libro V de *La Riqueza de las Naciones*, Smith señala que dentro de los deberes del soberano destaca el proteger a la sociedad de la violencia e invasión de otras sociedades o fuerzas militares, la fuerza militar es entendida por él como los *militantes* que son reclutados como parte del Estado para hacer frente a las condiciones de la guerra, es decir, el cuerpo de lucha que hace frente a las necesidades colectivas para evitar la decadencia y la dependencia. Dicha fuerza militar es encarnada por la fuerza productiva del Estado (artesanos, obreros, profesionistas, trabajadores, etc.).

De modo que la tarea principal de un Estado soberano se traduce, entonces, en capacitar a los recursos que integran la fuerza militar, en capacitar al cuerpo colectivo que hará frente a las necesidades sociales e individuales. Eventualmente, el gasto en educación (expresado con los clásicos) o inversión (para los neoclásicos) que se realice para capacitar a la fuerza militar es diferente en cada estadio de la sociedad y de acuerdo a las distintas etapas o fases de desarrollo, siendo que las dos causas principales que coadyuvan al desarrollo del Estado son el *progreso de la industria* y *el perfeccionamiento del arte para erradicar la guerra* premisas que hacen referencia a ilusión de salir de las condiciones primarias de sufrimiento, estado que se logra mejorando la destreza del propio cuidado. A través de la educación se pretende mejorar la destreza del cuidado y de los modos de convivencia.

---

[249] María Alejandra Sendón. *Op. cit.* p. 9.
[250] *Ibid*. p. 26.

“En una fase adelantada de la sociedad hay dos causas que coadyuvan a volver totalmente imposible que quienes marchen a la guerra puedan mantenerse a sí mismos”[251], una de ellas, es que el individuo no sea capaz y no pueda soportarse a sí mismo y por consiguiente se aísle de la convivencia o adquiera un comportamiento antisocial y/o disfuncional, por lo que es indispensable que a través de la educación se mejore la destreza de su propio cuidado. No obstante, Smith denuncia que la cobertura de las necesidades del grueso de la población, satisfechas por el cuerpo militar (cuerpo identificado como artesanos, campesinos, obreros, *guerreros*) se traduce en los servicios que el Estado provee a la sociedad civil bajo el esquema del cuidado-asalariado[252].

La definición de la educación moral que hemos considerado hasta ahora y las premisas de la formación militar exigen ser repensadas, las sociedades modernas exigen un cambio de paradigma, para occidente cabe reflexionar la Teoría Económica Clásica desde los parámetros de la disciplina y mesura estoicas. La tarea del Estado no es formar militares que promuevan la guerra, reproduzcan la violencia y utilicen su fuerza y preparación militar para incidir en la decadencia de la civilidad; la tarea es formar militantes que impidan la guerra. Aunque, “el número de los que pueden ir a la guerra en proporción al total de la población es inevitablemente mucho menor en una sociedad civilizada que en una primitiva”[253].

El arte de la guerra (estrategia, formación y capacitación militar) o “saber hacer una labor” se traduce prácticamente en desarrollar y perfeccionar las virtudes humanas (las capacidades y las facultades) para generar fuerza de trabajo que produzca riqueza. Se invierte en educación para generar fuerza de trabajo, el modelo de escuela en los estados liberales sirve para administrar los recursos militares del Estado, sin embargo, la asignación o buena distribución de oficios sólo puede provenir de la sabiduría del Estado o del Soberano.

La escuela funge como centro de administración y es cuando Smith precisa que “es necesario que el Estado mantenga a quienes sirven en la guerra, al menos mientras estén empleados en ese servicio”[254]. Siguiendo con la lógica de la ideología liberal, se incorporan en las bases de un modelo educativo popular el principio del cuidado de sí, suponiendo que la asignación de tareas y ocupaciones se realiza de acuerdo con los grados de experiencia y etapas de desarrollo horizontales que promueven el aprovechamiento de la *energía*[255].

---

[251] Adam Smith. *LRN*. V. 1. “De los ingresos del soberano o del Estado”. p. 665.
[252] O al esquema “Pay for your protection”, como diría el Banco Interamericano de Desarrollo.
[253] *Ibid*. p. 666.
[254] *idem*.
[255] Desde la lógica de la ideología liberal, es imprescindible incorporar a las bases de un modelo educativo popular el principio del cuidado de sí y que en conjunto, al modo de un Estado, se aspire a formalizar relaciones horizontales entre los seres de edad más pequeña y los de edad más

El arte de la guerra se refiere a la capacitación y/o el perfeccionamiento de las capacidades humanas para actuar con valentía, el arte de la guerra es saber hacer una labor, desempeñar una función o un trabajo ¿a qué servicio está encomendado el espíritu? esa su función. En cuanto al progreso, se invierte en educación para generar fuerza de trabajo, crear artillería pesada para combatir la *guerra* (aludiendo a las diferentes etapas o estadios de sufrimiento) en nombre de cualquier razón loable, aunque, el término de militancia o la intención de formar a quienes conforman el cuerpo militar queda en manos del armamento y las trincheras de la producción industrial. ¿Desde hace cuántas décadas y siglos la educación ha respondido a esta forma de producción? por lo menos desde el año 1200.

Es a través de la administración pública de los recursos que el Estado logra conocer las necesidades de la sociedad y asignar los roles de producción, porque tiene interés en proteger y servir a su función, así invierte en educación y capacitación para generar fuerza de trabajo. Mediante el aparato escolar, el Estado administra los recursos y oficializa la educación, es decir identifica la fuerza de trabajo disponible con relación a los oficios demandados por los intereses de la sociedad. La premisa es que la asignación y distribución de los oficios sólo puede provenir del conocimiento del Estado y esto pone al sí mismo contra sí mismo ¿Cómo se alcanza un Estado con un gobierno bien organizado, administrado y distribuido? ¿Cómo *es, se está,* o se alcanza un estado perfecto de Gobierno? ¿Qué nos incomoda del mal Gobierno? Quizás su falta de afecto y de desinterés.

Smith critica las formas de gobierno en las sociedades liberales que reproducen los modos de producción mercantilista, así el capitalismo propuesto por Smith como modelo de organización y participación democrática, aunque cojea de varias patas, no puede ser confundido como la réplica exacta de la ideología utilitarista, muchos menos después de repensar a Hobbes, Locke, Newton y Aristóteles, y al ser estudioso de las raíces estoicas del pensamiento greco-latino. A mi juicio, no creo que hayamos pisado el "verdadero capitalismo" que se imaginaba Smith, sino como a veces se tiende a mencionar vivimos una simulación tardía de capitalismo, de alcanzar una participación

---

avanzada. Se me ocurre precisar una idea "milenaria", formalizar un modelo de organización social, donde los más chicos y con más energía cuiden de los más viejos y los viejos de los que apenas van naciendo, debido a su experiencia y conciencia en cuanto a los efectos del cuidado y la estima, cada cual, dedicado a procurar el arte de la guerra. Son los más viejos, los que idealmente al haber recorrido el camino de la vida aprenden a resolverse, aclarando comprensivamente los métodos más idóneos para manifestar su estima y compasión. ¿Uno cómo cuida de sí mismo y del otro, si no está preparado para actuar con empatía y devoción? Esta relación de las funciones sociales, no me la he inventado yo, ya se había imaginado por Smith y, desde antes de Smith, por muchos otros clásicos que se volvieron clásicos antes de cristo. Así, revisamos históricamente las prácticas que en civilizaciones más primitivas se celebraban como parte de los procesos de socialización y humanización, o introducción a la educación moral, por ejemplo, siguiendo la tradición clásica de occidente se puede retomar *La Ilíada* y *La Odisea* de Homero, y de Hesíodo *Los trabajos y los días*.

democrática a través de la gestión comunitaria[256]. El progreso se refleja en el grado de utilidad y belleza de los oficios que fueron surgiendo por el buen empleo del tiempo libre y la destreza del trabajador, los oficios de una civilización son reflejo de los grados de moralidad y/o propiedad que al mismo tiempo reflejan los parámetros de desarrollo y progreso. Por ello, los oficios, prácticas, hábitos u oficios llegan a ser tan variados y diversos según el tiempo y el espacio, la cultura, las circunstancias y el contexto.

En este sentido, los ejercicios de la guerra o los ejercicios militares llegan a ser tan ajenos a los habitantes del campo como a los de ciudad y la mayoría de la población llega a carecer por completo de la preparación, así como de los hábitos naturales, para atender a sus propias necesidades y gobierno. En el extremo contrario, la educación aterriza en el adiestramiento y adoctrinamiento en una o varias disciplinas que resultan en un pretexto para condicionar la libertad y la norma. ¿Qué debe saber, conocer, comprender y entender el Estado para no padecer? ¿A qué debe anticiparse el interés propio? La riqueza siempre sigue el desarrollo de la agricultura y la industria y es ahí donde hay que situar la reflexión de la propiedad y consecución del progreso.

Con Smith y la teoría económica del valor-trabajo, la administración pública en Inglaterra, en Escocia, se visualizó quizá menos corruptible y al ser humano más honorable, es decir más preparado para atender de forma moderada a sus pasiones y gobernarse a sí mismo. Aunque, cuando la población se torna absolutamente incapaz de defenderse así misma es necesario que el Estado se organice para administrar y distribuir los recursos, de este modo, precisa que sólo se conocen dos métodos mediante los cuales el Estado logra suministrar una defensa pública aceptable, uno, cuando independientemente de los intereses aplica una política rigurosa que puede obligar la práctica de ciertos oficios o ejercicios militares, forzando a todos los ciudadanos en edad militar (o edad productiva) a entregarse al oficio de soldado para servir al Estado que, en el sentido poético, se traduce en actividades o funciones dedicadas a la defensa y el cuidado del bienestar colectivo y nada más; y, dos, mediante la manutención y empleo de un cierto número de ciudadanos que se ubiquen en la práctica de ejercicios militares, entregados a militar por las causas justas y

[256] Por ello, después de la fase del capitalismo, entendida como la etapa del fraternalismo, la quinta y sexta fase expuestos por Marx y Engels años después, adquieren sentido. Ahora, tras esta reflexión me pongo a pensar que es más lógico que nos sintamos cada vez más distantes de la utopía, considerando que durante mucho tiempo hemos estado reproduciendo formas aparentes de convivencia, invertido en recursos que se agotan y aumentan los intereses, siendo el capitalismo la etapa en la que aprendemos a interactuar y expresar libremente las ideas para unir nuestra historia con amor, no podemos pretender que el modelo universal de convivencia e interacción humana parta de una doctrina económica ortodoxa que hace a un lado la posibilidad del encuentro, el cuestionamiento de la norma y la moral, sin cuestionar los términos de la propiedad y el privilegio.

abocados al arte para crear belleza y de la belleza producir utilidad que esté dispuesta al servicio del Estado, que impulse el orden y el progreso.

Empero, ¿cuáles son esas capacidades que definen el talento o perfil del cuerpo militar? ¿Cuáles son o deben ser, con base en qué, las capacidades de esos militantes que se abocan a la revolución de las cosas? ¿En qué basamos el ideal de hombre, ciudadano y trabajador que guía nuestro espíritu durante las diferentes etapas de nuestra existencia? El ideal de hombre liberal, supuestamente neutral y universal, para Smith tiende a ser un referente para unirnos como naciones independientes bajo el mismo parámetro de perfección y excelencia, de cuidado y de respeto.

Con base en este orden natural, impuesto por la moral, las naciones se ponen de acuerdo para dictaminar y esbozar/establecer/definir cuáles son las capacidades que se necesitan desarrollar por las personas y para los diferentes artes y oficios que mantienen protegido y cuidado al Estado. Hoy en día el Estado se certifica bajo títulos de propiedad familiar y círculos cada vez más reducidos de participación política denominadas *élites*[257].

Convivimos en los hábitos de regularidad que se apegan a la norma de cada tiempo y lugar, que se trazan con base en los significados que le atribuimos a los conceptos de propiedad y moralidad. Es cierto que ningún ser humano nace preparado o sabiendo habituarse a las normas de convivencia con propiedad, decoro o elegancia. Dichos hábitos regulares de convivencia son adquiridos por las tropas que se ejercitan en los gimnasios del Estado, en las escuelas y recintos públicos. Las escuelas son los centros sustanciales de la norma, aunque la norma no debiera oprimir al hombre, sino liberarlo según los principios fundamentales del liberalismo clásico, así las pasiones más que doblegar el espíritu y la voluntad, debieran motivan las virtudes y orientar los sentidos.

Entonces, surge la pregunta ¿qué hacer con el tiempo libre o en que ocupar nuestro tiempo libre? Parte de la función de la educación es pulir nuestro sentido común para saber deliberar, para saber en qué ocupar nuestro tiempo libre y enfocar nuestro ocio, nuestra capacidad creadora, para saber hacia dónde dirigir parte de nuestros esfuerzos según los propios intereses y demandas para cuidar

[257] Qué aburrido que sólo uno cuántos puedan maravillarse de la lectura del universo sin ni siquiera ser aún dueños de su propia naturaleza. En dicho sentido, como militante se va a entregar en el mercado la vocación, enfocando la pasión para beneficiar al interés común, para favorecer el crecimiento y desarrollo de un estado de bienestar. Ahora bien, no sólo como pedagogo, astrólogo o filósofo, artista, agricultor, maestro, poeta, escriba, procurador de la vida en general, se hay que estar preparado para convivir, independientemente de los títulos de propiedad. El ser humano debe estar dispuesto a la vida, tener ganas de vivir independiente y en conjunto, en comunión, con compasión y a aprender a vivir con devoción, no sólo a disimular las falsas experiencias y guiarse por el camino de lo que solemos identificar como lo políticamente correcto, usualmente, reprimiendo lo que verdaderamente podríamos sentir, expresar, crear, desarrollar y hacer crecer.

de la vida. Qué vacío ¿hacia dónde dirigirnos? De facto, la educación debe atreverse a cuestionar la norma, a ser más preguntona. Retomando las palabras de Smith, el espíritu debe acudir con actitud salvaje para reformar la norma, para conservar el equilibrio de las sociedades modernas. Habremos de venir con actitud salvaje, como la naturaleza para restablecer el orden y la paz.

El decir que venimos con actitud salvaje[258] que se tome como una referencia para poder hacer justicia a la esencia que nos caracteriza como seres irracionales, dotados de *razón* y conciencia, de *propiedad* y *sentido.* Sería absurdo decir que, venir con actitud salvaje se asemeja a otras épocas de la historia donde el salvajismo se confunde con barbarie. No es regresar a una ambigüedad de interpretaciones para reproducir el sinsentido de depredarnos unos a otros. Depredar nuestra propia naturaleza es ir tratando de ocultar los rasgos salvajes que caracterizan su esencia, simular su rostro con decoro es pretender, aparentar, que el sí mismo no siente y sólo actúa de manera racional. Siente y, en consecuencia, actúa. El pensamiento es estimulado por la emoción y el encuentro de experiencias que se perciben por conducto de los sentidos, siendo así que nuestro más entero entendimiento surge de la estima, por conducto del amor y la amistad.

Oscilamos entre los extremos y encontramos la fuerza para regresar al punto de unión, encontrarnos el equilibrio a través del sentido de la disposición y el reconocimiento. Aunque, a plena indiferencia, ignorancia, sufrimiento, poco entendimiento, entonces ¿cómo estimular el gusto por el entendimiento? ¿Cómo estimular la búsqueda y el encuentro con lo diferente? ¿Cómo estimular el desinterés si no es por conducto del amor propio? Propiedad y amor, en los tiempos modernos, son tan distantes como precisamente no deberían serlo, sin embargo, lo son. En la medida en que privatizamos la propiedad, privatizamos el acceso a todos los bienes que con ella tienen relación, nos privamos del amor. Educación privada ¿privada de qué? de propiedad y amor, de libertad. ¿Para qué sirve la educación privada? ¿para qué sirve privatizar la educación? La primera, sirve al interés común, la segunda, para alienar el sentido común.

Las teorías neo-clásicas que retoman el pensamiento de Smith para analizar el valor de la educación en la conformación de sociedades más libres y justas, en cuanto a un factor de inversión, tienden a señalar algunas inconsistencias filosóficas en la obra de Smith, en tanto su intento de formular un sistema ideológico de nuevo orden y carácter universal, porque omiten por completo que exista

[258] En la Historia del hombre, el término salvaje o salvajismo suele confundirse con barbarie o mala educación, así su significado pierda el interés del sentido común, creyendo que al incitar la *experiencia* hacia un encuentro salvaje para reconocer los rasgos de la propia naturaleza, pudiera atentar contra el juicio y el decoro. Pero, en todo caso, sería absurdo decir que el incitar un encuentro salvaje con la propia naturaleza se equipara a regresar al pasado y a los estados de *guerra;* que significa retroceder en cuanto a las premisas del progreso y desarrollo científico-económico. Retrocedemos mientras acortamos las posibilidades de existencia.

alguna relación entre las raíces de algo parecido a un estoicismo, primitivo, salvaje, con la conjugación de un capitalismo liberal profesados por Smith, perspectiva que coloca en el lugar de la prudencia y la mesura, las particularidades de una visión hedonista, homocéntrica y desprovista de virtud.

A medida que aprendemos a estimular los sentidos y rebasar el miedo, logramos sobreponernos al sufrimiento, las inconformidades y el desacuerdo. Como describe Smith, "El progreso en la balanza comercial, deriva necesariamente del desarrollo de las artes e industria"[259] dependiendo de la educación que estimulen las sociedades se logra la evolución de las instituciones, la educación es la medida o fuerza mediante la cual tienden a progresar los niveles o grados de civilidad, desarrollarse la moralidad y propiedad de cada civilización, misma riqueza que se logra mediante la capacitación y profesionalización del trabajo, para ampliar la cobertura de la simpatía y el amor en el corpus político.

No obstante, Smith observa que a pesar de que la educación y la capacitación de los cuerpos militares se convierte en una prioridad para la constitución de estados y gobiernos modernos, generalmente, los ejercicios militares llegan a ser tan ajenos a los habitantes del campo como a los de la ciudad y, en la mayoría de los casos, la población llega a carecer por completo de preparación para hacer frente a la guerra y a la injusticia, asimismo para gobernarse a sí mismos, es decir de autonomía.

En todo caso, el Estado debe proteger al individuo de sí mismo y de las fuerzas externas, en todo caso proteger a los ricos de la envidia de los pobres queda como máxima superficial si no se aplica en la totalidad del término real/natural ¿Cuál es el precio justo de la libertad?, ¿Cuál es su costo real? y ¿cuál su costo natural? Para Smith el Estado no brinda las comodidades, pero orienta al individuo a proveerse de lo que necesita para ocuparse de sí mismo con plena seguridad y confianza, para que logre saber dirigirse con prudencia y moderación. Bajo esta acepción se entiende y dice comúnmente que una nación laboriosa es por eso rica y entre más rica mayor provee a sus ciudadanos, aunque entre más rica más probabilidad tiene de ser atacada. Aun así, se entiende comúnmente que la riqueza refleja estima, merecimiento y reconocimiento.

No obstante, para Smith la riqueza siempre surge del desarrollo de la agricultura y la industria, la cual se representa en el producto acumulado de dicho desarrollo que, usualmente, se identifica con el PIB. Ante las riquezas expuestas de la nación, en algunos casos el producto acumulado de su desarrollo provoca la invasión de sus vecinos, por lo que una persona que no está preparada o

[259] Adam Smith. *LRN*. V. 1. p. 667.

cuenta con los recursos para defenderse o proveerse del cuidado que necesita, o los medios para hacer "valer" sus derechos y procurar sus bienes, suele ser abusada o privada de su plena libertad, juicio y criterio.

En este sentido, en la fase proteccionista del Estado se debe suministrar una defensa pública agradable y mínima aceptable, "una política rigurosa" que oriente las prácticas y ejercicios militares para procurar la formación de la conciencia ciudadana. Las políticas proteccionistas no deben conformar al individuo sino potencializar su pleno desarrollo, mientras que éste mismo puede irse proveyendo de los bienes suficientes para recrear su propia experiencia y procurar su bienestar. En este sentido cabe reflexionar el concepto o significado del ejercicio militar. La formación de los cuerpos militares del Estado, debe ir más allá de lo que la norma dispone para simplemente reproducirla.

Antes de la invención de las armas de fuego y las máquinas de combustión de hidrocarburos, la superioridad de un ejército dependía de que cada uno de los soldados obtuvieran la máxima habilidad individual para el manejo de sus armas y, en conjunto, tuvieran la mayor destreza para manejarse como arma. Smith menciona que las armas aproximan más que nunca al torpe y al diestro, y el torpe y el diestro habitan en todos nosotros, depende de nuestra capacidad moral, utilizar las herramientas o armas para la convivencia o para la guerra. Es un hecho que las armas colocan a los egos en un mismo nivel. La educación es una herramienta y el arma que nos nivela, que nos regula, que nos equilibra, que nos iguala, aunque para equilibrar hay que contemplar las diferencias.

En los ejércitos modernos la regularidad, el orden y la obediencia (la convivencia y el respeto) se determina a partir de la suerte que se demuestra en las batallas, de la destreza y pericia que demuestran los soldados a través del manejo de sus armas.[260] No hay progreso si se expone la seguridad de los individuos, de ahí que las sociedades con mayores niveles de progreso o con niveles más avanzados de desarrollo destaquen por encima de otras y sus principios de orden y obediencia sean los que rigen los parámetros de la prudencia y la conciencia universal. La pretensión del progreso es elevar la conciencia humana ¿Cómo, entonces, a partir del modelo ideológico, moral y económico vigente pretendemos o imaginamos elevar la conciencia humana?, ¿Cómo y para qué nos estamos educando? Además de considerar una educación más preguntona, también se me ocurre que necesitamos una educación más juguetona, que se sobreponga a la formalidad y a lo políticamente correcto, que reflexione la norma y motive el asombro y la curiosidad.

[260] *Ibid*. p. 669.

La teoría económica de Smith invita a reflexionar sobre la impartición de la justicia en el sistema de intercambio capitalista desde la óptica del derecho y la aplicación de las leyes cívicas liberales, siendo el dinero el instrumento cambiario por excelencia para administrar los bienes y producir la riqueza de las naciones. La economía, es la disciplina que nos permite apreciar la belleza y función de los bienes, así distinguir su utilidad.

Por poner un ejemplo simbólico: imaginemos cuánto dinero se necesita para operar un plantel educativo, un centro escolar. Imaginemos que se operan de manera simultánea hasta 400 planteles, o más, en una región específica; primero, sin duda, algo hemos hecho bien para llegar al punto de operar simultáneamente 400 planteles, segundo algo habremos de hacer mejor para cubrir las necesidades de quienes se encuentran en la brecha del rezago educativo. El capitalismo no puede funcionar sin la libertad, sin el flujo de capital. Quienes tienen la capacidad de operar 400 planteles de forma simultánea sin duda adquieren responsabilidades, no puede ser un sólo individuo el que cargue con el funcionamiento completo de una sociedad, bien a través de una entidad, empresa, colectivo, organización, etc. A través del Estado se organizan los fondos de los que hacemos brotar las riquezas, se administran y distribuyen los bienes públicos a través de instituciones gubernamentales y a través de particulares.

Quienes tienen capacidad de operar grandes cantidades de dinero, por ende, tenderían a desarrollar la suficiente capacidad y sensibilidad moral (estética-política) para invertir esas cantidades de dinero en generar una mayor cohesión social. Sólo así el capitalismo logra funcionar. Referente a este punto podríamos decir que la premisa máxima de Smith es que la educación aumenta la cohesión social, que genera y produce riqueza. Dijimos antes que la educación adquiere por primera vez el valor de bien público, también que se equipara con la categoría de adiestramiento profesional. El adiestramiento profesional es lo que Smith caracteriza como los procesos fabriles que surgen de la necesidad de especializar la fuerza de trabajo para atender a todas las particulares necesidades y deseos dispuestos en el mercado, aunque, entre las consecuencias que tiene sobrespecializar el trabajo e intereses del individuo, el ser humano se puede volver tan estúpido como lo puede llegar a ser una criatura humana. La sobrespecialización puede provocar el embrutecimiento de los aparatos productivos.

En este sentido, Salcines menciona: “Es obvio que para Smith la creciente división socio profesional del trabajo, era parte de la especialización sufrida por el trabajador, conectada a la necesidad de una mayor cualificación, la cual se incorpora a un capital fijo que es el hombre”[261]. Los hombres no son

[261] Salcines, Venancio J; Freire, Jesús María. Óp. cit. *El valor económico de la educación a través del pensamiento económico. Desde el mercantilismo hasta Alfred Marshall.* P. 59.

ricos al estar al servicio de otros hombres y mucho menos producen riqueza real cuando se privan del acceso a los servicios que ellos mismos han producido o que, naturalmente, se producen tras procesos tan complejos como los que suceden de la interacción, el intercambio y la imaginación. Para poner en perspectiva, la diferencia entre Adam Smith y Stuart Mill, como exponente del utilitarismo, es que el segundo autor afirma que "los mecanismos del mercado no funcionan en el mundo de la educación"[262], mientras que el primero la considera un bien de mayor utilidad, tanto, como una virtud, ya que es concebida como un recurso que consigue retardar los efectos de las instituciones malas (deficientes, inútiles, disfuncionales) y potencializar los efectos de las instituciones buenas.

Bajo el planteamiento liberal a mayor interacción mayor convivencia y estabilidad económica. El capital humano se concibe como un factor de producción (de consumo y no de inversión) que depende de la cantidad y calidad de los recursos con los que se ejercita el trabajo. Así el crecimiento económico depende de la seguridad con la que los individuos practiquen su trabajo y desarrollen la virtud, arte o <<skill>> necesarias para la vida. Capital humano significa un conjunto de recursos que posee una persona o empresa para mejorar un proceso productivo. La educación, formación y experiencia son los bienes de mayor utilidad en una sociedad organizada para producir riqueza. La educación no es una mercancía, es un valor que mejora la calidad de los bienes y/o recursos morales[263].

El PIB es el reflejo del valor y utilidad del trabajo, por lo que retomando la lógica del argumento liberal (naturalista) de Smith habría que re-invertir/cambiar de lugar el significado del trabajo y realmente invertir los excedentes en asegurar el acceso a la seguridad y confianza pública, así como la transformación de la cultura y la educación. Para que una sociedad liberal funcione gran parte de su PIB debe estar distribuido en funciones productivas, en las artes y oficios que generan mayor

---

[262] *Ibidem.*

[263] Después, bajo los parámetros del liberalismo económico neoclásico, la educación pasa a ser una actividad de inversión que debe diferenciarse de una actividad de consumo. La teoría del capital humano pondera que a mayor capital humano mayor productividad y, a mayor productividad, mayor crecimiento económico, progreso, movimiento y desplazamiento de los cuerpos, es decir, una mayor interacción, se produce del valor agregado o de la plusvalía, que genera competitividad y la competitividad se convierte en un parámetro de valor a partir del que se establecen los principios de las leyes de la oferta y demanda, los principios que norman la educación. Las leyes de la oferta y demanda regulan el precio de mercado. La economía siempre gira en función de los diferentes intereses dispuestos en el mercado y de las leyes de la oferta y demanda que son los mecanismos que determinan el grado de funcionalidad y utilidad de las cosas. Sobre este punto, durante esta investigación me encontré con muchos documentos que reducían a Smith a la mano invisible, cuando este ejemplo lo utiliza para demostrar que el mercado no es un sistema perfecto y por lo tanto habrá que profundizar en su comportamiento interno, en su campo gravitacional y reconocer lo que surge de la interacción entre las distintas fuerzas.

bienestar para cada individuo y para cada sociedad. Idealmente, el objetivo de la educación para Smith radica en expandir la virtud y el deseo de convertirse en un buen ciudadano y un buen trabajador para consagrar su espíritu, honrar la propia esencia de manera soberana. Al respecto, como señala Andrea Briseño, la teoría liberal no limita a la educación a un proceso de preparación técnica y operativa para reproducir un orden laboral existente, sino que le da mayor importancia al proceso formativo de valores.[264] Como hemos mencionado, la educación es una primera fuerza que se ejerce sobre una segunda fuerza que es el trabajo y, aunque, el trabajo es la fuente última de la que brotan las riquezas, le antecede una primera fuerza que potencializa el arte, capacidad o skill con el que se ejercita.

El término de competencia proviene de destreza, habilidad, arte y skill (éste último utilizado por los mercantilistas) que se refiere a la capacidad para mejorar el trabajo, labor u oficio. Sin embargo, Smith retoma el término de skill y lo resignifica en tanto los grados de sensibilidad y sensatez moral, a lo que pregunto ¿cómo se forma la sensatez para aplicarse al trabajo?, porque al final la sensatez tiene que ver con prudencia, la prudencia tiene relación con inteligencia y la inteligencia se forma a través de la experiencia y la instrucción. ¿Cómo la sensatez del trabajador permite generar más riqueza? Si formar capital humano se comprende bajo estos términos, no me parece errado, porque bajo este sentido estamos preguntándonos ¿Cómo es que nos formamos en la sensatez para elegir y decidir por nosotros mismos y configurar un Estado y mercado soberano? Porque, sin ser soberanos, mejor que ni el Estado ni el mercado intervengan en los asuntos de la educación y la formación de los sentimientos[265].

Ahora bien ¿se pueden formar los sentimientos o los sentimientos son espontáneos? ¿Se pueden educar los sentimientos o sólo se adiestran o adoctrinan? Smith menciona que la empatía es un sentimiento espontáneo, por eso dice que es original y se potencializa a través de la conciliación de los intereses, al saber rebajar nuestras emociones hasta el nivel en que otros puedan entendernos y nosotros a ellos; la compasión es un sentimiento que se agranda en convivencia, por lo que podemos decir que la formación del carácter del espectador imparcial (el ser que habita adentro del pecho) comienza con la socialización.

---

[264] Andrea Briseño. *Op. cit*. p. 56.

[265] Uno de los problemas del paradigma por competencias es que visualiza al ser humano como una máquina, no obstante, no podemos catalogar al ser humano como una máquina que puede ser capaz o incapaz de integrarse al mercado, determinar si alguien es apto o no para desempeñar un trabajo sin antes haber practicado dicho trabajo, es absurdo, la especialidad se logra en la práctica y antes de llegar a este punto el mercado cierra sus puertas debido a la presencia de sobrecualificación de trabajo.

En la teoría clásica el trabajo genera riqueza, los humanos producen trabajo y son los humanos los que producen riqueza. La educación sirve para guiar al espíritu en el camino de los sentimientos, formar los sentimientos en el camino de la moderación para que el espíritu sea lo suficientemente capaz de distinguir el camino aparente de las riquezas. Formar a una persona más productiva se refiere a formar y crear plenitud en el terreno individual.

La educación es un medio/mecanismo que permite a la sociedad asegurarse de que todos los individuos que la componen reflejen un espectador imparcial más o menos parecido, clarificado y consciente de que habita en lo profundo. Sobre este camino, la educación permite formar la conciencia y ética del sujeto para que tenga las armas suficientes para criticar la moral y el hábito, solamente así el sistema social logra ser dinámico. Si entendemos que existe una proporción directa entre moralidad y propiedad (yo parto de la idea de que sí), la educación si sirve para administrar la propiedad, por lo tanto, sirve para administrar la moral, así para cuestionar la propiedad y el hábito.

Al contrario, si la educación no critica la moral, entonces, realmente no contribuye ni sirve a su función. La acumulación de capital humano, como bien, recurso o mercancía, no genera ni capital, ni trabajo, ni riqueza. La acumulación de capital no es un bien por sí mismo, dado que sin ocupación no transforma la esencia de las cosas, sólo la circulación de capital genera riqueza, trabajo, desplazamiento y movimiento, interacción. Habría que preguntarnos, en la teoría general de Smith, por la esencia y sustancia de la educación y, desde ahí, su papel social, un punto que me parece falible en las reinterpretaciones que se elaboran tiempo después bajo la línea de los clásicos ¿Cómo se concibe la educación en tanto una sustancia que transforma el trabajo y desplaza el capital?

Con base en esto último, me atrevo a cuestionar que la educación entre los siglos XIX y XXI (para no irme más atrás), si no sirve para dignificar el trabajo, ni para elevar la moral de las sociedades modernas, y siga formando para el modelo industrial y "capitalista aparente" o se utilice como herramienta para reproducir las falacias de una ideología dominante y estática, no sirve a su función y, por lo tanto, está desarticulada de la realidad.

Para Smith, el estado natural de la sociedad es un estado continuo de movimiento, no de quietud, del que resulta un balance equilibrado entre los ingresos y los egresos de los productos que se intercambian en el mercado, así un estado natural de bienestar se alcanza ejerciendo el derecho natural. Como hemos dicho, esta lógica contradice a la política comercial mercantilista y utilitarista, concibiendo una sociedad comercial funcional que se organiza a partir de estructuras pluralistas y descentralizadas del Estado.

Smith retoma de Newton las leyes de la mecánica para determinar las leyes del movimiento y los cuerpos celestes, con cierta noción de aplicarlas a los cuerpos humanos para esbozar una teoría general del comportamiento. Se basa en la partícula del interés propio para esclarecer las leyes que rigen la naturaleza y movimiento de los cuerpos humanos, de los elementos que retroalimentan la interacción[266]. Sobre esto, se pregunta qué es moralidad y qué es civilidad en contraposición a la barbarie y la guerra.

La educación, entonces, no debe incitar a la recompensa o el castigo, debe enseñar a discernir, según Smith instruir a la mente para que logre distinguir entre la adecuación e inadecuación, entre la proporción o desproporción, de la estima y el afecto, respecto a las causas y sus efectos. Si el mundo se juzga desde el amor propio, la educación debe reforzar el amor propio y aclarar el interés, así como potenciar la devoción de la voluntad. Sentimos agrado por lo útil porque sugiere placer y comodidad, o en cierta medida refleja cierta belleza, siendo la belleza el sentido que caracteriza al objeto o comportamiento como apropiado, para promover los fines más deseables y estimular los sentimientos más honrados y condecorados.

En un estado de guerra el ego se gobierna por su propia razón, la cual generalmente, es perturbada por el cúmulo de sentimientos suprimidos. Del amor propio y el instinto de conservación comienza a replantearse el camino de la razón, mediante la razón, se descubren las reglas generales y se logra apreciar el valor de las cosas, se forman las ideas respecto a lo que es prudente y sensato. “Los juicios relativos a lo bueno y lo malo que se norman por máximas e ideas obtenidas por una inducción de la razón”. A partir de la inducción y el principio aprobatorio se forman las sentencias morales que regulan nuestro juicio y conducen nuestra experiencia y voluntad hacia la práctica. Las normas morales, que norman el contrato social y los acuerdos de convivencia, son un referente sugerido por un ideal al que nos apegamos *para reconocer lo que hace bien y lo que hace mal* y, con base en este referente, discernir entre lo apropiado e inapropiado para la vida.

---

[266] En Smith existe un ser superior que podría ejercer de juez universal de las acciones humanas, un Ser semejante como el que propone Newton o Descartes. De Newton, se puede revisar la noción de trabajo que significa el motor que impulsa la idea de cambio y transformación, en este punto es importante analizar cómo Smith aplica las leyes de la física clásica en función del interés, la propiedad y la experiencia, como variables que componen la dinámica de los sistemas sociales. En la *Teoría de los sentimientos morales* se retoman fundamentos empíricos, racionales y prácticos, Smith parte de las bases de un “Humanismo moderno” que tiene compatibilidad con los enciclopedistas franceses, concibe una moralidad Laica y comparte con Hume los planteamientos escépticos que refiere a la religión.

Para hablar de una sociedad civilizada se debe hablar de relaciones sanas de convivencia, mismas que se producen con mayor proporción al desarrollar los sentimientos morales. La tendencia natural de la educación, su función real, es equiparar las diferencias y erradicar las desigualdades. No obstante, a partir de las malas prácticas y la homogeneización cultural bajo la apariencia de convertir a todos en iguales, la educación como fuerza tiende a generar desigualdades, por lo que, si no se logran moderar las virtudes, el amor y los intereses se reproducen vicios. La educación es un medio para moderar las virtudes, como menciona Smith, sólo la vanidad del filósofo le impide distinguir que es igual al vulgar mozo de cuerda, sólo la educación los distingue y priva de voltear a ver su verdadera naturaleza. Por otro lado, la educación rebaja la vanidad y clarifica la percepción del filósofo, lo vuelve compasivo y empático, capaz de simpatizar y comulgar con sus diferentes y semejantes.

Para formar la experiencia por el camino de la virtud se deben practicar la prudencia y la moderación, suprimir las interacciones abusivas y perniciosas que demeritan o atentan contra el crecimiento del *self-love*. Me encanta la frase "el ser humano puede ser lo suficientemente estúpido tan sólo como puede serlo una criatura humana", por lo que es tarea de la sociedad cuidar de la estupidez y la insensatez, cuidar del individuo y procurarlo con delicadeza y ternura, asimismo dotarlo de sensatez para que procure con compasión su propia voluntad. El canal que el espectador toma como medida de referencia para evocar el juicio es la propensión original que naturalmente tiene a simpatizar. Aprobamos lo que consideramos adecuado, es decir lo que guarda equivalencia y proporción, consideramos adecuado lo que se relaciona con la gratificación y el placer.

La moral se retroalimenta por la educación, por su crítica. La educación no puede seguir sólo a la moral o a la rectitud del deber ser, ésta es sólo un marco de referencia simulada, la educación "debe" dejar de ser moralmente adecuada para que el ser distinga qué hacer con su arte para retroalimentar la moral. En tanto la educación no se apegue a las normas de convivencia que se practican legítimamente, más herramientas habrá para la sana recreación de las diferencias, en un futuro no tan lejano (anticipado en el pasado y dispuesto en el ahora). Otras veces, ya que el exterior es reflejo del interior y el interior se valora en función del exterior, existe la angustia y cada uno, individualmente, jala solo, sin saber distinguir cuáles son sus verdaderos intereses, aquellos que no atentan contra su propio bienestar y libertad, contra el sentido común, no el de todos sino el que permite la recreación de la unidad a partir del encuentro de los mutuos intereses.

El individuo no es sólo razón y cuerpo, materia o espíritu, no es sólo en singular, sino es en conjunto. El ser humano es dualidad, convergencia y contradicción, la educación conjuga y aproxima contradicciones, dualidades y rebaja las vanidades. El amor propio parece que es resultado de la

aprobación externa, de lo que percibimos materializado o dado en nuestro plano real. Una persona que se siente demeritada o con poco valor y estima, poco amor y disposición le otorgará a su trabajo, poco esfuerzo, cuidado y dedicación, poca estima dispondrá para cuidarse (a sí mismo) y cuidar de otros, para pensar en sí y en los demás, poco interés tendrá en especializarse para mejorar las prácticas comunes, poca tolerancia con su crecimiento y desenvolvimiento. Somos seres irracionales, por consiguiente, aludimos a la razón para descubrir esas reglas generales de justicia según las que logramos deliberar las normas que guían nuestros actos. A partir de la facultad de la razón formamos las ideas de lo que es prudente, decoroso, generoso, noble y honrado, a partir de la razón definimos lo que debe ser nombrado. La educación como bien, permite al individuo distinguir entre lo correcto (lo moral, lo que se apega a la norma, al hábito) y lo virtuoso (lo mejor, lo excelente, lo que rebasa y transforma la norma).

La empatía se genera a través de ejercitar la introspección. La educación moral debe reforzar la capacidad de sentir con el otro, reforzar el sentimiento de la condolencia o del *fellow feeling* como enuncia Smith, para integrar el juicio del espectador y hacerlo capaz de rebajar sus emociones y/o nivelar sus pasiones hasta el límite en donde los demás puedan acompañarlo y ser partícipes de su situación, asimismo en donde otros acompañen sus propios sentimientos y se genere una relación-interacción compasiva. La empatía es necesaria para saber distinguir lo que nos aportamos entre nosotros, las personas somos medios y hay que saber aprovecharnos para alcanzar los máximos placeres reales, no abusar de nosotros mismos.

Smith considera que el hombre se encuentra inscrito en una *armonía cósmica natural* previamente codificada, no determina, ni lo ata a un destino a un destino, puesto que el hombre elige y acepta voluntariamente las normas que se consolidan como dominantes y rigen los modos de ser de cada sociedad, por ello concibe una sociedad caótica y valora los alcances del liberalismo para emancipar al individuo. Las leyes generales de la naturaleza no son más que generalizaciones inducidas a partir de situaciones concretas, por ello la conducta humana puede cambiar a lo largo del tiempo por influencia de la costumbre o modificarse sustancialmente por la educación.

La educación, por tanto, debe cuestionar la moral y flexibilizar la norma, expandir el amor y la actitud compasiva, sólo así la función de la educación es productiva, es decir congruente con la generación de capital, trabajo y riqueza. La educación no puede ser un bien privado o una mercancía tendiente a ser privatizada, ya que es un bien que regula y limita el abuso de poder. Su utilidad es erradicar las desventajas y equiparar las desigualdades. En todo caso la utilidad de la educación es recrear la simpatía y crear empatía donde no la hay. Cualquier sistema funciona en la medida en que su capital humano, social y cultural se desarrollan, de lo contrario, tenderá a extinguirse y con ella

las expectativas de futuro. La educación tiene una utilidad fundamental para generar expectativas de futuro y potencializar el capital humano en la medida que sus atribuciones económicas no se deslindan de su ejercicio ético, de su responsabilidad con responder a la moral. Sin educación las sociedades civilizadas no imperan, el valor del trabajo y el amor *de sui* se vive en estados de barbarie y guerra, desolación y mal augurio. La educación es una herramienta, un medio para transitar hacia mejores estados de conciencia y bienestar, para crear espacios de comunión y estrechar lazos comerciales[267].

Al principio de *La Riqueza de las Naciones,* Smith advierte que no tiene la pretensión de explicar el deber ser de la sociedad a partir de la economía, sino demostrar cómo funcionan las relaciones de producción y analizar el papel del trabajo y el capital como factores de producción para generar riqueza y comprender los mecanismos que pueden funcionar para la buena administración y distribución de la riqueza y de los bienes morales o capital. En el contexto de Smith, la economía es sólo un aspecto más de la sociedad, no la ciencia que pretende explicar todo su comportamiento, así se centra en cómo funcionan las relaciones de producción, en cómo funciona el comportamiento y la conducta de los hombres y seres humanos. Desde *La teoría de los sentimientos morales* comienza a indagar en los sentidos de aprobación, admiración, belleza y utilidad para darle un giro desde el empirismo al racionalismo económico.

Para que el mercado se autorregule y funcione correctamente y la economía marche sobre ruedas y se cumpla eso que vislumbra Smith sobre la utopía de la sociedad capitalista, es necesario que el interés propio, ese self-love y sentir con el mundo se autogobierne. Entonces, una vez más ¿cómo autogobernarnos? ¿Cómo hacer que una sociedad se autogobierne? En la práctica, podemos escuchar todo lo que se dice al respecto de la teoría de Smith y las ventajas de la civilización y el progreso por encima de la barbarie y el salvajismo, no obstante, recupero del propio autor que encuentra en el ser salvaje e irracional una respuesta para ampliar la categoría de civilidad y progreso, reconciliarlo con la propia naturaleza (Physys para Smith).

Para Smith, a través de la experiencia recreamos significados y nos vamos significando en el mundo, del mismo modo, a través del trabajo nos dignificamos, dado que en el trabajo se practican los valores y los sentidos para encontrar los por qué y para qué de nuestro servicio. Adam Smith introduce que el capital es trabajo realizado y, el trabajo realizado, es consecuencia del capital

[267] Las reglas generales se establecen por inducción de la experiencia, la inducción es una operación racional y la intuición una operación irracional, pero que se conjugan en la experiencia. La conducta se guía por el deseo de aprobación y sentido de pertenencia, así para que un juicio sea correcto requiere imparcialidad, de la que surge de la empatía.

producido. ¿Qué genera un aumento en el capital y en el trabajo? ¿Qué tipo de trabajos y experiencias practicamos? ¿Qué tipos de educaciones practicamos?

El capitalismo que visualiza Smith parece despiadado porque sugiere una distinción entre profesiones que son la única causa de la diferencia entre naturalezas, aunque atribuye también que existe una proporción equivalente natural, por lo que el capitalismo no propicia mayores o menores ingresos en la medida que se obtiene reconocimiento social, porque el liberalismo reconoce la distinción y aproxima a las diferentes clases del pueblo. De lo que se trata, es que con los sistemas de producción capitalista se pueda instaurar el orden y el buen progreso en la medida en que todos los que conforman el sistema de producción tienen acceso a todo lo que verdaderamente, naturalmente, necesitan para la vida (no sólo lo básico o lo que se supone indispensable, sino lo que necesita para autorealizarse).

A mi modo de ver, *La riqueza de las naciones* es una crítica social que nos invita a ponernos las pilas para ver lo que hemos podido hacer y construir, contra aquello que hemos dejado de hacer. Antes y después de escribir estas palabras, considero que el sentido del trabajo se ha ido deteriorando con el paso del tiempo, conforme a la capacidad y estrechez de nuestras facultades, porque nos educamos para trabajar y aumentar nuestro capital e ingresos (acumular nuestro capital y riqueza) para elevarnos por encima de lo sagrado, habrá que educarnos para fortalecer el sentido del trabajo, bien está, pero creo que no como lo hemos entendido hasta ahora desde las lógicas-filosofías-economías racionalistas.

Para Smith la educación tiene una función más allá de hacer más productivo el trabajo, el trabajador se especializa a media que entra en el proceso de la división del trabajo y, al especializarse, se convierte en mejor trabajador, es decir mejora su práctica y a sí mismo, puede hacerlo o no acudiendo a la escuela y a la universidad, formándose en la academia, o bien insertándose en una labor u oficio político, ¿qué hace que unos acudan a unos recintos y otros a otros? Smith trata de romper con las ideas deterministas de nacer obrero y querer ser obrero, profesionalizarse en una sola ciencia o labor para adquirir reconocimiento y éxito social, así como que si el individuo no cuenta con los recursos y medios que producen capital no puede incorporarse al sistema capitalista. La educación sirve, en todo caso, para superar los estadios de desarrollo, aunque Smith no vislumbra que tengamos que trascender el capitalismo, pero a través su relectura me parece que la idea se abre. La idea de la educación con fines prácticos y productivos permite orientar el trabajo hacia una actividad específica, para que la mente y el cuerpo no se desgasten lo suficiente y en conjunto con el trabajo de otros logremos satisfacer todas nuestras necesidades comunes.

¿Por qué aspiramos a una educación capitalista? ¿Por qué asumimos que el ciclo natural y normal de las cosas es construir un modelo ideológico capitalista? ¿por qué no aspiramos a un modelo distinto de producción? Si todos estos conflictos son para que logremos transitar a una vida mejor, el capitalista tiene una mejor vida o ¿es simplemente una simulación? Para Smith, el obrero no está pensando en ser capitalista porque ocupa su mayor parte del tiempo en sobrevivir, tampoco puede aspirar a ser capitalista porque no cuenta con los medios de producción ni el capital, la mejoría del obrero se da cuando el salario aumenta y puede comprar con sus ganancias el producto de su trabajo. Es decir, no con lo que le sobra. El salario aumenta debido a muchos factores, incluidas las negociaciones entre capitalistas y trabajadores, así como la cualificación, destreza y sensatez con la que ejercita el trabajo, aunque ambas parecen estar en contra de las clases trabajadoras.

Las condiciones materiales colocan al obrero y a la clase trabajadora en desventaja no porque carezcan sólo de capital económico, sino de educación o capacidad de negociación. No obstante, si nos encontramos en desigualdad de condiciones, o como lo plantea Smith, cuando las condiciones están en nuestra contra ¿cómo negociamos entre nosotros para mejorar nuestras propias condiciones de vida? En principio ¿cómo sabemos que tenemos que mejorar nuestra propia calidad de vida? ¿A partir de qué nos damos cuenta? ¿cómo sabemos lo que necesitamos, sin hacernos cargo de nosotros mismos? Ser consciente es hacerse consciente. Si el ser no es capaz de hacerse consciente y de asumir su responsabilidad en el mundo, eventualmente podría no saber negociar con el otro y por lo tanto asumir las decisiones del otro como buenas y adecuadas para el sí mismo.

Adam Smith se centra más en la ventaja de la tierra mediante la aplicación del trabajo eficiente y la movilización de capital, en el aporte, en las aportaciones que el ser humano puede hacer para beneficiarse y a otras especies, no para exterminarlas, no para depredarlas, cuando la ideología de una educación por competencias o desarrollo de capital humano es esa filosofía. Bajo la lógica utilitarista y mercantilista, me parece muy triste que nazcas, crezcas, decidas reproducirte y aprendas a introyectar símbolos, imágenes y varias otras formas del lenguaje, para afirmar que el modelo económico neoliberal dicta la verdad, la verdad es inaccesible y, es absurdo, a mi juicio que la verdad dicte que estás aquí para consumir, cuando realmente estás aquí para estar aquí, estamos aquí para construir desde una lectura distinta

A mi forma de interpretar a Smith es que, siendo burgués, profesa que se actúe de una forma distinta, además de burgués, fue trabajador y funcionario del Estado que se involucró directamente con comerciantes, Smith, además de ser burgués y comerciante, fue profesor y tutor de honorables cargos. Por ello valora la emancipación del comercio de los terratenientes y vislumbra que el manejo de los propios intereses permite que todos tengan acceso a todos los bienes. Me imagino que, para

él, Escocia en ese momento estaba siendo pionero del nuevo orden (la nueva filosofía moral) y entonces otros lectores posteriores leen a Smith e imaginan a la gran Inglaterra siendo un nuevo mundo, por lo que considero que hay que revisar las raíces de la propia tierra para cimentar modelos y sistemas educativos no universales, sino locales, regresar un poco en la teoría para reconsiderar qué podemos hacer ahora para el futuro, porque no podemos seguir arrastrando modelos poco vigentes ¿o, sí?

Bajo la lógica utilitarista y mercantilista, me parece muy triste que nazcas, crezcas, decidas reproducirte y aprendas a introyectar símbolos, imágenes y varias otras formas del lenguaje para afirmar que el modelo económico neoliberal dicta la verdad, cuando la verdad es inaccesible y, es absurdo, a mi juicio que esa verdad que profesamos dicte que estamos aquí para consumir todo lo que podamos sin importar su costo, cuando realmente estamos aquí para estar aquí. Desde una lectura distinta estamos aquí para construir. Al respecto de esta idea, Adam Smith, en *La riqueza de las naciones* intenta demostrar la manera en que, a pesar de todo, nos hemos organizado y para construir sistemas a través de los que podamos administrar y distribuir los recursos que necesitamos, sin necesidad de la intervención constante de estructuras que le dicten a la mente qué hacer.

La postura de Smith, tiene que ver con la tradición escocesa del orden espontáneo que influye en la forma en cómo concebimos que la humanidad se organiza sin necesidad de que haya interventores de por medio, instituciones que impongan la ley o la razón. Aunque, cabe mencionar, que como empirista retoma muchos ejemplos de la vida cotidiana en los que considera que sí es necesario que el Estado intervenga, en el mercado no, pero dónde sí. Retomo el papel del Estado en el contexto de Smith, distinto al que hemos arrastrado hasta hoy en día, porque ahora hablamos del Estado a partir de teorías, acuerdos y tratados de Economía Política, esto para Smith es apenas el principio, por lo que me resulta interesante preguntar ¿qué sucede si retomamos a Adam Smith para pensar el papel del Estado y su intervención en la educación en el siglo XXI? ¿el Estado debe intervenir en la educación o la educación no debe ser intervenida por el Estado? ¿Si el Estado está dispuesto en el mercado, cómo interviene en la educación mediante la fórmula de la mercantilización? ¿Es necesario que el Estado intervenga en la educación?

Si la educación se comercializa e intercambia como una mercancía, a partir de las leyes de la oferta y la demanda y con base en los parámetros del precio de mercado, entonces el Estado no habría de intervenir. No obstante, la educación como bien público dispuesto a los intereses del mercado corre el peligro de corromper el propio interés, al ser dispuesta y conferida a las manos de los privados y que su valor se regule por el precio de mercado. Sigo sosteniendo el punto que la educación no

puede ser privatizada, tampoco emplearse únicamente a través de un sistema escolar, a menos que en lo escolarizado alcancemos a ver un recinto y espacio en donde se puedan resignificar el valor del trabajo, el poder y el conocimiento, la voluntad y la praxis misma. Generalmente decimos que la justicia debe proclamarse a partir de la igualdad, pero no a partir de la diferencia y la pluralidad. Lo mejor para Adam Smith, contemplando el problema emergente del liberalismo, es que el Estado no intervenga porque rompe con los principios del orden espontáneo que guía las formas de organización política que sucede tras el modelamiento ético del sujeto, la manera de intervenir del Estado es preventiva, es a través de la educación.

Cabe mencionar, que Smith reconoció algunos vicios en la educación administrada por el Estado, no obstante, como se revisa en su biografía fue académico universitario y tutor particular, así que no se puede pasar por alto que posiblemente veía en la educación privada una alternativa para coadyuvar a movilizar los recursos del Estado. Cuando el trabajador recibe un salario y logra aumentar sus ingresos, mejora su calidad de vida, se exige a sí mismo ser mejor cada día para ganar un mayor salario, mejorar y perfeccionar su trabajo, aunque, la diferencia que plantea Smith es que cuando el capitalista no hace nada por mejorar su propia condición continúa obrando por el camino de la frugalidad.

Smith reconoce que los capitalistas no son precisamente la clase que tiene las mejores condiciones y algo que me parece maravilloso es que rompe con esta idea de la educación noble y abre las puertas a concebir una educación popular y pública (coadyuvada por la iniciativa privada). Si el Estado interviene moviliza una educación popular, sería una contradicción que el Estado se conformara por los intereses de la clase noble. Al romper con la educación privada, ve una respuesta a dicha contradicción y cede su confianza a las clases burguesas comerciantes para responsabilizarse de popularizar y socializar el conocimiento, así los medios de producción.

Smith no tendría problema en plantear que el Estado se encargara de la educación pública porque la educación no es sólo un recurso económico, sino un bien moral, aunque desde algunas interpretaciones se plantea lo contrario. Considero, a partir de aquí, que se pueden plantear formas de educación fuera de las teorías del estado protector y los planteamientos para integrar una sociedad democrática, ya que el Estado está igualmente intervenido por el mercado. Para mí, la educación sí permite rebasar las primeras condiciones de sufrimiento, aunque mal administrada también reproduce el hábito y la costumbre. El sufrimiento que vislumbra Smith ¿es un sufrimiento material o moral? me parece que es igual, es proporcional.

Es cierto que no vislumbra la injerencia del Estado en los asuntos del mercado, pero ¿es o no tarea del Estado atender los asuntos de la educación y atender los intereses de la nación? ¿Cómo sabe y cómo conoce los intereses de la nación? Es a través de las leyes de la oferta y la demanda que el Estado puede conocer y reconocer cuáles son los intereses generales de la población.

Cuando se utiliza el concepto de capital humano para referirse a la función de la educación se está reduciendo al trabajo como mercancía y al trabajador como tal. La educación no genera o produce mercancías, hace más eficiente el trabajo. Una cosa es hablar de formación y capacitación para desarrollar la sensibilidad moral y otra para mejorar una actividad productiva, que al final van relacionadas. Smith da muchos elementos para que podamos recuperar su crítica y revisar cómo practicamos la educación actual. Para Smith es relevante abordar el papel de las instituciones en los asuntos de la política y el comercio para valorar su influencia en los sentidos del trabajo que repercuten en el crecimiento económico. En conclusión, no podemos respaldar la educación en las teorías de capital humano, puesto que el capital humano es tratado como mercancía y la educación también.

En un principio esta idea me deja suponer que Smith planteaba que el problema de la distribución y la escasez de los recursos se alivian atravesando la moral, a través de la reflexión de los bienes morales y económicos, tal como la educación. La educación alivia los peores males y potencializa los mejores bienes, aunque potencializa los peores males si no se sabe administrar, con ello se da cuenta que el trabajador y las clases obreras se encuentran incluso peor que cuando vivían en el campo, situación que espero se deje ver no sólo en el contexto de Smith o tiempos pasados.

El valor que aporta Smith a la historia del pensamiento económico es una crítica que permite hacernos conscientes de que sí, ya sabemos que podemos producir y generar riquezas, pero ¿cómo logramos distribuirlas entre todas las “clases”? para lograr desvanecer las clases. No me atrevo a decir que Smith mencione específicamente que se logra a través del mecanismo de la educación y la praxis política, pero sí le otorga un papel relevante para perfeccionar la capacitación y formación del cuerpo militar del Estado, para sobreponerse a la guerra y el sufrimiento.

Otra posibilidad es que las teorías del capital humano o enfoques que retoman la formación/producción de capital y se enfocan en desarrollar las destrezas, habilidades y competencias de los trabajadores, contemplen la educación como un bien público y preferiblemente no como bien privado o tendiente a ser privatizado, mucho menos mercantilizable. Lo que digo es que resignifiquemos lo que entendemos por capital humano con Smith y después de Smith. En conclusión, no podemos respaldar la educación en las teorías de capital humano, en tanto el capital

humano es tratado como mercancía y la educación también. Para contribuir al desarrollo de las naciones liberales no puede ser concebida como una mercancía[268].

Me hubiera gustado concluir con una propuesta de educación que recuperara las bases de la Educación Moral de Smith, pero a decir verdad hasta ahora no encuentro la forma de idear algún modelo educativo que pueda complementar el discurso epistemológico algo revuelto que caracteriza la teoría general de Smith (ética-económica). Así, pensaba colocar algunas líneas que pudieran articular las bases de un sistema pedagógico que permitiera indagar en la libertad colectiva sin meritocracia y una administración pública solidaria, retomando las bases del liberalismo económico y la representación democrática pluralista. Pero a estas alturas de mi reflexión considero más pertinente comenzar a delimitar y apuntar las bases de una educación algo más que liberal, donde la partícula elemental se concentre en el amor propio, el desarrollo del *self-love* y la moderación del egoísmo, una forma parecida a las bases de las teorías anarquistas.

Me parece que después del análisis planteado, más que conservar y restaurar, hay que desacoplar y volver a integrar, porque al final, el fin de la educación es provocar un cambio en el confort, así que, en lugar de valorar el PIB en función de la utilidad de los hidrocarburos, el crimen organizado y la especulación económica sobre la explotación de los recursos y bienes públicos, podríamos comenzar a deliberar una oportuna praxis política para restaurar nuestra convivencia con nosotros mismos, desde *el hogar y el hábitat*, sobra decir para convivir e interactuar con otras especies.

Gracias al surgimiento de las teorías sociológicas y la evolución de la física y la filosofía es que podemos esclarecer el discurso de Smith bajo otros conceptos de los que, en un principio, tenía para nombrar aquello que estaba logrando atisbar en torno a los problemas y consecuencias de la división del trabajo y sus implicaciones en la organización política y cultural de las sociedades industriales, modernas, liberales y capitalistas, asimismo nos permite analizar la relación entre educación-trabajo para consagrar su valor hacia otras direcciones que impulsen el desarrollo, crecimiento y progreso de las civilizaciones humanas, de acuerdo con otro tipo de formas de convivencia más flexibles.

Desde la teoría sociológica se identifican distintas taxonomías acerca de la función de la educación académica, política, económica, social, empresarial, entre otras, que sirven para delimitar sus nichos

[268] Reconozco el esfuerzo de Smith por resignificar la teoría del capital que provenía de una tradición fisiócrata, por ejemplo, con Cantillon que retoma para reinterpretar su teoría. En las sociedades liberales debe contemplarse la educación como bien público y así apelar a su valor, apelar al sentido común para que la moralidad y la norma se mantengan siempre claras y al descubierto, la política no puede ser secretista y la educación contribuir a su reproducción.

de influencia, tanto como sistema, como institución, agencia o incluso como aparato productivo del Estado, así hoy más que nunca hay que estar pendientes de los nichos desde donde se produce el capital que se privatiza y replica el sentido del trabajo de manera universal. En el lenguaje popular, se suele decir que los aparatos ideológicos fungen como instrumentos de consenso social, así los aparatos educativos, siendo aparatos ideológicos, promueven la reproducción social[269] a través de la transmisión de saberes, conocimientos, valores, ideas, creencias, etc. de una ideología dominante que integra los modos de ser ideal de una cultura y sociedad global, real o aparente.

¿Fue Adam Smith el padre de la ideología dominante o sólo un individuo que atrajo masas? A partir de la ideología dominante se sobreentiende como norma que la escuela es el lugar privilegiado de la lucha ideológica de clases, desde donde se articula la hegemonía social, a partir de ciertas convicciones simbólicas con las que se ejerce la dominación material y, se da por hecho, que mediante los aparatos educativos se impulsa el desarrollo de las fuerzas productivas, principalmente, mediante la preparación o formación de los recursos humanos útiles para el desarrollo económico como la clase obrera y burguesa, pero ¿quién decide el modelo de formación para desarrollar a cada recurso humano? ¿el mismo humano, Dios, el soberano, el Estado, la empresa privada, el mercado? hoy por hoy habría que preguntarnos hacia dónde se ha conferido o a qué intereses se ha dispuesto la formación del ser humano, ya que los recursos los tenemos ubicados en el mapa, aunque el valor y la función del libre albedrío parece desdibujado.

Si bien la teoría de Smith conserva muchas inconsistencias y huecos, considero sumamente loable que haya conferido toda su vida a esbozar una teoría general del comportamiento, intentando definir los principios que podrían aplicarse en el común de los casos para orientar la experiencia del sentido común en la vida terrenal, no dejo de pensar que también se apoya en suposiciones y generalizaciones inducidas de su propia mente, que surgen de una supuesta experiencia aparentemente recreada desde ciertos privilegios de clase, mismos privilegios que no pretende, precisamente, sean los mismos referentes aspiracionales que motiven por igual a todas las distintas clases del pueblo y a todas las naciones, que se utilicen para regir los límites del comportamiento

[269] Mucho después de Adam Smith, para Bourdieu y Passeron e incluso Althusser o Gramsci, existe educación en sociedades histórico-concretas, que al paso del tiempo han devenido en sociedades de clase a través de la reproducción de la ideología dominante. Un cierto tipo de violencia simbólica como describen Bourdieu o Althusser. *Ver. ref.*

humano en el plano de la convivencia universal, más sí como un primer referente para delimitar lo que se concibe verdaderamente humano y generoso, moral y virtuoso[270].

En todo caso, cabe preguntarnos si tal acomodado punto de vista debe ser o, es verdaderamente, realmente, naturalmente el modo de vida que se percibe como el máximo estatus de civilización y excelencia, la idea común a la que necesitamos adherirnos para no perdernos y sucumbir entre nosotros mismos. ¿Qué nos corresponde para no padecer y poder gobernarnos a nosotros mismos sin necesidad de constituir instituciones doctrinarias que impartan justicia a través del mérito y el castigo? ¿Qué ideales posicionan a la educación como un privilegio y una recompensa? ¿Hasta qué punto necesitamos retornar para hallar alguna respuesta a nuestra ambición? ¿Dónde se libera la condena? ¿Hasta qué punto se refleja la luz de la caverna? ¿El fuego se apagó?

Desde la postura economicista parece que la teoría económica de Smith es una respuesta infalible que soluciona los problemas de la escasez y precariedad de la educación, ya que se retoma como una teoría incuestionable que al ser aplicada en los procesos formativos y productivos puede llegar a solucionar los problemas de la desigualdad y la injusticia social que se presentan evidentes en los contextos de clase. Concuerdo con Smith en cuanto a su preocupación por el sentido de *humanidad* y de responsabilidad con el futuro, la responsabilidad de hacerse cargo del actuar presente, bajo la aceptación de que no habría que dejar para mañana lo que se puede invertir hoy.

Retomo la teoría y a su autor, no porque sea uno de los pensadores más reconocidos entre los amantes del capital, sino porque es uno de los pensadores más subvalorados en la investigación pedagógica, siendo que el discurso que predomina para significar los fundamentos de la educación para la consolidación de las sociedades modernas es precisamente el liberalismo, que tras su mutación al neoliberalismo influencia la predominancia de las teorías del capital humano. Smith, es uno de los pensadores que con menos rigor filosófico se retoman en el análisis pedagógico y su visión se adopta como la óptica normal que debemos reproducir desde la Academia para reordenar la moral. En otro sentido, considero loable que sus trabajos hayan permitido iluminar otras formas más sensibles de concebir la naturaleza humana y de teorizar la realidad, más allá del interés y la avaricia, de la utilidad y la plusvalía.

---

[270] Este análisis que elabora Smith sobre los distintos tipos de virtudes y las propiedades de las sociedades civilizadas deja entrever lo que para él parecerían ser las cualidades del ciudadano libre, ilustrado y con capacidad de alto mando bajo el modelo de la nueva sociedad moderna, lo que para él eran los beneficios que como tal gozaba y percibía de las comodidades básicas de la vida citadina, urbanizada e industrializada en su amada escocia. Sin embargo, considero que la cuestión termina alentando a que se malinterprete que, a partir de su particular visión del mundo, alineada a pesar de todo al estatus quo inglés, se deba construir el modelo de interacción universal que rija todas las formas de Educación Moral.

Me parece que es necesario seguir cuestionando el papel de la educación desde su *función productiva*, término que utilizo a lo largo del texto para esclarecer lo que Smith entiende por la utilidad de la educación en tanto su correspondencia con una dimensión ética y económica para influir en los modos de ser y proceder del sujeto, es decir, para producir orden, riqueza, armonía y bienestar. De principio, supongo que el problema no es tal cual la orientación de su función, si es o no productiva o si persigue una finalidad económica, ya que al final éstas son sólo *categorías*. Me parece que el problema planteado de esta forma radica entonces en discernir acerca de lo que consideramos *conveniente y necesario para la vida,* tal como lo plantea Smith, aunque mientras esto sucede continuemos resistiendo la desigualdad y otros conflictos derivados del consumo desmedido y la inapropiada administración del orden y distribución de la riqueza.

Es relevante repensar a Adam Smith, así como a otros clásicos, desde la mirada Pedagógica, Filosófica y otras ramas del conocimiento, ya que nos permite escudriñar en lo que todavía no nos queda claro del todo y rebuscar en los orígenes de las ideas que dieron vida a las teorías y modelos en los que fundamentamos la razón y orientamos el sentir y pensar humanos. En cualquier tiempo y lugar es fundamental continuar indagando en los rumbos e intenciones que perseguimos con la educación porque, así como la ciencia y el arte son creación humana, la educación también y, al ser creación, su reflexión es indispensable. ¿Para qué sirve la educación? ¿Cuál es su función y cuál su finalidad? ¿Por qué y para qué educamos? ¿Qué valores articulan sus propósitos? ¿Por qué decimos que la educación debe servir para formar recursos humanos, capital, trabajo y riqueza? ¿Podemos imaginar una educación mejor que la que hoy practicamos? ¿Existe la posibilidad de cimentar las bases de un sistema educativo común, diverso y plural fundamentado en el amor, la compasión y la empatía?

Nos educamos para trabajar y los aparatos ideológicos del Estado nos preparan como ciudadanos (así como en la antigua Academia) para aportar a una sociedad, sin embargo ¿a qué sociedad? si la sociedad oprime también, o suprime, el verdadero sentir natural del ser humano, desconozco cómo podemos crear un sólo modelo universal que aplique en igualdad de circunstancias, sin pensar más en las lógicas de los sentidos locales. No considero adecuado que se asuma que con Adam Smith y el surgimiento de las teorías económicas liberales el deber ser de la educación sea reproducir un modelo único y universal basado en los mismos estándares de competencia, quizá no todos queremos jugar el mismo juego ¿cómo diversificar los espacios y recursos para aproximar los distintos intereses? No creo que con Adam Smith podemos hablar de un modelo de educación legítimo y aplicable a todos por igual, al que reconozco como un modelo liberal-democrático-

capitalista que esté basado en los mismos mecanismos para administrar la justicia, necesitamos trascender, precisamente, la asunción de este modelo democrático universal.

La ventaja que aún percibo, después de todo esto, es que, aunque la educación responde a los intereses de mercado, no todos los intereses están dispuestos en el mercado y desde afuera algo se puede hacer y voltear a ver. Son los intereses no dispuestos en el mercado los que la pedagogía (y otras disciplinas) tiene que mirar de cerca para aproximarse a cuestionar la norma, la legitimidad de la certeza, para entonces descubrir un poquito de verdad y humanidad en los hechos reales. La educación como recurso productivo genera riquezas reales y, mientras no genere riquezas reales, no corresponde a su verdadera función, sin embargo ¿Qué son las riquezas reales?

*Macho, esto no para…**

CONCLUSIONES

La verdad, al escoger este tema tan complejo e inspeccionar en algo tan abstracto como el amor, el interés, el crecimiento, el trabajo, la riqueza, la misma educación, todavía me surge la inquietud de si estaré cayendo o no en la trampa de reproducir las mismas inconsistencias teóricas, o si dejo de lado algunos temas de mayor necesidad práctica para atender malestares más profundos, que estar indagando en una teoría que se ha constituido como una doctrina. Lo que hace falta es revolucionar la doctrina o, bueno, desacoplarla. En algunos momentos, durante el desarrollo de este texto me resultó algo mareante tratar de sustentar algunas de las ideas y argumentos en los que creo a través de una teoría que me generaba mucho ruido, llegó un punto en que me di cuenta que sobre analizar lo adecuado de lo inadecuado para valorar los grados de disfrute y goce de la vida, a veces, provoca que esta misma, pase desapercibida. "La vida es un sueño" como refiere Calderón de la Barca y a veces las palabras no son suficientes para representar el miedo y el sufrimiento que habita en el mundo, en nosotros mismos y que se corrompe a causa de la apariencia y la misma avaricia que demostramos para obtener privilegios, merecimiento, reconocimiento y estima, es el ego dolido y no moderado el que no nos deja trascender a mejores estados.

A estas alturas, me doy cuenta que me hubiera gustado abordar otras cosas que surgieron durante el texto, pero ya quedará para otra ocasión y como motivo de algún otro proyecto de investigación. Me hubiera gustado analizar, por ejemplo, las bases de la educación moral de Occidente contraponiendo los principios y fundamentos esenciales del estoicismo inglés, con los principios y fundamentos de la escuela clásica y neoclásica liberal, retomando como punto de partida la teoría general de Smith. No obstante, para llegar hasta aquí e imaginar este posible desenlace, tuve que recorrer toda una experiencia previa que espero haya satisfecho los alcances de este tema. También pienso que esta reflexión particular pudo haber comenzado contraponiendo los principios de la educación moral estoica con la educación moral neo-clásica desde la teoría general de Smith, sin embargo, me doy por bien satisfecha.

Si Adam Smith no fuera encasillado sólo como economista o pseudo filósofo posiblemente sus textos se encontrarían en el estante de los educadores utópicos y románticos, se retomaría con el mismo entusiasmo que, por ejemplo, Rousseau. Después de la lectura de Smith, de otros clásicos y de otros autores más nuevos, considero que no podemos luchar contra nosotros mismos, mas sí convivir y ajustarnos a las condiciones del entorno, no adaptarnos, más sí integrarnos y reconciliarnos con nuestra naturaleza más íntima, porque desde un punto de vista más existencialista, la vida es liviana

y no vale la pena poseerla porque se esfuma, vale la pena echarla andar, movilizarla, distribuirla, donarla y volcarla hacia afuera.

Parece que, con las obras de Smith, se legitiman las bases de una organización política liberal, la Economía se instituye como ciencia, como si poseyera las respuestas absolutas a lo que ni las distintas manifestaciones filosóficas a través de la historia y el tiempo se han atrevido a concluir. Sobre esto y de forma irónica, me imagino a la Escuela de Chicago leyendo *La riqueza de las naciones*, con o sin previo aviso de la teoría moral, motivados por la necesidad personal y el interés nacional de destacar por encima de otros países y marcar así las pautas de la convivencia global, para aliviar su propia angustia ante las respuestas inconclusas de su ávida existencia, declarando en sus apuntes de investigación y resúmenes de largas conferencias "hombres de ciencia, hemos dado al clavo, ya sabemos a qué venimos: a generar riqueza, acumular capital y gozar al máximo de todos los placeres que podamos aunque sea a costa del futuro y de nosotros mismos. Dios mío, ya sabemos a qué venimos, ahora sí a trabajar".

Aunque esta sea una burda expresión de lo que ha sido el desarrollo epistemológico de la ciencia económica, me parece adecuada para expresar que es esencialmente reduccionista pensar y sentir desde aquí, desde ahí, desde cualquier lugar, posicionamiento y paradigma, que nuestra existencia y la vida misma nos deparan hacia algo tan superficial y banal como la exclusiva función de producir dinero para poder adquirir un salario y lo necesario para la vida, o que nuestro propósito último esté conferido a competir en el mercado para elevar la cantidad de artilugios de poder que utilizamos para dominar y subyugar el espíritu, más no para vivir en plenitud durante nuestro camino hacia la muerte, comprender el talento y la facultad que tenemos para imaginar más allá de lo evidente y más allá del propio dinero, por la capacidad que tenemos para trocar, intercambiar, interactuar y mejorar las propiedades de las cosas, para reflexionar el mundo desde *nosotros* mismos.

Interpretar a Adam Smith me resultó complejo porque utiliza muchas definiciones para referirse a las mismas ideas y atisbar similitudes entre conceptos, a veces, también cae en la sobre definición. En mi experiencia, durante la carrera de Pedagogía sentía que se asumía la interpretación de la teoría económica de Adam Smith, y en general la teoría clásica liberal que después derivarían a los postulados de la teoría neoliberal y neoclásica que delimita los marcos de referencia ideológicos a partir de los que sentamos las definiciones y planteamientos, los objetivos de la educación universal, bajo los criterios de calidad, equidad y competitividad, así los valores de libertad, fraternidad y solidaridad.

De acuerdo con esta idea, no me cabía en cabeza que las líneas para la educación del futuro para la fraternidad y la solidaridad entre países se asemejara al rendimiento de su capital humano ¿qué es rendimiento, qué es utilidad, para qué servimos, para qué sirve la educación? la respuesta a para qué servimos es de índole filosófica, pero en la práctica, con los supuestos de los manuales de Economía parece que se resuelve fácil a través de un trabajo bien remunerado que nos concede el reconocimiento social y en últimas palabras integración y adaptación política. Sin embargo, no servimos para nada ¿qué somos mercancía? no servimos para nada más que para servir a nuestra verdadera vocación ¿para qué, por qué y de qué modos? Aquí es donde se implica la educación. Mientras la Pedagogía sea una disciplina científica ¿Qué hace reproduciendo falacias? ¿Qué hace reproduciendo y/o legitimando las teorías del capital humano? Sí, simplemente no corresponde a su función, a su belleza y utilidad.

¿Cómo se entiende el valor de la educación y el valor del trabajo por los clásicos y neoclásicos? Este análisis resultaría interesantísimo para hacer una comparativa epistemológica y axiológica que podría enseñarse en la Licenciatura de Pedagogía y en la Licenciatura en Economía, en las vertientes del pensamiento económico y en general en cualquier disciplina para indagar en el papel de la educación. Preguntar ¿Qué pasa si no me alcanza para una mesa? no es lo mismo que preguntar ¿qué pasa si no me alcanza para acceder a la educación? En la producción de una mesa no todos intervenimos (más que cada uno haciendo su trabajo y permitiendo que el ciclo económico funcione para que los recursos lleguen a manos del sector que produce mesas y que consume mesas), en la educación todos estamos involucrados, la educación nos involucra a todos.

Es con base en estas y otras preguntas que surgió el interés genuino de retomar la teoría de Adam Smith e investigar otras maneras de plantearnos las cosas que consideramos necesarias para la vida, así como Smith consideró en su momento, también considero que el problema de la desigualdad, la inequidad e injusticia social se agrava cuando deslindamos la ética de la economía y de cualquier otra actividad o disciplina humana, aún peor, cuando la deslindamos del ejercicio pedagógico y el quehacer educativo. Otro de los problemas que creo limitan la reinterpretación de las teorías es que la historia de la ciencia y la epistemología se estudian a partir de manuales que tienden a replicar fórmulas como verdaderas, aunque, una vez puestas en práctica y después de obtener resultados reiterativos, poco nos interesamos en ahondar más de la síntesis que creemos se debe demostrar en la práctica.

También, uno de los problemas que intenté situar es que, en la Universidad, en la Academia, en los cotos intelectuales, en la teoría y en la práctica, de generación en generación continuamos significando y conceptualizando a la educación, al igual que otros bienes, como mecanismo y/o

recurso económico que tiene por función y finalidad generar y producir riqueza; sin embargo ¿qué educación necesitamos para generar riqueza? En ocasiones, me parece que asumimos el rumbo u orientación de nuestro destino y dilucidamos la existencia de un fin o estado último al que aspiramos llegar en nombre del éxito sin cuestionar primero lo que entendemos e idealizamos por los conceptos como riqueza, capital, trabajo o educación.

Estudié la carrera en Pedagogía suponiendo que la educación tiene la capacidad de transformar las cosas a través del amor y la compasión, desde entonces no quito el dedo del renglón. En este sentido, para Adam Smith hay que pensar y para pensar hay que sentir, que la percepción no existe sin los sentimientos y los sentidos, de modo que, la educación a más de estar apegada al pensar de la época se debe asegurar de reflexionar el sentir de la época. Nos educamos para trabajar y trabajamos ¿para qué? Un poco mi postura es que llevamos escasos 2,000 o 3,000 años de observar como única una lógica o razón universal, es decir, estamos muy embriones para pensar o para decir que la razón de por qué estamos aquí y por qué hacemos lo que hacemos, lo dicta el modelo económico liberal; éste no dicta cómo hay que vivir.

El modelo económico de Smith no dicta que se esté aquí para reproducir, sino para producir, una mala interpretación que, después de la caída del liberalismo como contra-ideología, permeó en el neoliberalismo como óptica y paradigma legítimo, que impactó en el sentido del trabajo y la función de la educación. Como mencioné, la ventaja que aún tenemos es que podemos reinterpretar las teorías de Adam Smith y otras más para reflexionar el sentido de las palabras y las cosas, así para crear presentes y futuros más compasivos.

El capitalismo que vivió Smith no es el de los grandes monopolios o grandes empresas como ahora lo conocemos, lo que me hace preguntar ¿qué detiene o hace que el capitalismo se estanque como ideología? diría Smith, lo único que lo detiene es el interés propio, que al final se enfrenta con el interés propio del resto de la sociedad, entonces, es hasta que el resto de la sociedad diga hasta aquí, que el malestar podrá aliviarse. El malestar del individuo es la propia sociedad y la moralidad que lo oprime.

Con base en esta idea, cabe señalar que los motivos que orientaron este proyecto de investigación se concentraron en reflexionar hacia dónde tienden los propósitos de la educación y cómo se configura su significado y función para contribuir al desarrollo del entramado social y cultural desde la perspectiva teórica que propone Adam Smith, ya que considero que resulta un problema epistemológico seguir reproduciendo desde el campo teórico de la Filosofía, la Pedagogía y cualquier otra profesión los mismos principios y supuestos universales que se han deslindado del ejercicio

ético y filosófico a través de los que la educación y cualquier otro bien se terminan materializando y mercantilizando como herramientas e instrumentos para acceder al conocimiento y generar riqueza (como certeza) a partir de la reproducción de capital y las jerarquías de clase.

Considero que los modelos pedagógicos propuestos al margen del liberalismo, como contra ideología, comienzan señalando las cualidades de *flexible* y *localizable*, atendiendo el sentido y esencia de las cosas, enfocándose en la construcción de futuros. ¿Para qué te estás preparando? Vaya, no es vital que acudas a la escuela para encontrarte a ti mismo, pero la escuela tiene que ver con un recinto que permita encontrarse e integrarse ¿para qué nos prepara la educación? ¿de verdad nos prepara para convivir con nosotros mismos? ¿Qué debemos enseñarnos para estrecharnos más de cerca? No dejemos esta pregunta sólo al margen del currículum, desde ahí la flexibilización de los espacios y la localización de posibles prácticas que se encuentran fuera de la norma.

Hace falta que nos hagamos preguntas distintas y que la pedagogía cobije a la economía, así como ésta la cobija, que se regulen y se equiparen. En la conciliación, se encuentra el poder de la ejecución y la negociación. La pedagogía también puede estudiar otros espacios y debería estarlo haciendo, otros espacios más que el sistema escolar y la formación de capital humano. Si bien, se estudia a Smith en las materias relacionadas al pensamiento económico, la interpretación general que se hace desde hace más de 200 años es igual, debido a que la voz se replica por los mismos recintos que legitiman la palabra, en el mínimo de los casos se reinterpreta a partir de la práctica y el contexto local. Los manuales sirven para introducir al espectador a un tema en específico, pero los temas en cuestión son necesarios que se investiguen en la práctica, a partir de otros métodos.

TEORÍA MORAL

Para Smith, la moral es práctica y a partir de aquí intenta esclarecer las leyes y normas que determinan la factibilidad económica ¿Qué es la factibilidad económica? Para lograr la factibilidad económica hay que preguntarse por el funcionamiento de los aparatos productivos y su inter-acción, la autorregulación del mercado, la libertad de movimiento y el poder de decisión. Smith señala que eventualmente la acción espontánea del mercado (la extensión del mercado) produciría una asignación óptima de los recursos maximizando/incrementando el bienestar de la sociedad entera, siendo el interés propio (amor propio, self-love) el combustible inagotable.

Por ello, el comercio y la industria establecieron el orden y el buen gobierno, las sociedades civilizadas son las que se basan en las relaciones de producción y en el intercambio mutuo de deseos, tanto una sociedad agraria como una industrial pueden ser civilizadas, porque para que una

sociedad sea o se pueda proclamar civilizada se implican por lo menos tres factores como el grado de especialización, la expansión del mercado y la división del trabajo, o el empleo de maquinaria, el ahorro de tiempo y la capacitación de la fuerza de trabajo.

Para mejorar nuestra propia condición y transformar las cosas, en la vida se nos presentan dos caminos: el de la virtud y el de las riquezas aparentes o materiales. En el camino de las riquezas se obtiene una moral mínima o de lo correcto, mientras que por el camino de la virtud la recompensa es lo que emerge de la praxis misma. La experiencia nos aproxima al claro entendimiento y reconocimiento de los afectos y las pasiones. Es la acción, el actuar, la que permite al espectador desdoblar su personalidad en el mundo.

Los sentimientos morales que se desarrollan con la compasión son el sentido de propiedad o moralidad, los atributos de decencia y decoro, el principio de simpatía, el sentido del deber y moderación, el sentido de la apariencia, el sentido de utilidad, el principio de justicia, el principio de interés o la inclinación natural que todos tenemos por hacer el bien. Del sentido de utilidad deriva el sentido de belleza y *la función particular de los bienes,* aunque los sentimientos morales pueden corromperse a causa del dominio del amor propio por encima del ego. El individualismo tiende a contrarrestarse por los lazos sociales que se consolidan al margen de la prudencia. De esta forma, el crecimiento económico es consecuencia de una buena administración de la moderación y la prudencia, de la autonomía, es decir, una buena administración del ego.

El espectador imparcial es una analogía que utiliza Smith para referirse al principio de autodominio o autonomía. La simpatía, la prudencia y la compasión son los eslabones principales que orientan el comportamiento de los hombres y aperturan que el espectador desdoble su personalidad en el mundo. Los bienes pueden tanto orientar como desorientar el interés propio, desviar los motivos y razones del amor propio. La contradicción entre ética y economía en Smith surge de la contraposición del término de simpatía con el término del egoísmo derivado en el interés propio, al plantear la contraposición entre interés y amor.

El segundo problema de Smith es la presencia de aspectos intervencionistas para autorregular las interacciones de mercado y la orientación de los intereses. La sociedad se mantiene unida por el interés propio, aunque existen consecuencias no deseadas. Para precisar los fundamentos de la teoría general de Smith hay que distinguir entre lo que él llama la sustancia moral natural y los procesos en la formación de los sentimientos morales. El proceso de formación de los sentimientos morales como la prudencia aluden a la contemplación en la vida política-económica de los hombres.

Para conciliar la dimensión ética y económica en la teoría general hay que equiparar el concepto de interés con el concepto de amor, ambos ligados a los sentidos de aprobación y propiedad y los sentimientos morales de simpatía, compasión y prudencia. Según esta proposición, la función de los bienes económicos se describe con base en los principios o sentimientos morales, con base en los conceptos de amor o interés. Los bienes económicos, son principalmente bienes morales.

La educación es un bien moral y económico, así interés y el amor propio articulan la función de la educación. Los bienes (la educación, el capital o el trabajo) pueden impulsar o inhibir el amor propio, así como orientar y desorientar el interés. Los principios morales y económicos funcionan como referentes y normas para moderar el comportamiento y al nivelar la proporción de los principios morales y económicos, se logra resignificar los principios de capital, trabajo y riqueza, ya no como fines, sino como medios. Así la educación se logra potencializar como un medio y no un fin.

La educación produce bienestar en la medida que permite la comunión del individuo consigo mismo y con la sociedad, por ende, la educación contribuye a la especialización y la distribución del capital y a la división del trabajo. La educación es una fuerza que impulsa una segunda fuerza (el trabajo). Las sociedades civilizadas son resultado de estas fuerzas involucradas y la convergencia de diferentes intereses que retroalimentan el sentido común. El espíritu, es para Smith el agente que influye en la transformación esencial de las cosas, mientras que la educación y el trabajo son bienes que influyen en la formación del espíritu.

Gracias a la convivencia en sociedad logramos rebasar nuestro instinto primario de conservación y adquirimos el sentido de *comunión*, el cual nos faculta para participar como sujetos y no sólo objetos de las disposiciones generales de la naturaleza. Sin los principios de simpatía, prudencia o compasión no podemos distinguir, ni evidenciar con justa razón lo útil de lo inútil, lo apropiado de lo inapropiado o lo correcto de lo incorrecto. No sólo la propiedad, sino la virtud, son referentes implicado en los procesos de intercambio, producción y consumo, de aquí lo vital que le resulta a Smith articular un modelo comercial basado en un sistema moral-ético-político-económico apoyado de mecanismos, como la educación, que potencialicen el self-love (el corazón instintivo de la personalidad individual), procurando que el espíritu logre gobernarse a sí mismo y permita que se aproxime a un entendimiento más claro de la realidad externa, que se genera en consecuencia de la correspondencia entre sentimientos. ¿Cómo hacerlo? Todos tenemos un sin fin de recomendaciones, el motivo, ponernos de acuerdo.

Para Smith, la función de la educación es bella por naturaleza porque es una actividad que propicia el arte, aunque la naturaleza radique en la imperfectibilidad e irracionalidad humana. Por ello, su

utilidad es orientar la sin-razón y formar al espíritu por el camino del decoro y la virtud. La educación es un bien público y una fuerza relativa porque alude a un espacio y tiempo diferente, a un contexto y circunstancias locales. La educación sirve para deformar el sentido de propiedad o *property* como describe en *La teoría de los sentimientos morales.*

La teoría de los sentimientos morales es fundamental para interpretar *La Riqueza de las Naciones*, la teoría económica de Smith, la teoría del valor-trabajo y la teoría del desarrollo-crecimiento económico, sirve para darnos cuenta que tomamos decisiones a partir de los primeros impulsos y con la primera impresión que nace por reflejo de nuestros instintos, cuando entran en contacto con las sensaciones y los sentimientos, porque todos los intereses que están dispuestos en el mercado surgieron de un sentimiento previo, de una forma de actuar previa que después ya se traduce por la mente, pasa por la razón y el pensamiento. Las decisiones reales surgen antes de tomar una decisión, la decisión ya está tomada antes de pasar por la razón, la idea fue pensada antes de ser razonada, pero el balance e interacción entre ambas facultades permite el diálogo y la negociación.

Tanto en la TSM como en LRN, Smith se pregunta por las formas de interacción humanas y las relaciones de intercambio en las sociedades civilizadas. Para clarificar la teoría general de Smith hay que distinguir entre los significados de fortuna, riqueza y dinero. De esta manera el valor se estima (más no se agrega) de acuerdo con el grado de funcionalidad, utilidad y belleza de las cosas. Son los mecanismos de la oferta y demanda los que articulan el valor y grados de funcionalidad o utilidad. Para entender las relaciones económicas es necesario para Smith indagar en la existencia y procedencia de las leyes de la oferta y demanda, así como en las normas morales que rigen el interés y el sentido común. El Modelo Smithiano consiste en proponer una teoría general del comportamiento (desde la razón práctica, la experiencia empírica, la actividad política y el pensamiento económico) para indagar en las relaciones político-económicas, con la que pretende esclarecer los principios que rigen el comportamiento del ser humano en el terreno cívico y social.

En este sentido, e contraposición de la doctrina del interés propio, propone una filosofía moral basada en el principio del amor propio (o amor de sui), menciona que del amor propio deriva el principio de aprobación, aunque las malas interpretaciones conducen a una falsa expresión de simpatía. La conducta de las personas proviene de un sentimiento egoísta que él entiende en tanto el cuidado del *self love.* La partícula que nos une es el self-love y la propiedad se basa en este elemento, así como en el sentimiento de justicia ¿Qué es la justicia? Es una virtud que procura la seguridad, el orden y la felicidad, se puede concebir en tanto valor que dota al hombre de humanidad y del que surge el mérito, el interés y la utilidad. Smith se pregunta por la función de los

aparatos productivos y los sistemas u ordenamientos simbólicos que sostienen los principios de moderación, autorregulación y autonomía.

Los movimientos ordenados de la sociedad conducen hacia ciertos efectos agradables que producen a la mente la distorsión o precisión de la belleza y armonía. Todo lo bello se impregna en la mente como lo honrado y virtuoso, la riqueza al conferir utilidad, refleja belleza. La educación es un factor de producción, un bien moral que produce utilidad. ¿Cuál es la relación entre la educación y el self-love? Considero que el que Smith conciba la función de la educación como bien moral se debe a que en su filosofía se expresan raíces estoicas.

En algunas partes del texto menciono que Adam Smith retoma a Aristóteles y Newton en cuanto a cuestiones de metafísica y física, y en otros aspectos a Platón. Con esto considero pertinente situar en el análisis los conceptos de Orden y Naturaleza, Naturaleza en tanto Physis y precisar que, sería una contradicción pensar que la aproximación que tiene Smith con el concepto de Dios o divinidad se reserva a la concepción católica-cristiana-monoteísta del medioevo, sino de los apuntes de Aristóteles respecto a la metafísica y la física. Resultaría enriquecedor comparar la relación de los principios y postulados de Newton, con los de Aristóteles, para entender las contradicciones y reinterpretaciones que hace Smith al respecto de la dinámica social. De entrada, puede parecer absurda la relación entre Aristóteles, Newton y Smith siendo que en muchos aspectos se contraponen, pero me parece que la relación debe analizarse para aclarar el término de naturaleza, proporción y justicia, siendo que, si el significado es en tanto Physis, el problema no se sitúa en la reflexión de la verdad para determinarla, sino para descubrirla a partir del error y la incertidumbre como recupera de su maestro Hume.

En el sistema filosófico de Smith, no hay Dios, la voluntad de Dios se expresa en la experiencia y mediante la experiencia se revela la verdad, es decir, se problematiza la realidad. La experiencia funge como el principio del que surge el movimiento puesto que la voluntad de Dios no es interesada, sino desinteresada. El origen, el principio de movimiento de todas las cosas, está dispuesto en la distinción de los conceptos de inteligencia y voluntad implicados a su vez en el principio de desinterés. La educación si radica en el deber ser, debería ser un mecanismo desinteresado, es decir que no se deje influenciar por ningún interés por encima del sentido común.

En otro sentido, a veces se considera que la educación es un bien que tiende a disminuir o incluso erradicar la invisibilización cultural, la pobreza espiritual y la inequidad social. En este sentido, pienso que el valor de la educación puede significarse más allá de la terminología económica y sus respectivas insinuaciones teóricas que hasta el momento responden a un discurso más o menos

homologado que tendemos a conceptualizar como único y universal, el paradigma neoliberal se ha ido integrado desde la teoría clásica, aunque parezca más nueva que refrito.

Además de Aristóteles y Newton, Smith retoma de muchos otros pensadores los significados de civilidad, progreso, sustancia, esencia, providencia, entre otros, intentando hacer un mix epistemológico, para recuperar lo bueno de cada tiempo. Menciono que asemeja la existencia de un orden natural provocado por un mismo Dios, un dios concebido como la Naturaleza en tanto Physis. Tomando en cuenta a Physis algunas reflexiones en torno al problema de Adam Smith comenzaron a cobrar sentido e integrarse. Considero que para esbozar un análisis más detallado del pensamiento de Smith se requiere comprender ciertas acepciones acerca del tiempo y el espacio retomando el principio de movimiento desde Aristóteles, Galileo y Copérnico.

Recuerdo que muy al principio no entendía la relación del movimiento y el desplazamiento en la teoría de Smith para definir la función de la fuerza de la educación en tanto una fuerza dinámica que influye en el crecimiento económico, que la riqueza se produce gracias a la interacción de los flujos de capital, gracias al movimiento y desplazamiento de los cuerpos en un tiempo que se construye y experimenta. Por otro lado, pienso que, al ser pedagoga y no física, el análisis para definir la función de la fuerza de la educación en tanto su influencia en el crecimiento económico se resume al léxico que conozco, aunque por ahora no pretendo deducir una fórmula matemática para proponer un modelo aritmético que organice las propiedades de la educación según su proporción y magnitud.

La función particular que tienen los seres humanos por naturaleza se lleva a cabo de manera exitosa cuando ejercen la virtud. El ser humano es irracional y por lo mismo busca la razón, ordenar las ideas y las cosas. Para liberarse tiene que aprender a moderarse, suprimir el vicio y practicar la virtud. El juicio se forma a partir del valor y el valor es una proyección o reflejo de utilidad y belleza. Las reglas morales son generalizaciones inducidas de experiencias particulares a partir del que pueden juzgarse los sucesos aislados de nuestra conducta. La experiencia moral se produce por la vía afectiva, así el espectador imparcial es resultado de la congruencia entre el espectador externo (el hombre fuera del pecho- deber ser) y el espectador interno (el hombre real dentro del pecho- el ser).

El hombre es un ser benevolente dotado de simpatía por la providencia, la simpatía es un sentimiento vinculante que como cualquier otro sentimiento se debe experimentar/ejercitar/practicar. Los sentimientos no son provocados por la razón, los sentimientos dan cuenta de la naturaleza irracional del ser humano.

Desde los sentimientos morales emanan los juicios morales, los juicios morales proceden de la razón que entra en contacto con los sentimientos. Las virtudes cívicas se establecen con base en los

principios de perfectibilidad, excelencia y autonomía. Aprobamos lo que nos produce placer y desaprobamos lo que nos produce disgusto, displacer. Las reglas morales poseen un carácter orientativo hacia el placer y la erradicación del displacer. Las reglas morales son el principio aprobatorio que incita despertar en la facultad mental del espectador el agrado o admiración por el valor dispuesto de manera natural en las cosas por ser las cosas mismas. Por lo mismo no puede suponerse una ley universal para impartir justicia.

De la correspondencia de simpatías surgen los distintos grupos de virtudes, las primeras son las tiernas, afables y amables, y las del segundo grupo las respetables o reverenciales. Una virtud es amable o meritoria porque provoca el sentimiento de amor y gratitud. Las virtudes reverenciales son las que reflejan los grados de dominio sobre sí mismo y se relacionan con la excelencia, la educación nos enseña a ser excelentes, más no tiernos, afables y amables.

La excelencia es un valor excepcionalmente bello capaz de elevarse por encima de lo vulgar y lo corriente, de lo habitual y la norma. Smith menciona que la virtud debe hallarse en los actos más lejanos al decoro, porque la manera de descubrir el balance y dualidad de las cosas es comparando su propiedad con el decoro y la virtud, cuando distinguimos entre la norma, lo común y lo excelente. El juicio, entonces, debe ser evocado según la concordancia o disonancia de sentimientos entre 1) el juez natural, 2) la persona que examina a quien experimenta la situación y 3) el paciente, quien experimenta la situación. No obstante, es preciso señalar que, en el común de los casos el ímpetu de las pasiones nos impide visualizar el efecto de nuestro comportamiento, por ello la fórmula más adecuada para aproximarnos a la imparcialidad, que se requiere para emitir un juicio válido, es a través de la valoración de nuestra propia práctica.

Sólo podemos saber lo que es bueno o la decisión que es mejor sólo al momento en que vamos a actuar o ya cuando hemos actuado y valoramos la decisión con relación a sus efectos y consecuencias. Mediante estos referentes el sí mismo puede saber distinguir entre lo que le agrada y desagrada, identificarse y así agregar otra particularidad a su sentido común, ampliarlo, ligarlo con otros elementos. Sólo experimentando, el espectador aprende lo que es bueno y malo para revelar el valor de las cosas y esclarecer el juicio. No hay una justicia que gobierne a todas, sólo existen injusticias y causas justas por lo que se tienen que evaluar como situaciones independientes a una ley o justicia universal y cada situación con relación a su motivos y efectos. En este sentido la negociación podría suponerse uno a uno ¿qué implica que las negociaciones políticas y gubernamentales se decidan entre muchos?

Examinar nuestra conducta sucede en dos momentos: cuando vamos a actuar y después de haber actuado. Las pasiones son decorosas y aceptadas cuando en el corazón de todo espectador imparcial existe simpatía por ellas, sólo cuando simpatizamos conectamos con la alegría, igual con la gratitud y el resentimiento. Los distintos grados de emociones y pasiones son aprobadas o rechazadas según los objetos propios de la recompensa y el castigo. La sociedad tiende a recompensar las buenas prácticas y castigar las malas prácticas que se van aprendiendo durante un continuum de educación y formación.

La virtud permite habitar en estados de prosperidad y tranquilidad, la virtud tiende a ser aprobada y el vicio demeritado y rechazado. El ser individual concibe que al procurar su bienestar procura el de la sociedad y al procurar el bienestar de la sociedad ésta procurará el suyo. El ser racional opta por las ventajas de la vida social sobre la solitaria. Los intereses individuales tienden a acoplarse al sentido común y a desacoplarlo.

Smith apunta que el juicio moral se forma a partir de la capacidad que tenemos de simpatizar con otros y que la capacidad de introspección o visualización interna se forja por medio de influencias externas, es decir el ser se forma con relación al hacer y no con relación al deber ser. Sin embargo, Smith apertura la circunstancia que el exterior es reflejo del interior, el ser se forma con relación al deber ser y el deber ser retroalimenta del ser, entonces la tarea de la sociedad como influencia externa del individuo es procurar que rebase el deber ser y se enfoque en hacer, más no atormentarlo. La tarea del individuo es procurar a la sociedad, no atormentarla.

Como parte de mi experiencia personal, recuerdo haber aprendido en la escuela y en la casa el valor de la disciplina con amor, empatía y ternura, por la forma en que los más grandes se relacionaban conmigo y yo me relacionaba con mi entorno, como menciona Smith la empatía pocas veces se encuentra entre iguales, entre pares, por nuestros tan diferentes temperamentos, caracteres y condiciones externas, algunas veces porque somos infantes egocéntricos, sin una inteligencia suficientemente pulida para moderar nuestras pasiones y llegar a una madurez más sensata y prudente.

En ocasiones, confundimos que los valores como el amor, la disciplina y la responsabilidad son normas rígidas que nos prohíben cuestionarlos, cuando de entrada son señuelos, referentes, indicios que sirven para delimitar la manera en que podemos aproximarnos hacia los otros y hacia nosotros mismos, sin abusar de nuestra más entera capacidad de negociación. Uno/a se cuestiona a medida que crece y redirige su enfoque, con el punto de reflexionar su propia disciplina. No obstante, en el común de los casos, la escuela bajo la práctica tradicional nos enseña a ser serviciales y no a

encontrar el propósito de nuestro servicio, cuando puede persistir y generar compasión donde no la hay. Bajo la norma se nos enseña a callar para esperar reconocimiento, generando desventajas para acceder a la palabra.

A través de la educación, expresada como una práctica transformadora, se aprende a preguntar, aunque también se enseña a callar y experimentar frustración, a ser consciente de los pensamientos, de los actos, a indagar en los sentimientos y expresar los anhelos, deseos y necesidades. Durante la vida aprendí a ser vulnerable y vulnerarme con otros, extender mis brazos para que otros tuvieran la confianza de abrirse, aunque no muchas veces el sentimiento es recíproco, me di cuenta de no ser aceptada y que a parte de mi realidad existen simultáneamente otras realidades, otras necesidades, otros anhelos, otros privilegios, otros pesares, sufrimientos y formas de ser que se complementan en el diálogo. Entre muchos otros valores, aprendí el valor de la hermandad, y jamás concebí envidia por sus logros. ¿Por qué sucede que la admiración de otros corrompe nuestro orgullo?

Al respecto pienso, que por el amor incondicional que le tengo a mis hermanos jamás atentaría contra ellos, ni ellos contra mí, así es como vivo despreocupada y en confianza de que otros hermanos no atentarán contra mi seguridad y procurarán mi cuidado, dado que interactuamos y reconocemos de qué pie cojeamos. Más allá de querer lo mismo para todos y aparentar que lo mismo que quiero y necesito es exactamente proporcional a lo que el resto de mis hermanos y la propia humanidad necesita, entre hermanos aprendemos que necesitamos cosas distintas y, con ello, apoyamos con nuestras propias capacidades y recursos (trabajo y experiencia) el establecimiento de límites o normas que nos permitirán acompañar el despliegue del otro.

La sociedad armónica por naturaleza que plantea Smith es naturalmente en potencia, porque de hecho y en los hechos es un caos. La armonía dada entre seres funciona sin utilidad o maximización de ganancias, de ventaja, de competitividad, de otro modo cuando “parece que se es normal” bajo la norma, pero esta norma a veces va acompañada de vestigios y arcaísmos, a grado de presentarse como inhumana. Los seres no nacen con la conciencia limpia ni pura, yo no nací con la conciencia limpia ni pura. Hoy la neurociencia, la psicología, la sociología, el trabajo social, la misma pedagogía demuestran que la moralidad no tiene peso ni razón cuando existe la enfermedad, la perversidad, la compulsión o alguna deformación. ¿La sociedad armónica es bajo la norma o está bajo la norma? ¿Cómo se mira a un hermano que mató a su madre a puñaladas y, con el arma en las manos, ríe con motivo de su logro? ¿Cómo se reconoce, a través del logro o el sufrimiento? ¿Cómo suspendes tu juicio y tu razón? ¿Cómo aquel hermano lograría reconocer en tus ojos tu dicha si le es ajena? Muchos conflictos, muchas preguntas, poco entendimiento.

TEORÍA ECONÓMICA DE SMITH

El modelo económico de Smith se basa sustancialmente en la teoría del crecimiento económico y la expansión del libre mercado. Pero, al convertirse el liberalismo en doctrina económica e interpretarse bajo ciertas ópticas del racionalismo económico, los conceptos de capital, trabajo y riqueza adquieren una connotación utilitarista. A partir de aquí aprendemos a ser seres de razón, olvidándonos de nuestra entera irracionalidad, no obstante, al no reconocerla sólo la ignoramos y no hacemos nada por moderarla. En este sentido, Smith propone un sistema contrario al mercantilismo, así analiza los elementos que componen la teoría del capital y el desarrollo económico, desde la sustancia del valor intenta aclarar lo que es la riqueza y oponerse a las doctrinas del interés propio.

Smith quiere separar la economía del marco de referencia mercantilista, por lo que direcciona el análisis de la ciencia económica hacia la praxis política, la división del trabajo, el uso y origen del dinero, los precios reales y naturales de las mercancías, el concepto de valor, la regulación de la renta y la propiedad, la política comercial de Europa, la defensa y administración de la justicia, así como la importancia de la formación de capital humano para mejorar las relaciones de intercambio. Para Smith el crecimiento económico es un fenómeno de causa efecto, circunstancial que se genera tras el encuentro de múltiples decisiones/intereses individuales que convergen en el ideario colectivo, alias el mercado. Además de la tierra y el trabajo, otro de los factores de producción es el capital, que se traduce como virtud o capacidad.

La ventaja o ganancia no radica en el aumento de las mercancías, sino en el aumento de la estima o apreciación por el valor de las cosas (virtud), el dinero es sólo un medio cambiario para almacenar valor, aunque su función no es equiparar o agregar valor. Se ahonda en la factibilidad económica concibiendo que el crecimiento económico es relativo al nivel de ingreso y depende de los factores de la división del trabajo, la movilización de capital, el incremento en la capacidad productiva y la fuerza de trabajo, así que la educación como mecanismo productivo se diversifica para incrementar la capacidad productiva, es decir mejorar y potenciar el uso de los recursos y facultades como la razón. La riqueza no se expresa en la remuneración material, sino en la mejora de las expectativas-experiencias de vida, la riqueza se traduce en el aumento de los beneficios, en la mejora de la capacidad y calidad de los bienes.

Establezco la relación que se puede equiparar el valor del capital con el valor de propiedad, ya que el capital es resultado de la riqueza acumulada, donde la fuente primaria de riqueza es el trabajo. Capital es propiedad en la medida que propiedad es moralidad, para Smith el capital y la riqueza aumentan cuando también aumentan los grados de moralidad entre las diferentes clases del pueblo,

la moralidad y propiedad son herramientas para dotar de conciencia al sujeto sobre el valor del trabajo. De este modo, me atreví a equiparar la noción de trabajo (como principio fundamental de la teoría del crecimiento económico) con la noción de experiencia (como principio fundamental en la teoría de los sentimientos morales) y descubrí que, en ambas dimensiones, ética y económica, la educación aparece como una fuerza que impulsa la circulación de capital y trabajo.

Considerar el contexto del autor es necesario e indispensable para entender el significado y alcance que tienen los usos y la aplicación de las palabras en otros tiempos y espacios. Al final, el capitalismo no se desarrolló como Smith pensó que se iba a desarrollar, ni que sería un modelo lineal tendiente al fracaso político y social. Sobre este punto quiero recuperar unas palabras parafraseadas de una conversación que tuve con el Doctor César Duarte, quien fue lector de esta tesis, a fin de acotar una acepción sobre la evolución del pensamiento económico en Smith:

> *Smith, antecediendo a Marx, ve la diferencia de intereses entre clases, aunque no la ve como un conflicto porque no hay una lucha, no existe, pero sí ve que tienen intereses distintos que a veces se pueden confrontar. Lo que dice Smith es que el capitalista siempre quiere que el salario sea lo más bajo posible y el trabajador siempre quiere que sea lo más alto posible y, para resolverlo, se ponen de acuerdo socialmente, no en el mercado, aunque las variables de mercado afectan a esta negociación, pero afectan porque modifican el poder o capacidad de negociación de un lado y del otro. El salario es un acuerdo social, el hecho de que el capitalista busque ese interés propio no implica que quiera que el trabajador se muera de hambre. Marx entendió lo que Smith quería apuntar, sólo que él trasladó la negociación del contrato social a la lucha de clases, para rebuscar las fuentes de la emancipación individual-social. Smith está en el momento del auge de la Revolución Industrial y es optimista al respecto, trata de vislumbrar los aciertos y proyectar los esfuerzos de la sociedad moderna.*[271]

Al respecto, me resulta muy interesante e incluso poético que la figura del capitalista, con Smith, adquiera una responsabilidad como clase emergente, a partir de este ideal de ser racional e inteligente, dotado de bondad, puesto que se ha educado y ejercitado en la práctica, a diferencia de la imagen que se dibuja del capitalista como *homo oeconomicus*. Siguiendo con esta idea, el papel del capitalista adquiere relevancia como la figura de un ser con suma capacidad estética y política para saber entonces conceder la voz del pueblo y acabar con los gobiernos fascistas y las democracias simuladas, para instaurar el orden y el buen gobierno.

El capitalista es quien interviene para que el mercado se autorregule. No obstante, el ideal es que todos nos formemos bajo este ideal. No me parece errado que toda una sociedad entera quisiera ser tan virtuosa como el ideal, aunque este ideal se ha demostrado en la práctica que no es virtuoso

[271] Palabras parafraseadas de una conversación con el Doctor César Duarte, durante la revisión de este proyecto. La sesión se realizó en línea, a través de la aplicación zoom, las notas fueron recuperadas de mi cuaderno de apuntes, por ello no puedo decir que son textuales. Marzo 2022.

mientras transite por el camino de las riquezas materiales, el excedente y la frugalidad; todos podemos capitalizar y descapitalizar, recordemos que lo que realmente nos distingue es el hábito, la tradición y la educación. Sólo el mercado funciona, el precio real y de mercado se mantienen funcionando, a medida que los capitalistas ganan más, son los capitalistas entonces lo que al igual que el monarca gozan del capital moral para saber orientar los flujos de trabajo. Sí, para Smith es un privilegio desarrollar la sensibilidad moral y educar la mente, pero no es ningún privilegio no hacerse cargo y con-formarse al igual que un canalla enriquecido de zozobra, que pudiendo tener la valentía, el poder, el conocimiento y la inteligencia para gobernar y aclarar los intereses del mercado, pasa de largo otras miradas por el fin de atesorar las riquezas.

La verdad, me apantalla que la figura del capitalista, del liberal y del despampanante hombre burgués se aprecie desde la apariencia y lógica utilitaristas, cuando podría casi equipararse desde el ideal al más afable ser educado y simpático, sensible amante de las bellas artes y las buenas dotes en el sentido amplio de la palabra; sin embargo, realmente su moral al estar proyectada por el camino de las riquezas materiales, de las ganancias y el provecho, no es una moral virtuosa porque el motor de su interés es producir ganancias o riquezas aparentes que simulan el bienestar, cuando su rol sería otro por completo: producir riquezas reales.

Evidentemente en LRN no se ejemplifica esta cara del perfil capitalista, pero en la TSM se puede revisar a profundidad lo que Smith piensa al respecto de la virtud y el reconocimiento, la aprobación, la estima y el camino de las riquezas. Realmente, comprender el camino de las riquezas nos lleva también por el camino de la prudencia y la moderación y nos aproxima hacia una inteligencia y entendimiento más lúdico y onírico acerca de las cosas.

A pesar de todas las ambigüedades que presenta Smith, rescato que trabaja de una forma muy simpática ejemplos de la vida cotidiana para criticar el sistema capitalista, la opulencia, el deber ser y las incongruencias del dejar hacer y el dejar pasar, a lo que pienso que si, realmente, el modelo ideal de formación del ser humano es el hombre burgués o capitalista que, a partir de enaltecer sus riquezas, cree clarificar su capacidad de inteligencia, de imaginar y actuar, cuando realmente no es cierto, porque para que realmente el sistema funcione en manos de unos cuántos y depositado en los intereses capitalistas, el capitalista debería ajustarse a la categoría del soberano o hacer un símil del sabio, que al rodearse de escribas, artesanos y filósofos reflexionen el rumbo de la palabra, para lograr amplificar las voces en el mercado, para lograr ampliar la disposición de los mutuos intereses.

En todo caso, el capitalista debería reflejarse en esta imagen del sabio que sabe tomar decisiones adecuadas, por ello la importancia de que se instruya en las más bellas artes y oficios remunerados;

sin embargo, como evidencia Smith y años después Marx, la mera representación del burgués es una burla a la propia esencia, potencia y posibilidad de ser algo más. Lo maravilloso de LRN es que Smith deja entrever una versión falible del capitalista en la que podemos reparar desde la pregunta por la educación. El problema del sistema capitalista y de la escuela o educación que reproduce este sistema y formas de interacción, es que al prolongarse provoca que las clases se hagan cada vez más selectas y el sistema cada vez más cónico, por no decir icónico. La contradicción es que sólo el sistema funciona para los capitalistas (a medias), y no existe otro subsistema que funciona para las clases obreras y trabajadoras para transitar por el camino de las riquezas, por lo que equiparan su vida con el modelo ideal del rico, del cómodo y del feliz. El problema es que, a partir de ello, se reproducen dos formas de convivencia social alejadas entre sí, sin empatía, sin alianza.

La empatía no es que el rico le abra las puertas al pobre para ser igual que él, sino mejor, ésta la virtud en el capitalismo, pero nos negamos a celebrar en otros sus propias victorias y conservamos para nuestros bolsillos las más pasajeras pertenencias. A pesar de la torpeza y el descuido que Smith ve en todos los seres humanos, gobernantes y capitalistas "no educados" o con el mínimo destello de bondad, sensibilidad moral, juicio y criterio, que mal gasta y mal emplea los recursos, etc. también llega a concebirlo como el héroe porque es el que mueve el capital y eso provoca que aumente la riqueza, es frugal pero también se sacrifica, aunque la frugalidad no nace de una decisión racional, sino de un sentimiento, que es lo que intenta clarificar en la TSM diciendo que en el mejor de los casos este impulso se refiere al sentimiento de querer mejorar.

Al final, el filósofo y el obrero son iguales en la medida en que quieren mejorar, a pesar de que uno se haya especializado en unos asuntos y el otro en otros, pero ni el obrero desea mejorar por el capitalista, ni el capitalista decide mejorar por el obrero. Esta diferencia, sostengo, que debe reconocerse desde la educación, lo que me preocupa del discurso y la discusión en torno a los precios reales y los precios de mercado es que la educación al percibirse como mercancía tiende a regularse por el precio de mercado y no por el precio real.

Es aquí donde se vuelve relevante la identificación entre riqueza y bienestar, Smith no se equivoca al decir que la educación es un medio para producir riqueza y bienestar, empatía, proximidad. En el capítulo II, del Libro II de LRN, Smith muestra que el capitalista se deja llevar por sus sentimientos y no es perfecto, mucho menos se refiere a él como un ser enteramente racional, expresa que el capitalista se sacrifica a medida que resiste el gasto del trabajo no productivo, y cuando el goce del gasto es inmediato y corresponde con un sentimiento frugal, realmente no hace ninguna práctica honrosa porque no logra rebasar este sentimiento, ni mejorar la sensación de desconsuelo que deja el trabajo no productivo.

Desde un sentido literario creo que sería muy bonito revalorar el papel del capitalista y su sufrimiento a partir del goce inmediato, para poder espejearnos en esta representación y resignificar el ideal que parece sostenernos a todos en la sociedad moderna y occidentalizada. Sobre este punto se puede considerar importante aperturar el tema de la frugalidad y el sufrimiento como criterios que alimentan el ideal o deber ser de nuestro comportamiento.

Como clásico, menciona que el precio de mercado se autorregula a medida que se satisface el interés propio y que permanece en equilibrio a medida que se aproxima o ajusta al punto de origen o precio natural y real, en este sentido, la educación no puede ser un medio que genere ventaja o competitividad económica en el sentido malgastado de la palabra, sino un punto de apoyo para potencializar otras fuerzas, desarrollar la facultad creativa del sujeto, las inteligencias, sensibilidades y conciencias.

El/la trabajador/a deposita la confianza en el exceso de su trabajo y el de otros, para que en algún momento de su vida pueda producir un excedente tal que le permita disminuir la distancia entre el bienestar y el malestar, el trabajo se intercambia por mejores recompensas a futuro, para beneficiar a otros que también trabajan. Si el laudero no tuviera las herramientas y los recursos para producir guitarras, el guitarrista se quedaría corto y así impactaría en toda la cadena de frustraciones. La recompensa del propio trabajo a veces se traduce en una ganancia que se concibe en términos de un salario, que se confunde con el mérito y la gloria.

El mercado incluye a quienes tienen la capacidad de comprar, *aquellos que tienen la posibilidad de intercambiar e interactuar*. El intercambio si no es benevolente, me parece que podría ser desinteresado. Me parece que interpretamos a Adam Smith desde el interés, pero cabría hacerlo desde el desinterés, desde la acción y actitud desinteresadas sin que exista de por medio una ganancia, más que el asombro y la contemplación. Smith entiende que existe la posibilidad de una sociedad armónica, pero la sociedad que se vive es una sociedad en conflicto ante la complacencia del interés. El interés propio nunca es igual, porque entra en conflicto, al final es en el conflicto que se establece la posibilidad de negociación, aunque son los intereses de unos cuántos los que articulan los parámetros del sentido común y de la norma, pero afuera de este sentido común existen otros sentidos comunes que, a medida que se integran pueden equipararse.

Al respecto, Smith se parece a Rousseau cuando menciona que al final no hacemos el mal por querer hacer el mal si no por desconocimiento sobre nuestros impulsos y querencias, porque en realidad somos seres compasivos, pero ¿hasta dónde la compasión permite aliarnos, acotar la distancia y satisfacer nuestros mutuos intereses? Me parece que Smith logra en su momento denunciar que el

liberalismo se puede usar como contra ideología para poder vivir en una convivencia armónica, generada espontáneamente mediante la práctica, así reconoce los esfuerzos de la sociedad escocesa para reunirse y ejercer una política y economía dinámica. Yo no comulgo con el liberalismo como doctrina, pero sí como contra ideología para cualquier tiempo y lugar, aunque aparentemente cae mejor apreciando la mirada de Smith desde su lado sensible y bondadoso.

La economía para Adam Smith se fundamenta en la buena administración y distribución de los recursos, dispuestos en función de ampliar e integrar el interés común, pero para que estas relaciones se den y se transformen ¿cómo interactuamos entre nosotros y logramos que el sistema social funcione? Considero que no podemos atrevernos a decir que Smith defiende un modelo por encima de otro, ni mucho menos que propone un verdadero modelo económico-capitalista, porque entiende que la indagación científica corresponde a un momento y contexto específico, aunque reconoce sus bondades para acelerar los flujos del capital no importando las fronteras geopolíticas.

La postura de Smith es que si los capitalistas tienden a invertir en aquellas industrias en las cuales se beneficia más a la sociedad, el Estado no tendría que intervenir, sino dejar que siga el flujo natural de las cosas. Sobre este punto agregaría que el Estado sí debe intervenir, moderadamente, en un momento previo a través de la formación y educación de los ciudadanos, para que cuando se coloquen en la cima del mundo comprendan qué hacer con su deber y qué hacer con su función, entonces habría que imaginar qué Estado y cómo interviene.

El crecimiento económico implica dilemas éticos y filosóficos que en ocasiones se traducen en demostraciones matemáticas con métodos y procedimientos geométricos y aritméticos. Smith precisa que la simpatía o efecto del espectador es la medida natural y original del grado correcto de las emociones, la simpatía es el grado correcto del juicio, el entendimiento y la razón. Los otros son la medida equivalente a partir de la que aprobamos y desaprobamos nuestra conducta, tanto la simpatía como la justicia son valores, virtudes y principios que conducen la naturaleza del comportamiento humano.

Sólo experimentando en carne propia se conoce y retroalimenta la imaginación e inteligencia. La simpatía no rige universalmente todas las pasiones porque algunas de ellas no generan identificación alguna y despiertan en nosotros disgusto y rechazo. Sin embargo, para que el sistema comercial y educacional funcionen, así como el trabajo y el capital contribuyan al funcionamiento de los aparatos productivos se generan procesos de intercambio y para que se produzca el intercambio debe producirse la coincidencia mutua de deseos y la correspondencia de intereses. En otras

palabras, debe desarrollarse compasión donde no abunda, donde no se percibe y provocar el acompañamiento de las pasiones.

Gracias a teóricos como Adam Smith las reformas liberales llegaron a América y la secularización del Estado pudo ser posible y con ello otros procesos de independencia. Smith está del lado de los burgueses porque ve en ellos la oposición a lo dado, a la nobleza que representa el pasado o antiguo régimen y las viejas prácticas del feudalismo que tenían en la miseria a la población. Por esta y otras razones se considera a Smith un optimista que ve en el capitalismo una posibilidad de aminorar la escasez de recursos y facilitar el suministro de bienes y servicios para todos los que verdaderamente los necesitan, aunque el problema surge en el merecimiento.

El merecimiento se relaciona con la capacidad de trabajo y el nivel de productividad, cosa que no ha cambiado más que por unos cuántos pesos y el aumento en el precio (no valor) de las mercancías. El problema para Smith no se halla en la producción, sino en la distribución, cuando analiza cómo se produce la riqueza, pregunta ¿cómo se distribuye el trabajo y el capital? Es aquí cuando digo que generalmente se da respuesta a la pregunta bajo planteamientos geométricos y aritméticos, cuando desde antes, Smith plantea que esta discusión se debe llevar al plano del ejercicio ético.

TEORÍA GENERAL DE SMITH

Una de las primeras consideraciones que considero se pueden tomar en cuenta para interpretar la teoría de Smith, a partir de la reflexión-conciliación-integración de su sistema moral y económico, que los principios de capital, trabajo y riqueza se distinguen según los principios de la metafísica y física aristotélicas, precisando que el conocimiento y la razón surgen de la experiencia y la inteligencia. Otra consideración, es que el espíritu y el cuerpo importan, el cuidado de sí importa para el desarrollo social, el cuidado de sí es el propósito y sentido de la vida, por decirlo de algún modo simplificado. Tal que la satisfacción del cuerpo y la complacencia de la vida material deben conducir a la libertad espiritual, tanto en tiempo presente como en compañía del futuro.

Smith, no sigue un método filosófico o analítico específico, siento que es la mezcla de muchas influencias, aunque pretende hacer un sistema propio para situar de manera lógica (a través de la logia y no de la doxa, aunque a veces se queda en la doxa) las partículas o elementos centrales que guían nuestra acción, el comportamiento de los cuerpos sociales en la esfera político-económica y descubrir las leyes morales y axiomas filosóficos que orientan nuestra manera de ser y actuar en el mundo. El problema se halla en cómo satisfacer las necesidades no sólo materiales, sino espirituales de los diferentes cuerpos en movimiento mediante un sistema económico dinámico que se articula a partir de un sistema ético filosófico de corte naturalista. De este modo, para abordar la teoría de

Smith en su complejidad, debemos considerar el estudio de su teoría moral y económica en dos dimensiones 1) desde el cuestionamiento metafísico y 2) desde el cuestionamiento epistemológico. Este primer ensayo o análisis que elaboro lo sitúo más en la segunda dimensión, para abordar la relación entre ética, economía, filosofía y pedagogía que se percibe en la obra del autor.

De esta manera, al reinterpretar los principios de *amor e interés propio* que soportan la teoría económica de Smith, desde su teoría integrada, se puede apreciar desde un contexto mucho más amplio el valor de la educación como bien moral y su utilidad como mecanismo ideológico o institución social que tiene como atributo promover el orden y el bienestar común, fortalecer el sentido ético del sujeto y el sentir mutuo del espíritu colectivo. A partir de aquí, resulta crucial la tarea de idear otras distintas maneras de incursionar un lenguaje menos técnico y mucho más compasivo en el terreno de lo cívico, concerniente a la educación, cuestionar los modelos e ideales que supuestamente orientan el desarrollo y evolución del ser humano, además de reflexionar los valores que soportan la formación de la vida para éstas y futuras generaciones.

La idea se aclara a través de la acción, así lo que dijo Smith en su contexto local no es lo mismo que se vive hoy en nuestro contexto local, ni el tiempo ni el destino son estáticos para Smith ¿por qué entonces lo son para nosotros? es como si retrocediéramos en el tiempo antes de Smith y no reconociéramos lo que siguió con él y después de él, lo que sigue con nosotros, así investigar los temas en la práctica exige cuestionar si verdaderamente la teoría nos permite llegar más allá de sólo la comprobación de la realidad o la misma teoría.

La teoría nos permite más bien atravesar la realidad para descubrir la práctica misma y reconocerla, y al reconocer la práctica se logra reformular la propia verdad, la suma de las acciones locales configuran verdades simultáneas, lo que permite entablar diálogos con resonancias y frecuencias de mayor alcance, por ejemplo, de carácter global y universal, aunque realmente lo global y universal sólo pueden ser a partir de lo local, localizadas desde el interior y lo individual. A medida que las realidades locales se hermanan considero que lo universal puede hallarse más allá de la conquista y la aculturación, por ello no suena errado que hasta nuestros tiempos el amor, la libertad, la fraternidad y la solidaridad, entre otros tantos valores, sean profesados como bienes universales puesto que permiten aproximarnos a partir de nuestras más singulares y particulares cualidades, propiedades y localidades.

Por lo mismo, algunos autores que parten *del problema de Adam Smith* como Carlos Rodríguez Braun y Andrea Briseño mencionan la existencia de un cierto relativismo que se contrapone a la interpretación universalista que se hace usualmente sobre el pensamiento de Smith, sobre las

connotaciones de las que se piensa que debemos profesar una moral universal para replicarla en todas las regiones del mundo. Después de esta interpretación que elaboro acerca del pensamiento de Smith y sus teorías, percibo que la moral universal es inalcanzable en la teoría y, justo como Smith plantea, la moral no es universalizable en el sentido de que es local, localizada en la propiedad del sujeto y la construcción de su propia ética y esencia. Por lo tanto, es una pretensión suponer que la educación sea única y universal para todos, basada en una misma moral, en las mismas leyes, garantías, reglas, estatutos y normas, lo que sí es que su valor debe ser equiparable para todos, accesible y pronunciable.

La educación moral es una categoría universal para Smith, que se logra articular en conjunto y se construye sobre las bases de una dimensión estética, política y ética localizadas. Para algunos autores que critican las bases del materialismo y liberalismo clásico a partir de la reproducción del poder y la conciliación de las instituciones reformadoras como la escuela, los psiquiátricos y las cárceles, la transformación de la propiedad puede localizar en la reflexión del cuerpo. Así, considerando que Smith parte también de la reflexión materialista de la propiedad y la localidad, podríamos pensar en reflexionar el cuerpo y el erotismo desde las prácticas educativas liberales, así quizás hallemos otras formas de lenguaje para reinterpretar las teorías económicas.

La educación que acompaña la reformulación de la experiencia y el trabajo, además de tener la misión de formar la mente del sujeto y dotarlo de inteligencia y bondad, cumple con los propósitos de potencializar la razón y aclarar la irracionalidad. Potenciar la razón, ¡cómo se logra potenciar la razón! con Smith, atravesando la moral y la propiedad, reflexionando la mente y el cuerpo, a través de la imaginación. También, se logra potenciar a partir del desarrollo de competencias que se traducen como el desarrollo de la sensibilidad moral. Ambas connotaciones viciadas por la ideología.

Pienso que a medida que crezco como ser humano, me doy cuenta, en el mejor de los casos, que ya no creo en algunas partes de la educación que recibí y me cuesta sobreponerme a la moral, convivir con mi realidad y transformar mi entorno. Este es el momento clave que vislumbro que Smith le otorga un papel clave a la educación como medio, herramienta, como la suma y conjunto de todo el esfuerzo acumulado del trabajo que hace circular los recursos como una mano invisible. Es cuando digo que la educación es un medio que impulsa al sujeto a rebelarse y no a doblegarse, la finalidad de la educación no es garantizar una moral universal, sino estimular que el sujeto se sobreponga y atraviese la moral para encontrarse y liberarse, para que al emanciparse emancipe a la comunidad y la norma se mantenga en constante movimiento e interacción.

Sin embargo, es cierto que, en el común denominador de las interpretaciones económicas, no es válido equiparar capital con propiedad, ni trabajo con experiencia. No obstante, bajo el enfoque del problema de Adam Smith me pareció que la posibilidad existía y decidí hacer el ejercicio, seguro en algunas cosas me habré equivocado o hablado de más para ojos más estudiosos y sentires más pragmáticos, no obstante, la intención fue invitarnos a analizarnos y replantear las cuestiones que sesgamos por el hábito, la obsesión y la ensoñación.

El conocimiento y las grandes ideas se reservan a la propiedad privada por miedo a externarlas y que alguien más se aproveche o saque ventaja a nombre nuestro para beneficio suyo, o por temor a quedar en la ruina y que otro se beneficie de nuestro trabajo, aproveche las ganancias y se retribuya con las riquezas que nos corresponden a todos por igual, pero ¿y si el ganar no estuviera de por medio? Lo que no deseamos es que otros se aprovechen de lo nuestro y se adueñen de nuestras riquezas, por eso el amor incondicional duele y poco se enseña, sobre esto creo que si aprendiéramos a ser y hacer sin una retribución de por medio o a la expectativa de una ganancia o ventaja provechosa podríamos ver más allá del propio funcionamiento, más allá del mecanismo mismo.

Un recurso para la vida no sólo es agua o un vaso, algún utensilio o un vehículo motorizado para eficientizar la movilidad y generar mayor confort; unos audífonos para deleitarse con música, unos lentes para ver mejor y no ser depredado, unos cuántos ornamentos, maquillaje, perfumes y bálsamos para oler bien y que los demás no te rechacen y se quieran acercar a ti, un sinfín de recursos para obtener estima, aunque, también es un talento obrar con los más puros sentimientos y eso a veces no lo vemos, es disponer una inteligencia talentosa y una voluntad inquebrantable, una autonomía e independencia claras para servir con devoción.

Considero que la educación moral más que alinearse al supuesto de desarrollar un pensamiento utilitarista, podría reintegrarse para desarraigar el pensamiento utilitarista. Lo interesante es poner a discusión el planteamiento liberal de Smith en casos de psicopatología y razonar cómo no corregir al sujeto o reformarlo, sino cómo re-integrarlo, no sólo en la sociedad, sino en su ética misma. Muchas veces me he encontrado defendiendo que la educación, el sostén y tejido de la sociedad, los brazos de la ternura y el sustento, puede desarrollar el “gesto simpático” hasta en el más despreciable y desubicado de los seres, la compasión genera estima y la estima aproxima a la interacción.

No obstante ¿Por qué el amor nos corrompe? ¿Por qué la libertad individual oprime el sentido común? ¿No sería al revés, en otro sentido? El sentir de la compasión, esa idea, me hace percibir a todos los seres humanos como hermanos, indistintamente de la edad y las jerarquías de autoridad.

¿Por qué nos desempeñamos en oprimir al otro para satisfacer nuestros propios intereses? Por falta de amor propio, por exceso de egoísmo exacerbado, por falta de cuidado compasivo, por la necesidad de reconocimiento social bajo el paradigma de reproducir la norma, por necesidad de incluirnos e integrarnos, por la necesidad de estima. No tenemos que comportarnos iguales, ni ser iguales para amarnos entre nosotros, no todos los seres son buenos por naturaleza, yo a este punto considero que todos los seres humanos son tiranos por naturaleza y, a través de la socialización que comienza desde la infancia, se puede remediar el impulso aniquilador y depredador que todos llevamos dentro, porque a pesar de no querer obrar con mal muchas veces provocamos el mal. ¿Qué son los verdaderos intereses que caracterizan el componente de humanidad?

En este sentido, sí creo en velar por una educación que se centre en desarrollar habilidades para encontrarnos a nosotros mismos e indagar en el sentido del trabajo desde la reflexión del espacio público y privado, porque considero que realmente el sentido del trabajo se ha tergiversado con el paso del tiempo y nuestro paso por la tierra, mi postura es que la educación tiene una relación estrecha con el trabajo. Esta conjugación se refiere a producir talento, bajo la premisa de "edúcate mijito para no ser una bestia y sacar lo mejor de ti en cualquier situación y ser alguien en la vida", la educación es un medio para aumentar el nivel de vida de todas las personas, ¿educación para qué? A mi parecer Smith lo resuelve, de una forma muy sencilla: para perfeccionar el sentido del trabajo, aunque en la Pedagogía no indagamos en el sentido del trabajo y el impacto de la educación para de verdad cambiar el modo en que nos reproducimos en el mundo, para evaluar la manera en que nuestras ideas y actos aportan a la evolución del sentido común, que más que universal, es localizable. Poco o nada nos interesa indagar en el sentido del trabajo desde la práctica educativa y el discurso pedagógico, se lo dejamos a otras fuentes y se reserva a sólo responder a las exigencias de otras disciplinas, a reproducir la doble moral. La educación puede enfocarse en desarrollar la compasión donde no habita, al contrario de desarrollar instintos compulsivos o compulsividades.

Considero que el ego no se puede trascender, ni hacer consciente, si no se rebasa la codependencia afectiva, porque la afectividad real no es codependiente (como parece que es nuestro sistema de mercado) y la codependencia a la afectividad puede generar obsesiones y la sobre exaltación de instintos compulsivos, por lo mismo, digo que en lugar de que la escuela reforme al individuo en el sentido correctivo de la palabra, debe salir al espacio público para transformar, más no reformar, al individuo que se incorpora en sociedad. Claro que la escuela reforma al individuo en el sentido que le da una nueva forma a lo que podría estar deformado, a lo que parece estar desorientado o no tener guía, más no corrige, alinea o priva, no moraliza. En todo caso, lo deformado sería la moral, por lo tanto, la escuela no debería alinear al sujeto/individuo al orden moral, sino alentarlo a que

descubra los criterios de su propia libertad y desarrollar una ética poderosa capaz de reflexionar para darle nueva forma a lo dado, como las manos que tiene un artesano, bajo el entredicho que la naturaleza provee a todos por igual.

Ahora somos sociedades en algunas regiones muy tecnológicas y avanzadas, en el sentido favorito de la palabra, que a lo largo de su evolución han trascendido muchas necesidades humanas y hasta cierto punto contribuido con otras especies, a extinguirlas, por ejemplo. No obstante, no es que sea ahorita más que antes, pero en este momento necesitamos en el sentido común de la palabra más que perfeccionar necesidades materiales, reconstruir las necesidades espirituales y para atenderlas, pues vaya, necesitamos trascender los modelos educativos basados en competencias, materialistas, mecanicistas, utilitaristas; deliberar qué podemos hacer no pensando la educación, sino en palabras de Smith sentir la educación y percibir una realidad distinta que emana desde el interior y resuena en el pecho del espectador imparcial.

Ya con esto y otras cosas dichas, me atrevo a decir que la propuesta conciliada de Smith se centra en reconocer la individualidad de cada uno de los sujetos, pero no de una forma individualizada o especializada, no sólo que se formen en un solo oficio o disciplina, en alguna labor que poco o mucho pueda ser remunerada o alcance lo suficiente para complacer su propio trabajo e intereses, necesidades y deseos. La educación, sea pública o privada, debe permitir la exploración de la libertad y erradicar la privación, la educación es popular y nos concierne a todos.

OBRAS CONSULTADAS

ACEVES HERNÁNDEZ, Gabriel Alfonso. *Los límites sociales del liberalismo económico ante la apertura comercial y la globalización en México.* Tesis de Doctorado en Derecho. Facultad de Derecho, UNAM, México, 2011. p. 164. En línea: http://132.248.9.195/ptd2012/agosto/093813064/Index.html

AGUILERA KLINK, FEDERICO. "Economía y naturaleza humana, volviendo a Smith y Marx". En: *Polis. Revista Latinoamericana.* Santiago. vol. 14. núm. 41. agosto. 2015. ISSN 0718-6568. pp. 255-276. Recuperado de: www.scielo.cl%2Fpdf%2Fpolis%2Fv14n41%2Fart18.pdf&clen=69420&chunk=true

ALCÓN YUSTAS, María Fuencisla. *El pensamiento jurídico y político de Adam Smith: la idea de orden en el ámbito humano.* Dalmacio Negro Pavón (pról.), Universidad Pontificia Comillas de Madrid, UPCo, Madrid, 1994. p. 395.

ALVARADO FERNÁNDEZ, Cindi Raquel. *Liberalismo Radical: una propuesta ética para la diversidad cultural.* Luis Humberto Muñoz Oliveira (dir.), Tesis de Licenciatura en Estudios Latinoamericanos, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 2013, p. 131. En línea: http://132.248.9.195/ptd2013/septiembre/0701623/Index.html

ARDITI, Benjamín. *La política en los bordes del liberalismo: diferencia, populismo, revolución, emancipación.* Gedisa, Barcelona, 2010, Pp. 243.

BRISEÑO MOSQUERA, ANDREA. "La educación y su efecto en la formación de capital humano y en el desarrollo económico de los países". En: *Revista Apuntes del CENES*, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. Boyacá, Colombia. vol. 30, núm. 51, enero-junio-2011. pp. 49-59. Recuperado de: www.redalyc.org%2Fpdf%2F4795%2F479548754003.pdf&clen=266213

CARRASCO BARRAZA, María Alejandra. *Adam Smith y el Relativismo.* Anuario Filosófico, XLII/1, 2009. Pp. 179-204. En línea: https://search.proquest.com/openview/27d85ca11673fd56b33a2e3f484fef65/1?pq-origsite=gscholar&cbl=1216376

CARRASCO BARRAZA, MARÍA ALEJANDRA. "La Ética de Adam Smith: conciliando paradigmas, una propuesta olvidada". En: *Revista Trans/Form*. Brasil. vol. 39. núm. 3. julio-septiembre. 2016. pp. 23-38. Recuperado de: www.scielo.br%2Fj%2Ftrans%2Fa%2FsWH3Q5YV9vDhYhks6c84hQm%2F%3Fformat%3Dpdf%26lang%3Des&clen=538553&chunk=true

CARRASCO BARRAZA, MARÍA ALEJANDRA. "Adam Smith: liberalismo y razón práctica". En: *Revista PENSAMIENTO*. Universidad Católica de Chile. vol. 62. núm. 232. 2006. pp. 43-69. ISSN 0031-4749. Recuperado de: https://revistas.comillas.edu/index.php/pensamiento/article/view/4645/4459

CARRASCO BARRAZA, MARÍA ALEJANDRA. *Teoría Moral de Adam Smith.* Pontificia Universidad Católica de Chile. En: *Revista Seminario de Filosofía*, vol 17-18, 2004-2005. pp. 27-41. Recuperado de: https://repositorio.uc.cl/handle/11534/1224

COLE, JULIO H. "Adam Smith: economista y filósofo". En: *Laissez-Faire,* Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Francisco Marroquín. núm. 2. marzo. Guatemala. 1995. pp. 32-51.

Recuperado de: https://www.academia.edu/12369617/Adam_Smith_Economista_y_Fil%C3%B3sofo

CORTÉS RODAS, FRANCISCO. "El contrato social en Hobbes: ¿absolutista o liberal?". En: *Revista Estudios Políticos*. Medellín. núm. 37. julio-diciembre. 2010. ISSN 2462-8433. pp. 13-32. Recuperado de: www.scielo.org.co%2Fpdf%2Fespo%2Fn37%2Fn37a02.pdf&clen=888460&chunk=true

D'ELIA, VALERIA VANESA. "El sujeto económico y la racionalidad en Adam Smith". En: *Revista de Economía Institucional*. Vol. 12. núm. 21. Segundo semestre, 2009. pp. 37-43. Recuperado de:www.scielo.org.co%2Fpdf%2Frei%2Fv11n21%2Fv11n21a4.pdf&clen=159414&chunk=true

GUTIÉRREZ RODRÍGUEZ, GERMÁN ALBERTO. *Ética y Economía en Adam Smith y Friedrich Hayek.* Universidad Iberoamericana, México.1998. 353 p.

HOBBES, THOMAS. *Leviatán o la materia, forma y poder de una república eclesiástica y civil.* Fondo de Cultura Económica, México. 2017. 561 p.

HUME, DAVID. *Investigación sobre la moral.* Losada, Buenos Aires, 2003, 213 p.

IBARRA HERRERA, RAÚL. *El liberalismo político y las virtudes cívicas.* Moisés Vaca Paniagua (director). Tesis de Licenciatura en Filosofía, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM. México. 2016. 96 p. Recuperado de: https://ru.dgb.unam.mx/handle/DGB_UNAM/TES01000744470

IN'AM AL MUFTI; ISAO AMAGI; ROBERTO CARNEIRO; FAY CHUNG et al. "La educación encierra un tesoro". *Informe a la UNESCO de la Comisión Internacional sobre la educación para el siglo XXI, presidida por JAQUES DELORS.* 1996. 304 p. Recuperado de: http://innovacioneducativa.uaem.mx:8080/innovacioneducativa/web/Documentos/educacion_tesoro.pdf

KOVACS, MARÍA LUCÍA. *Educación y Crecimiento Económico.* Alberto Landro (tutor). Tesis Delaware Licenciatura en Economía. Universidad Católica Argentina, Facultad de Ciencias Sociales y Económicas. 2007. 39 p. Recuperado de: https://pdfslide.tips/documents/kovacs-maria-lucia-tesis-de-licenciatura-en-economia-2-educacion.html

LARA CARREÑO, JUAN CARLOS. "Educación y pensamiento económico". En: *Revista Electrónica Club de escritura Fuentetaja.* Fundación Escritura(s). Madrid. 2017. s/p. Recuperado de: https://clubdeescritura.com/obra/620266/articulo-cientifico-educacion-y-pensamiento-economico/

LEÓN, ANÍBAL. "Qué es la educación". En: *Educere La Revista Venezolana de Educación*. vol.11, núm. 39. octubre-diciembre. Universidad de los Andes, Venezuela. 2007. pp. 595-604. Recuperado de: www.redalyc.org%2Fpdf%2F356%2F35603903.pdf&clen=1273425

LUENGO NAVAS, JULIÁN. "La educación como objeto de conocimiento. El concepto de educación". en: María del Mar Pozo Andrés, José Luis del Álvarez Castillo, Julián Luengo Navas y Eugenio Otero Urtza *Teorías e instituciones contemporáneas de educación*. Biblioteca Nueva, Madrid, 2004. pp. 45-50. Recuperado de: https://www.ugr.es/~fjjrios/pce/media/1-EducacionConcepto.pdf

MARCAL, KATRINE. *¿Quién le hacía la cena a Adam Smith? Una historia de las mujeres y la economía.* Elda García-Posada (trad.). DEBATE. México. 2017. 217 p.

MARCHIORI, EUGENIO ANDRÉS. "Filosofía y paradojas de Adam Smith". Conferencia ofrecida en el *Seminario de los jueves*. Dirección Tomás Abraham, Buenos Aires, Argentina. 19 de abril de 2007. Recuperado de: https://www.academia.edu/7245192/Paper_-_Filosofi_a_y_paradojas_de_Adam_Smith_-_Eugenio_A._Marchiori

MARTÍN RODRÍGUEZ, MANUEL. "De cómo Adam Smith no llegó a ser <<Homo Oeconomicus>>. Una interpretación general de la conducta humana en el sistema moral de A. Smith." Colección de Estudios en Homenaje al profesor Valentín Andrés Álvarez. Editorial Tecnos. Madrid. 1978. pp. 117- 162. Recuperado de: https://www.cepc.gob.es/sites/default/files/2021-12/31891recp084115.pdf

MARTÍNEZ-ECHEVERRÍA Y ORTEGA, MIGUEL ALFONSO. "Adam Smith". En: *Juristas Universales*, Rafael Domingo (ed.), Vol. II, Marcial Pons. Madrid, 2004. pp 1-4. Recuperado de: http://dadun.unav.edu/handle/10171/5452?locale=es

MONTES LIRA, Leonidas. *La influencia de Newton en Adam Smith.* Anuario Filosófico, XLII/1, 2009, Pp. 137-158. En línea: https://dadun.unav.edu/bitstream/10171/22387/2/MONTES%20LIRA.pdf

MONTES LIRA, LEONIDAS. "Tras la huella de Adam Smith, su relevancia hoy". En: *Revista Estudios Públicos*, núm. 104, Universidad Adolfo Ibáñez, Santiago de Chile, 2006, pp. 5-25. En línea: http://132.248.9.34/hevila/EstudiospublicosSantiago/2006/no104/1.pdf

MONTES LIRA, LEONIDAS. *"*Sobre el newtonianismo y la teoría del equilibrio económico general de Adam Smith*"*. En: *Revista Estudios Públicos,* núm. 104, Santiago de Chile, 2006. pp. 247-277. Recuperado de: https://www.cepchile.cl/cep/site/artic/20160304/asocfile/20160304094118/r104_montes_smith9.pdf

MUÑOZ CUEVAS, Claudia. *Liberalismo y marxismo, el problema de la democracia: ensayo.* Tesis de licenciatura en Sociología. FES Acatlán, UNAM, Edo. de México, 1990. P. 220. En línea: http://132.248.9.195/pmig2017/0126484/Index.html

MUÑOZ IZQUIERDO, Carlos. "El papel de la educación en el desarrollo económico y social; una perspectiva". En*: Revista ANUIES*, núm. 37. pp. 1-13. Recuperado de: http://publicaciones.anuies.mx/pdfs/revista/Revista37_S1A2ES.pdf

PEDRAJAS, MARTA. "La transformación ética de la racionalidad económica en Amartya Sen. Una recuperación de Adam Smith". En: *Quaderns de filosofia i ciència,* 36, 2006. pp. 105-117. Recuperado de: www.uv.es%2Fsfpv%2Fquadern_textos%2Fv36p105-117.pdf&clen=76133&chunk=true

PENA LÓPEZ, JOSÉ ATILANO; SÁNCHEZ SANTOS, JOSÉ MANUEL. "El problema de Smith y la relación entre moral y economía". En: *ISEGORÍA. Revista de Filosofía Moral y Política*. Departamento de Economía Aplicada I, Universidad de A Coruña. núm. 36. enero-junio. 2007. ISSN: 1130-2097. pp. 81-103. Recuperado de: https://isegoria.revistas.csic.es/index.php/isegoria/article/view/60/60

PENA LÓPEZ, JOSÉ ATILANO; SÁNCHEZ SANTOS, JOSÉ MANUEL. "Los fundamentos morales de la economía: una relectura del problema de Adam Smith. En: *Revista de Economía Institucional*. vol. 9, núm. 16. primer semestre. 2007. pp. 63-87. Recuperado de: www.scielo.org.co%2Fpdf%2Frei%2Fv9n16%2Fv9n16a4.pdf&clen=200848&chunk=true

RAMÍREZ OSPINA, EMILIO DUVAN. "Capital humano: una visión desde la teoría crítica". En: *Cuadernos EBAPE.BR.* vol. 13. núm. 2, art. 5. Río de Janeiro. 2015. pp. 315-331. Recuperado de:www.scielo.br%2Fj%2Fcebape%2Fa%2F5HBtLgJXqxf3x46fRDPMwTF%2F%3Fformat%3Dpdf%26lang%3Des&clen=583720&chunk=true

RENGIFO NIÑO, SERGIO ALEJANDRO. "La educación en Adam Smith: otra riqueza de las naciones". En: *Filosofía UIS*, vol. 8. núm. 2. julio-diciembre. Escuela de Filosofía, Facultad de Ciencias Humanas. 2009. pp. 90-106. Recuperado de: https://revistas.uis.edu.co/index.php/revistafilosofiauis/article/view/441/761

RODRÍGUEZ BRAUN, CARLOS. "Otro problema de Adam Smith: el liberalismo". Universidad Complutense de Madrid". En: Julio H. Cole, ed. *A Companion to Adam Smith.* Universidad Francisco Marroquín. Guatemala. 2016. pp. 244-280. Recuperado de: https://www.carlosrodriguezbraun.com/wp-content/blogs.dir/4/files/2011/05/AS-y-liberalismo-PDF-libro.pdf

RODRÍGUEZ VARGAS, José de Jesús. *El liberalismo y el monetarismo en las economías avanzadas, teoría y desarrollo*. Hugo J. Contreras Sosa (dir.), Tesis de Maestría en Economía, Facultad de Economía División de Estudios de Posgrado, UNAM, México, 1999. p. 232. Recuperado de: http://132.248.9.195/pd1999/271017/Index.html

RINCÓN, Élita. "Ética y Economía en la obra de Adam Smith (1759)". En: Peña, Carlos (comp.). *Retos y contribuciones en las Ciencias económicas y sociales.* Pp. 296-314. En línea: https://s3.amazonaws.com/academia.edu.documents/50886798/LD_-_RETOS_Y_CONTRIBUCIONES_DE_LAS_CIENCIAS_ECONOMICAS_Y_SOCIALES_-_CARLOS_PENA.pdf?AWSAccessKeyId=AKIAIWOWYYGZ2Y53UL3A&Expires=1526420963&Signature=f%2B6ejNkRbOEbCiMI%2F5UHwpbFkm4%3D&response-content-disposition=inline%3B%20filename%3DEspacio_economia_y_sociedad_de_la_Region.pdf#page=296

RUIZ MUÑOZ, Esteban Rafael. *La importancia de la libertad individual para la construcción de una sociedad igualitaria: el liberalismo igualitario de John Stuart Mill.* Humberto Schettino Olmos (dir.). Tesis de Maestría en Filosofía, FFyL: UNAM, México, 2011. Pp. 148. En línea: http://132.248.9.195/ptb2011/octubre/0674458/Index.html

SALCINES, J. VENANCIO; FREIRE, MARÍA DE JESÚS. "El valor económico de la educación a través del pensamiento económico. Desde el mercantilismo hasta Alfred Marshall (Siglo XIX)". En: *Revista de Educación Superior*. vol. XXXIX (1). núm. 153. enero-marzo, 2010. Universidad de La Coruña. pp. 53-64. ISSN:0185-2760. Recuperado de: www.scielo.org.mx%2Fpdf%2Fresu%2Fv39n153%2Fv39n153a4.pdf&clen=394903&chunk=true

SANDOVAL GUTIÉRREZ, JOSÉ FERNANDO. "Thomas Hobbes: el escenario de los intercambios comerciales como ámbito de no intervención del leviatán". En: *Revista Derecho Privado*. Universidad de los Andes, Colombia. núm. 55. enero-junio. 2016. ISSN-e 1909-7794. 23 p. Recuperado de: https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7249175

SCALZO MOLINA, GERMÁN ROBERTO. *Génesis del concepto de interés propio*. Universidad de Navarra. Empresa y Humanismo. 2009. ISBN: 11398698. pp. 53. Recuperado de: https://www.researchgate.net/publication/305612954_GENESIS_DEL_CONCEPTO_DE_INTERES_PROPIO

SENDÓN, MARÍA ALEJANDRA. "Educación y trabajo: Consideraciones actuales en torno al debate del papel de la educación". En: *Propuesta Educativa*. Dossier. vol. 2. núm. 40. año 22. noviembre. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. FLACSO Argentina. 2013. pp. 8-31. ISSN 1995-7785. Recuperado de: http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S1995-77852013000200003&lng=es&nrm=iso&tlng=es

SMITH, ADAM. *La riqueza de las naciones*. trad. Carlos Rodríguez Braun. Alianza Editorial. Madrid. 1996. pp. 818.

SMITH, ADAM. *La riqueza de las naciones*. trad. Carlos Rodríguez Braun. *epublibre*. Editor digital Titivillus 09.02.15, ePub base r1.2. pp. 464. Recuperado de: www.memoriapoliticademexico.org%2FTextos%2F1Independencia%2FImag%2F1776-ASLRN.pdf&clen=2964222&chunk=true

SMITH, ADAM. *La teoría de los sentimientos morales.* trad. Carlos Rodríguez Braun. Alianza Editorial, Madrid, 2004, pp. 596. Recuperado de: https://jeffersonamericas.org/wp-content/uploads/2020/08/Smith-Adam-La-teoria-de-los-sentimientos-morales-6181-r1.0.pdf

SMITH, ADAM. *La teoría de los sentimientos morales*. trad. Edmundo O'Gorman. intro. Eduardo Nicol. El Colegio de México, Centro de Estudios Filosóficos. México. 1941.. 162 p.

SMITH, ADAM. *La teoría de los sentimientos morales*. introd. de Eduardo Nicol; trad. de Edmundo O´Gorman. FCE. 2ª ed. México. 1979. 143 p.

TALAVERA, ABRAHAM. *Liberalismo y educación.* Tomo I de II. Ediciones Secretaría de Educación Pública, Colección Sep-setentas, núm. 103. México. 1973. 231 p.

VILLALOBOS MONROY, GUADALUPE; PEDROZA FLORES, RENÉ. "Perspectiva de la Teoría de Capital Humano acerca de la relación entre educación y desarrollo económico". En: *Tiempo de Educar*, vol. 10, núm. 20, julio-diciembre, Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca, México. 2009. pp. 273-306. Recuperado de: www.redalyc.org%2Fpdf%2F311%2F31112987002.pdf&clen=332999